

UN COMENTARIO

SOBRE EL

**NUEVO TESTAMENTO EPÍSTOLAS DE
PEDRO, JUAN Y JUDAS**

POR

GUY N. WOODS

TRADUCCIÓN

LIONEL M. CORTEZ

Otros Libros por el Mismo Autor:

THE SECOND COMING AND OTHER SERMONS; HOW TO USE THE
GREEK NEW TESTAMENT; WOODS-NUNNERY DEBATE; SERMONS ON SIN, ETC.

GOSPEL ADVOCATE COMPANY
Nashville, Tennessee
1964

Derechos de Autor
GUY N. WOODS
3584 GALLOWAY AVENUE
MEMPHIS, TENNESSEE

A

B. C. GOODPASTURE

Un Estimado Amigo, Un Querido
Hermano, y un Fiel
Colaborador en el Señor

UNA INTRODUCCIÓN GENERAL

Es gratificante tener otro comentario sobre las Epístolas de Pedro, Juan y Judas. El material de referencia de estas Epístolas no es extensivo. Poco ha sido escrito sobre las Epístolas Generales por miembros de las iglesias de Cristo.

Pero éste no es *sólo* otro comentario sobre los libros en cuestión sobre el Nuevo Testamento. Es una obra erudita y valiosa en algunos de los libros más prácticos y significativos de la Biblia. Por medio de un estudio cuidadoso de este volumen el lector será llevado a un mejor entendimiento y una apreciación más fina de estas Epístolas. El Hermano Woods ha hecho uso frecuente del original; no obstante, lo ha hecho de tal manera que los que no tienen conocimiento del griego pueden beneficiarse por esta apelación.

Este volumen se clasificará entre los mejores números en esta serie de comentarios sobre el Nuevo Testamento. Este escritor lo ha leído cuidadosamente en su forma de manuscrito. El con gusto lo recomienda para el estudio diligente de parte de todos. Hay pasajes difíciles en estas Epístolas—pasajes en que muchos eruditos no están de acuerdo en cuanto a su significado. El lector no siempre estará de acuerdo con el autor, pero siempre va a aprender de él.

Es nuestra esperanza y predicción que este libro va a gozar de una circulación amplia.

B. C. GOODPASTURE

PREFACIO

Estas notas representan los resultados de aproximadamente dieciocho meses del más intenso esfuerzo de parte del autor para explicar el texto sagrado de las Epístolas de Pedro, Juan y Judas. En su esfuerzo para iluminar los escritos de estas porciones de escritura todo aparato disponible para este escritor fue usado. Donde haya una variedad tan vasta de explicaciones posibles obtenibles, no se espera que todos los lectores estén de acuerdo en cada interpretación dada, pero se espera que las notas provoquen el pensamiento, sean estimulantes y animen estudio adicional. Aunque primordialmente están designadas para el lector común del inglés, se piensa que las notas críticas intercaladas prueben ser de valor para los que estén interesados en los aspectos críticos del estudio; y que no sean un estorbo ni molesten a aquel lector no interesado en estas cosas. Aquellos que no se interesan en las palabras griegas o frases pueden sencillamente pasarlas de largo en su lectura.

El autor se ha frenado de la usual costumbre de comentaristas de hacer un largo desfile de autoridades en apoyo de las posiciones que defienden. Pero, se encontrarán en algunas referencias lo que otros han dicho; y éstos son, en la mayor parte, limitados a citas breves de los llamados Padres Eclesiásticos que vivieron cerca de la edad apostólica. Se cree que los que se interesan en lo que otros han escrito preferirán consultarlos en su fuente; y los que buscan en este volumen descubrirán lo que enseña y nada más. Tampoco hay páginas cargadas con una variedad de interpretaciones que se han acumulado a través de los años, sólo para refutarlas; los que se interesen en eso lo pueden leer de la pluma de sus autores. Hemos tomado todos los métodos usuales para informarnos de lo que se ha dicho con referencia a estos libros inspirados, y exponemos nuestro juicio considerado del significado en lenguaje, simple, conciso y claro.

Es asombroso que un comentario sobre las Epístolas de Pedro, Juan y Judas jamás se haya escrito por un hombre a quien consideraríamos en comunión con nosotros hoy. Sólo dos obras han aparecido de hombres asociados con el “Movimiento de Restauración”, *The People’s New Testament* con notas, por B. W. Johnson; y *Un Comentario sobre las Epístolas Menores*, por Judge Caton. Estos dos hombres eran miembros de lo que ahora se conoce como la Iglesia Cristiana. Para que estas notas sean totalmente independientes de estas obras, y sin influencia alguna de ellos, nos hemos detenido en consultarlas de ningún particular.

El texto que hemos seguido es el American Standard Versión, con derechos de autor en 1901 por Thomas Nelson e Hijos; generalmente hablando la traducción más correcta y confiable en el idioma inglés.

El autor hace esta obra disponible al público estando perfectamente consciente de sus imperfecciones, dolorosamente al tanto de sus defectos, y con un pesar genuino por ser incapaz de producir un mejor comentario en esta maravillosa porción de la Palabra de Dios. No obstante, si en alguna medida causa que luz refrescante salga del texto, permite a los lectores adentrarse más completamente en la mente del Maestro como se muestra por sus escritores inspirados y los anime a una fidelidad más amplia en la Obra del Señor, nos sentiremos ampliamente recompensados por la increíble labor requerida para la producción de tal esfuerzo.

GUY N. WOODS

3584 Galloway Avenue

Memphis, Tennessee

12 de octubre de 1953

UN COMENTARIO DE LAS EPÍSTOLAS
DE PEDRO

CONTENIDO

Página

INTRODUCCIÓN

Autor de las Epístolas de Pedro -----	1
Diseño y Características de la Epístola -----	3
Autenticidad de Primera de Pedro -----	4
Tiempo y Lugar de Composición -----	6

SECCIÓN UNO

La Introducción (1:1-12) -----	8
La Salutación (1:1, 2) -----	8
Elogio y Acción de Gracias (1:3-5) -----	12
Gozo en Aflicción (1:6-9) -----	16
El Ministerio de los Profetas (1:10-12) -----	19

SECCIÓN DOS

Exhortaciones a la Fidelidad (1:13-2:10) -----	24
Encomienda a la Sobriedad y Santidad (1:13-21) -----	24
El Amor Fraternal Mandado (1:22-25) -----	33
Medios de Crecimiento (2:1-10) -----	37

SECCIÓN TRES

Deberes Especiales Mandados (2:11 - 4:5) -----	49
La Conducta Ante los Incrédulos (2:11, 12) -----	49
Sumisión a los Gobernantes (2:13 - 17) -----	53
Deberes de los Criados a los Amos (2:18 - 25) -----	58
Deberes de las Esposas a los Esposos (3:1 - 6) -----	67
Deberes de los Esposos a sus Esposas (3:7) -----	73
Deberes de los Cristianos Unos con los Otros (3:8-12)-	74
Cuando Perseguidos (3:13 - 17) -----	76

	<i>Página</i>
Cristo, un Ejemplo de Sufrimiento (3:18 - 4:16) -----	79
Una Nota Adicional Sobre 1 Pedro 3:18-20 -----	84

SECCIÓN CUATRO

Admoniciones para la Vida Cristiana (4:7-5:9) -----	90
Encargo a la Fidelidad (4:7-11) -----	90
Sufriendo Como Cristianos (4:12-19) -----	94
Deberes de los Ancianos (5:1-4) -----	99
Deberes de los más Jóvenes (5:5a) -----	104
Humildad y Vigilancia (5:5b-9) -----	105

SECCIÓN CINCO (5:10-14)

Conclusión -----	108
Bendición (5:10, 11) -----	108
Diseño y Portador de la Epístola (5:12) -----	109
Salutaciones Finales (5:13, 14) -----	109
UN COMENTARIO DE LA SEGUNDA EPISTOLA DE PEDRO -----	113
UN COMENTARIO DE LA PRIMERA EPISTOLA DE JUAN -----	158
UN COMENTARIO DE LA SEGUNDA EPISTOLA DE JUAN -----	265
UN COMENTARIO DE LA TERCERA EPISTOLA DE JUAN -----	285
UN COMENTARIO DE LA EPISTOLA DE JUDAS--	296

INTRODUCCIÓN

AUTOR DE LAS EPÍSTOLAS DE PEDRO

Simón Pedro, autor de las epístolas que llevan su nombre (1 Pedro 1:1; 2 Pedro 1:1), era el hijo de Jonás (Mateo 16:17), ocasionalmente designado como Juan (Juan 21:15-17), de una variante de Joanes, el nombre griego de su padre. Era hermano de Andrés, con quien, juntamente con Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, estaba involucrado en un negocio próspero de pesca comercial en las aguas del Mar de Galilea. Su vida, por su mayor parte, fue llevada en esa vecindad, primero en Betsaida (Juan 1:44), y después en Capernaúm, en donde parece que ocupaba una casa en que su suegra vivía (Mateo 8:14, 15). Era de circunstancias humildes, y con poca o nada de educación formal, un hecho notado por el sanedrín judío cuando, con Juan, fue arrestado, traído ante aquel tribunal, y directamente encargado de no hablar más en el nombre de Jesús (Hechos 4:13).

Pedro era un hombre casado, un dato recogido de la referencia a su suegra (Mateo 8:14, 15); y es implicado que su esposa lo acompañaba cuando por un tiempo alargado salía de su casa para predicar el evangelio del reino (1 Corintios 9:5). Pedro y su hermano Andrés fueron primeramente discípulos de Juan el Bautista, de quien habían recibido testimonio concerniente a Jesús (Juan 1:36); y poco después, por medio de la influencia de Andrés, Pedro fue traído a Jesús, para ser su discípulo de aquí en adelante (Juan 1:40-42).

El autor de las epístolas de Pedro era uno de los originales apóstoles designados por el Señor (Marcos 3:13-19), y habría siempre de ocupar un lugar muy importante y prominente en los eventos de la vida del Salvador. En todas las listas de los apóstoles su nombre aparece primero (Mateo 10:4; Marcos 3:13-19; Lucas 6:12-16; Hechos 1:13). Con Jacobo y Juan, él gozó una intimidad con el Señor no otorgada a los otros nueve apóstoles. Estos tres tuvieron el privilegio de estar presentes cuando la hija de Jairo fue levantada (Marcos 5:22, 23, 35-43; ver la maravillosa escena de la transformación (Mateo 17:1 y sig.); y para dar testimonio de la agonía terrible del Getsemaní (Mateo 26:37).

En un momento trágico, descrito tétricamente por el Señor como "vuestra hora y potestad de las tinieblas," el apóstol, bajo la presión de gran tentación, cedió vergonzosamente a la carne y tres veces negó, con juramentos, al que apenas unas horas antes había tan vigorosamente

sostenido su disposición para ir a la prisión y la muerte (Lucas 22:31-34, 54-60). Al cantar el gallo, ya anunciado anteriormente, los ojos tristes y pesados del Salvador cayeron sobre el discípulo errante, y él recordó sus anteriores protestas de su fe imperecedera, y su corazón se quebrantó bajo su mirada fija. Mientras que el significado completo de su terrible acto amanecía sobre él, "saliendo afuera, lloró amargamente (Lucas 22:62).

En consecuencia de su penitencia, fue completa y gratuitamente perdonado, y restaurado a su posición en la banda apostólica. Las mujeres a las cuales apareció Jesús después de Su resurrección fueron instruidas a llevar las nuevas por nombre a ese discípulo (Marcos 16:7). En una aparición a Pedro, el apóstol fue llevado tres veces a expresar su amor para con el Señor, y la misma cantidad de veces instruido "apacienta mis ovejas" (Juan 21:15-17). Fue privilegiado, en el día de Pentecostés, predicar el evangelio por la primera vez en el nombre del Señor resucitado (Hechos 2:14 y sig.), y después en Cesárea, para "abrir la puerta de la fe" a los gentiles (Hechos 10:1-48, por el cual propósito las "llaves del reino de los cielos" fueron entregadas a él unos meses antes (Mateo 16:19).

Con frecuencia, durante los días primitivos de la iglesia, Pedro fue detenido, encarcelado, azotado, y maltratado de otras maneras por su fidelidad a la causa de Cristo. Nos hizo renacer "para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1 Pedro 1:3), él después siempre sirvió a su Señor con fortaleza, celo y fidelidad. Fue impulsivo, impetuoso, cálido, reconciliable, a veces vacilante, pero siempre humilde, dedicado, valiente y verdadero. La devoción que él sentía por la causa a la cual él se había dedicado por completo en ningún lugar es más evidente que cuando, con Juan, fue prohibido a hablar otra vez en el nombre de Jesús, él respondió, "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios; porque no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído" (Hechos 4:13-20).

La última mención del apóstol en Hechos es en conexión con el concilio celebrado en Jerusalén (Hechos 15), aunque después se hace una referencia a él en Gálatas 2:11, cuando estaba con Pablo en Antioquia. Aquí, baja la cortina, y nada más se sabe con seguridad del apóstol ameno más que breves referencias a sí mismo en sus epístolas. Para la historia de sus labores subsiguientes hay que depender en la tradición que, en este caso, no es de confianza. Del tiempo y lugar de su muerte,

no tenemos información segura. Clemente de Roma, cien años después de la última referencia bíblica a Pedro, dice que él "por medio de celo emprendió no una ni dos sino numerosas labores, y habiendo dado testimonio fue al lugar que le correspondió. (Efesios 1:4, 5.) Hay una tradición que fue crucificado cabeza abajo; y la profecía concerniente a él en Juan 21:18 implica una muerte violenta. El reclamo de los romanistas, que en los últimos días de su vida los pasó en Roma en el asiento papal, son fantasías falsas. No hay evidencia segura de que Pedro estuvo alguna vez en Roma.

DISEÑO Y CARACTERÍSTICAS DE PRIMERA DE PEDRO

"Os he escrito brevemente, exhortándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis" (1 P. 5:12). El diseño de la epístola era de esta manera (a) para exhortar; (b) para testificar con referencia a "la verdadera gracia de Dios" y (c) para animar a los santos a una mayor perseverancia. Es escrita a gente que estaban pasando por una "prueba con fuego" de persecución. El propósito de la epístola era para confirmarlos en la fe del evangelio, fortalecerlos para una mayor resistencia en los conflictos en los cuales habían luchado; y, para confortarlos con la seguridad que siendo "participantes de los padecimientos de Cristo", serían "en la revelación de su gloria", privilegiados para gozarse "con gran alegría" (1 P. 4:12, 13). Con este fin muchos motivos son avanzados para la consolación de los santos y para animarlos a una mayor fortaleza y paciencia en "diversas tentaciones" que les habían venido. Cristo, como un ejemplo de paciencia resignada en el sufrimiento, es ofrecido y los lectores son animados a "seguir" sus pisadas (1 P. 2:21). Imposibilitados y solos ante crueles y mordaces enemigos, Pedro, uno que sufría igual que ellos, les recuerda las experiencias de aquel que "cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 P. 2:23).

Las palabras claves de primera de Pedro son, por lo tanto, *paciencia* y *esperanza*--abnegación en el sufrimiento, y una expectación de rescate en el tiempo final. Como base para ello, los sufrimientos de Cristo, habiendo así obtenido la redención, la agonía de la cruz, el triunfo de la resurrección, y la gloria de la exaltación con frecuencia se mencionan.

Sabiendo que a los que escribe eran constantemente sujetos a malas influencias de calculadores maestros falsos que buscaban guiar a los santos para que usasen su libertad "como pretexto para encubrir su

malicia" (1 P 2:16), les urge a que tengan incesante vigilancia constante contra todos los tales. Entonces, como ahora, había los que "convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios", y que ahora contendían que al ser salvo por la gracia uno queda libre de la obligación de la ley y ya no tiene que responder por su conducta en la carne; y éstos escribió Pedro para refutar y para dar un verdadero análisis de la gracia de Dios.

Hay poco de carácter puramente local o provincial en Primera de Pedro; los temas tratados siendo de aplicación general o universal y por lo tanto aplicable a nosotros hoy en día así como los que originalmente escribió. Escrita por uno avanzado en años y con la realización que pronto tendrá que "abandonar el cuerpo" (2 P. 1:14). Pedro tomó en poco los asuntos terrenales y temporales y escribió vivamente y con emoción de los intereses eternos del alma.

LA AUTENTICIDAD DE PRIMERA DE PEDRO

La *autenticidad* del libro o cualquier otra producción literaria se relaciona a la cuestión del autor--si realmente procede de y fue producida por la fuente o autor a quien se atribuye. De muchos libros esta cuestión es, en su mejor estado, de importancia secundaria, tales libros son juzgados por la naturaleza de su contenido y no por el escritor que se le atribuye. Sin embargo, con referencia a los libros de la Biblia, la cuestión de *autenticidad*--quien escribe--es, por muchas razones, de vital importancia. En muchos casos la autoridad del libro en sí depende de la cuestión del autor; y en cada caso si el libro es digno de confianza. En donde se atribuye el libro a un escritor definitivo el libro depende en la veracidad de su atribución si su historicidad es digna de confianza. Por lo tanto, en cada caso la cuestión del autor es esencial para la confianza y credibilidad del libro mismo.

La prueba de la autenticidad de 1 Pedro es de todos los libros del Nuevo Testamento la más antigua y abundante. Esta evidencia se puede juntar bajo tres encabezados: (1) El testimonio de la epístola misma; (2) la evidencia interna; (3) el testimonio de los escritores antiguos.

(1) La epístola aparenta ser de la pluma de Pedro, llevando su firma, y apareciendo al principio: "Pedro, apóstol de Jesucristo..." (1 P. 1:1). Por el hecho de que el libro reclama haber sido producido por ese Apóstol, atribuirlo a otro es asignar a todo su carácter un documento falsificado, una producción espuria. No es posible aceptar el libro como digno de confianza y cuya producción es auténtica mientras que se niega que haya sido producido por aquél cuyo nombre lleva.

(2) La evidencia interna de que el Apóstol escribió 1 Pedro es tan abundante y abrumadora que da a la mente razonable la fuerza de una demostración. Intimamente entretejido en su textura hay indicaciones de la autenticidad que sería imposible para un imitador alcanzar una falsificación. Una consideración cuidadosa de todos los datos y una inspección detallada del texto apunta de manera irresistible hacia Pedro como el único autor posible. En versículo tras versículo del libro vemos vivamente la influencia de los eventos pintados en el ministerio público de nuestro Señor en que Pedro participó, o estaba presente - una influencia que no se habría podido conseguir de otra manera. La evidencia así obtenida se hace más fuerte porque es sin diseño. Sin mencionar, ni aun insinuando a los eventos ocurridos entonces, el Apóstol, por el uso de los términos y modos de expresión, revela la influencia indeleble que el Señor trajo sobre él en Su ministerio público.

Por ejemplo, Jesús le dijo, "Tú eres Pedro (petrós) y sobre esta piedra (petra) edificaré mi iglesia" (Mt. 16:18). Sólo por la influencia de esta declaración daría una descripción de Cristo como la "principal piedra del ángulo" de una casa espiritual dentro de la cual sus seguidores serían "piedras vivas"(1 P. 2:4-8). Dentro del mismo contexto en que el Salvador hizo referencia a él como una roca, le llamó una ofensa. Las dos referencias las tomó Pedro y las juntó en la fuerte frase vivaz, una "piedra de tropiezo" (1 P. 2:8). Cuando el Señor le pidió que pagara el impuesto del templo (Mt. 17:24), le recordó que los hijos son exentos; y Pedro después habría de amonestar a los que escribía que aunque "libres" (1 P. 2:16) habrían de sujetarse a toda ordenanza humana por la causa del Señor. Cuando el discípulo preguntó al Señor si era suficiente perdonar siete veces, se le dijo que debiera ser setenta veces siete--es decir, infinitamente, habría después de escribir, "porque el amor cubrirá multitud de pecados" (Mt. 18:22; 1 P. 4:8). En la lección sobre la humildad había visto al Señor ceñirse con una toalla y lavar los pies de los discípulos (Juan 13:1-6); y luego pidió a los cristianos a ser "revestíos de humildad" (1 P. 5:5). Jesús con frecuencia usó la palabra "adversario" como un contrario (Mt. 5:25; Lucas 18:3); una palabra que halló su lugar en el vocabulario del Apóstol en la fuerte declaración, "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 P. 5:8). Había visto--de lejos--la sumisión del Señor a la vergüenza en el Pasillo de Pilato, y, por lo tanto, con sentimiento escribió de El, "quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la

causa al que juzga justamente" (1 P. 2:23). Había visto la madera rotosa en donde el Señor había muerto y para él era el "madero" en donde el Salvador llevó nuestros pecados (1 P. 2:24). Fue encargado tres veces dar de comer al rebaño de Dios (Juan 21:15-17), llegó a considerar a Cristo como "al Pastor y Guardián de vuestras almas y a Sus discípulos como "la grey de Dios" (1 P. 2:25; 5:2). Abundan en el libro muchas referencias a eventos con los cuales el Apóstol estaba perfectamente familiar y constituyen para la mente recta evidencia de una naturaleza irresistible sobre la autenticidad de 1 Pedro.

TIEMPO Y LUGAR DE COMPOSICION

Mientras que no hay suficiente información para determinar el tiempo exacto de la composición de 1 Pedro, es posible por medio de varias referencias incidentales e inferencias en el libro fijar una fecha razonable dentro de unos límites bien definidos.

(1) Hay numerosos puntos de correspondencia entre Efesios de Pablo y 1 Pedro--semejanzas con las cuales podemos contar para la hipótesis de que Efesios estaba en las manos de Pedro antes de escribir su epístola. Los siguientes casos del primer capítulo (y son igualmente numerosos en las demás porciones) exhibirán esta dependencia; 1 P. 1:3, Ef. 1:3; 1 P. 1:1, Ef. 1:4; 1 P. 1:1, Ef. 5:18; 1 P. 1:15, Ef. 4:1; 1 P. 1:12, Ef. 3:5, 10; 1 P. 1:5, Ef. 1:19; 1 P. 1:14, Ef. 2:3. Se cree ahora generalmente que Efesios fue escrita cerca del final del encarcelamiento de Pablo por dos años en Roma, 63 d.C. Puesto que la evidencia tiende a establecer la familiaridad de Pedro con esa Epístola, se concluye que 1 Pedro no se escribió antes de 63 d. C.

(2) Cuando Pedro escribió la carta, Juan Marcos estaba con él en Babilonia (1 P. 5:13). Cuando se escribió Colosenses (62, 63 d.C.), Marcos estaba con Pablo en Roma, pero estaba por iniciar un viaje a Asia Menor (Col. 4:10). Cuatro o cinco años después aún estaba en Asia Menor, pero a punto de retornar a Roma con Timoteo (2 Ti. 4:11). Por lo tanto, es razonable concluir que dentro de este intervalo, 63 al 67), Marcos viajó a Babilonia y estaba en esa ciudad cuando se escribió 1 Pedro. Dentro de estos límites la fecha de la Epístola puede ser establecida.

(3) El tiempo para un juicio se esperaba. El tiempo había llegado para que el juicio se iniciara en la casa de Dios (1 P. 4:17). La persecución ya no habría de considerarse como "alguna cosa extraña" (1 P. 4:12), sino que para los santos de aquí y en adelante como la

"porción casera". Era la erupción antes de la tormenta, persecución avanzada antes del principio de cualquier determinado esfuerzo legalístico para exterminar al cristianismo. Podemos, por lo tanto, con probabilidad razonable, fijar la fecha de la epístola en la víspera de la persecución neroniana--65 d.C.

El *lugar* de composición, aunque ya designado, ha ocasionado gran controversia. Cerca del final de la epístola, Pedro escribió, "La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan" (1 P. 5:13). La identidad y la ubicación del lugar denominado "Babilonia" en este mensaje han sido, y es, una cuestión muy disputada. Los lugares sugeridos han sido (a) Babilonia en Egipto; (b) Jerusalén; (c) Roma; (d) Babilonia en el Eufrates. Los que proponen Jerusalén o Roma asignan a la palabra "Babilonia" un sentido figurativo. Sin embargo, no hay evidencia que Jerusalén haya sido jamás llamada Babilonia; y fue mucho después de que Pedro escribiera estas palabras que tal designación fue aplicada a Roma. Podemos, por lo tanto, estar razonablemente seguros que Pedro no se refirió a ninguno de estos lugares en este pasaje. Babilonia en Egipto era un lugar pequeño e insignificante; había pocos judíos allí; no hay evidencia de que se haya establecido allí alguna iglesia hasta mucho después de la edad apostólica. Es muy improbable que tal fuera la "Babilonia" a la cual el Apóstol hizo referencia. Así, pues, parece haber suficiente razón para concluir que el punto de vista que establece que la Epístola fue escrita en la mundialmente famosa Babilonia es la posición correcta y es la que aquí adoptamos. (Para comentarios adicionales véase la nota en el comentario sobre 1 P. 5:13).

UN COMENTARIO SOBRE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO

SECCIÓN UNO LA INTRODUCCIÓN

1:1-12

1. LA SALUTACIÓN

1:1, 2

1 Pedro,—La palabra "Pedro" es la traducción de la palabra griega petrós, una roca o piedra. Los lexicógrafos griegos la definen como "un fragmento grande de roca pero desatada" (Thayer, etc.). Fue asignado al discípulo como un nombre propio por el Señor por rasgos de carácter o hábitos de vida que exhibiría después. El Salvador vio, con anticipación, las cualidades duraderas de carácter que se habrían de manifestar en su vida y por lo tanto le dice, "Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)" (Juan 1:42). El escritor así comenzó su epístola con el nombre que Jesús le dio en lugar de "Simón, hijo de Jonás", nombre por el cual una vez fue conocido (Mt. 16:18), una indicación del alto concepto que sentía por el nombre que el Señor le había asignado. Sus dos nombres aparecen en el Nuevo Testamento en dos formas, la forma más amplia de Simón siendo Simeón, apareciendo así en el discurso de Jacobo en Jerusalén (Hechos 15:14), y en otros lugares se usa el nombre más corto de Simón. El otro, Pedro, ocurre no sólo así, sino que también en la forma griega de Cefas, del arameo Kefa (Juan 1:42). Con frecuencia se dirigía a él como Simón, pero el nombre de Pedro es el nombre por el cual con más frecuencia es designado en el libro de los Hechos, y hoy por nosotros.

Apóstol de Jesucristo,—La palabra "apóstol", describe la naturaleza de la obra de Pedro en el servicio del Señor y "de Jesucristo", la fuente de la autoridad por la cual la ejercía. "Apóstol" (*apo*—de, y *stello*,—enviar), un enviado o embajador, significa uno enviado en una misión con los credenciales correctos. Las cartas credenciales de los apóstoles fueron los milagros que hicieron en confirmación a su obra (Marcos 16:20; He. 2:1-4), y su misión era de proclamar el evangelio de Cristo bajo la gran comisión (Marcos 16:15, 16; Hechos 1:8). Pedro era uno de los doce escogidos por el Señor para ser apóstoles desde el principio de Su ministerio público (Lucas 6:12-16), y su nombre aparece primero en

todas las listas de los nombres de los apóstoles (Mt. 10:4; Marcos 3:13; Lucas 6:12-16; Hechos 1:13). Sin embargo, ni aquí ni en alguna otra parte, reclamó, ni buscó ejercer, superioridad alguna o distinción de rango sobre los otros apóstoles, describiéndose simplemente como un apóstol (uno entre muchos) de Jesucristo.

A los que viven como extranjeros,—La palabra extranjeros se refiere a gente que ha dejado a su tierra nativa y está viviendo temporalmente en tierra extranjera y entre extraños. Se traduce de *parepideemos*, compuesta de *para*, al lado de, *epi*, sobre, y *deemos*, una gente extraña; por lo tanto, literalmente, morar al lado de los de una tierra extraña. La "Dispersión" era un término técnico usado comúnmente entre los judíos para designar a los de su raza que habían sido esparcidos entre las naciones gentiles (Juan 7:35). Aparece en la Septuaginta (una traducción griega del Antiguo Testamento) en el pasaje, "Serás objeto de horror para todos los reinos de la tierra" (Dt. 28:25). En vista de estos datos, la tentación es fuerte para asignar un significado literal a estos términos aquí, y concluir que Pedro escribió a los cristianos de ascendencia judía que estaban fuera de Palestina y en las provincias designadas. Sin embargo, un examen de toda la epístola levanta dudas serias en cuanto a la veracidad de esta conclusión. En 1 P. 2:11, el escritor usa la palabra *parapideemos* (donde se traduce *peregrinos*) en un sentido obviamente figurativo (como lo hace Pablo en He. 11:13), para cristianos en general, sin consideración de relaciones anteriores o razas; por lo tanto, es probable que en 1:1 tuvo la intención de indicar por "extranjeros" todo el pueblo de Dios que estaba entonces peregrinando sobre la tierra entre incrédulos, y por lo tanto, en un sentido más comprensivo que los términos literales significarían. Otras consideraciones sugieren esta conclusión: (a) De la narración en los Hechos, aprendemos que las iglesias dirigidas—Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia—eran predominantemente gentiles, y es improbable que Pedro enviaría tal misiva a una minoría entre ellos. (b) Aunque los pensamientos en la epístola son judíos en el fondo, y aparecen muchas citas del Antiguo Testamento, no se hace referencia alguna a la ley de Moisés, como tal; y la palabra griega por ley—*nomos*—no aparece en el vocabulario. (c) Declaraciones que aparecen en 1:14; 2:10; 4:3 y en otras partes parecen requerir un fondo no judío para aquellos a quienes se dirige. (d) Es improbable que Pedro haya escrito a las mujeres cristianas de ascendencia judía que eran (llegarían a ser, *egeneetheete*, 2 persona plural, aor. 1 indicativo pasado de *ginomai*, llegar a ser) hijas de Sara "si hacéis el bien" (1 P. 3:6). Estas premisas

llevan a la conclusión que el Apóstol escribió a cristianos, tanto judíos como gentiles, sin consideración a sus orígenes religiosos o raciales, componiendo el cuerpo en "donde no hay ya distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro y escita, siervo y libre, sino que Cristo es todo, y en todos" (Col. 3:11).

En Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,—Las provincias designadas eran una subdivisión geográfica conocida como "Asia Menor", al norte del Mediterráneo, y al este del mar Ageo, en aquella nación que hoy se conoce como Turquía.

1, 2 Elegidos según la presciencia de Dios Padre,—"Elegidos" es de *eklego*, una palabra que significa escoger o seleccionar. Una forma del verbo de esta palabra es traducida "elegir" en Juan 15:16, "escogió" en Ef. 1:4 y "elegido" en Juan 13:18. "Presciencia" es del griego "*prognosis*", determinación previa, propósito (Bagster). Por lo tanto, éstos a los cuales Pedro escribió eran pueblo escogido, seleccionados por un ejercicio de la voluntad divina, y de acuerdo a un propósito formado anteriormente. ¿Era este propósito o plan condicional o incondicional?

Por siglos ya el mundo religioso ha estado dividido en dos campos grandes, puesto que esta pregunta se ha contestado afirmativamente y negativamente. Algunos mantienen que la selección del Padre en la selección de los elegidos era soberana y sin condiciones, y que fue hecha antes de la creación del mundo. También alegan que fue hecho sin la consideración o mérito de los elegidos; que era parcial en su naturaleza y limitada en aplicación; y que el número era fijado de tal manera que no podía aumentarse ni disminuirse. La teoría fue primeramente formulada por Agustín, y adoptada y hecha popular por Calvino durante la Reformación.

Tal teoría de elección es palpablemente falsa por muchas razones. (1) Está en conflicto con las escrituras que positivamente afirman que la salvación es condicional (Mt. 7:21; Lc. 13:3; Hch. 17:30; 2 Ts. 1:7-9; 1 Jn. 2:4; etc. etc.). (2) Representa a Dios como un soberano cruel y arbitrario actuando por capricho y no por los principios de justicia y por lo correcto. (3) Cancela toda responsabilidad humana y reduce al hombre al estado de un mero títere manipulado por el Señor, indigno de cualquier recomendación por el bien hecho y sin merecer la condenación por cualquier mal practicado. (4) Todas las invitaciones, promesas y advertencias, amenazas y admoniciones a la fidelidad en la Palabra de Dios están sin sentido y significado. (5) Hace de Dios uno que hace

acepción de personas a pesar de la declaración definitiva de la escritura que no lo es (1 P. 1:17).

Ha de observarse que 1 P. 1:1, 2 afirma el *hecho* de elección y su origen en el propósito y plan de Dios; la *manera* y los *medios* por los cuales se logra ha de buscarse en otra parte. Esta información la suple Pablo: "Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tesalonicenses 2:13, 14). (1) Dios "escogió". (2) El "escogió desde el principio". (3) La selección fue hecha "mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad". (4) Los que así fueron escogidos mediante el evangelio Dios "llamó". El evangelio es dirigido a todos los hombres: "Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado" (Marcos 16:15, 16). Así, (a) todos son llamados por medio del evangelio. (b) Todo el que crea y obedezca el evangelio será salvo. (c) Pero Dios escoge (elige) los que son salvos. (d) Por lo tanto, Dios escoge o elige para la salvación todos los que obedecen el evangelio. Tal es la verdadera doctrina de la elección.

En santificación del Espíritu,—La palabra "santificación" es del griego *agiasmos*, la idea fundamental de la cual viene del hebreo *kadosh*, separación. Lo que ha sido santificado es puesto aparte, separado para propósitos especiales. Así aprendemos aquí que la función del Espíritu en la elección es para separar al pecador de la esfera en donde, por medio de la obediencia y el rociamiento de la sangre de Cristo es hecho un escogido o uno que ha sido elegido. Esto lo logra el Espíritu al revelar, por medio de la Palabra de verdad, los medios por los cuales uno obedece al Señor y es por ello que uno se puede apropiarse de los beneficios de la sangre rociada.

Para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo,—La preposición "para" (*eis*) indica el diseño y el fin del plan provisto para la salvación del hombre—para traerlo a la obediencia, sin la cual no hay elección disponible. En el proceso de "ser rociados con la sangre de Jesucristo", hay una alusión a la ceremonia de Ex. 24:8 en donde Moisés tomó la sangre y la roció sobre el pueblo y dijo, "He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas". En forma semejante, los que han sido escogidos para salvación, "en

santificación del Espíritu y fe de la verdad" han tenido la aplicación de la sangre preciosa de Jesucristo, por medio de la cual son lavados de sus pecados, y hechos miembros del nuevo pacto. "Para obedecer" indica el lado humano y "ser rociados con la sangre de Jesucristo", el lado divino de la salvación. Las preposiciones de los versículos 1 y 2 son significantes y reveladores: La elección es "según" (*katá*) el propósito y plan de Dios; es "en" (*en*) la esfera de la influencia del Espíritu; y es "para" (*eis*), i.e., diseñado para producir obediencia. La obra de toda la Deidad en la salvación del hombre es evidenciada en este pasaje maravilloso. De él aprendemos que el Padre elige, el Espíritu santifica y el Hijo, por medio de Su sangre, redime.

Gracia y paz os sean multiplicadas.—El autor, en esta salutación, se une al hermoso e impresionante saludo de los griegos (¡*Chaire!* "gracia") y de los hebreos (*shalom*, ¡paz!), con el cual la gente de estas razas estaban acostumbrados a saludarse unos a los otros. Un saludo semejante aparece con frecuencia en las epístolas de Pablo (Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; Gá. 1:3; Ef. 1:2; Fil. 1:2, etc.). Véase Mt. 10:12, 13 para un ejemplo del uso hebreo (Hechos 15:23), para la fórmula usual de las misivas griegas. La gracia que Pedro deseaba para sus lectores, sin embargo, no era meramente el favor de los hombres y el gozo terrenal que el saludo griego significaba; ni era la paz más que una vida tranquila y serena que los hebreos deseaban. La gracia aquí contemplada abrazaba la bendición abundante espiritual y la paz era la paz de Dios y de Cristo, así como la paz con nuestros hermanos. Además, incluía la paz en el alma de uno, paz que influía y endulzaba toda la vida. Tales cosas el Apóstol deseaba que abundaran (fuesen multiplicadas) en las vidas de aquellos a quienes se dirigía.

2. ELOGIO Y ACCIÓN DE GRACIAS

1:3-5

En preparación para la introducción del tema general de la epístola—la paciencia en las pruebas y la esperanza para el futuro—Pedro alaba al Padre por el restablecimiento de su fe por medio de la resurrección de Cristo, por la esperanza viviente que ahora experimentaba por medio de ella, por la herencia reservada en los cielos para ellos y por la promesa de la preservación que era de ellos. Versículos 3-5 enfatizan las funciones del Padre, versículos 6-9 las actividades del Hijo y versículos 10-12 la participación del Espíritu Santo en estos asuntos.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,—Aquí, como en otras partes de las epístolas de Pedro, hay una semejanza asombrosa con los sentimientos expresados por Pablo (2 Co. 1:3; Ef. 1:3), indicando familiaridad con los escritos de Pablo. Es seguro que Pedro estaba familiarizado con algunas de las epístolas de Pablo (2 P. 3:15, 16), y su frecuente reproducción de frases características de ese apóstol revelan que fue influido por medio de ellas.

"Bendito" es del griego *eulogetos* de donde sacamos nuestras palabras castellanas, "elogio", "elogiar". El término también aparece en Ro. 1:25; 9:5; 2 Co. 1:3 y Ef. 1:3. Los escritores del Nuevo Testamento lo usan con referencia a Dios solamente, aunque una forma participial a veces se aplica a los hombres. La palabra significa hablar bien de otro; alabar. No es la misma palabra como la que se traduce "bienaventurados" en las bienaventuranzas (Mt. 5:3-11). Allí la palabra es *makarios*, "prosperidad espiritual".

Quien según su gran misericordia, nos hizo renacer para esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos,—El énfasis en este versículo es en la *palabra* renacer. Pedro y los demás discípulos de Jesús habían sido engendrados espiritualmente antes, pero en las horas trágicas de la condenación y muerte del Señor su fe había fracasado y no había revivido hasta que todo el impacto e implicaciones de la resurrección les habían pegado con su fuerza irresistible. Por lo tanto, la referencia aquí es a un restablecimiento de la fe de los discípulos por la resurrección de Jesús de los muertos. Pedro, juntamente con todos los demás discípulos, se había aferrado al concepto que Jesús iba a restaurar el estado político judío y a establecerse a sí mismo como un gobernante terrenal sobre el trono en Jerusalén. Cuando se permitió a sí mismo caer en las manos de los romanos y para morir en la cruz, la esperanza de los discípulos fue destrozada y su fe falló. La actitud de todos ellos era un sentimiento expresado en las palabras de los dos discípulos en el camino a Emaús, cuando comentaron tristemente, "Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel" (Lucas 24:21). Pedro, con su fe desaparecida, retornó a sus redes. Pero, aunque sus esperanzas murieron con Cristo sobre la cruz, y fueron sepultadas con El en la tumba de José, surgieron a nueva vida, y a "una esperanza viviente" por la resurrección del Señor desde los muertos. Pablo describe este resurgimiento de la esperanza por medio de la palabra, "viviente", en contraste con las expectativas temporales y perecederas de los hombres que, por más atractivas y tentadoras, van, con todas las cosas terrenales, inevitablemente a fracasar. Con el

avivamiento a una nueva fe y vida, Pedro vio una exhibición de la "gran misericordia" de Dios. Incrédulos todos, y apóstatas de la fe, eran totalmente indignos de todas las ricas provisiones de gracia tan maravillosamente dadas a ellos y atribuidas todas a la "gran misericordia de Dios".

La palabra "esperanza", o sus equivalentes, ocurren con frecuencia en las fraseologías de Pedro. Era un sentimiento especialmente precioso para aquellos que estaban sufriendo persecución severa (1 P. 4:12), y los levantaba con la expectación de rescate en el más allá. Si es propio hablar de Juan como el apóstol del amor, y a Pablo como el apóstol de la fe, es eminentemente verdadero que Pedro sea considerado como un apóstol de la esperanza. Es significativo que la palabra "esperanza" no aparece en los libros de Mateo, Marcos o Lucas. En los escritores clásicos la palabra aquí traducida "esperanza" sólo significa una expectación, el elemento del deseo estando ausente. Es por medio de la influencia del cristianismo, y primordialmente la resurrección de Cristo, que a la expectación un deseo por cosas mejores fue agregado para constituir la esperanza cristiana.

4 Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible,—Mientras que el versículo tres trata primordialmente con la renovación de la fe que los apóstoles y los otros discípulos experimentaron como resultado de la resurrección de Jesús, las palabras de Pedro aparecen tener una aplicación extendida y aplican en sentido secundario a todos los que han nacido de nuevo (Juan 3:3-5; Santiago 1:18; 1 Co. 4:16; 1 P. 1:23). El nuevo nacimiento (Juan 3:5), y la relación de hijos que es implicado en ello, sugiere que una herencia espera. En esta relación, los hijos son sus herederos y coherederos con el Señor Jesucristo (Ro. 8:17). La figura de una herencia para indicar bendiciones futuras es común con los escritores del Nuevo Testamento (Hechos 20:32; Gá. 3:18; Ef. 1:14, 18 y con frecuencia en otros lugares).

(1) La herencia que espera a los hijos fieles de Dios es "incorruptible" (*afthartos*, inmortal, imperecedero, inmortal, durable), y por lo tanto no afectada por el paso de las edades. Es totalmente diferente a todas las herencias mundanales que, por más atractivas y satisfactorias por un tiempo, deben inevitablemente ceder a la disolución y podredumbre. Sólo la herencia que recibiremos del Padre es incorruptible, porque sólo ella es eterna.

(2) La herencia también es "incontaminada" (*amiantos*, sin mancha, limpia, por lo tanto, pura y casta). Esta palabra también aparece en He.

7:26, en donde se usa para describir la característica incontaminada de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote. La herencia, siendo incontaminada, no participa de la característica incontaminada de la herencia de los hombres. La terrenal Canaán no pudo escapar esta contaminación (Lv. 18:27, 28); sin embargo, en la Canaán celestial nada jamás entrará para contaminarla o para hacerla impura (Ap. 21:27).

(3) La herencia es "inmarcesible". La palabra "inmarcesible" traduce la hermosa palabra *amarantos*, que no se marchita o se seca. El amaranto era una flor de fábula cuyo capullo era perpetuo y cuya hermosura nunca se desvanecía. La herencia que espera a los hijos de Dios no se deteriorará, ni las edades que pasan la harán menos deseable o deseable. Hay una asonancia entre las palabras traducidas "incontaminada" e "inmarcesible" que no aparece en el español, pero que se puede reproducir por el lector hispano al pronunciar lentamente las palabras, *am i an tos* y *am a ran tos*. La debilidad del concepto característico de nosotros con referencia a lo que nos espera en el mundo próximo es indicada por el hecho que el escritor sagrado, al describir algunas de sus características, sólo podía explicar *que no es como* las cosas con las cuales estamos familiarizados *aquí*.

Reservada en los cielos para vosotros,—Por lo tanto, no se consigue en esta vida. La Vida Eterna—la herencia del pueblo de Dios—no es una posesión del presente, sino que una promesa, la realización de la cual debe esperar nuestra entrada en el mundo venidero (Marcos 10:30; Tito 1:2; 1 Juan 2:25). Esta herencia es "reservada" (*tereo*, tener custodia cuidadosa) "en los cielos", y no es, por lo tanto, una promesa de aprovechamiento aquí en la tierra, como afirman los del milenio. La habitación futura de los santos es en el cielo, que Jesús ha ido a preparar (Juan 14:2).

5 Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe,—Los hijos de Dios son así (a) guardados; (b) guardados por (literalmente *en*) el poder de Dios; y (c) guardados por fe. "Guardados" es de *freuomenous*, participio presente de *frouoreo*, proteger con una guarnición o guardia militar. El término, de esta manera, tiene una connotación militar, y según es aquí usado, metafóricamente sugiere una banda de soldados puestos alrededor de los fieles para proteger y garantizar su seguridad ¡mientras que permanezcan dentro de la estacada de la fe! El tiempo presente indica acción en progreso, y la guardia es, por lo tanto, continua e infalible. Es ejercido por (en) el poder (*dúnamis*, de donde se derivan nuestras palabras, *dinámico*, *dínamo*, *dinamita*) de

Dios, una declaración recordativa de Ro. 1:16, en donde se nos informa que el "evangelio es el poder de Dios para salvación"; y la guardia es por medio de la fe, y no por una operación independiente del poder de Dios, aparte de la participación (o esfuerzo) humana. Es posible que la fe de uno falle (Lucas 22:31, 32), un hecho con el cual Pedro estaba dolorosamente consciente; hay un sentido importante en el cual uno debe de permanecer en el amor de Dios (Judas 21). Aquellos cuya fe permanece son guardados efectivamente contra los asaltos de Satán, todos los demás sufren derrota por medio de sus manos, como pasó con Pedro cuando se le falló. Este pasaje lejos de enseñar la imposibilidad de apostasía, establece, por implicación, su posibilidad muy definitiva.

3. GOZO EN AFLICCIÓN

1:6-9

6 En lo cual vosotros os alegráis,—Aunque "en lo cual" parece una traducción muy natural, al referirse a la "salvación" del versículo 5, realmente el texto no lleva esta interpretación, porque la frase "en lo cual" (*en jo*) es de género neutro y así requiere un antecedente neutro. La palabra "salvación" es femenina tanto en griego como en español. Lo que estaba en la mente del apóstol era la totalidad de las bendiciones enumeradas anteriormente—el ser hijos, perdón de los pecados, la herencia divina y el cuidado providencial del Padre. No obstante, el hecho que éstos a quienes Pedro escribió estaban sufriendo una severa persecución como cristianos, les pidió que encontraran ocasión para gozarse, en el medio de la prueba, en contemplación de las bendiciones del presente y del futuro que eran de ellos como hijos del Padre celestial. El pronombre personal y verbo "os alegráis" traducen una palabra griega (*angalliasathe*, gozarse en gran manera, exaltar) que ocurre en el Sermón del Monte al decir el Salvador, "Bienaventurados seréis cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y *alegraos* (*angalliasathe*), porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que os precedieron" (Mt. 5:11, 12). El uso de Pedro del término en la misma conexión como la que caracterizó el uso de nuestro Señor en el sermón es significativa, siendo otra indicación (con lo que abundan las epístolas de Pedro) de la profunda influencia que el Señor tuvo sobre aquel discípulo por medio de Su enseñanza durante Su ministerio público.

Aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario,—"Un poco de tiempo es descriptivo de la duración del sufrimiento que estaban pasando los santos que, aunque se extendiera a través de toda su vida, en comparación con las edades sin fin de la eternidad, era poco. En forma semejante Pablo escribió, "Porque esta leve tribulación *momentánea*, nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un eterno peso de gloria" (1 Co. 4:17). "Si es necesario" no significa, como afirman muchos comentaristas, que hay en estas palabras una implicación que el sufrimiento que estaban pasando los santos era enviado divinamente; un punto de vista que seriamente refleja en la bondad de Dios. El significado es que si fuese necesario (*ei deon estin*), debido a las circunstancias características de su tiempo, ser expuestos a las pruebas y dificultades por los de afuera, no tendrían que desesperarse, sino debieran ver en estas dificultades una ocasión para regocijarse en la prueba de su fe que tales sufrimientos daban.

7 Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, aunque se prueba con fuego, se halle que resulta en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo.—Las "diversas pruebas" en que eran puestos a sufrir dan un resumen de las persecuciones, carencias, sufrimientos y dificultades que estaban sufriendo como fieles hijos de Dios. La frase "diversas pruebas" en el griego es la misma que se encuentra en Santiago 1:2. La palabra "diversas" indica que sus pruebas venían en una variedad de formas, sugiriendo diversidad en vez de número, aunque el número de muchas de ellas habrá sido grande.

"Prueba de vuestra fe" es traducida de la misma frase como la que aparece en Santiago 1:3. Aquí, como con frecuencia en otras partes de la epístola, hay evidencia de la familiaridad de Pedro con el libro de Santiago y su dependencia en él para muchas de sus ideas prominentes. La palabra "prueba" de *dokimion*, sugiere una prueba o examen con el propósito de determinar la dignidad o carácter de lo que es probado. Así como el asesor toma el oro y pone la prueba para determinar la calidad y la cantidad del metal precioso, así las pruebas por las cuales están pasando constituyen una encrucijada que probaba su fe y revelaba su verdadero carácter. El lexicógrafo Cremer dice que la palabra *dokimion* significa no sólo el "medio de la prueba misma...sino también la huella del metal allí permanece."

Esta prueba de la fe es más preciosa que el oro que perece que, aunque probada por fuego debe, no obstante sus cualidades duraderas,

finalmente con todas las cosas mundanales perecer; mientras tanto, "la fe, la esperanza y el amor" *permanecen*, tal fe no es afectada por las influencias corruptas y decadentes de su tiempo.

El propósito por el cual esta prueba es dada es para que la fe así aprobada pueda ser hallada "que resulta en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo", i.e., para que se pueda mostrar aprobada en el día final. La *alabanza* consistirá de alabanzas de aprobación que vendrán para aquellos que han sido siervos buenos y fieles; la *gloria* serán las señales de triunfo que serán dadas; la corona y el manto y la palma; y el *honor* será lo que Jesús tuvo antes de que el mundo fuese y que El compartirá con los que aquí le han seguido fielmente (Juan 17:22).

8 A quien amáis sin haberle visto:—Los santos a los cuales Pedro escribió, siendo esparcidos a través de las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1 P. 1:1), *no habían visto* (literalmente, ni siquiera un vistazo) de la forma física de Jesús, y sin embargo fue tan vivaz su concepto de El que lo amaban tanto como aquellos discípulos de Judea que habían tenido el privilegio de ver Su rostro. Su amor no dependía, como lo es generalmente con el amor humano, en las externas características físicas. Al escribir esta declaración, Pedro sin duda estaba consciente de las palabras del Señor al discípulo Tomás: "Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20:29). Los que estaban familiarizados con las características físicas de Jesús no hicieron esfuerzo alguno para retenerlas, permitiendo que fueran repuestas con la visión del Salvador glorificado. Pablo dijo, "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así" (2 Co. 5:16). Cristianos de ascendencia judía quienes anteriormente habían puesto tanta confianza en la descendencia carnal de David, permitían que estas consideraciones, juntamente con cuestiones pertenecientes a la ley, pasar de vista, y de aquí en adelante consideraran a Jesús como el Hijo de Dios resucitado. La palabra "amor" (*Agapao*) que el Apóstol en este pasaje no es un término que expresa afecto entre dos personas en el nivel humano, sino uno que es indicativo de profundo respeto reverencial por la persona amada. Es un tipo de amor que es creado y sacado de la dignidad de la persona que es su objeto.

En quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso:—Aunque no habían visto al Señor con sus ojos físicos, estaban, sin embargo, asegurados de su hermosura y belleza por medio de la fe; y en este conocimiento se regocijaban (literalmente,

se gozaban mucho, exaltados). El verbo es el mismo del versículo 6. Aquí, de nuevo, el contraste entre amor ordinario y aquel que tenía al Salvador como objeto. El amor que tiene su origen y fin en la carne debe depender en la presencia de la persona amada para la consumación del gozo (2 Juan 12); mientras que, este amor se regocijó, en medio de las pruebas de la vida, en la presencia invisible del Señor. El gozo que tal emoción produce es "inefable", porque es mucho más profundo que lo que es común al amor humano.

9 Obteniendo el objetivo de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas,—La palabra "obteniendo", en forma participial y en la voz media, es usada en 2 Co. 5:10, y en Ef. 6:8, para indicar el galardón que será dado a los santos en el juicio final; y tal es el significado aquí. "Objetivo", del griego *telos*, significa consumación o cumplimiento; y así la referencia aquí es a la consumación y cumplimiento de la fe en el día del juicio, esto siendo la salvación del alma. Esta consumación será realizada en el día del juicio. De hecho que, la salvación del alma es el fin y la meta de toda la revelación. Se ha dicho que no hay otro libro en el Nuevo Testamento en que la palabra, ya como verbo o nombre concreto, no aparece. Es verdaderamente la idea fundamental de la Biblia, la consumación del plan divino para la redención de la raza. Para lograrlo, Jesús vino al mundo (Mt. 1:21).

4. EL MINISTERIO DE LOS PROFETAS 1:10-12

10 Acerca de esta salvación investigaron y averiguaron diligentemente los profetas,—Para animar a los santos para pacientemente sobrellevar las pruebas por las cuales estaban pasando (1 P. 4:12), el Apóstol les informa que la salvación, a la cual se refiere en el versículo 9, no sólo era sujeto de la profecía, sino que los profetas mismos se habían ocupado de investigación diligente y minuciosa para determinar, si posible, la naturaleza y el tiempo de los eventos que ellos habían profetizado. No hay artículo ante la palabra "profetas" en el texto griego, por lo tanto, la referencia es a los profetas como clase. Estos hombres "investigaron" (*ekzeteo*, buscar, entregarse a estudio minucioso, escudriñar de cerca) y "averiguaron diligentemente" (*exereunao*, trazar con detalle, explorar, así como uno cuidadosamente examina la mina con oro para encontrar al metal precioso) sus propios escritos en un esfuerzo para aprender el tiempo y la naturaleza de las señales por medio de las cuales estos eventos serían introducidos al mundo. Por medio de la

oración, por medio del estudio cuidadoso, por medio de la meditación, por medio del ejercicio de todas sus facultades mentales buscaron para aprender el significado de los asuntos que habían ocasionado sus profecías.

Hay evidencia indisputable de la inspiración verbal de los escritos proféticos. Estas profecías, lejos de ser la producción de los profetas, sin la ayuda de la inspiración, estaban más allá de su comprensión, que dependían de otros para la instrucción que les permitiría entender el significado de sus propios escritos. Un ejemplo asombroso de esto es visto en el caso de Daniel preguntando al ángel el significado de los asuntos revelados a él (Dn. 7:16). Véase también Dn. 9:2, 3. El Espíritu Santo, por cuyo poder e influencia hablaban, los movió a hablar los asuntos que estaban fuera de su comprensión y que buscaron, por medio de escudriñamiento paciente, para entender. No eran solamente *profetas*, eran *personas*, y como tales, tenían un interés profundo en asuntos de tan vital momento como el que había ocasionado sus profecías. Su propósito primordial habiendo sido consumado en sus profecías, continuó estudiando con diligencia sus profecías en un esfuerzo para aprender lo que significaban.

Que profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros.—Realmente, "Quienes profetizaron la gracia especial destinada sólo para vosotros". Esto no significa que sólo estos discípulos eran los objetos de la profecía a la cual hemos aludido o que la gracia no habría de ser compartida con otros, sino que aquellos de esta dispensación, de la cual ellos eran parte, eran los recipientes de las bendiciones profetizadas. La palabra "gracia" significa favor no merecido, y la referencia es, por lo tanto, a las bendiciones que han venido al mundo en esta dispensación por medio de la manifestación de la gracia a los hombres. Esta es la "gracia que vino por medio de Jesucristo" (Juan 1:17). La palabra "gracia" en este versículo hace un resumen de las bendiciones de Dios dadas al hombre bajo la dispensación presente.

11 Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras de ellos.—De nuevo, se hace referencia a una investigación diligente que los profetas hicieron sobre sus propios escritos y los escritos de los otros profetas para aprender el significado de los asuntos profetizados. La naturaleza de su averiguación se dice que fue con referencia (a) a qué tiempo (chronos) y (b) y qué clase de tiempo (kairos) "indicaba el Espíritu de Cristo que

estaba en ellos". *Chronos*, tiempo, es un término simple que denota duración, el lapso de los momentos; *kairos*, describe las sazones, períodos, épocas, etc. en que el tiempo es dividido. Estas dos palabras ocurren en la respuesta de nuestro Señor a la petición de los discípulos para información concerniente al tiempo del establecimiento de Su reino, cuando dijo, "No os toca a vosotros conocer los tiempos (*chronos*) o las sazones (*kairos*) que el Padre puso en su sola potestad" (Hechos 1:6-8). Los profetas son así representados como buscando el tiempo cuando los eventos mencionados ocurrirían; o, si fallaban en eso, la dispensación o la edad en que se podrían esperar. Así, los asuntos sobre los cuales aparecen especialmente interesados eran la fecha y las circunstancias de la venida del Señor y de la consumación del plan de redención para la salvación del hombre. Daniel 9:25 sin duda era uno de los pasajes que estudiaron particularmente en un esfuerzo para determinar el tiempo de la aparición del Señor y de la naturaleza de los eventos descritos.

Los profetas "testificaron" (dieron testimonio) "de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos" por "el Espíritu de Cristo que estaba en ellos". El Espíritu de Cristo es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad (Ro. 8:9; Gá. 4:6). De esta importante verdad siguen varias consideraciones: (1) El Espíritu Santo moró en los profetas, dirigió sus pensamientos y suplió las revelaciones que ellos entregaron; (2) el mismo Espíritu que influyó a los apóstoles y los hombres inspirados del período del Nuevo Testamento operó en forma semejante en la época del Antiguo Testamento (2 P. 1:20, 21); (3) El Espíritu de Cristo habiendo estado en los profetas, muestra que Cristo existió durante los tiempos de los profetas, y este versículo llega a ser un texto importante en apoyo de la deidad y preexistencia del Señor Jesús.

El Espíritu Santo, en los profetas, los guió para testificar con referencia a "los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían", o más correctamente, "los sufrimientos señalados o destinados para Cristo y las glorias después de éstos". Que el esperado Mesías habría de sufrir era un asunto claramente revelado por los escritores del Antiguo Testamento (Is. 53; Dn. 9:25-27). Numerosas referencias a tales profecías ocurren en el Nuevo Testamento. "Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer" (Hechos 3:18). "Que el Cristo había de padecer, y que siendo el primero de la resurrección de los muertos, iba a anunciar luz al pueblo y a los gentiles" (Hechos 26:23). El Señor mismo, en su entrevista famosa con los dos discípulos en el camino a Emaús, dio expresión al mismo sentimiento: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón

para creer en todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, se puso a explicarles en todas las Escrituras lo referente a él" (Lucas 24:25-27). Los apóstoles y otros hombres inspirados dieron con amplitud detalles concerniente a estos asuntos y dieron mucho énfasis a ellos esforzándose para superar la repugnancia que los judíos sentían a la idea de un Mesías sufrido. Muchos de ellos tenían el punto de vista como inconsistente con otras profecías que lo representan como un triunfante Mesías reinando. Tales puntos de vista siguen constituyendo una piedra de tropiezo en el camino de los judíos de hoy en día. Hacían a un lado el hecho que Cristo era las *dos cosas*; es decir, un Salvador sufrido, y un Monarca que reinaba; en El las dos líneas de profecía se juntan y encuentran cumplimiento.

Las "glorias que vendrían tras ellos"; es decir, después de los sufrimientos profetizados, eran los triunfos que vinieron al Salvador, incluyendo Su resurrección, Su ascensión, Su coronación, y el reinar a la diestra de Dios.

12 A los cuales fue revelado que no administraban para sí mismos, sino para nosotros, las cosas,—Por medio de revelación, se les hizo conocer a estos antiguos profetas que los asuntos que ocasionaban sus profecías tendrían su cumplimiento, no en su día, o para su beneficio, sino en edades sucesivas y con referencia a otra gente. A tales edades y gente estaban ellos ministrando (sirviendo), siendo instrumentos en la mano de Dios para entregar su mensaje al mundo. Se dice de ellos que suministraban a la gente a quien Pedro escribió porque esta gente vivía dentro del período en que caían sus profecías. El beneficio que los profetas recibieron de tal actividad fue grande; no obstante, era secundario e incidental a las funciones diseñadas para ellos al concederlas al mundo.

Que ahora os fueron anunciadas mediante los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo;—La palabra "anunciadas" señala la proclamación de los asuntos profetizados por los profetas como realmente habiendo ocurrido; y la predicación del evangelio aludido, incluía y abrazaba los detalles de los mismos. Esta predicación se hacía por medio del Espíritu Santo, el diseño del Apóstol siendo mostrar que el mismo Espíritu que motivó a los profetas y guió a los apóstoles había guiado a los apóstoles y a otros a predicar el cumplimiento de lo que los profetas habían profetizado. De este modo, el Espíritu que había *predicho* los eventos, *predicó* su cumplimiento por

medio de los apóstoles. Los judíos les daban gran importancia a los profetas y los consideraban bajo iluminación divina; y Pedro les señala que el mismo Espíritu efectivamente operó por medio de los apóstoles para confirmar y anunciar el cumplimiento de los eventos que ellos consideraban como profecías divinas por medio de los hombres santos de antaño.

Al dirigir la atención al hecho que el Espíritu Santo fue enviado del cielo, es muy posible que era su intención indicar que mientras que los profetas fueron meramente influidos por el Espíritu, los apóstoles fueron más poderosamente dirigidos por El, el Espíritu habiendo sido enviado desde el cielo para este propósito.

Cosas a las que anhelan mirar los ángeles.—"Cosas" se refieren a, e incluyen, los asuntos de profecía y su cumplimiento en la dispensación cristiana, aludidas en los versículos 10-12. Estas cosas "los ángeles" (mensajeros celestiales, habitantes de la morada celeste), "espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que van a heredar la salvación" (He. 1:14), "anhelan mirar". "Anhelan" es de *epithumeo*, poner el corazón sobre, desearlo con pasión; una palabra indicativa de la intensidad del sentimiento característico de los ángeles al contemplar las maravillas de redención; y la palabra, "mirar" es de *parakupto*, inclinarse para poder ver. Se usa al describir a Pedro cuando el se inclinó en la tumba vacía del Señor resucitado (Lucas 24:12). Es una palabra pintoresca que sugiere el hecho de inclinarse de costado para atentamente asomarse en un lugar o cosa de interés. Así describe este pasaje vigorosamente a los ángeles poseídos por un deseo apasionado para asomarse a las profundidades maravillosas de redención y descubrir sus grandes hechos fundamentales. La preposición *para* usada en composición con el verbo cuyo significado es "al lado de" (desde afuera), puede ser indicativo del hecho que los ángeles por los cuales no hay provisión para la salvación ha sido hecha, están fuera de la esfera de redención. "Porque ciertamente no viene en auxilio de los ángeles, sino que viene en auxilio de la descendencia de Abrahán" (He. 2:16).

SECCIÓN DOS
EXHORTACIONES A LA FIDELIDAD
1:13-2:10

1. ENCOMIENDA A LA SOBRIEDAD Y SANTIDAD
1:13-21

13 Por lo cual, estad preparados para la acción,—"Por lo cual" (*dio*, por lo tanto, por eso) sirve de conexión, introduciendo la inferencia que el Apóstol saca de las consideraciones antes presentadas. El significado es: A pesar de que sois llamados a sufrir una variedad de pruebas (v. 6) a causa de vuestra fidelidad a Cristo y fidelidad a Su causa, y en vista de la gloriosa herencia inmarcesible que os espera, reservada en los cielos para vosotros (versículos 3-6), "estad preparados para la acción". Es posible que la conexión sea aún más cercana y que Pedro conecta esta declaración con la que precede inmediatamente; es decir, la referencia a la participación de los profetas, los evangelistas anteriores, y los ángeles (versículos 10-12), así juntando todos los asuntos mencionados anteriormente en el capítulo y sobre ellos basando la admonición que sigue.

(En el idioma original dice literalmente "ceñid los lomos de vuestro entendimiento"—Así aparece en la Versión de Valera de 1960 así como en otras versiones castellanas; lamentablemente, el pensamiento ha sido sacado de la versión del 77; sin embargo, en las notas adicionales se admite que éste es el pensamiento literal. El mismo pensamiento ocurre en versiones de otros idiomas. Nota del traductor, **L. M. C.**). "Ceñid" (*anaxonnumi*, el hecho de juntar largas y flotantes vestimentas por medio de un cinto o una faja) es una referencia al modo de vestir que caracterizaba a la gente del Oriente quienes cuando deseaban correr, a prepararse para un viaje, trabajo, o de otra manera ocuparse en actividad, juntaban su vestimenta externa apretadamente a sí mismos para no ser impedidos o molestados en lo que querían hacer. El uso aquí es, por supuesto, figurativo, y se refiere al hecho de recoger todos los pensamientos impropios, de los sentimientos y actividades de la mente y restringirlos para que no impidan el progreso hacia el cielo. Hay una alusión probable en esto a las instrucciones que Moisés dio a los israelitas en conexión con la observación de la fiesta de la pascua en la víspera de su salida de la tierra de Egipto; "Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en

vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová" (Ex. 12:11).

Sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo;—Se dan aquí dos exhortaciones: (a) sed sobrios; (b) esperad por completo en la gracia que se os traerá. La sobriedad mandada es la que se muestra en el control de sí mismo; y es una sobriedad producida por una calma de mente continua y un espíritu sin pasiones. Uno así posesionado exhibe un gran control sobre el temperamento, hábito de pensamiento controlado, y una calmada actitud en sujeción hacia las irritaciones de cualquier naturaleza. El verbo ocurre en 1 Ts. 5:6, 8 y en 1 P. 4:7 y 5:8. Es una gracia que templó el entusiasmo y lo mantiene dentro de sus límites apropiados. Cuando Pablo fue acusado de ser un fanático por predicar el evangelio con tanto fervor, podía responder: "No estoy loco, excelentísimo Feste, sino que pronuncio palabras de verdad y de cordura" (Hechos 26:25). Pablo describe la forma en la cual hay que "esperar", "por completo"; se compone de una expectación y un deseo mezclado con una actitud que es inmóvil y completa, teniendo todo lo que las seguridades ofrecen. Esta esperanza es dirigida hacia (*epi*, con el acusativo) la gracia indicando un esfuerzo constante para alcanzar la gracia que debe de ser la característica de todo cristiano fiel (véase Santiago 4:6: "El da mayor gracia.") Gracia es el favor no merecido de Dios; y se exhibe en las muchas bendiciones que están disponibles para aquellos que buscan servirle fielmente). La frase, "que se os traerá", es traducida de un artículo y un participio, (*ten feromenen*) en el tiempo presente, indicativo del hecho que la gracia a la cual se refiere es ahora traída en una presente revelación de Cristo. Cada don de gracia que el cristiano recibe es una revelación adicional de Cristo y lo que El significa para el alma humana.

14 Como hijos obedientes,—Esta frase es un hebraísmo, una forma de expresión que ocurre con frecuencia en el hebreo y otros idiomas orientales, en que asuntos que son relacionados íntimamente son presentados bajo la figura de la relación que existe entre un hijo y sus padres. Por lo tanto, "un hijo de obediencia" es uno que pertenece a la obediencia y ha participado de la naturaleza a que pertenece un niño y ha heredado la naturaleza de sus padres. Es un modo de expresión que aparece con frecuencia en las escrituras, e. g.: "hijos de desobediencia" (Ef. 2:3); "hijos de luz" (Ef. 5:8); "hijos de este mundo" (Lucas 16:8); "hijo de perdición" (2 Ts. 2:3); "hijos de maldición" (2 P. 2:14). La figura se originó del hebreo *ben*-*"hijo"*, seguido por una palabra indicativa de cualidad, naturaleza, característica, etc. La frase enfatiza lo esencial de la

obediencia, mostrando el hecho que uno llega a ser hijo por medio de la obediencia, y en obediencia sigue como un hijo. Las bendiciones, las esperanzas, los goces y los privilegios de ser hijos no puede existir sin la obediencia (Mt. 7:21; 1 Jn. 2:4; Ap. 22:14; 2 Ts. 1:7-9; Gá. 6:5; Stg. 2:24).

No os amoldéis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;—Aquí hay evidencia al hecho que Pedro no tenía en mente sólo a la gente de ascendencia judía cuando escribió esta epístola a "los que viven como extranjeros" (1 P. 1:1). Véase la Introducción a la Epístola. La referencia a "los deseos que antes teníais" y "estando en vuestra ignorancia", aunque en cierta medida podría describir a la forma de vida característica antes de la obediencia al evangelio, son términos especialmente aplicables a los gentiles y en otras partes con frecuencia aplicado a ellos (Hechos 17:30). Los judíos consideraban a los judíos como ignorantes y con frecuencia los estigmatizaban de esa forma. Es un hecho que los escritores del Nuevo Testamento describían toda la vida de los hombres, ya judíos o gentiles, antes de la aparición de Cristo, como un período de ignorancia y de ser considerados como tales al determinar la culpabilidad relativa de aquellos que vivían en esos tiempos. De los gentiles Pablo escribió, "Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los demás gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón" (Ef. 4:17, 18). Los judíos en forma semejante eran considerados estar en tinieblas espirituales, aunque poseían la "palabra de Dios" (Ro. 2:1-29; 3:1-2). Los judíos habían pecado contra la luz de la verdad y estaban en tinieblas; y los gentiles, por medio de largos siglos de depravación, habían perdido la luz que antes habían tenido por medio de las revelaciones del período patriarcal. Mientras que habían excepciones notables de esto tanto de parte de los judíos como de los gentiles (Cornelio siendo un ejemplo notable de estos últimos y Nataniel de los anteriores), tal era la característica de las razas por lo general. La ignorancia de los judíos y la de los gentiles era diferente en su carácter; sin embargo, la ignorancia del judío consistía en estar ciegos con referencia al verdadero carácter del Mesías y Su reino; y no a la ley moral—el tipo de ignorancia referido aquí por Pedro. Los judíos estaban en posesión de la ley y de los profetas y estaban así familiarizados con la voluntad de Dios según revelada por las escrituras del Antiguo Testamento. La ignorancia contemplada por Pedro y tal era la característica de los gentiles antes de su obediencia al evangelio, era con referencia a la conducta moral. En la ignorancia que

entonces poseían y por la cual eran motivados, gratificaban sus "deseos". La palabra "deseos" significa deseo pasional y la fuerza del contexto es descriptiva del deseo malo.

La forma del verbo "amoldéis" que ocurre en el texto conocido, "No os adaptéis a las formas de este mundo", se refiere a una tendencia común de la raza de afectar la manera de hablar, de vestir y modo y manera de vida de los que nos rodean. En Ro. 12:2, la advertencia es contra la adaptación al mundo, y aquí a la manera de vida que éstos a quienes Pedro escribió habían seguido antes de la obediencia al evangelio. La advertencia es importante. La disposición de participar de las maneras, de la vida moral y de los modos de conducta de los que nos rodean es muy común y peligrosa; debe de ser resistida. Compare el mandato del Apóstol con el edicto de Moisés: "No seguirás a muchos para hacer mal" (Ex. 23:2).

15, 16 Sino que así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; pues escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.—Aquellos a los que Pedro escribió del versículo 1 son descritos como "elegidos," aquí, como "llamados." Dios "llamó" por medio del evangelio, "Os llamó mediante nuestro evangelio" (2 Ts. 2:14); y puesto que el evangelio es dirigido a todas las naciones y a toda criatura (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15, 16), se concluye que todo el que pone atención al llamado llega a ser, por medio de la obediencia, la elección de Dios. El diseño del llamamiento de Dios es santidad, la santificación de toda la vida para El: "Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;...Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación" (1 Ts. 4:3, 7). Esta santidad a la cual todos son llamados, esencialmente, separación de una vida de pecado habitual y toda contaminación mundanal. Tal es el significado de la palabra traducida "santidad" (*jagios*,). Las palabras santificar, santificación, santo y santidad todas son derivadas de la misma raíz y por lo tanto llevan los mismos significados relacionados. Aquí Dios, como un patrón perfecto de santidad, es puesto ante nosotros para nuestra imitación en "toda manera de vivir."

El verbo "sed" no es como la palabra común de sencillamente ser, sino una que significa literalmente, "llegar a ser". El tiempo del verbo (aoristo ingreso) sugiere el ser introducido a un nuevo estado. Esto revela que la santidad mandada al cristiano no es una que sea una consecuencia necesaria de haber obedecido el evangelio, sino una manera de vivir

alcanzada por medio de una renunciación positiva al mundo por la persona misma. De esa forma, la santificación no es un cambio misterioso traído sobre el alma por medio de alguna operación incomprensible del Espíritu Santo, sino una forma de vida afectada por una conducta piadosa. Hay sin lugar a duda, en estas palabras, una alusión al la admonición del Señor en el sermón del monte (Mt. 5:48), otra indicación de la profunda influencia que el Señor tuvo sobre este apóstol impulsivo durante su ministerio público.

Las palabras, "Sed santos, porque yo soy santo", ocurren cinco veces en el libro de Levítico de donde son citadas (Lv. 11:44; 11:45; 9:2; 20:7; 20:26). Las palabras fueron, en algunas ocasiones, dirigidas a los sacerdotes; en otras ocasiones, a toda la nación de Israel. Pedro consideraba a todos los cristianos como sacerdotes (personas calificadas y apoderadas para poder adorar) y así constituyendo la "nación santa" del Israel espiritual y así dignos en realidad para que se les aplique la admonición. Así como se requirió a los israelitas a ser una nación santa y un pueblo peculiar en medio de las naciones, así los cristianos que han alcanzado su posición espiritual como pueblo escogido del Señor deben mantener la misma separación del mundo que los rodea. Es característico del pueblo imitar al Dios que adoran; y puesto que totalmente puro, los seguidores de Jehová tienen la norma perfecta de excelencia que les pertenece para poder imitar. La palabra "Yo" en la cita, "Yo soy santo", es enfática en el texto griego, significando, "Yo, mismo, aparte de todos los demás, soy santo".

La cita es introducida con la fórmula familiar, "Escrito está". El verbo está en el tiempo perfecto en el griego, indicando así acción del pasado con resultados existentes. Expandida, la frase significa, "Fue escrito y ahora permanece como registro". La frase fue usada por el Señor en Su encuentro con Satanás en el monte de la tentación y constituye un monumento a la incambiable, infalible y eterna Palabra de Dios.

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante todo el tiempo de vuestra peregrinación.—La palabra "si" no ha de tomarse como indicando duda, sino que más bien como una introducción de una condición que, siendo asumida, establece un deber definitivo. Es casi equivalente a "puesto que". El significado es "puesto que, al invocar a Dios como Padre..." No hay artículo ante la palabra Padre en el texto griego, la implicación siendo que a los que Pedro escribió no estaban

adorando a un tirano cruel e inhumano sino que a Uno cuyos atributos y características son las de un Padre. Mientras que la idea de que Dios es padre no fue avanzada con el propósito de eliminar la idea de un juicio, sí revela el hecho confortante ¡qué nuestro juez es también nuestro Padre!

Así aprendemos que (a) nuestro Padre celestial es nuestro juez; (b) el juicio es "de acuerdo a la obra de cada uno"; y (c) se ha de conducir "sin acepción de personas"; es decir, justa e imparcialmente. La frase, "sin acepción de personas", es la traducción de una palabra griega, *aprosopoleptos*, un adverbio que indica completa imparcialidad, significando literalmente, "que no recibe cara". (Véase Thayer). Dios no juzga a las personas sobre la base externa de características como riqueza, cultura o posición social, sino que con referencia a su *obra*. "Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 S. 16:7). La idea aquí expresada aparece con frecuencia a través de los escritos sagrados (Hechos 10:34; Mt. 22:16; I Ro. 2:11; Gá. 2:6). "Obra" en el texto, está en el singular, así revelando el hecho significativo que el juicio al cual se alude es con referencia a la vida en su totalidad, y en su aspecto comprensivo.

En una admonición basada en estas premisas, a los que Pedro escribió fueron instruidos a pasar el tiempo de su peregrinación con temor. Para el significado de la palabra "peregrinación" vea los comentarios sobre el versículo 1, y compare con 1 P. 2:11, para una expansión del mismo pensamiento. En la palabra hay una continuación del pensamiento sacado de una relación de Dios como Padre. En vista de este hecho que Dios es en realidad Padre a Sus hijos, el cielo—el lugar en donde Dios mora (Juan 14:2)—así llega a ser el hogar permanente de Sus hijos y aquí no son más que extranjeros y peregrinos (Véase Ef. 2:18, 19; He. 11:13).

El "temor" que ha de caracterizar a los que así hacen su peregrinación no es un terror de esclavos, sino el asombro adorador de hijos obedientes hacia sus padres. Es el temor de desagradar, el temor de causar dolor de parte de aquellos que amamos por conducta inconsistente con sus deseos. Es un temor que Dios aprueba y que Sus hijos fieles sienten. Es el temor del Señor que es el principio de la sabiduría (Salmos 111:10; Dt. 6:2; Pr. 1:7; 3:13; 14:26, 27). Tal temor no es la actitud tímida de cobardía, sino de emoción valiente ¡qué sobre todo lo demás teme desagradar a Dios! "No temáis a los que matan el cuerpo, y después

nada más pueden hacer. Pero os mostraré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene autoridad para echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed" (Lucas 12:4, 5).

18 Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual os fue transmitida por vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,—El versículo 16 contiene una admonición a la santidad—vida piadosa—fundada sobre el ejemplo de Dios mismo. El versículo 17 es una admonición a temor piadoso, basado sobre el hecho de un juicio conducido con parcialidad y sin acepción de personas. Aquí, como en el versículo 18, hay un argumento para la santidad de la premisa de la redención que ha sido obtenida para nosotros de la esclavitud del pecado a un costo infinito.

La palabra "rescatado", de *lutroo*, significa librar al pagar el rescate y era usada con frecuencia en los días de esclavitud para indicar un acto para obtener la libertad de personas esclavizadas por medio del pago de una suma de dinero para que fuesen libertados. La forma de sustantivo de la palabra ocurre en la palabra *rescate* (que Pedro oyó de los labios del Señor durante Su ministerio público al decir, "Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida *en rescate por muchos*"[Mt. 20:28]). La referencia de Pedro a estos asuntos, y el uso de estos términos es sin duda un eco de lo que había recibido del Señor en aquella ocasión así como en otras. Aquí, quizás más que en cualquier otra parte del Nuevo Testamento, se revela el propósito principal de redención: el rescate de todos nosotros del pecado. Se establece, sin controversia razonable, el hecho del sufrimiento vicario; que Jesús dio Su vida, no sólo por nosotros, sino que realmente *en vez de nosotros*, y así llegó a ser la satisfacción de nuestros pecados. Aun más, nos enseña que la libertad así obtenida no sólo es libertad de la pena del pecado, sino que de la vida de pecado en sí. Sobre esta base el Apóstol basa su exhortación para una vida de piedad y santificación. La idea central aquí es una que es común en el Nuevo Testamento: "Porque habéis sido comprados por precio" (1 Co. 6:20). "Al Dueño que los compró..." (2 P. 2:1). "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros" (Gá. 3:13).

La redención no fue obtenida "con cosas corruptibles", cosas sujetas a los disolución y deterioro, específicamente aquí, plata y oro. Las palabras, "plata" y "oro", en el texto, están en la forma diminutiva, las cosas pequeñas de las especies, así indicando que el rescate bajo consideración no consistió de monedas pequeñas de plata y de oro que

generalmente se usaban para obtener la libertad de gente esclavizada. El medio, no mencionado en este versículo, pero descrito en el que sigue, era la "sangre preciosa" de Cristo.

La forma de vida de la que ellos habían sido rescatados por medio del rescate que había sido hecho por ellos es descrita como "vana (una palabra usada para describir las prácticas idolátricas en Hechos 14:15), y habiendo sido recibida por medio de la tradición de sus padres. Aquí, parece ser que se hace referencia primordialmente a los gentiles quienes, antes de su conversión al cristianismo, habían estado dispuestos a ocuparse en los ritos paganos de la adoración idolátrica, una disposición que habían pasado a sus hijos.

19 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,—El adjetivo "preciosa" (*timios*) está en contraste con las "cosas corruptibles" del versículo 18. La palabra es correctamente aplicada a lo que es de mucho valor; por lo tanto, descriptivo de cualquier cosa que sea de mucho valor o preciosa. Ocurre en las frases, "madera preciosa" (Ap. 18:12), y "piedra preciosísima" (Ap. 21:11). La sangre, en contraste con la plata y el oro referidos en el versículo anterior es (a) intrínsecamente de más valor que tales metales; y (b) logra lo que el oro y la plata no puede lograr: el rescate de nuestras almas de la esclavitud y la culpa del pecado.

Al comparar la sangre de Cristo con la del cordero "sin mancha y sin contaminación", la doctrina de la expiación por medio del sacrificio de Cristo y por medio del derramamiento de Su sangre es clara e indudablemente enseñada. Anteriormente Pedro había oído a Juan el Bautista declarar, "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29) y aquí lo repite y da énfasis a ello. La ley de Moisés requería que todos los sacrificios fuesen sin mancha y sin contaminación (Lv. 4:32; 22:22-24; Nm. 28:3, 11), de manera que en ellos no debiera haber ninguna contaminación o mancha. En cualquier expiación, es necesario que el sacrificio mismo sea libre de la contaminación que está designado a expiar; y Jesús, en el sentido absoluto, cumplió con este requisito, siendo completo y totalmente sin pecado. Era "sin mancha", siendo perfecto; y "sin contaminación", no contagiado con el mundo.

De la idea de que la redención es obtenida por medio del rescate (versículo 18), hay una transición aquí a la expiación, como en el versículo 19. La referencia al oro y a la plata se refiere a lo primero mencionado; la sangre y el cordero a lo último. El rescate afectó la liberación del hombre del poder del pecado; la expiación de la

culpabilidad y la contaminación de ello. La sangre de los animales no tenía poder para quitar el pecado (He. 10:1-3), siendo típico y anticipado sólo en naturaleza, siendo una sombra del sacrificio de Cristo en la cruz.

20 Ya provisto desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado al final de los tiempos por amor de vosotros,—Como un cordero sin mancha y sin contaminación, Cristo fue "provisto desde antes de la fundación del mundo". "Provisto" significa *conocer antes*; por lo tanto, Cristo fue así reconocido desde antes de "la fundación del mundo". "Fundación" (*kataboles*, echar abajo, así, la primera parte de un edificio; la fundación) indica aquí el principio y según el texto, el principio del "mundo". La palabra "mundo" es del griego *kosmos*, un sistema ordenado, por lo tanto una edad o dispensación. Por lo tanto, Cristo, como un cordero, fue así reconocido como tal desde antes del principio de la edad o dispensación. ¿Cuál edad? La Creación, según afirman algunos expositores, así proyectando el tiempo cuando Cristo fue ordenado como un sacrificio al período antes de la creación del universo. Aunque tal punto de vista es popular y muchos comentaristas eminentes pueden ser citados como apoyo, las dificultades asociadas con ello son, para este escritor, insuperables. Es imposible distinguir entre lo provisto por Dios con referencia a tal plan de redención y la *voluntad* que lo originó. Los dos son inseparables en la naturaleza del caso. Proyectar un plan de redención al período anterior a la caída del hombre inmediata e inevitablemente la cuestión del libre albedrío de Adán y Eva.

Si Dios ya había trazado un plan para la redención del hombre del pecado que era seguro que se iba a cometer, ¿cómo podría Adán y Eva evitar su comisión? Si Cristo era un cordero para la expiación del pecado desde antes de la creación, ¿cómo podría la transgresión ser de otra manera más que inevitable puesto que no sólo ello, sino las consecuencias, por lo tanto, ya habían sido provistas en los consejos de la eternidad? Puesto que, en tal punto de vista del caso, nuestros primeros padres fueron sólo actores pasivos en un drama escrito y estereotipado antes de su existencia. ¿No debieran ellos, más bien, ser aplaudidos por su *obediencia* al debidamente avanzar un plan ordenado para ellos en la eternidad y el cual no podrían ellos de manera alguna cambiar sin falsificar lo provisto por Dios? Repetimos ¿no debieran ellos ser aplaudidos por su obediencia en vez de condenarlos por su desobediencia? En consecuencia, eso debe seguir, si el punto de vista popular es verdad. Las dificultades que involucran son insuperables.

La palabra "mundo", del griego *kosmos*, significa un sistema ordenado, una edad o dispensación y como tal es aplicada con frecuencia a la edad mosaica o dispensación. Para ejemplo de los mismos véase Lucas 11:50; He. 9:26; Ef. 1:4. Así, Cristo, antes del principio de la edad mosaica y antes del sistema intrincado y detallado de los sacrificios que lo caracterizó fue originado, fue mandado por el Padre a sufrir como cordero inmolado en expiación de los pecados del mundo; y fue preparada la edad mosaica y los sacrificios de los animales fueron provistos como tipos y sombras de la redención que se esperaba por medio de Cristo. Para otras referencias concernientes a la presciencia de Dios véase Hechos 2:23; 3:18; 4:28.

Cristo, como un cordero, fue provisto como tal desde antes del principio del sistema de sacrificios que se originó en Sinaí, y fue manifestado (hecho conocido, revelado) "al fin de los tiempos"; es decir, cerca del fin de la edad cuyos sacrificios representan y eran una sombra de Su sacrificio. Tales provisiones fueron, según declara el Apóstol, "por amor de vosotros", siendo la revelación para todos los hombres.

21 Que por medio de él creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.—El pronombre "él" se refiere a Cristo. Por medio de Cristo, a los que Pedro escribe llegaron a ser creyentes en Dios. Estas palabras aplican con fuerza especial a los gentiles convertidos entre los cuales, por medio de la predicación del evangelio de Cristo, fueron traídos a Dios, aunque lo mismo es cierto de todos los cristianos, tanto judíos como gentiles, puesto que no hay ningún conocimiento salvador de Dios aparte de Cristo. "Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre" (Ef. 2:17, 18). En la resurrección, ascensión y glorificación consecuente a la diestra de Dios tenemos la base de nuestra fe y esperanza en Dios. En los discursos de Pedro registrados en Hechos se da mucho énfasis a este tema (Hechos 2:32-36; 3:15; 4:10).

2. EL AMOR FRATERNAL MANDADO

1:22-25

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para un amor fraternal no fingido,—"Habiendo purificado" significa literalmente como ha sido traducido del participio perfecto derivado de *jagnizo*, purificar moralmente, reformar.

El tiempo perfecto pone la acción en el pasado con resultados existentes. Sus almas habían sido, en algún tiempo del pasado, purificadas; y así permanecían. La forma en la cual tal purificación fue lograda fue por medio de la obediencia a la verdad y resultando de ello era "un amor fraternal no fingido". La obediencia a la verdad así llegó a ser el fundamento de su piedad y amor de los hermanos un efecto de ello. Es importante observar hasta que punto la agencia humana es aquí hecha responsable para la purificación del alma. Estas palabras nos recuerdan de aquellas del conocido sermón de Hechos 2, cuando Pedro, cerca del final dice, "Sed salvos de esta perversa generación" (Hechos 2:40). Sus almas fueron purificadas por (a) oír la verdad, que es la palabra de Dios (Juan 17:17; Ro. 10:17); (b) al obedecerla (Mt. 7:21; 1 Jn. 2:4; 2 Ts. 1:7, 8); (c) el resultado fue un corazón puro; y (d) amor de los hermanos.

El amor por los hermanos que así experimentaban es descrito como "no fingido" (literalmente, *no hipócrita* de *a*, no; y *jupocrites*, un actor de obra, uno que exhibe el carácter de otro, y en consecuencia, un hipócrita). Amor no fingido es, por lo tanto, afección sincera, sin la mezcla de engaño o afectación. Es amor que no es sólo de palabra, sino también de obra, y en verdad (1 Juan 3:18). Las palabras, "amor fraternal", son traducidas de una palabra—*filadelfia*—un término bien conocido como un nombre de ciudades tanto antiguas como modernas (Ap. 3:7). Es compuesta de *filos*, amor; y *adelfós*, un hermano. El término es así vivamente descriptivo del amor entre hermanos.

Amaos unos a otros entrañablemente,—Puesto que su obediencia les había llevado a un "amor no fingido" de los hermanos, ¿por qué inmediatamente les amonesta el apóstol a "amaos unos a otros entrañablemente"? La explicación ha de ser buscada en las diferentes palabras usadas para el amor en estas cláusulas. En la expresión, "amor fraternal", la palabra para amor es *filos*, afecto, ternura, consideración humana, amistad mantenida a causa de la conformidad de los partidos motivados por ello; mientras que la palabra amor en la segunda cláusula—"amaos unos a otros entrañablemente"—es del griego *agapao*, amor que encuentra su origen y es basado en la dignidad o preciosidad de la persona amada. Las dos palabras y sus diferencias en significado puede verse en la pregunta del Señor a Pedro, "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas (*agapao*) más que a éstos?" y la respuesta del Apóstol, "Sí, Señor, tú sabes que te amo (*fileo*)" (Juan 21:15). Humillado por sus experiencias recientes, Pedro estaba indispuerto a admitir un amor más grande para con el Señor, estando satisfecho con el uso del término más humilde y común.

"Entrañablemente", de *ektenos*, intensamente, describe una emoción que es vivaz y fuerte, sincera y aguda. *Ektenos* tenía originalmente un significado musical, refiriéndose a la extensión, o el estirar un cordón. Por lo tanto significaba extender o estirar. Los hijos de Dios no se deben de amar con indiferencia, o flojamente, como un instrumento sin cuerdas, sino con toda la tensión de cordones del corazón estirados hasta lo máximo. Tal amor obra como una sinfonía, la armonía sube hasta el cielo y cae placenteramente en los oídos de nuestro Padre celestial.

23 Habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.—"Habiendo nacido de nuevo" es del mismo verbo "renacer" en el versículo 3. La referencia al "amor de los hermanos", en el versículo 22, llevó a Pedro a recordar a sus lectores el motivo más alto posible para tal amor, tener el mismo Padre. Siendo hijos del mismo Padre, era propio que siguiesen el mandato "amándoos fraternalmente" (1 P. 3:8). El ser hijos y el ser hermanos son términos relacionados; al llegar a ser hijos, llegamos a ser hermanos, con todos los deberes y privilegios que corresponden. "Simiente corruptible" es lo que se produce por el nacimiento natural; "incorruptible", el nacimiento espiritual. La simiente por la cual somos nacidos en el mundo es la diferencia en la manera en que se logran estos nacimientos. Es "de" (griego, *ek* fuera de simiente corruptible que somos nacidos en el mundo de parte de los padres en la carne; pero es "por medio de" (*dia*) la palabra de Dios que somos nacidos espiritualmente. *Ek* (fuera de) indica que la simiente corruptible es la causa primera del nacimiento carnal; *dia*, que la palabra de Dios es la causa instrumental del nacimiento espiritual. La simiente por la cual uno nace al mundo es descrita como "corruptible" (sujeta a muerte) porque la mortalidad es una característica universal de aquello que pertenece a la carne. Somos nacidos al mundo sólo para iniciar un viaje que lleva inevitablemente a la tumba y que aquello que origina tal vida, por lo tanto, es bien descrita como corruptible. Aquello por lo cual somos nacidos de arriba, sin embargo, es incorruptible, porque la vida que así se origina no se deteriora con el paso de los años. La simiente también es incorruptible porque la simiente misma "vive" (*zontos*, tiene vida y vigor), y "permanece" (*menonto*, continua constante y sin cambiar). En Lucas 8:11, la "simiente" es declarada ser la palabra de Dios; por lo tanto, aquí parece haber una distinción verbal entre la "palabra" y la "simiente", en que es *por medio de* la palabra de Dios que la simiente engendra, la palabra siendo el instrumento de la concepción. La idea es paralela con lo de Juan 3:6, "Lo que es nacido (literalmente

concebido) del Espíritu, espíritu es", el Espíritu Santo allí hecho el principio germinador de vida. Este principio, sin embargo, encuentra expresión sólo por medio de la palabra, no habiendo otros medios de operación. Los hijos de Dios llegan a ser lo que son al ser engendrados por la palabra, una palabra que es predicada, creída y obedecida. Un ejemplo de la forma en la cual personas son engendradas y nacidas de nuevo se puede ver en los eventos del Pentecostés cuando Pedro, por primera vez en el nombre del Señor resucitado (Hechos 2:1-47), predicó las condiciones de salvación y tres mil almas obedientes nacieron de la Palabra (Véase Stg. 1:18; 1 Co. 4:15).

24 Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre.—Como prueba de su afirmación de que la palabra de Dios es constante e incambiable, por lo tanto permaneciendo para siempre, Pedro cita esta declaración del profeta Isaías (Is. 40:6-8). La cita es de la Septuaginta, con poca modificación. En Santiago 1:10, 11, hay una referencia a este pasaje. Toda la carne, como la hierba (*chortos*, hierba del campo, flores del pasto), que se seca y finalmente se desvanece y muere, irá eventualmente por el camino de toda la tierra; y la gloria del hombre, como la flor de la hierba que se seca y se cae, perecerá y dejará de ser y será olvidada y el orgullo y la belleza y las cosas logradas dejarán de ser. En contraste con todo esto, "Mas la palabra del Señor permanece para siempre".

25 Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.—"Palabra" en el versículo 23 es *logos*, aquí es *rhema*, un término más concreto, significando una expresión, una cosa dicha. La palabra que los apóstoles predicaron a través de la provincia de Asia Menor Pedro aquí declara ser la palabra (*logos*) que permanece para siempre. Era la palabra de buenas nuevas, porque trajo a todos que la recibía el conocimiento de la salvación por medio de Cristo. Aquí, de nuevo, se da énfasis al hecho de que significa que el medio de su nacimiento fue la palabra predicada a ellos. Sólo en donde la palabra es predicada hay la posibilidad que los hombres nazcan otra vez.

3. MEDIOS DE CRECIMIENTO

2:1-10

1 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y todas las detracciones, "Pues" (*oun*) señala a la inferencia lógica sacar de estos asuntos considerados en la porción final del primer capítulo. El significado expandido, es, "Como consecuencia del hecho que habéis sido regenerados a una nueva vida por medio de la palabra de Dios (1:23), hagan a un lado sus malas disposiciones anteriores, y particularmente lo que sea inconsistente con el ferviente amor de los hermanos" (1:22). Los escritores del Nuevo Testamento dieron mucho énfasis a este tema y mucho espacio a su elaboración. Para una discusión semejante por medio de Pablo, véase Ef. 4:22-31, en donde la mayor parte de los términos usados por Pedro aquí también ocurren.

"Desechando" (*apothemenoi*, participio aoristo con fuerza imperativa) indica un acto definitivo y decisivo con resultados permanentes; y la proposición (*apo-*, de) en composición con el verbo significa separación. De esa manera, aquellos a los cuales Pedro escribió, en un acto decisivo y positivo y con los resultados pronunciados de tal manera que no precisan de repetición, habrían de separarse una vez y por todas de todos los actos pecaminosos y disposiciones mencionados y de aquí en adelante ser libres de su contaminación. El verbo *apotithemi* (del cual el participio anterior es derivado) significa literalmente hacer a un lado la ropa; y como aquí se usa figurativamente, significa el hacer a un lado los males de la vida anterior de la manera en la cual uno descarta sábanas sucias y contaminadas (Ro. 13:12; Co. 3:8, 10; Santiago 1:21). Hay una interesante y significativa tradición que nos viene del período de la iglesia primitiva que los nuevos convertidos acostumbraban desechar para siempre su ropa vieja después de su bautismo en Cristo, y de vestirse con nueva ropa como símbolo de una nueva vida en la cual habían entrado. La figura es muy común en el Nuevo Testamento (Ro. 13:14). Hemos de "vestirnos" de Cristo en el bautismo (Gá. 3:27), y los males aquí designados han de ser "desechados".

Cinco términos son usados por el apóstol para designar las cosas que han de ser desechadas. (1) "Malicia" (*kakian*) es maldad de cualquier clase, pero aquí, particularmente, una mala disposición y un espíritu maligno; el deseo de herir a otro. La palabra "malicia" representa el significado aquí. (2) "Engaño" (*dolon*) es traducido de un

término que viene de un verbo que significa atrapar con carnada; aquí, de esa manera, artificio, astucia. (3) "Hipocresías" son acciones y actitudes, ilusorias y engañosas. (4) "Envidias" son sentimientos de infelicidad porque otro tiene lo que uno desea para sí mismo. (5) "Detracciones" (*katalaliás*) declaraciones calumniadoras y difamatorias sobre otras personas. La palabra en otro lugar se traduce "maledicencias" (2 Co. 12:20); y una forma del verbo aparece en 1 P. 2:12, donde se traduce "calumnian". [Nota del traductor: Aquí en este versículo 1 la palabra griega *katalaliás* traducida en la Versión de Valera (tanto en la llamada "versión antigua", como en las revisiones de 1960, 1977 y 1979), "detracciones" el sentido es vago. Mejor traducción de la palabra es "maledicencias" o "calumnias" como ocurre en otras versiones, inclusive en versiones inglesas como es el caso de la versión usada por este comentario original. **LMC.**]

Debe de observarse que los pecados designados en este catálogo son los que operan para destruir la relación fraternal que engendra y mantiene el amor y para crear una actitud de mente y disposición del corazón en donde en su lugar reina la malicia, la amargura y el odio. Estos males están relacionados íntimamente y se desarrollan entre sí. Una disposición maliciosa lleva al engaño, al fraude, a la envidia y a la difamación; y el esfuerzo para esconder los tales produce hipocresía. Todas estas actitudes son totalmente ajenas al Espíritu de Cristo, y a los principios que gobiernan y motivan su vida. Todas éstas deben de ser *desechadas* con denuedo si hemos de tener Su aprobación y recomendación. "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Juan 4:20).

2 Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, En dos ocasiones anteriormente en la epístola (1:3, 23), la metáfora de un nuevo nacimiento y la resultante entrada a una nueva vida ha sido usada; y aquí, en referencia a "niños recién nacidos", la figura es extendida y repetida. Es común en el Nuevo Testamento, habiendo sido usada primeramente por el Señor en su enseñanza concerniente al nacimiento espiritual (Juan 3:3, 5). Pablo la usó (1 Co. 4:15), así como Juan (1 Juan 5:1); y Jesús con frecuencia comparó a Sus discípulos con niños pequeños (Mt. 18:3; Marcos 10:14, 15). La figura es aplicada en el Antiguo Testamento a los que, como niños, eran sin engaño y se les podía enseñar (Is. 28:9). Niños recién nacidos (*brefe*) en el texto significa niños de la edad más tierna; y la palabra "desead" (*epipotheo*) sugiere gran ansiedad y un anhelo constante por

38

la palabra de Dios como es característico de infantes en su apasionante añoranza y aspiración por la leche que constituye su única comida. Así como los bebés instintivamente dan vuelta a los pechos de su madre como la única fuente de su vida, así todos los hijos de Dios son amonestados a desear la leche espiritual que no es "adulterada", y que es lo único que puede sostener sus vidas espirituales. Sin embargo, el apetito por la leche espiritual con frecuencia no es tan intenso como el del bebé que retorna vez tras vez al pecho de su madre. ¡Los niños pequeños no tienen que ser constantemente empujados y amonestados a buscar la fuente de sus vidas!

La palabra "leche" en el texto continúa la figura del nuevo nacimiento y se usa en oposición a alimento sólido (carne, 1 Co. 3:2; He. 5:12), adaptado a los que son más maduros. Bajo esta figura se hace referencia a los asuntos más sencillos y primordiales de la vida cristiana que se adapta más a los más jóvenes e inmaduros en Cristo, en contraste con aquellos asuntos que son profundos e involucrados y, por lo tanto, aplicable a "los que han alcanzado madurez" (He. 5:14). Aquí, como en otras partes de las escrituras se da énfasis al hecho de que el cristianismo envuelve crecimiento, habiendo la comparación a aquella característica del recién nacido en su desarrollo desde su infancia a la madurez, logrado por medio de la alimentación con la comida especial que se adapta a la necesidad de cada uno.

La leche es descrita como espiritual (*logikon*), racional, porque apela a la razón, así alimentándola y sosteniéndola en vez de cumplir con las funciones de la leche común al sostener al cuerpo, la carne. La palabra aparece sólo en otra ocasión en el Nuevo Testamento (Ro. 12:1), en donde describe el carácter del servicio que damos a Dios. [Nota del traductor: La revisión del 60 así como la revisión anterior de la Versión de Valera correctamente traduce aquí "razonable"; es decir, un servicio de razón, uno que se origina con y se ejerce por medio de la razón. **LMC.**]

"No adulterada" significa "sin engaño". En tiempos antiguos la leche con frecuencia era adulterada con aljez, una sustancia gredosa, con el fin de aumentar el volumen, haciéndola así impura y contaminada. Tal falsificación llegó a ser una figura de la mezcla de la falsa doctrina con la palabra pura de Dios. Ireneo, un escritor cristiano primitivo, nacido entre 120 y 140 d.C., dijo de los herejes de su tiempo, "Mezclan el aljez con la leche, manchan la doctrina celestial con el veneno de sus errores".

Para que por ella crezcáis para salvación. "Para" introduce una cláusula de propósito, significando "para que". Es por medio de la alimentación correcta de comida espiritual que el crecimiento y el desarrollo se realizarán; éste es el propósito de la alimentación. La salvación a la cual uno crece es el rescate que espera a los fieles en la consumación de las cosas. "Crezcáis" significa literalmente, ser alimentado, siendo eso el propósito de la leche que "no es adulterada". Tal nutrición resulta en y produce salvación.

3 Si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Esta es una cita exacta de Salmos 34:8, como aparece en la Septuaginta, una traducción del hebreo al griego, hecha en 280 a.C., según la tradición, y fue usada por Cristo y por los escritores del Nuevo Testamento. El pasaje, en nuestro texto del Antiguo Testamento lee: "Gustad, y ved cuán bueno es Jehová". La partícula condicional "si" con que se inicia la cita no implica duda, sino que es una condición cumplida significando "puesto que habéis gustado la benignidad del Señor". "Benignidad", de *chrestos* en el texto griego y *tobh* en el hebreo, significa "bueno" y así es traducido en Salmos 34:8 y Lucas 5:39. La metáfora de gustar que el Señor es benigno continúa la figura sugerida por la leche comenzando en el versículo 2. Como un recién nacido que una vez ya dirigido al pecho continúa deseándolo, así su primera experiencia al participar de los deliciosos deleites del Señor debiera moverlos a regresar vez tras vez a esa fiesta.

4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas ante Dios escogida y preciosa. De la figura de la lecha con la cual el apóstol ha venido ilustrando su enseñanza ahora presenta la figura de un edificio, y particularmente a la piedra principal del mismo, por medio del cual representa a Cristo. Hay una transición semejante en los escritos de Pablo cuando, en 1 Corintios 3, después de afirmar que él había alimentado a los corintios con leche y no con carne, acude a la ilustración de los edificadores poniendo una fundación y escribe que "nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Corintios 3:1-11).

"Acercándoos a él" no se refiere a los primeros pasos de la salvación cuando el pecador primeramente viene a Cristo, sino al acercamiento constante del Señor característico de todo el que encuentra fuerza y apoyo de la "piedra viva". Es sólo por el acercamiento constante a Cristo la norma y el ideal del cristianismo que los medios y el método de la edificación de la estructura cristiana

se puede encontrar. El acercamiento es hecho por medio de la fe, y es constante y continua si es que uno va a materializar la comunión con el Señor, sin la cual toda vida espiritual ha de fracasar.

Cristo es una "piedra viva", (1) porque, distinta a las inertes piedras sin vida de la tierra, El es una piedra de energía, de vitalidad y de vida; y (2) habiendo sido levantado de los muertos, El vive para ya no morir. Estando vivo El mismo, es de esa manera una fuente de vida a sus seguidores. Aunque Pedro mismo era una piedra (*petrós*), era totalmente distinto a la piedra (*lithos*) que aquí describe. *Petrós* es un fragmento de una piedra nativa no labrada; mientras que, *lithos* es la que ha sido formada y preparada para el propósito designado.

"Rechazada" es de *apodokimadzo*, rechazar después de la prueba y del examen así como uno echa a un lado monedas sin valor y espurias. Los judíos examinaron los reclamos de Jesús y porque no se conformaba a sus expectativas de un Mesías, ni estableció el reino terrenal que ellos deseaban y esperaban, lo rechazaron como espurio. Pensar que hombres que decían ser religiosos podían así examinar y rechazar como metal sin valor al Señor de gloria es una medida de la falta de fe espantosa que fue obtenida en ese día y que se extiende a nuestro tiempo de parte de aquellos que aún tropiezan siguiendo la misma clase de incredulidad. Mientras que el pasaje que Pedro cita en apoyo de su declaración aquí (Salmos 118:22) limita el rechazo de la piedra a los edificadores (véase bajo versículos 7, 8), él lo extiende para incluir a los que por medio de la incredulidad repudian y rechazan al Salvador.

La Piedra era "ante Dios escogida", literalmente, "al lado de Dios (*para*) escogida". Aunque hombres malos lo habían rechazado, Dios lo escogió, y lo envió al mundo como una piedra formada y preparada (*lithos*) para la misión que estaba destinada a cumplir. Además, Dios la consideraba como "preciosa" (*entimos*), digna de honor, en oposición a la actitud de repudiación y rechazo característico de los "edificadores", los judíos incrédulos. "Preciosa" en 1 Pedro 1:19, descriptiva de la sangre de Cristo, no tiene el mismo significado aquí. Allí es una traducción de *timios*, aquello que tiene un valor intrínseco; aquí es *entimios*, el reconocimiento de Dios de ese valor intrínseco. El contraste es además hecho con referencia a la manera en la cual Dios y los hombres consideraban a Jesús. Aunque los judíos "lo rechazaron", Dios lo "escogió"; aunque ellos lo consideraban espurio y sin valor, Dios lo consideraba digno de gran honor.

5 Vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Siguiendo la figura de un edificio en que Cristo es la piedra de fundamento, Pedro declara que los seguidores del Señor "como piedras vivas" son edificadas para formar parte de una "casa espiritual". En vista del hecho que Cristo es una "piedra viva" (verso 4), los cristianos son en forma semejante descritos porque sacan su vida de El. Al comparar creyentes con un edificio, Pedro sin duda recordaba las famosas palabras del Señor a él en las costas de Cesarea de Filipos cuando le dijo, "Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt. 16:18). La "casa espiritual" es la iglesia (1 Ti. 3:14, 15).

En esta casa espiritual la iglesia hay un "sacerdocio santo". Aquí la figura cambia de un edificio contemplado como una estructura compuesta de muchas piedras a una casa ocupada por siervos. Los siervos son designados como sacerdotes. Bajo la ley de Moisés los sacerdotes constituían una clase especial apoderados para oficiar en la adoración. Puesto que todos los cristianos están autorizados para involucrarse en la adoración de Dios, todos los cristianos son sacerdotes y así juntos constituyen un sacerdocio de creyentes. Este sacerdocio es "santo" porque sus miembros han sido apartados para un propósito sagrado de adoración ante el altar de Dios. La palabra traducida "santo" tiene, como idea básica, separación para un propósito especial derivada de la misma raíz como las palabras santo, santificar y santificación.

La clase de sacrificios que este sacerdocio santo ha de ofrecer es descrita como "espiritual" para distinguirlos en naturaleza y carácter de los sacrificios requeridos por la ley de Moisés. También son espirituales para conformarse en naturaleza del edificio (iglesia) en que son ofrecidos; para los sacerdotes que han de ofrecerlos; y para Dios a quien han de ofrecerlos. "Para ofrecer", de *anafero*, sugiere el hecho de llevar sacrificios al altar; y el tiempo aoristo que ocurre en el texto aquí distingue entre tales actos contemplados como regulares y habituales y el significado siendo una dedicación de la vida una vez y por todas sobre el altar de Dios. La oración, la alabanza, la contribución, de hecho, todas las cosas y actos de adoración son así figurativamente incluidos en los sacrificios que los cristianos, como sacerdotes funcionando bajo Cristo, el Sumo Sacerdote (He. 9:11-28), han de ser ofrecidos en el templo espiritual, la iglesia: "Así que,

ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre. Y no os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (He. 13:15, 16).

El propósito de estos sacrificios es para agradar a Dios "por medio de Jesucristo". "Aceptables" es de una palabra que significa no sólo algo recibido de otro, sino que, además, trae placer al recipiente (*euprosdektos*). Los tales son "por medio de Jesucristo", porque a Dios se le puede acercar de esa manera (Juan 14:6).

6 Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que crea en él, no será avergonzado. La profecía a la cual se refiere Pedro se registra en Is. 28:16, aunque la cita tiene algo de variación tanto del texto hebreo como de la Septuaginta griega. Es una presentación libre, tal como la que uno haría al citar una profecía de memoria. Al citar Pablo el mismo texto (Ro. 9:33), hay aún más variación. La cita de Pedro se conforma más al texto de la Septuaginta que al hebreo original. No incluye las palabras "piedra probada" y "de cimiento estable", y para "no vacilará" tiene "no será avergonzado". Para el significado de las frases "piedra probada" y "de cimiento estable", véase los comentarios bajo versículos 4 y 5.

La frase "no vacilará", que Pedro interpreta significar "no será avergonzado", indica una actitud de mente y disposición de corazón permitiendo a uno estar calmado y sin preocupación; por lo tanto, no llevado a un movimiento temeroso y rápido. Aquellos cuya confianza está firmemente fijada en el Señor jamás tendrán ocasión de ser avergonzados.

Cristo es la "principal piedra del ángulo, escogida, preciosa", que ha sido puesta en Sión. Es la función de la piedra principal de unir y asegurar bien las dos paredes de un edificio. Bajo la misma figura y en un pasaje que ilustra el significado aquí, Pablo escribió a los efesios: "Porque por medio de él (Cristo) los unos y los otros (judíos y gentiles) tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un santuario sagrado en el Señor; en que también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el

Espíritu" (Ef. 2:18-22). Así que al juntar al judío y al gentil en "un cuerpo" la iglesia de aquí en adelante hay sólo un edificio y en él Cristo ocupa la posición de principal piedra del ángulo. La metáfora de la "principal piedra del ángulo" (*akrogoniaios lithos*) enfatiza la función que Jesús cumplió al unir a los judíos y a los gentiles en un sólo cuerpo, la iglesia (Ef. 4:4).

Se dice que la "Piedra" fue puesta "en Sión" (Jerusalén, 1 Reyes 8:1), porque allí murió Jesús; allí cumplió la antigua ley y la quitó, clavándola en la cruz; y allí, en el primer Pentecostés después de la resurrección, se inauguró la dispensación cristiana.

7 Para vosotros, pues, los que creéis, es de gran valor; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo. En vista del hecho que la Piedra (Cristo) es preciosa (verso 6), su preciosidad (*time*, literalmente honor), se transfiere a los que creen. La preciosidad de la piedra de la fundación es adquirida por las "piedras vivas" (hijos de Dios) que se apoyan sobre ella. Esta preciosidad es disponible sólo para los que creen; los que no creen han rechazado (echada a un lado como espuria) a la piedra viviente, Cristo, y están en la misma posición que los edificadores que han rechazado a la piedra que ellos consideraban como sin valor pero después descubrieron que era la principal piedra del ángulo. Las palabras "no creen" significan más que una mera ausencia de fe; en ellas está la sugerencia definitiva de desobediencia positiva. Las palabras, "La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo", es una cita de Salmos 118:22. Los edificadores eran los maestros judíos; la piedra que rechazaron era Cristo.

8 Y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo, pues ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. Los versículos 7 y 8 hacen contraste con los que creen y el honor que tienen por medio de la fe, con los que no creen y las consecuencias de atender tal incredulidad. El significado expandido es, "Para los que creen, hay una preciosidad en la piedra que les es transferida; pero para los que no creen, la piedra, en vez de ser una fuente de preciosidad (honor), llega a ser una piedra (*lithos*) de tropiezo, y una roca (*petra*) de escándalo". Las palabras "piedra de tropiezo" y "roca de escándalo" son de Is. 8:14. Pablo, en Ro. 9:23, cita este pasaje y hace una aplicación semejante a la de Pedro. Es interesante observar que tanto Pedro como Pablo, en su referencia a

esta profecía, siguen el texto hebreo en vez del griego en la Septuaginta.

"Tropiezo" (*proskomma*, chocar con algo, así lastimándose) y "escándalo" (*skandalon*, una trampa en donde con carnada los imprevistos son atrapados), son términos que sugieren ruina y completa calamidad segura sobrevendrá a los que se oponen a Cristo por medio de la incredulidad. El pasaje significa mucho más que mero disgusto y molestia mental a los reclamos del Señor; incluye la consecuencia final de la incredulidad y el castigo que espera a los que han sido contrarios a la "piedra probada". La ruina que espera a los tales es puesta en contraste con la preciosidad que pertenece a los que le obedecen. Pedro, en su referencia a la roca de escándalo, habrá recordado su propio período breve de incredulidad cuando el Señor se dirigió a él como una "piedra de tropiezo" (*skandalon*) (Mt. 16:23).

Los que tropiezan con la palabra lo hacen porque son desobedientes; y esta desobediencia es el fruto natural de la incredulidad. Las palabras "a lo cual fueron también destinados", no significan que fueron predestinados a tal desobediencia por un decreto arbitrario e inmutable, sino que porque tal tropiezo es el inevitable resultado de la incredulidad. Habiendo sido entregados a la incredulidad, el hecho de que ellos tropezaron ni fue fortuito ni accidental; era sencillamente la obra del principio aplicable tanto en la esfera natural como en la espiritual. "No os dejéis engañar; de Dios nadie se mofa; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará" (Gá. 6:7). Dios ha mandado que a los que no creen, Cristo es una piedra de tropiezo y una roca de escándalo contra la cual todos se destruirán. Estos de los cuales Pedro escribió eran incrédulos. Por lo tanto, fueron destinados a la destrucción que es la suerte inevitable de los tales. Es inútil suponer que estos individuos que abiertamente repudiaron a Cristo habrían estado en la misma relación a Dios si hubiesen muerto en su infancia. Si Judas hubiera nacido mil años antes no habría pecado en la forma que lo hizo. Uno puede elegir si creer en Cristo o no. Si no, entonces por medio de su propia elección se pone a sí mismo entre los que están destinados a la destrucción. La palabra "destinados" (*tithemi*) significa poner bajo unas circunstancias seguras y definitivas; poner, arreglar, etc.; y Dios, al poner al hombre bajo circunstancias que envuelven la posibilidad de gran beneficio así como de terribles peligros, espera que el hombre tome los beneficios y evite los peligros; y si el hombre rehúsa hacerlo, no puede quejarse de que Dios es injusto.

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, "Mas" (*de*) es una conjunción separatista, y "vosotros" es enfático, el significado del cual es, "Pero en cuanto a vosotros, en contraste con los judíos que rechazaron a Cristo, vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios". La declaración es diseñada para poner en contraste vivaz a los que, por medio de la incredulidad, fueron designados a las penalidades de la desobediencia (verso 8), y los que, por medio de la obediencia, llegaron a ser recipientes de las bendiciones pertenecientes sólo a los hijos de Dios. Las frases "linaje escogido, real sacerdocio", etc., fueron seleccionados de varios pasajes del Antiguo Testamento originalmente aplicable al pueblo de Israel, anteriormente considerados como los "escogidos" del Señor (Is. 43:20, 21); pero quienes, por medio de su incredulidad, fueron "cortados" (Ro. 11:13-24), permitiendo así a los gentiles, por medio de Cristo, ser "injertados". Sigue, por lo tanto, que los cristianos son el verdadero "Israel de Dios", hoy, ¡los únicos judíos a quienes Dios reconoce! (Ro. 2:28, 29).

Pedro describe al pueblo de Dios como "linaje escogido", porque han sido escogidos (*eklekton*) para la salvación, "en santificación del Espíritu y fe de la verdad" habiendo sido "llamados" por el evangelio. Puesto que el evangelio es dirigido a todos (Mt. 28:18-20; Marcos 16:15, 16; Mt. 11:28), los que creen y lo obedecen son escogidos a la salvación y así forman el linaje escogido al cual se refiere Pedro. Los tales son también un sacerdocio, porque son autorizados para oficiar en la adoración (véase los comentarios en el versículo 5); y el sacerdocio es "real" debido a su relación con el Rey. Esta porción de la cita de Pedro es de Ex. 19:6, en donde el hebreo tiene "reino de sacerdotes" en vez de "un real sacerdocio". Las ideas son muy semejantes. Los hijos de Dios constituyen una "nación santa" (a) porque la compañía a la cual pertenecen es una monarquía de la cual Cristo es el Rey; y (b) es "santa" porque es dedicada a un propósito sagrado. Los sujetos de esta nación santa son descritos como "pueblo adquirido para posesión de Dios", porque pertenecen a El en un sentido especial y muy íntimo como ningún otro. Esto es citado de Dt. 7:6. Mal. 3:17 en algunas versiones se refiere a ellos como las "joyas" del Señor, es decir, un tesoro peculiar que pertenece sólo al Señor. El significado de las palabras, "pueblo adquirido para posesión de Dios" literalmente sugiere la idea de algo adquirido, ganado, e incluye la idea de preservando, guardándoselo para sí mismo. Sigue, por lo tanto, que

los cristianos son hoy muy especial, tesoro adquirido de Dios, joyas preciosas que El se propone guardar para Sí mismo. ¡Cómo debiéramos regocijarnos que esto es así!

Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable: Las palabras "para que anunciéis" significan, literalmente, proclamar, publicar al extranjero y el versículo así revela la obligación de todos los hijos de Dios de anunciar en el extranjero y dar gran publicidad a las excelencias (virtudes, tratos llenos de gracia según se exhiben en el plan de salvación) de Aquel que nos llamó de una vida de pecado a su luz maravillosa de la verdad. Estas palabras son especialmente aplicables a los que entre los lectores de Pedro habían sido anteriormente adoradores de ídolos; éstos, por medio del evangelio, habían sido llamados de las tinieblas del paganismo a la luz gloriosa de la verdad. Las palabras, sin embargo, aplican a todos, tanto a los judíos como a los gentiles; el estado del pecado con frecuencia se describe por los escritores sagrados como una condición de tinieblas, y el cristianismo como un mundo de luz (1 Juan 1:5, 7, y con frecuencia en otros lugares, particularmente en los escritos de Juan y en los de Pablo, Ef. 5:8).

10 Los que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Esta cita es de Oseas 2:23. Pablo la cita en Ro. 9:25, 26, y la aplica a los gentiles, así como Pedro aparentemente lo hace aquí. Aquí, de nuevo, como con frecuencia en otros lugares en la epístola, aparentemente que los gentiles estaban en la mente del escritor, y que al dirigirse a "los que viven como extranjeros" (verso 1 del primer capítulo) debe entenderse figurativamente como incluyendo a todos los hijos de Dios sin importar sus razas. Los gentiles, antes de la obediencia del evangelio, "no eran pueblo", siendo esparcidos por todas las naciones, con diferentes idiomas, gobiernos, costumbres, etc., por medio de su obediencia al evangelio fueron constituidos en una nación santa con intereses, obligaciones, gobierno y Rey comunes. Anteriormente "no habíais alcanzado misericordia" (*eleemenoi*, - participio perfecto pasivo, literalmente, hasta un cierto tiempo *sin misericordia*) pero ahora habéis alcanzado misericordia" (*eleethentes*), participio aoristo pasivo, misericordia obtenida por medio de un sólo acto y en un tiempo definido; es decir, en su conversión. Anteriormente sin misericordia y objetos de ira y aversión, había, por medio de su conversión a Cristo, llegado a ser los objetos de compasión y

misericordia. Este cambio de actitud de parte de Dios hacia ellos era debido a su renunciación al pecado que antes los había caracterizado y debido a su aceptación de la verdad en Cristo.

SECCIÓN TRES

DEBERES ESPECIALES MANDADOS

2:11 - 4:5

1. LA CONDUCTA ANTE LOS INCRÉDULOS

2:11, 12

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, Es obvio que aquí inicia una nueva sección de la epístola. Algo semejante al estilo de Pablo que con frecuencia abarcaba con amplitud todo el esquema de redención, sólo para retornar al punto de partida para lanzar un nuevo reconocimiento, así aquí, Pedro regresa a ese punto en su carta cuando se dirigió a "los que viven como extranjeros" (verso 1 del primer capítulo), de donde puede iniciar la siguiente porción práctica de la epístola. Hasta este punto Pedro había dado énfasis particular a la forma de vida que debiera caracterizar a sus lectores al tomar en cuenta su nueva relación con Dios; aquí los exhorta a andar digna y piadosamente ante los incrédulos y sus perseguidores.

Esta sección comienza con un término cariñoso. "Amados", como una forma de dirección, aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento (1 Co. 10:14; 15:58; 2 Co. 7:1; 1 Jn. 3:2, etc.), aunque sólo en otra ocasión en esta epístola (4:12). El término revela la afección calurosa que sentía Pedro por sus lectores, su buena voluntad hacia ellos y la relación cercana e íntima que mantenía hacia ellos.

Las exhortaciones que siguen toman la forma de una súplica: "Os ruego..." La palabra "ruego" (*parakaleo*, llamar a una persona a un lado y amonestar tiernamente, así, rogar, exhortar, suplicar) que sugiere ternura que caracteriza el acercamiento del apóstol a los asuntos que han de tratarse.

A los que así se dirige eran considerados como "extranjeros y peregrinos". Un extranjero (*paroikos*) es uno que vive como un extranjero en una tierra extraña; un peregrino (*parepidemos*) es uno que permanece en un lugar por un corto tiempo, como un caminante en un viaje. Aquí, y en Ef. 2:11, el significado es metafórico y describe al cristiano quien, como residente en la tierra, tiene su verdadero hogar permanente en el cielo. Aunque peregrinando sobre la tierra, mora sólo como un inquilino temporal, siendo su ciudadanía en el cielo (Fil. 3:20), de donde saca sus derechos, privilegios, leyes, etc. Entre más cerca se conforma a las leyes del reino en que tiene su ciudadanía, más

aparente llega a ser la diferencia entre él mismo y los de la tierra en donde mora como extranjero; siendo ciudadano de aquélla es extranjero de ésta; y porque su vida es dedicada al que reina arriba, debe de estar siempre con cuidado contra las malas influencias de aquel que es príncipe de este mundo (Juan 12:31). Así ha sido siempre la actitud de los fieles de Dios. Abraham "habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena: y los patriarcas "confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (He. 11:9, 13). Tal relación levanta obligaciones y establece responsabilidades. Los cristianos al ser extranjeros en el mundo, no han (a) de participar de las costumbres y características de él (1 Jn. 2:15; Santiago 4:4); y no han de ofender innecesariamente a los que los rodean; (c) además, han de buscar el bien de aquellos que los rodean y animarlos también a esperar "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y constructor es Dios" (He. 11:10).

Debido a la relación que tienen, los cristianos han de abstenerse "de los deseos carnales que batallan contra el alma". "Abstengáis" (*apecho*, detenerse de), aquí, infinitivo presente medio, por lo tanto ser constante en detenerse de los apetitos carnales, como un deber constante, siempre presente. Los deseos de la carne son todos malos deseos, el efecto del cual es ir a guerra contra el alma; es decir, contra los mejores intereses del alma; y la palabra "guerra" (presente indicativo medio de *strateuo*) no significa meramente un estado de antagonismo, sino más bien un conflicto constante, activo y agresivo que debe de ser siempre resistido. Véase Gá. 5:16-24 para una descripción gráfica de este estado de guerra de Pablo. En este pasaje, "alma" es la naturaleza más alta del hombre, abrazando el espíritu, la parte inmortal del hombre directamente derivada de Dios (He. 12:9).

12 Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; Esta subdivisión de la epístola, consistiendo de versículos 11 y 12, contiene dos exhortaciones generales, la primera negativa, la segunda positiva. Por medio de la abstinencia de los deseos carnales mencionados en el versículo 11, estos dirigidos por Pedro fueron para poner en silencio las bocas de sus acusadores por su conducta piadosa y para moverlos a glorificar a Dios. Aquí, la palabra "gentiles" cubre a los residentes paganos inconversos en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1:1) y es figurativamente usada para designar al mundo impío en medio del cual vivían los cristianos de estas provincias. "Buena" significa más que rectitud moral. También incluye todo lo que sea hermoso, armonioso, bonito y

50

simétrico. Las obras, para que sean buenas ante Dios, deben también ser hermosas; y no importa cuánto se pueda conformar nuestra vida a las leyes de la moralidad y el bien, es imperfecta sólo que también sea medida por la ley de la hermosura; es decir, a la conducta bella y hermosa. Estamos tan obligados para hacer nuestras vidas atractivas y hermosas ante otras personas así como para hacerlas puras. La persona que exhiba una disposición austera y sin flexibilidad, aunque su vida sea ejemplar, queda corto en las cualidades que son descritas en la Biblia como buenas (Mateo 5:16; 26:10).

Para que en lo que os calumnian como a malhechores, "Para que", es decir, la manera en la cual hablan. La conversación designada es crítica y adversa, literalmente "rebajar con el habla", y de encontrar satisfacción maligna en tal crítica. A pesar de eso Pedro amonesta a sus lectores a vivir de tal manera que sus acusadores puedan ver en su conducta, no sólo ocasión para cambiar su opinión por una totalmente opuesta, sino para realmente glorificar a Dios al hacerlo. Es digno de observar que la palabra "malhechores" es la misma que los sacerdotes aplicaron a nuestro Señor, y así quedando estigmatizados, sufrían las mismas calumnias como el Salvador (1 Pedro 2:21). Los discípulos del período en que Pedro escribió, y por muchos años después, fueron sujetos a la calumnia más amarga y la clase más severa de persecución. Fueron acusados de "revolucionar al mundo entero", de obrar contrario a los decretos de César y de blasfemar los nombres de los dioses y diosas populares del día. Gentiles incrédulos, animados y dirigidos por los judíos, eran los más activos en sus acusaciones contra los santos, cargos basados en varias cosas. Eran acusados sobre consideraciones políticas al ser enemigos del gobierno (Hechos 17:6, 7); en consideraciones religiosas, de oponerse a la idolatría que prevalecía (Hechos 19:27-29); en bases comerciales, de interferir en la elaboración de ídolos; y en consideraciones éticas, de querer anular las costumbres y prácticas del día. Eran hechos responsables por sus enemigos de todos los males de su día. Tertuliano (nacido alrededor de 160 d.C. y murió entre 220 y 240 d.C.) escribió, "Si el río Tíber se levanta hasta los muros de la ciudad, si el río Nilo no riega los campos, si algún terremoto ocurre, si se levantan hambres o pestilencias, fuertemente gritan, A los leones con los cristianos". Al no estar posesionados los escritores paganos con amargura de espíritu y un corazón maligno que era característico de los que activamente estaban ocupados en la persecución de la iglesia, eran movidos por el sentimiento popular de hablar de ellos con desprecio y unirse a la

condenación que universalmente prevalecía durante los primeros años del cristianismo. Tácito, Suetonio y Plinio todos prominentes autores e historiadores romanos bien conocidos tomaron del mismo espíritu prevalente y describieron a los primeros cristianos de estar posesionados de una superstición perversa y excesiva, mala y mortal en su naturaleza. Al sufrir tales cosas los discípulos estaban sufriendo sencillamente lo que Jesús había predicho habrían de pasar los que seguían en Sus pasos, en demostración del dicho que el siervo no es mayor que su señor.

Glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al observar vuestras buenas obras. "Al observar vuestras buenas obras" es, literalmente "de vuestras hermosas obras" (*ek ton kalon ergon*). Aquí, de nuevo, debe de observarse que la palabra traducida "buenas" no es sólo aquello que es moralmente correcto, sino hermoso, ordenado, armonioso. Estas buenas obras los enemigos "observan" (*epopteuontes*, participio activo presente de *epopteuo*, escudriñar minuciosamente, examinar con cuidado), *seguir* examinando hasta que, aunque el motivo original era encontrar ocasión para acusación adicional, son llevados de tal escudriño minucioso para cambiar su actitud y glorificar a Dios "en el día de la visitación". Por lo tanto, el designio de la conducta hermosa de parte de los cristianos es para que Dios sea glorificado y Su nombre sea hecho grandioso sobre la tierra. Con este fin enseñó Jesús a los discípulos, "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). De esa manera, el propósito de tal conducta no es para atraer el honor y la gloria a sí mismo, sino para que Dios sea honrado y glorificado entre los hombres. Así como cuando se alaba a un niño por sus buenas maneras y conducta obediente es, en realidad, alabanza dada a los padres por la capacitación e instrucción que produjo tal obediencia, así cuando los hombres alaban las buenas obras de los cristianos, están realmente alabando y honrando el nombre de Aquel que es el autor de tales obras.

La frase "día de visitación", con poca modificación, aparece en Lucas 19:44. "Visitación" (griego, *episkopes*) es derivado de la misma fuente de donde vienen nuestras palabras obispo y examinador. El uso de Pedro de la frase era sin duda recordada por el uso que le dio el Señor ("Por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación", Lucas 19:44), en donde se aplica al tiempo cuando Dios viene para examinar Su pueblo, no sólo para amonestarlos, sino para traerlos, si posible, al

arrepentimiento; y ese parece ser el significado aquí, expandido para incluir Su venida y providencia para todos los hombres y en todas las maneras en que Su influencia de gracia es traída sobre toda la humanidad. Era esa la esperanza expresada de Pedro que la conducta piadosa de los discípulos a los cuales escribió que ellos serían los medios de influencia para bien al inducir a muchos incrédulos que antes habían sido sus acusadores darse vuelta a Dios en penitencia al aprender más y más de la salvación que había sido dada a los hombres. El contexto y la semejanza que hay entre esta frase y el uso que le da el Señor nos mueven a la conclusión que "visitación" aquí era una visitación de gracia, en vez de juicio, como el término a veces significa. Aunque Dios "visita" a los hombres con juicio, también los visita con salvación (Salmos 106:4).

2. SUMISIÓN A LOS GOBERNANTES (2:13-17)

13 Por causa del Señor, someteos a toda institución humana,

Una de las más comunes calumnias expuestas contra los primeros discípulos por los enemigos del cristianismo era que eran desordenados en su conducta y dispuestos a ignorar los edictos de la autoridad civil. Por ejemplo, en Tesalónica, se acusó que "todos éstos contravienen los decretos de César" (Hechos 17:7). Para refutar tales calumnias y para dar énfasis especial a aquellos asuntos que serían observados por el pueblo en general, el Apóstol, de una discusión de preceptos generales tratando de la conducta ante los incrédulos en general, pasa a una exhortación específica en referencia a la conducta de los cristianos en relación a las autoridades seculares.

"Someteos" es de *hypotagete*, aoristo pasivo de *hupotasso*, aquí usado con la fuerza de la voz media, significando ponerse uno bajo sumisión; hacerse uno mismo sujeto. La palabra aparece en Ro. 8:20; 1 Co. 14:32; 15:27; Lucas 2:51 y con frecuencia en otras partes del Nuevo Testamento. Pedro la usa de nuevo en 3:22, en la frase, "y a él están sometidos ángeles, autoridades y potestades".

"Institución" (*ktisis*), literalmente "una creación", y así es traducido en Ro. 1:20 y Co. 1:15, denota lo que ha sido hecho, y la palabra "humana" indica que la creación contemplada es de origen humano. Los griegos y los romanos estaban acostumbrados a describir el nombramiento de oficiales como la "creación" de ellos; y aquí, la referencia es a la institución que ellos administraban el gobierno civil.

De esa manera Pedro exhortó a los que había escrito para que se pusieran a sí mismos bajo sumisión al prevaleciente poder secular. Ha de observarse que ni aquí ni en cualquier otra parte de escritura designan los escritores sagrados cualquier forma especial de gobierno al cual los cristianos deben sujetarse, o siquiera se hace el intento de determinar el tipo de gobierno que sirva mejor a sus necesidades. Conscientes que los santos no tendrían para escoger la naturaleza del poder secular bajo el cual vivirían, estos escritores se preocuparon sólo con la conducta que debiera caracterizarlos, no importando la forma de gobierno al cual tendrían que entregar su lealtad. Si el gobierno era una monarquía, democrático o totalitario, la obligación era la misma. Los cristianos habrían de someterse "a toda institución humana". Es digno de observarse que la forma de gobierno que tenían entonces era dictatorial, totalitario y tiránico; y los hombres que ejecutaban las leyes eran extremadamente corruptos, depravados y disolutos. Se sobrentiende que la lealtad de los cristianos al gobierno no era incondicional por el hecho que aquel apóstol que escribió las palabras de este texto ignoró los edictos de la autoridad cuando se le prohibió predicar en el nombre de Jesús. "Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios; porque no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído" (Hechos 4:1-22).

Cuando la ley de Dios y los edictos de los hombres no están en conflicto, los cristianos están obligados a obedecer a ambos. Cuando existe el conflicto, el cristiano *debe* de hacer a un lado lo secular por lo divino. Pedro anunció los principios que deben gobernar en todos estos casos al decir, "Hay que obedecer a Dios ante que a los hombres" (Hechos 5:29).

La sumisión encargada aquí por el Apóstol no habría de ser por motivos puramente humanos, ni por el temor del castigo que sigue a la desobediencia, sino porque "no hay autoridad sino de parte de Dios" (Ro. 13:1ss.), y estar sujeto a ella es estar sujeto a Dios, que fue quien la ordenó. La sumisión contemplada ha de ser "por el Señor"; es decir, porque El lo ordenó (Mt. 17:26, 27), y Su nombre es honrado como el líder de los que dan tal sumisión.

Ya sea al rey, como a superior, El rey al cual aquí se hace referencia es al nefando Nerón, emperador de Roma, y uno de los reyes más malos, depravado e impío que jamás haya reinado. Bajo este rey Pablo sufrió el martirio; bajo él, multitudes de santos murieron en

vez de renunciar la fe dada una vez a los santos. Estos a los cuales Pedro escribió eran amonestados a obedecerlo, por más malo que haya sido, puesto que sus poderes son derivados de Dios que ordena el gobierno civil (Ro. 13:1). Puesto que Dios no determina la forma de gobierno bajo el cual Su gente debe de vivir o arbitrariamente selecciona a un gobernante, hombres malos con frecuencia son elevados a posiciones de autoridad. Se puede ver un ejemplo en Juan 19:11.

La palabra "superior" es el mismo adjetivo como el que se usa en la frase "autoridades superiores" en Ro. 13:1. Se usa aquí para distinguir entre los gobernantes en la posición más alta y aquellos en los lugares más oscuros y que obtienen sus poderes por medio (verso 14) del rey.

14 Ya a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien. Los "gobernantes" eran los procónsules y magistrados de las provincias, oficiales subordinados con diferentes designaciones como "asiarcas", oficiales de secretaría del pueblo, procónsules, etc. (Hechos 19:31, 35, 38). La palabra "gobernantes" significa líderes (de *hegeomai*, guiar).

"Por él" es, en el texto griego, literalmente "por medio de él" (di'autou), el pronombre "él" refiriéndose al rey (verso 13), y no al Señor. El diseño de Pedro aquí es para mostrar que estos "gobernantes" ejercían sus poderes por la virtud de la autoridad suprema del rey por medio del cual habían sido enviados. El propósito por el cual esto era hecho el diseño, incidentalmente, de toda la autoridad civil era (a) para castigar a los malos, y (b) animar a las buenas obras al proteger a los que estaban ocupados en ellas. Es significativo que a través de este pasaje hay semejanza en forma y significado al bien conocido pasaje de Pablo en Ro. 13:1-7.

La obligación del cristiano conformarse a las leyes de la tierra en la cual vive, aunque el gobierno en sí sea corrupto, y los oficiales que administran las leyes depravados, es aquí, y en el pasaje de Pablo referido, enseñado claramente. El examen sencillamente es éste: ¿Está el edicto en armonía con la ley de Dios? Si la respuesta es afirmativa, debe de ser obedecido sin importar la naturaleza del gobierno y sin importar la depravación de sus oficiales; si la respuesta es negativa, debe de ser resistido por más digno el gobierno y benévolos sus gobernantes. Este principio no admite excepciones. Es fatal ignorarlo.

15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos; En vez de consentir en vindicación vehemente de su carácter y conducta, los santos a los cuales Pedro escribe fueron amonestados a hacer sus buenas obras lo sobresaliente de sus vidas, siendo esto la defensa más efectiva disponible para ellos contra las calumnias falsas y maliciosas que estaban sufriendo por mano de sus enemigos. "Porque esta" (*outos esti*), "en esta manera", se ejecuta la voluntad de Dios. Esta era la manera en la cual Dios quería que ellos se defendieran contra tales ataques; y es la manera que El quiere que nosotros enfrentemos a los tales hoy. "Enmudecer", en el texto, es de *fimoun*, indicativo presente activo de *fimoo*, literalmente, embozar, amordazar; de esa manera, hacer callar. Ocasiones de su significado literal, y en donde así es presentado, son 1 Co. 9:9 y 1 Ti. 5:18. Aquí metafóricamente, los hombres malos han de ser embozados y ¡lo que usarían los santos para embozar serían las buenas obras! Así como un bozal hace manso a un perro bravo de mal humor, así la conducta pía de los cristianos efectivamente embozan a sus peores enemigos.

La "ignorancia" designada no era meramente la falta de información característica de los mal informados (*agnoia*), sino a un tipo de ignorancia que es terca, persistente y desgraciada en su naturaleza (*agnosia*). Es la misma que Pablo consideraba como vergonzosa en 1 Co. 15:34. "Insensatos" (*afron*), sin sentido, indica una condición mala no sólo de la mente sino también del corazón; es decir, necedad que precede no sólo para una falta de entendimiento, sino de motivos malos y corruptos también. El artículo aparece ante la palabra insensatos en el texto, así designando a estos hombres insensatos como a una clase especial al calumniar a los hijos de Dios y no sólo sencillamente hombres insensatos en general.

16 Como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para encubrir la malicia, sino como siervos de Dios. Aunque eran libres, la libertad que los lectores de Pedro gozaban no era licencia para una indulgencia impía. Los escritores del Nuevo Testamento, y Pablo particularmente, dio mucho énfasis al hecho que los hijos de Dios son libres (Gá. 5:1), libres de la ley, libres del pecado, libres del temor, pero con muchas advertencias que esta libertad debe de permanecer dentro de ciertos límites. Los hombres de este tiempo especialmente estaban dispuestos a alegar que su libertad era la ocasión para ignorar los decretos de la ley y como una licencia para indulgencia carnal. Algunas sectas gentiles, confundiendo libertad

con libertinaje, mantenían que la gracia significaba rescate de toda ley (un punto de vista semejante es mantenido hoy por los que creen en la doctrina de la imposibilidad de apostasía), y los judíos, sobre la plegaria que estaban en posesión de los oráculos de Dios, con frecuencia reclamando inmunidad de la ley que tiene origen en el hombre.

Para proteger a sus lectores contra tales conclusiones malas, Pedro escribió estas palabras de advertencia. Habría que recordar que, aunque libres, estaban bajo una obligación definitiva y con las responsabilidades que no habrían de ser ignoradas. Estas las presentó el Apóstol tanto negativa como positivamente. (a) Esta libertad que gozaban no habría de ser usada como un manto (abrigo, velo) para la maldad; (b) en vez, habrían de vivir como "siervos" de Dios. Eran libres, no obstante, eran siervos; la paradoja siendo bien conocida como una característica cristiana. De hecho no hay tal cosa como libertad personal absoluta. Libertad sin riendas es dar licencia; y tomar las riendas sueltas es dura esclavitud. El alcohólico, el drogadicto, porque no conocen rienda alguna, se encuentran en la más inútil esclavitud.

17 Honrad a todos. Amad la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey. Cuatro reglas de conducta son aquí designadas. La primera, "Honrad a todos", siendo más general que las otras, está en el tiempo aoristo; las últimas tres están en el imperativo presente. Según se levanta la ocasión, todos los hombres han de ser honrados; a la hermandad hay que amarla continuamente, a Dios siempre se le teme, y hay una constante obligación incesante de honrar al rey en donde existe esa forma de gobierno. Puesto que en todos los hombres está la imagen de Dios, por más manchada que esté, han de dar el respeto debido. La "fraternidad" es la iglesia del Señor en su sentido agregado; el afecto que somos amonestados a sentir por la iglesia es el amor que existe entre los miembros de la misma familia con parentesco común, intereses comunes y metas comunes. Aunque no tan universal como el mandamiento del Señor en Mt. 5:44, "amad a vuestros enemigos", el amor especial con los cristianos han de sentir uno por el otro de ninguna manera excluye el amor mandado para con nuestros enemigos. El mandato de "temed a Dios" y "honrad al rey", estando ligados juntamente, sugieren una relación entre ellos. "Temed a Dios" es mostrarle pavor santo y reverencial; y "honrad al rey" es concederle el respeto que merece uno en tal posición de autoridad. El "temor" que hemos de sentir para con Dios no es terror; es más bien temor de

ofender, de causar dolor por medio de una mala conducta. "El principio de la sabiduría es el temor (hebreo *yirah*, reverencia) de Jehová" (Pr. 1:7). Aunque no vivimos bajo un monarquía tal como era característico de los santos a los cuales Pedro escribió, el principio aplica a los siervos públicos apoderados para administrar las leyes de la tierra, y a éstos hay que honrar.

3. DEBERES DE LOS CRIADOS A LOS AMOS 2:18-25

18 Criados, estad sometidos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Una palabra común por "sirviente", y aquello por lo cual con frecuencia Pablo se designaba a sí mismo en la frase familiar, "siervo de Jesucristo" (Ro. 1:11; Fil. 1:1; Tito 1:1), es *doulos*, esclavo. Aquí, "criados" es de una forma más suave *oiketes*, un sirviente doméstico, un criado. Esta clase de criados, estando más constantemente en contacto con sus amos que los sirvientes cuyo trabajo era por costumbre en los campos o los talleres, estarían más sujetos a una provocación de parte de amos malos y son aquí especialmente designados. Es bien sabido que muchos en la iglesia durante la edad apostólica estaban en esclavitud; y la instrucción a los que estaban bajo esa presión es notablemente amplia en el Nuevo Testamento (Ef. 6:5-8; Col. 3:22; 1 Ti. 6:1-20. La razón es obvia. Como cristianos habían aprendido de su igualdad con todos los hombres ante Dios y habían llegado a reconocer que en Cristo Jesús todas las distinciones carnales habían sido abolidas (Gá. 3:28, 29). Había gran peligro que estas consideraciones los llevarían a descartar sus obligaciones y repudiar su relación que existía entre ellos y sus amos terrenales. La institución de la esclavitud era contraria al espíritu y carácter del cristianismo y destinado a perecer mientras que la influencia del mismo se sentiría en forma dominante; no obstante, estaba tan arraigada en el sistema social y económico del tiempo que atacar abiertamente sería desastroso para la causa del cristianismo. De esa manera los escritores sagrados la toleraban y la regulaban hasta que fuese desintegrada bajo el impacto de la cruz.

La relación habrá sido muy difícil, especialmente para los que tenían amos paganos. En primer lugar era difícil para ellos reconciliar sujeción a los hombres con libertad espiritual; y lo más difícil cuando estos amos eran hombres malos con la disposición de oprimir y

maltratar. Sin embargo, era una relación que, por el tiempo presente no podían escapar; estas instrucciones eran esenciales para el progreso y el buen nombre del cristianismo entre los paganos.

La "sujeción" mandada ha de ser relacionada a lo que se designa en el versículo 13, "Por causa del Señor, someteos a toda institución humana", siendo una de las ordenanzas de los hombres implicadas la relación de criados y amos. También ha de identificarse con la enseñanza de todo el contexto como otro medio por medio del cual hay que "enmudecer" (embozar) las bocas de sus acusadores y llevar a los que le rodeaban a que "glorifiquen a Dios en el día de la visitación".

El servicio ordenado habría de ser "con todo respeto". [Nota del traductor: Algunas versiones traducen literalmente *en panti fobos* "con todo temor". La palabra griega *fobos* significa primordialmente "temor"; puede significar un temor reverencial, dar reverencia, o respetar así como en el caso del versículo que tenemos enfocado; podríamos decir aquí un "respeto con cierto temor". L. M. C.] Hay muchas clases de temores: temor al castigo; temor de ofender a Dios; temor de traer reproche al nombre de Cristo todos aquí son incluidos. A los que Pedro escribe no sólo han de temer el disgusto de sus amos terrenales, sino especialmente a Dios, su mayor Amo (Ef. 6:5). Además, su servicio habría de ser el mismo no importando si sus amos fuesen amables y benevolentes o crueles y vengativos. Habrían de dar sus servicios "no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios" (Ef. 6:6). La palabra "buenos", que describe a sus considerados amos, denota bondad interna, amabilidad de corazón; "afables", aquello que es manso y considerado; "difíciles de soportar" es literalmente malos, aquí figurativamente usado para indicar aquella disposición que era perversa, tosca, opuesta a lo que es manso. Amos buenos y afables eran aquellos que mostraban consideración a sus criados; los que eran "difíciles de soportar" eran amos que los oprimían y abusaban.

19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, soporta molestias padeciendo injustamente. "Esto" (*touto*, singular neutro, esta cosa) se refiere a lo que precede inmediatamente obediencia a amos malos y opresivos. "Aprobación" se traduce de la misma palabra (*charis*) como "favor" en el pasaje, "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué clase de favor es el vuestro?" (Lucas 6:32), en donde significa no sólo dar gracias, sino

también galardón y alabanza. Aquí, como en ese pasaje, contemplado como el Padre siendo testigo; es decir, bajo su observación, y procediendo de su mano. El término es descriptivo del crédito que pertenece a los que hacen más de lo que se espera de ellos. Los esclavos del mundo resienten y resistían toda disposición tosca y conducta abusiva de sus malvados amos; pero los cristianos, en la misma relación, sufren sin quejarse porque están conscientes de la presencia y aprobación de Dios. No hay que malentender a Pedro que afirma que el sufrimiento en sí es una ocasión para la aprobación de Dios; es así sólo cuando los tales proceden de la terminación de uno para hacer lo que es correcto; que es "aceptable" (digna de favor, Valera 77) delante de Dios.

20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. "Gloria" aquí no es lo que da la ocasión para jactarse, sino es la impresión que, por conducta digna, es hecha por otros. La palabra literalmente significa renombre, fama, y alabanza ganados por logros recomendables. Donde castigo es sufrido por conducta impropia, ninguna alabanza se acumula para el que sufre; la gente buena siente que en tales casos el culpable está meramente recibiendo lo que merece. "Abofeteados" (*kolafizo*, pegar con los puños, aquí el participio presente pasivo) significa ser golpeado repetidas veces, quizás literalmente para indicar el tipo y a que punto estos esclavos frecuentemente recibían de sus amos que eran "difíciles de soportar". Cuando el castigo no es merecido y es administrado por causa de la maldad del amo y los criados cristianos lo aguantan con paciencia porque desean cumplir con su deber hacia Dios, El aprueba y bendice. La palabra "aprobado" es derivada en forma semejante y significa lo mismo que en el versículo 19. Cuando los hombres sufren tal tratamiento por causa de la conciencia están haciendo más que sus semejantes harían bajo circunstancias semejantes y son, por lo tanto, considerados como "dignos de favor" ante Dios. Los primeros cristianos con frecuencia tenían la ocasión para regocijarse en medio de la persecución y prueba más severas (Hechos 5:40-42; 16:25).

21 Pues para esto fuisteis llamados; versículos 18-20 tratan con el *deber* de los siervos para continuar haciendo el bien y para someterse pacientemente a las pruebas, cualesquiera que sean, que tengan que soportar; versículos 21-25 establece el *motivo* que debe animar a tal forma de vida. "Para eso", a (*eis touto*) eso, literalmente,

60

"a eso"; es decir, a tal vida como la que estaban viviendo cuando fueron llamados (por el evangelio) para hacer el bien y para sufrir pacientemente. Mientras que era primordialmente aplicable a esclavos cristianos, estas palabras tendrían aplicación general a todos los santos, pues "Es menester que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios" (Hechos 14:22). Pablo advirtió que todos los que vivirían vidas piadosas en Cristo "padecerán persecución" (2 Ti. 3:12). Estos santos a los que Pedro escribió eran "llamados" para tal sufrimiento, esto siendo una consecuencia inevitable de su suerte en la vida. El cristianismo mismo es un llamamiento (2 Ts. 2:13, 14), y las pruebas una característica invariable del mismo. "Porque a vosotros se os ha concedido la gracia, por amor de Cristo, no sólo de que creáis en él, sino también de que padezcáis por él" (Fil. 1:29).

Porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; El llamamiento al cual se hace referencia en la primera cláusula del versículo 21 es aquí explicada: "porque también (literalmente, aun Cristo) Cristo padeció por vosotros". Puesto que el discípulo no es mayor que su amo, ni el siervo mayor que su señor, habría de esperarse tal sufrimiento. Dos ideas son aquí propuestas: (1) Cristo sufrió; por lo tanto, sus siervos deben sufrir igualmente; (2) al sufrir el Señor nos dejó un ejemplo para que Sus discípulos imitasen al sufrir semejantes pruebas duraderas.

"Ejemplo", en el texto, es de *hupogrammon*, singular acusativo de *hupogrammos*, de la preposición *hupo-* bajo, y *tramma*, escribir; así, literalmente, escribir bajo; copiar, y aquí figurativamente, un patrón o modelo para imitar. Es una figura sugerida por el método de copiarse para enseñar como tener buena letra. Cristo así se torna en copia de cabecera, la hermosa letra en la parte superior de la hoja. Implicado en la figura está un cuaderno de escritura, un patrón perfecto de escritura, una hoja de papel blanca y sin mancha; el esfuerzo del estudiante para transcribir la copia, los esfuerzos rudos en el principio, determinación persistente, práctica constante sin aflojar; y luego, finalmente ¡éxito!

El propósito por el cual tal ejemplo ha sido provisto es para que "sigáis sus pisadas". "Pisadas" es de *ichnos*, el talón de un zapato; también, una huella. A esta altura la figura cambia de un cuaderno de escritura para copiar a un guía que va delante y traza el camino que otros pueden con mayor seguridad seguir. Así el Señor llega a ser no sólo un ejemplo de paciencia resignada al sufrir la prueba y las dificultades; El fue delante nuestro marcando el camino y dejando Sus

huellas de mansedumbre, gentileza y fortaleza. El ejemplo de Cristo fue citado como un incentivo en particular para los esclavos cristianos a los cuales Pedro escribió para soportar pacientemente los inmerecidos reproches injustos que recibían de sus amos paganos. Sufriendo por su mala conducta lo habrían aceptado bajo las circunstancias; pero sufrir injustamente por manos de paganos incrédulos era en realidad una prueba difícil para aguantar. El ejemplo de Cristo de uno que sufría injustamente se ofrece para sostenerlos al soportar pruebas semejantes. Aunque sufrió, y sufrió injustamente, esto no lo llevó a pecar, ni hubo engaño en su boca. Este ejemplo debiera esforzarse a seguir los lectores de Pedro. La conducta de Cristo bajo grande provocación es referida en lo que sigue por el Apóstol.

22 El cual no hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca; Estas palabras son citadas, con poca variación, de la Septuaginta de Is. 53:9, pecado (jamartía) siendo substituido por violencia (*anomia*, desobediencia, sin ley) en nuestra versión del texto hebreo (Véase también, Sof. 3:13). "Hizo" es de *epoisen*, tiempo aoristo de *poieo* con el negativo significando nunca en un sólo instante cometió Jesús algún pecado. Para el significado de la palabra "engaño", véanse los comentarios sobre 1 P. 2:1. "Halló" es de una palabra (*eurisko*) que significa buscar con diligencia. Ningún engaño (decepción, artificio) pudo encontrarse en las palabras de nuestro Señor, a pesar del hecho que sus enemigos buscaban diligentemente y buscaron con cuidado para descubrirlo. Así la sinceridad del Salvador pasó la prueba de escudriño hostil. Pedro pudo haber citado esta profecía de Isaías especialmente significativa a los esclavos porque el Mesías es designado por ese profeta como un siervo de Jehová (Is. 52:13), y uno que fue oprimido y afligido (Is. 53:7, 8). Otros pasajes en donde se afirma que Jesús fue sin pecado son He. 7:26; 2 Co. 5:21 y 1 Juan 3:5. El mismo aludió al hecho en su desafío a Sus enemigos, "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (Juan 8:46); un desafío que por veinte siglos incrédulos no han aceptado. Jesús no *hizo* pecado, ni tampoco hubo engaño en su *boca*, así exhibiendo una perfección, sin pecado, tanto en palabra como en hechos. Estas palabras fueron especialmente aplicables a los esclavos cuya servidumbre y opresión consecuente por los amos perversos pusieron sobre ellos una mayor tentación para practicar decepción y engaño y para acudir a trucos y artificios al evadir y evitar las acusaciones de sus amos. Sin embargo, por más grande la provocación, Pedro les anima a recordar y a imitar a Cristo cuyas pisadas ellos seguían. Estas palabras son tan pertinentes

hoy para nosotros como para aquellos para quienes se escribieron originalmente.

23 Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente; El antecedente de "quien" es Cristo (verso 21). El verbo "maldecían" es traducido del griego en el tiempo imperfecto, la fuerza del cual es para significar que cuando nuestro Señor era constantemente maldecido, no respondió maldición por maldición; al sufrir las mofas amargas de sus más determinados enemigos, no pronunció vanas imprecaciones sin significado, sino que se encomendó (Griego, siguió encomendándose) a Dios con la seguridad que, aunque el hombre le había hecho mal en gran manera, recibiría juicio justo en manos del Padre.

Las biografías de Jesús abundan con ocasiones como esa a la cual Pedro aquí alude. Los judíos le acusaron de ser un diablo, un bebedor de vino, y un glotón, en colaboración con Beelzebú, un blasfemador de Dios y un violador de la ley. Al estar en juicio ante el Sanedrín la corte suprema de los judíos los jueces de la cual se burlaban de sus reclamos, amontonaron burla y desprecio sobre Su cabeza y escupieron en su rostro. Los soldados comunes, en burla adicional de Sus reclamos de ser Rey, pusieron una túnica de púrpura sobre sus hombros y a Sus pies para burlarse le adoraron. Al estar sobre la cruz muriéndose una turba sangrienta lo hacían sufrir al agitarse sobre El gritando, "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar" (Mt. 27:42). La tragedia completa de aquellas horas fatales estaba profundamente dibujada en la conciencia de Pedro y escribió estas palabras en recuerdo vivaz de aquellas escenas en que él había participado en una parte vergonzosa.

Debe de observarse una vez más que esta instrucción era especialmente pertinente a los esclavos cristianos a quienes particularmente se dirigía (1 P. 2:18). Habrán sido frecuentemente tentados a vengarse cuando eran vituperados por sus crueles amos. Aun así, no habrían de olvidar que su Señor bajo circunstancias aún más difíciles había enfrentado los vituperios impíos con paciencia silenciosa. En la indignación que ellos sentían por malos tratos inmerecidos dependientes a su posición como esclavos eran frecuentemente en gran manera tentados a amenazar una horrible venganza contra sus opresores. Deben, bajo toda circunstancia semejante, recordar que mientras que el Señor pudo haber traído a Su

lado doce legiones de ángeles, no hizo defensa para sí mismo y no respondió con amenazas, sino que en forma quieta se encomendó a las manos de Su Padre. Así como había hecho su Señor, así tendrían que hacer Sus sirvientes.

Las duras palabras de condenación que Jesús a veces dirigió a los fariseos y otros (Mt. 7:5; 16:3; 22:18; 23:13; 23:25-36) no eran vituperios amargos de malicia personal ni réplicas mordaces vengativas por insultos recibidos, sino que los sondeos de uno capacitado para ver los escondrijos más íntimos del corazón y descubrir la corrupción que allí había, con el propósito de salvar, si posible, las personas así posesionadas.

Nuestro Salvador no sólo *enseñó* a no vengarse (Mt. 5:38-48), *lo practicó*, y eso que fue bajo las circunstancias más difíciles imaginables. Es sólo cuando Sus discípulos hacen lo mismo que reflejan Su espíritu y demuestran en sus vidas Su influencia. Lejos de pedir la venganza de Su Padre sobre Sus enemigos, oró por y buscó su conversión y salvación. "No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre según su obra" (Pr. 24:29). "Así que, todo cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, así también hacedlo vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas." Es en vano reclamar el Espíritu de Cristo mientras que se ignora, bajo cualquier circunstancia, los principios enseñados en este pasaje. Son universales en su naturaleza y aplicable a cada relación posible al cristiano.

24 Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, En los versículos que preceden inmediatamente (21-23), el ejemplo de Cristo, como uno que fue paciente y no se quejó, sufrió bajo una provocación extremada, fue dado y los esclavos cristianos, a quienes Pedro particularmente dirige esta instrucción, fueron amonestados a "seguir en Sus pasos". Habiendo tenido así la ocasión para referirse al sufrimiento y a la muerte de Cristo en la cruz y no dispuesto a pasar de este tema monumental mientras que hasta ahora había pintado al Señor meramente como un mártir sufriendo con valor y muriendo por una causa apreciada, aquí enfatiza y considera Su muerte en relación a la redención del hombre. Ya en el contexto había señalado que Cristo había padecido "por vosotros", y por si esto habría de ser interpretado significar nada más que un ejemplo de perseverancia paciente y para animar a vivir vidas santas, pasa a la contemplación de Su muerte en sus aspectos de expiación y agudiza y

extiende la asombrosa declaración del versículo 22. No sólo no tenía pecado nuestro Señor, no sólo no pecó El mismo, también *llevó nuestros pecados* en Su cuerpo sobre el madero.

La palabra "llevó" es traducida del griego *anenegken*, segundo aoristo activo indicativo de *anafero*, la palabra usada en la traducción griega Septuaginta del Antiguo Testamento del acto de llevar sobre el altar a la víctima que ha de ser sacrificada por el sacerdote. La idea de sacrificio es innata en la palabra y es en vano hacer el intento de debilitar su significado al excluirla. No sólo murió el Señor por nosotros; también murió en nuestro lugar. El aspecto vicario de la muerte de Cristo es claramente enseñado en este versículo así como con frecuencia en otros pasajes de los escritos sagrados (Mt. 20:28; Mr. 10:45; 1 Ti. 2:6). La posición del pronombre es enfática; El mismo, llevó nuestros pecados, El solo. Este versículo es una alusión obvia a la bien conocida profecía de Is. 53: "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte entre los grandes, y con los poderosos repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, e intercedido por los transgresores" (Is. 53:11, 12).

Al llevar los pecados del mundo, el Señor simplemente permitió que el castigo de la ley cayese sobre él, la ejecución del cual El sufrió en nuestro lugar. Además, El llevó nuestros pecados "en su cuerpo". Su cuerpo llegó a ser la víctima del sacrificio sirviendo así de víctima del sacrificio y la cruz el altar sobre el cual lo ofreció. Cristo en Su muerte llegó a ser tanto sacerdote como víctima; El llevó nuestros pecados, así haciendo un sacrificio por nosotros; El llevó nuestros pecados "en su cuerpo", sirviendo así como víctima del sacrificio que El ofrecía (He. 9:25-28).

El llevó nuestros pecados en Su cuerpo "sobre el madero". Por la cruz el Apóstol usa la palabra "madero" (*xulon*), el mismo término que usó en sus discursos para designar a la cruz en Hechos (Hechos 5:30; 10:39). Pablo aludió a la cruz en forma semejante (Gá. 3:13), y ambos apóstoles fueron sin duda influidos a esta conclusión por Dt. 21:23.

Para que nosotros, muriendo a los pecados, vivamos para la justicia; Los dos efectos de la muerte de Cristo son aquí prominentemente expuestos: (1) por ella los pecados han sido quitados; (2) por medio de sus efectos tenemos el privilegio de vivir

para la justicia. "Muriendo a los pecados" está en el tiempo aoristo y así se refiere a un acto definitivo consumado de renunciación al pecado que ocurre en el arrepentimiento y la reformatión que sigue; y la vida de justicia comienza cuando uno es levantado del sepulcro bautismal (Ro. 6:1-6). Vivir para la justicia es sencillamente vivir en el servicio de la justicia. "Justicia" es el estado o condición que existe cuando uno guarda los mandamientos (Salmos 119:172). La palabra "muriendo" en esta cláusula es rara, no ocurriendo en ninguna otra parte de las escrituras. Su significado literal es "habiendo dejado de ser". Por virtud del sacrificio de expiación de Cristo, cuando dejamos la vida de pecado la relación que hasta ahora había existido deja de ser y cuando el "hombre viejo de pecado" es sepultado en el sepulcro de agua, una vida nueva de justicia sigue (Ro. 6:1-6).

Por cuya herida fuisteis sanados. Estas palabras son citadas de la traducción griega de Is. 53:5. "Herida" es del griego *molops*, una roncha herida e hinchada de la cual corre la sangre, una marca amoratada sobre carne que se estremece, roja y cruda, por causa de los azotes. En el griego la palabra está en el singular, así también en Is. 53:5, el cuerpo de Jesús estando tan herido de los azotes brutales que recibió que había sólo una herida, y ésta cubría todo el cuerpo. El instrumento por medio del cual este castigo era dado el azote era un látigo de cuero con cuerdas entre las cuales se entretejían pedazos dentados de bronce o hierro. Cuando estos esclavos cristianos eran azotados lo recordarían; sin embargo, por más brutal que hallan sido esos azotes sobre ellos, ninguno se igualaba a los que recibió el Señor antes de Su crucifixión.

Por Su herida fuimos "sanados". La palabra "sanados" es aquí usada figurativamente por la salvación del alma del pecado y no puede usarse correctamente para extenderse a la sanidad milagrosa de la enfermedad del cuerpo. La enfermedad aludida en la palabra es del alma, y la sanidad, redención. Un caso de tal uso por el Señor puede verse en Mt. 13:15. Evidencia que sanidad del cuerpo como parte de la expiación no se enseña aquí o en alguna otra parte en las escrituras sigue del hecho que (1) casos abundan de personas que se sabe fueron salvadas sin embargo sufrían de aflicción corporal (Fil. 2:27; 2 Ti. 4:20; 2 Co. 12:7; 1 Ti. 5:23); (2) si sanidad del cuerpo fuese parte de la expiación, la enfermedad física en una persona sería prueba de que el alma no habría sido salvada; (3) el contexto aquí claramente señala el hecho que es la salvación del pecado y no de la sanidad física del cuerpo se contempla en este pasaje. Los llamados curanderos divinos

son culpables de una perversión de este texto al extenderlo a la sanidad del cuerpo de la aflicción y de la enfermedad.

25 Porque erais como ovejas descarriadas, La figura de ovejas como representativas de un pueblo confuso, extraviado y sin un guía es una figura común en las escrituras (Mt. 9:36; Lucas 15:4; Nm. 27:17; 1 Reyes 22:17). Ovejas que se extraviaban del rebaño y expuestas a una multitud de peligros del desierto, son una representación muy apropiada de aquellos que han abandonado el camino recto y se han extraviado. Mientras que la referencia es primordialmente a Is. 53:6 ("Todos nosotros nos descarriamos como ovejas"), Pedro habrá recordado las muchas referencias sobre esto hechas por el Señor durante su ministerio público y particularmente la parábola del Buen Pastor (Juan 10:1-16).

Pero ahora os habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas. "Vuelto" está en el tiempo aoristo y así indica un solo hecho, y una ocasión definitiva cuando volvieron es decir, en su conversión. El verbo también está en la voz pasiva, con frecuencia usada aquí en el sentido medio, para mostrar que el sujeto obró sobre sí mismo para lograr el resultado deseado. Así, a los que Pedro escribió, por su obediencia al evangelio, fueron salvados de la vida extraviada de las ovejas y de los peligros que van con ella y han vuelto al "Pastor y Guardián" de sus almas. El Señor es aquí presentado bajo dos aspectos: (1) Es un Pastor, puesto que da de comer, guía y protege a Sus ovejas; (2) Es un Guardián (obispo) porque está sobre la actividad y la dirige. Los que tienen el deber de dirigir los asuntos de las iglesias están sujetos al Pastor al dar de comer, guiar y dirigir la obra de la iglesia; y ellos son los obispos al ser los encargados, bajo Cristo, de la obra encomendada en sus manos (Ef. 4:11; Hechos 20:28). El autor de esta epístola era un anciano (1 P. 5:1), y Cristo es presentado como el "Príncipe de los pastores" (1 P. 5:4). Quizás hay significado en el hecho que la atención es dirigida a Cristo como el Pastor y Guardián de las almas. Aunque éstos a quienes Pedro escribió primordialmente estaban en la esclavitud de la carne, sus almas, su naturaleza superior era libre y responsable sólo al Gran Pastor.

4. LOS DEBERES DE LAS ESPOSAS A LOS ESPOSOS

3:1-6

1 Asimismo vosotros, mujeres, estad sometidas a vuestros maridos; De la consideración de los deberes derivados de la relación

de los sirvientes y los amos, tratados a fondo en el capítulo anterior, el Apóstol pasa a otro elemento de la vida social de gente involucrada, según los conceptos que prevalecían entonces, un semejante grado de subordinación el de esposa a sus esposos. Aquí, como a través de toda la epístola, el diseño de Pedro parece ser inculcar tales principios que ayudaría a los santos a quiénes escribió que sufrían a soportar paciente y dignamente sus cargas, por más pesadas y amargas que fuesen.

La condición de las mujeres en los países no griegos, particularmente antes que se sintiera la influencia del evangelio, era deplorable. Aristóteles escribe que entre los bárbaros (no-griegos) las mujeres y los esclavos mantenían la misma posición; y aunque entre los griegos su posición no era tan rebajada, la consideraban como alguien que mantenía una posición intermedia entre personas libres y esclavos, madre de sus hijos, pero no digna de educarlos, calificada para recibir órdenes, pero nunca las podía dar.

Así como la influencia del cristianismo comenzó a ejercerse tales ideas bárbaras estaban destinadas a fracasar; la esclavitud habría de perecer y la mujer habría de ser elevada a su lugar merecido en la sociedad; era esencial para el bienestar de la causa que habría de producir tales efectos; no obstante, estos cambios habrían de ser gradual y no violentos; producidos por instrucción y no por revolución. Por lo tanto, las instrucciones fueron dadas.

"Asimismo" (*omoios*, en la misma manera), es decir, en armonía con los principios enseñados como deber de los esclavos cristianos al ser sujetos a sus amos, así las esposas han de estar constantemente sometándose (participio presente, voz media) a sus propios esposos. La palabra "vuestros", en el texto es enfático y significativo. Mujeres cristianas, con esposos paganos, podrían ser tentadas a despreciar a sus maridos y exhibir desdén hacia ellos, sintiendo obligación sólo a aquellos hombres cristianos con los cuales estaban asociadas en la iglesia. El efecto de tal actitud sería desastroso, no sólo a la iglesia, sino que a la familia y a la sociedad en general. Aunque cristianos, en una posición envidiable, no habrían de olvidar las obligaciones que son fundamentales y vitales para la permanencia de la sociedad.

Para que aun si algunos desobedecen a la palabra, sean ganados sin palabra mediante la conducta de sus esposas; En algunos casos tanto el esposo como la esposa obedecían al evangelio; en otros, sólo la esposa; y es con este último que el Apóstol aquí trata. "La palabra" en la frase, "si algunos desobedecen a la palabra", es el

evangelio (Ro. 1:16). "Desobedecen" se traduce de un término que denota no sólo desobediencia sino que también un grado de antagonismo, además un elemento de terquedad. Literalmente significa permitir ser persuadido uno mismo. [Nota del traductor: Interesante ver las dos frases en este versículo: "a la palabra" y "sin palabra"; en la primera lleva el sustantivo "palabra" el artículo "la", mientras que en la segunda no lo lleva. Así aparece en el griego, mostrando de esa forma diferencia en significado: La primera frase tiene referencia al evangelio mientras que en la segunda a la enseñanza que darían las esposas a sus esposos. Nadie puede ser salvo sin "la palabra", el evangelio (Romanos 1:16). Poniendo el artículo a la segunda frase, como hacen algunas versiones, daría a entender el concepto erróneo que uno puede ser salvo sin el evangelio; no obstante, nuestra versión ha traducido bien estas frases. LMC.] "Palabra" aquí no se refiere, como lo hace en la frase anterior, a la palabra de verdad el evangelio. En vez, se refiere a las exhortaciones, a las persuasiones de las esposas. Estos esposos habían oído el evangelio y conocían sus demandas. Hasta ahora habían sido tercos, rebeldes y desobedientes. Pedro amonesta a las esposas de tales hombres a dejar ese proceder de persuasión por si acaso quedarán como regañonas; en vez, por conducta pía y conducta discreta animarlos a hacer lo que ya sabían era su deber. Este es un caso en que elocuencia silenciosa es más efectiva que un debate vigoroso y vehemente. "Sean ganados" es una declaración significativa e importante. Cada alma es una ganancia para el Señor, a la iglesia y para sí mismo. "Conducta" es el resumen del proceder de las esposas a quienes Pedro escribe.

2 Teniendo a la vista vuestra conducta casta y respetuosa. La frase "teniendo a la vista" ocurre también en 1 P. 2:12; véase allí las notas. Sugiere el escudriñamiento de un testigo ocular e implica información de observación minuciosa. De tal examen, estos esposos incrédulos podrían formar una evaluación de la conducta casta de sus esposas y atribuirle a la influencia del cristianismo. "Respetuosa" en el texto es reverencia, asombro, y es en referencia al esposo y no a Dios. Es la misma clase de temor designado por Pablo en Ef. 5:33. De Clemente de Alejandría, nacido a mediados del siglo segundo, viene este comentario excelente: "La mujer sabia, entonces, primeramente escoge persuadir a su marido a ser su asociado en lo que conduzca a la felicidad. Y si eso no es práctico, que ella sola con sinceridad intente la virtud, ganando el consentimiento de su esposo en todo, de manera que nada se haga sin su voluntad, con la excepción de lo que se

reconozca contribuir a la virtud y a la salvación" (Padres Antenicenos, Vol. 2, página 432).

3 Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, La enseñanza de este versículo está íntimamente asociado con la que inmediatamente la precede. Las esposas cristianas, lejos de seguir la táctica por la cual sus hermanas mundanas atraen y mantienen la atención de sus maridos, en vez, han de dar énfasis a "el ser interior de la persona en el incorruptible ornato de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor delante de Dios" (v. 4). Su adorno no habría de ser (a) peinados ostentosos; (b) de adornos de oro; o (c) de vestidos lujosos. Es obvio que al mencionar vestidos que las palabras del Apóstol han de ser consideradas exhortatorias en vez de una prohibición incondicional. Tomadas literalmente, y sin calificativos, prohibirían no sólo peinados ostentosos y de adornos de oro sino también en ponerse ropa. Es claro, por tanto, que Pedro no tuvo la intención que sus palabras fueran interpretadas como un prohibición incondicional y sin calificativos de las cosas mencionadas, sino que como una exhortación para considerar tales cosas como secundarias y triviales en comparación con el adorno interno del carácter exhibido en un espíritu manso y callado que formaba la vestimenta incorruptible que él mandaba. La forma de exhortación aquí a veces clasificada como hebraísmo, es común en los escritos sagrados. Jesús dijo, "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna" (Juan 6:27). Literalmente, estas palabras prohíben trabajar por el pan cotidiano; consideradas como un hebraísmo, como lo son, sencillamente significan que no hay que poner énfasis principal en las cosas materiales, sino que hay que dar mayor atención a las cosas que permanecen para vida eterna. Así aquí, el Apóstol no prohíbe a las mujeres usar joyas, ni de adornarse con vestidos modestos; sí les amonesta a considerar estas cosas sin valor en comparación con la gracia que adorna el carácter cristiano que es lo único que determina el valor de uno ante Dios.

Pablo también dio atención a la vanidad que es característica de las mujeres mundanas al adornarse con "peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos" (1 Ti. 2:9), y de los historiadores del período en que Pedro escribió, aprendemos que las mujeres estaban dispuestas ir a grandes extremos al acordonar y trenzar su cabello, frecuentemente arreglando en forma verticilada varios centímetros sobre la cabeza entretejiendo hebras de oro y cadenas de perlas que

relumbraban y destellaban en la luz dando así la impresión de gran brillantez. Clemente de Alejandría dice que muchas de estas mujeres de su tiempo no se animaban a tocar sus cabezas por el temor de desarreglar el cabello y que consideraban el dormir con terror por el temor de destruir sus ondulaciones. Esta es la vanidad que el Apóstol condena. Se prohibía la exhibición de adornos artificiales y toda la pompa que contribuía a la vanidad de los participantes. Los cristianos, ya hombres o mujeres, deben vestirse con ropa que sea modesta y sin pretensiones, dignos de su posición en la vida y de la causa que han sostenido.

4 Sino el ser interior de la persona, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor delante de Dios. El "ser interior de la persona" es equivalente en significado al "hombre interior" de 2 Co. 4:16 y Ro. 7:22 y al "hombre nuevo" Col. 3:10. "El ser interior" (genitivo de posición) indica que la vida de este "ser interior de la persona" se manifiesta en la esfera del corazón y no en una exposición de ornamentos. Se dice ser un "ornato incorruptible" porque no perece y no es sin valor como los ornamentos de oro y de planta que usaban los mundanos; y consistía de un espíritu manso y apacible. Un "espíritu manso" es uno que no es caracterizado por terquedad, envidia, orgullo, presunción o porfía; y un "espíritu apacible" es uno que es calmado, tranquilo y con paz. El adjetivo "gran" que modifica "valor" en el texto (*poluteles*) es usado en Marcos 14:3 para describir el valor del ungüento ("nardo puro, de mucho precio") que usó María para ungir al Señor "anticipadamente" para su sepelio, indicando así el valor que le da Dios a aquellas mujeres que se adornaron de esta manera que Pedro amonesta.

5 Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sometidas a sus maridos; A los preceptos de los versículos anteriores, el Apóstol agrega el ejemplo de fieles y piadosas mujeres de antaño. Estas hermanas santas del período del Antiguo Testamento son designadas "santas mujeres" porque estaban apartadas a una vida de fidelidad a Dios y a sus maridos; y se dice que "esperaban en Dios" porque sus expectativas estaban fundadas en El. La base de su aceptación con Dios y el valor que les daban sus maridos no estaban en la pompa y en los espectaculares ornamentos vanos, sino que en sus vidas dignas y las actitudes de sumisión exhibidas. Por esto han sido inmortalizadas al ser inscritas en El Gran Salón de Fama de Inspiración (He. 11:11, 35).

6 Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. Gn. 18:12 es un caso de lo que Pedro alude en su referencia a Sara como una esposa fiel del patriarca Abraham. Al referirse a él como "señor" (un término que, como aquí usado, es un título de honor dirigido a uno que era considerado superior), Sara manifestó una actitud de subordinación habitual y continua. Porque reconoció la autoridad de su esposo y con gozo asumió su esfera apropiada en el hogar, ella sirve como un ejemplo para las esposas cristianas de hoy en día. Por haber seguido el ejemplo de Sara, dice Pedro literalmente "de la cual vosotras habéis venida a ser hijas" (*jes egnethete tekna*). Al adornarse como Sara llegaron a ser sus hijas hasta el grado como un hijo llega a ser como sus padres. Es significativo que esta figura común en los escritos sagrados es usada de los que siguen los pasos de Abraham como creyentes: "Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham" (Gá. 3:7). "Y recibió (Abraham) la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos les fuese imputada la justicia" (Ro. 4:11).

Las palabras "si hacéis el bien" contiene la condición en que tal relación es obtenida con Sara y por medio de la cual se mantiene. Sara se ganó el derecho, por su propia conducta pía, de ser considerada la madre de aquellas esposas que hacen bien; y sus hijas han de imitar su ejemplo. La "amenaza" de la cual el Apóstol advierte en la última cláusula del versículo no es el "temor" (*phobos*) que manda en el versículo 2, sino el temor (*ptoesis*) que hace a la persona temblar y cohibirse al ser tomado en terror al extremo. En su admonición a las esposas cristianas a evitar tal actitud, el escritor parece estar protegiéndolas de ir de un extremo hasta el otro. Las que tienen esposos incrédulos tendrían cargas pesadas para llevar y oían mucho abuso y si mostraban terror en presencia de tales maridos como si recibieran constantemente abusos verbales o golpes, tal actitud podría provocar justamente lo que querían evitar. Por lo tanto, Pedro les instruye "hacer el bien" y luego proceder a sus tareas diarias con calma, un espíritu tranquilo, cualquiera que sea la actitud hacia sus maridos.

5. LOS DEBERES DE LOS ESPOSOS A SUS ESPOSAS

3:7

La exhortación de esta porción de la epístola, como las de las dos secciones anteriores a los esclavos cristianos (1 P. 2:18-25), y a las esposas cristianas de esposos incrédulos (1 P. 3:1-16) está íntimamente conectada con lo de 1 P. 2:11-17 en donde el Apóstol amonesta a una conducta pía ante el mundo como la respuesta más efectiva contra las calumnias que hombres malos estaban dispuestos a decir contra ellos. Al desempeñar los deberes digna y propiamente en la relación en que vivían demostrarían una vida digna, exhibirían honor a todos los hombres y darían reverencia hacia Dios.

La instrucción a los esposos es breve y parece haber sido puesta como paréntesis para cuidar contra el abuso de las esposas a quienes escribía. La substancia general de la epístola es para mostrar el deber y sumisión y la obligación de reconocer y aceptar la subordinación característica de nuestra posición en la vida; y estas líneas fueron escritas por si acaso los esposos podrían concluir que no había obligaciones mutuas y que, aunque sus esposas atadas, ellos librados con referencia a sus deberes en el estado del matrimonio. También es significativo que mientras que el Apóstol se dirigió particularmente a las esposas de maridos incrédulos, la implicación aquí es que las esposas de estos creyentes eran también cristianas. Esta era una conclusión lógica de la naturaleza de la sociedad de entonces. Las esposas podrían ocasionalmente obedecer el evangelio sin sus maridos, pero no era muy probable que los esposos se hicieran cristianos sin sus esposas.

7 Vosotros, maridos, igualmente, convivid con ellas con comprensión, "Convivid", traducido de un término que denota asociación doméstica, da la suma de las relaciones del estado de casamiento. Tal asociación ha de ser "con comprensión"; es decir, con un debido entendimiento de la naturaleza de la relación matrimonial, cada uno mostrando consideración uno para con el otro y ambos desempeñando sus deberes de cada uno.

tratando a la mujer como a vaso más frágil, y dándoles honor también como a coherederas de la gracia de la vida, La palabra "tratando", traducido de un término que no aparece en otra parte de las escrituras (*aponemo*), significa asignar; proporcionar; y "dándoles honor" en el texto es el significado dado a la misma palabra traducida "preciosa" en 1 P. 1:19. Los esposos cristianos han de considerar a sus

esposas fieles como preciosas y darles el honor que se merecen. La mujer es llamada un "vaso más frágil" no por debilidades morales o intelectuales, sino que solamente por el hecho de que ella no tiene los poderes físicos que comúnmente caracterizan a un hombre. El esposo es exhortado a convivir con su esposa considerando el hecho de que ella es físicamente más débil; y de verla siempre como coheredera de la gracia de vida eterna que espera a todos los que han sido fieles (Juan 17:3). Al designar a la esposa como un vaso *más débil* la implicación es que el hombre también es un vaso tanto el esposo como la esposa son instrumentos que Dios usa en Su servicio.

Para que vuestras oraciones no sean estorbadas. La palabra "estorbadas" es la traducción de una palabra que literalmente significa cortar, interrumpir. ¡En un hogar en donde hay pleitos y discordia, la oración es cortada e interrumpida el mensaje al cielo es hecho un corto circuito! La amargura, la división y pleitos se oponen al espíritu de la oración y operan para terminar todos los esfuerzos en ese respecto. Sólo en donde prevalecen la paz y armonía puede un esposo y una esposa unir sus esfuerzos en una oración unida al trono de la gracia.

6. LOS DEBERES DE LOS CRISTIANOS UNOS PARA CON LOS OTROS 3:8-12

8 En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; "En conclusión" (*k.o. telos*, el final), claro, no indica el final de la epístola, sino que la conclusión de los discursos especiales a las diversas clases. Habiéndose dirigido a los esclavos, a las esposas cristianas y a los esposos; esta porción de la epístola concluye con una exhortación a los cristianos en general en sus relaciones unos con los otros. Estos deberes son abrazados en cinco palabras griegas, tres de las cuales no aparecen en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. "Sed todos de un mismo sentir" es la unidad de mente y propósito, acuerdo en todos los detalles importantes de la vida y actividad cristiana; "compasivos", derivada del griego *sumpatheis*, de donde sacamos nuestra palabra simpatía, es aquella actitud de mente que lleva a uno a regocijarse cuando otros están felices y llorar cuando otros lloran; "amándoos fraternalmente" (literalmente, amadores de hermanos) es el sentimiento especial que los hermanos de parentesco común tienen unos para con los otros; "misericordiosos" (literalmente de buen

corazón) es una actitud que se manifiesta en lástima y afecto y "amigables" es lo contrario a la arrogancia y el orgullo. Estos son principios cristianos fundamentales y deben de caracterizar a todos los que desean seguir en los pasos del Señor.

9 No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados con el fin de que heredaseis bendición. Pedro aquí (como lo hizo Pablo en Ro. 12:17 y 1 Ts. 5:15) da eco al espíritu del Sermón del Monte en aquellas significantes palabras de nuestro Señor: "Pero yo os digo: No resistáis al malvado; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mt. 5:39). "No devolviendo" es literalmente como dice *no dando de regreso*; y la preposición "por" se usa aquí de algo dado por intercambio. Bajo ninguna circunstancia han los cristianos de devolver el mal que les han hecho, o involucrarse en maldecir al ser maldecidos. Este versículo fue designado para prohibir toda venganza, sea en palabra o en acción.

En la frase, "sino por el contrario, bendiciendo", la palabra "bendiciendo" no es un sustantivo, sino un participio presente. El significado siendo, "¡En vez de retornar el mal en torno por el mal, o maldiciendo al ser maldecido, hay que estar continuamente bendiciendo!" Esto también, está en armonía con lo que enseñó el Señor en la instrucción de la montaña al decir, "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mt. 5:44). El cristianismo es en sí una bendición; y los que son cristianos son llamados para recibir la bendición que ofrece y así ellos mismos estar siempre bendiciendo a otros. Nuestro Padre nos bendice; debemos, entonces bendecir a otros; de El recibimos perdón de nuestros pecados; por lo tanto, debemos estar constantemente perdonando a otros. Vengarse por el mal que se hace contra nosotros nos roba de la bendición que a nosotros, como cristianos, se nos llamó.

10 Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; Para apoyar su argumento que los cristianos debieran apartarse de todo mal y mala conversación, para poder asegurar la protección, aprobación y bendición de Dios, el Apóstol cita una declaración de Salmos 34:12-16. La cita se extiende desde el versículo 10 hasta el versículo 12 y sigue la traducción Septuaginta griega con una leve variación. "El que quiere amar la vida" es, literalmente, "el que tiene la voluntad de amar

la vida", es decir, que ahora ama la vida y desea continuar así. Los "días buenos" son días de felicidad, usados bien y con dignidad. Para gozar de esa manera uno debe de "refrenar" su lengua del mal y sus labios de hablar con engaño. "Refrenar" es traducido del término (*pauo*) que significa cesar e implica un desenfreno natural de parte de la lengua para decir cosas malas. El mal del cual hay que refrenarse incluye hablar toda clase de cosas perversas y el engaño es mentira y toda decepción. (Vea la palabra definida con más detalle en los comentarios de 1 P. 2:1). En cada uno de los versículos que Pedro cita de los Salmos, tenemos excelentes ejemplos del paralelismo de la poesía hebrea, en que el movimiento y el ritmo son obtenidos por la repetición de la idea de una manera levemente variada.

11 Apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. "Apártese" es de *ekklino*, doblarse de, inclinarse en una vereda angosta para que otro pase. Por lo tanto, el cristiano debe huir, evitar y hacer a un lado toda apariencia de mal (1 Ts. 5:22) y hacer sólo lo que sea bueno. Ha de buscar "la paz" porque en un mundo de guerra y contienda no siempre es aparente, y, cuando es vista, puede ser obtenida sólo cuando se busca con diligencia.

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. La preposición "sobre" en este pasaje es de la palabra griega (*epi*). Los ojos del Señor están *sobre* los justos y los malos. Sus ojos están sobre los justos con aprobación y Sus oídos escuchan sus súplicas, pero Su rostro está sobre los que hacen el mal con gran desaprobación (Is. 59:1, 2; Juan 9:31). "El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominación" (Pr. 28:9).

7. CUANDO PERSEGUIDOS 3:13-17

13 ¿Y quién es el que os podrá hacer daño, si vosotros tenéis celo por el bien? Estas palabras contienen una inferencia sacada por el Apóstol de la enseñanza del pasaje que acababa de citar de David en los Salmos. Puesto que el Señor cuida por los justos, y Sus oídos siempre abiertos para sus oraciones, ¿quién los puede dañar? La palabra "daño" significa hacer mal permanente, y es enfática. Se observará que el Apóstol no afirma que los hombres no buscarán lastimarlos; o, que no tendrán éxito en lograr tales males; él enseña que con la vigilancia constante de Dios sobre ellos aunque los hombres

busquen perseguirlos, eventualmente todos los asuntos resultarán para su bien y ningún daño permanente vendrá sobre ellos. (Véase Mateo 10:28; Marcos 10:29, 30; Romanos 8:28.) "Celo" significa estar lleno de celo, dedicarse sinceramente a la causa sostenida. Estas palabras, dirigidas a santos en sufrimiento, eran una seguridad cálida y gloriosa de un triunfo final sobre las dificultades y dolencias por medio de las cuales estaban pasando. Ofrecen una esperanza semejante para nuestro tiempo.

14 Pero aun si padecéis por causa de la justicia, dichosos sois. Y no os amedrentéis por temor a ellos, ni os turbéis, Estas palabras son escritas para clarificar su declaración en el versículo 13, y para prevenir a sus lectores contra una conclusión errónea que no tienen porque esperar dificultades de cualquier naturaleza. Ellas significan, "Pero si llega a pasar que vengan los sufrimientos por causa de vuestra obediencia al Señor, considérenlo como una bendición, porque Jesús dijo, "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos." (Mateo 5:10.) La palabra "bienaventurado" significa feliz, próspero, y denota una forma innata y espiritual de prosperidad. Sufrir por causa de la justicia es sufrir por el hecho de ser justo, i.e., a causa de la vida piadosa y conducta santa de los justos. La cláusula final, "Y no os amedrentéis por temor a ellos, ni os turbéis, es citada de Isaías 8:12, y significa, "no seas alterado por el terror que tus perseguidores pongan sobre ti, ni seas agitado." Es un mandato para completar compostura ante enemigos amargados y determinados.

15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, Esta cláusula, con variaciones, es de Isaías 8:13. Santificar es poner aparte; y santificar el corazón de uno a Cristo como Señor es considerarlo con aquella reverencia y asombro digno de la gloria del Señor. "Sino" (*de*, adverso) sugiere "no, en vez de"; es decir, en vez de estar atormentados con el temor que nuestros enemigos nos infunden, hay que tener cuidado sólo con la entronización de Cristo en nuestros corazones. Con este hecho, podemos tener la seguridad que nada nos va a molestar. "Cristo" (Mesías en hebreo) significa el "ungido"; "Señor" (*kurios*), literalmente un amo o dueño, designa aquí aquel quien tiene autoridad sobre todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra (Mateo 28:18-20), el Salvador del mundo. Pedro ofrece aquí un testimonio directo e inequívoco a la deidad del Señor Jesús, y a su relación al Dios del universo.

y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; Esta disposición a "dar respuesta" (literalmente, de hacer defensa, *apología*), ha de ser constante: "estad siempre preparados..." Ha de darse "ante todo el que os demande razón," no necesariamente a todo burlador y persona capciosa que no tenga la sinceridad de indagadores honestos. Nuestro Señor con frecuencia enfrentó tales indagaciones con la dignidad de completo silencio. Es de importancia que las palabras "presentar defensa" y "razón" en el texto tienen relación íntima en significado: A cada uno que demande *razón* hay que dar una *razón*.

La respuesta ha de ser dada con referencia a la esperanza guardada; es decir, con respecto a los argumentos en que la esperanza es basada. Esta obligación implica suficiente familiaridad con la palabra de Dios para dar sustancia a la esperanza y una vida piadosa consistente con su enseñanza. Se dice que se esperaba de cada ciudadano en Atenas mantenerse informado en asuntos cívicos para poder participar con inteligencia en cualquier discusión de los mismos. Los cristianos deberían estar igualmente informados en las cosas de Dios e igualmente capacitados en su presentación.

16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Además de la actitud de "mansedumbre y reverencia" mandado en el versículo anterior, el que ha de defender exitosamente su fe debe de tener una buena conciencia; es decir, una convicción firme de su causa justa y de su dignidad para representarla. Por más capacitado para debatir que sea, fracasará si su vida no es consistente con lo que él defiende. Sólo cuando los dos armonizan habilidad en su conversación y piedad en su vida la respuesta es efectiva en convencer.

Cuando la conciencia es clara, el espíritu manso y el corazón lleno de conocimiento y temor santo de Dios, los acusadores falsos de los justos serán avergonzados. La palabra "murmuran" en este pasaje no señala acusaciones formales, sino cargos salvajes y sin fundamento. Los que participan de tales cosas tarde o temprano serán avergonzados porque serán descubiertos como mentirosos, difamadores y calumniadores de aquellos que hacen el bien.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. Véase una

declaración semejante del escritor anteriormente en la epístola en 1 P. 2:20. Estas palabras fueron escritas en confirmación adicional a lo que había dicho en los versículos anteriores. El valor de sufrir por causa de la justicia se enfatiza con frecuencia en esta epístola. Soportar con paciencia y sin quejarse pone en silencio a los acusadores falsos (verso 16); es una imitación del mismo ejemplo de Cristo (verso 18); y es "mejor" porque hay la posibilidad que esto sea la "voluntad de Dios" (verso 17). Las palabras "si la voluntad de Dios así lo quiere", están en una construcción que significan, no una probabilidad, sino que meramente una posibilidad: "Si es que llega a ser la voluntad de Dios..."

8. CRISTO UN EJEMPLO DE SUFRIMIENTO

3:18 -4:16

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, ¡Uno no puede escapar de la conclusión que los apóstoles de nuestro Señor fueron intoxicados de Cristo al beber de Su Espíritu! Es muy significativo que al escribir sobre cualquier tema asociado con la redención no lo hicieron sin antes ser inmediatamente recordados de, y de aludir a su incomparable Líder y Guía. La referencia de Pedro de sufrir injustamente por la causa de la justicia trajo a su memoria Uno que, más que nadie, sufrió de esta manera; y es ofrecido así en 1 P. 2:21-25, como un ejemplo para los que inocentemente sufrían. Aquí, como allá, el Apóstol parecía indispuerto a dejar el tema de Cristo presentado como algo más que un ejemplo de sufrimiento; y por lo tanto, procede en presentar a los aspectos más altos del sufrimiento y de la muerte de nuestro Señor en relación a la redención y la salvación del hombre. Con este fin, el escritor, establece la razón porque es una bendición sufrir por causa de la justicia. Cristo así sufrió; Cristo es nuestro ejemplo; por lo tanto, el que sufre como lo hizo el Señor, se identifica más a Cristo mismo.

Cada palabra en este texto es de significado vital. Cristo "sufrió"; sufrió "por" (*peri*, concerniente) nuestros pecados; sufrió concerniente a nuestros pecados una vez y por todas (*apax*), no siendo necesario hacer sacrificios continuos como se hacía bajo el orden viejo; y el diseño de este sacrificio fue "para llevarnos a Dios". Por medio de Sus sufrimientos tenemos ahora acceso a Dios (Ro. 5:2), y somos privilegiados de acercarnos al trono de la gracia con toda libertad (He.

10:19); aunque lejos en un tiempo (Ef. 2:17), hemos sido acercados por la sangre de Cristo (Ef. 2:13). Es significativo que no hay artículos ante las palabras "justo" e "injustos" en el texto original. El significado es: Una persona justa sufre por (*huper*, de parte de) personas injustas, un hecho que sin la sangre de Jesús habría sido tan eficaz como la sangre de cualquier hombre.

Siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; Dos cosas son aquí afirmadas en esta declaración del Señor: (1) fue muerto en la carne (no hay artículo ni ante "carne" ni ante "espíritu" en esta afirmación); (2) fue vivificado en el espíritu. "En carne" (*sarki*) y "en espíritu" son locativos, indicando la esfera en la cual la acción ocurrió. "Padeció" y "vivificado" son participios del aoristo pasivo, así señalando a una ocasión definitiva en que sucedieron los eventos. El significado es, la esfera de la muerte, para nuestro Señor, fue en la carne; la esfera en que fue vivificado, fue en el espíritu. La muerte afectó sólo Su carne; porque al morir en espíritu, aquí es vivificado, hecho vivo. ¿En qué espíritu? En el texto "en carne" y "en espíritu" están perfectamente balanceados; no es probable que uno sea locativo y otro instrumental; cada uno es considerado estar midiendo hasta qué punto los participios están ligados. "Carne" y "espíritu" con frecuencia se oponen uno al otro en las Sagradas Escrituras: "Manifestado en carne, justificado en el Espíritu" (1 Ti. 3:16); juzgado de acuerdo a los hombres en la carne, pero vivificado de acuerdo a Dios "en el espíritu". El "espíritu" aquí aludido en este versículo es, por lo tanto, el principio innato que está en contraste con la carne el espíritu divino que Jesús tenía en común con todos los hombres y que no fue afectado por la muerte que El sufrió. ¿Por qué debe de afirmarse que en este espíritu fue vivificado? Hay que recordar que el propósito de Pedro era mostrar que aunque Cristo sufrió la muerte, esto, lejos de terminar Su existencia o de destruir su influencia, meramente lo capacitó para tener la energía y llevado a una vida activa en la esfera del espíritu. Su espíritu, en vez de perecer, fue revestido con nuevos poderes de una vida renovada. En la muerte, este espíritu pasó a una nueva esfera de existencia, por lo tanto, se dice que fue vivificado.

19 En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, "En el cual" (*en joi*), es decir, en cual espíritu el espíritu referido en el versículo anterior el principio innato de vida no sujeto a muerte. En este espíritu predicó. "Predicó" (*ekeruxen*, aoristo indicativo de *kerusso*, anunciar, proclamar), es un término general

denotando una proclamación pública o anuncio. Lo que se predicó no es declarado. Esta predicación fue hecha a "los espíritus encarcelados". Son llamados "espíritus" porque están en un estado sin cuerpos al tiempo de escribir Pedro: y estaban "encarcelados", es decir, bajo refrenamiento como seres malos. "Encarcelamiento" se usa con frecuencia para denotar el estado o condición de esos espíritus que por causa de desobediencia esperaban un día de condenación en el día postrero (2 Pedro 2:4; Judas 6; Apocalipsis 20:7). Debe de observarse que Pedro no declara que éstos, quienes eran los objetos de esta predicación, estaban en un estado sin cuerpos y en prisión *cuando se predicó*; tal era su condición *cuando escribió*. El período cuando éstos vivieron en la carne y el tiempo cuando esta predicación fue hecha es claramente declarado en el versículo que sigue.

20 Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, Estos "espíritus" en un tiempo estuvieron en la carne; en un tiempo (*jote*) fueron desobedientes; el período de su desobediencia fue "mientras se preparaba el arca"; y durante este tiempo Cristo fue predicado a ellos. Lo que uno hace por medio de un agente autorizado, se dice que lo hace uno mismo (1 Jn. 4:1), por lo tanto Cristo, en la persona de Noé, predicó a los antediluvianos durante el período en que el arca se estaba construyendo; y éstos, habiendo rechazado esta predicación, murieron en desobediencia, y estuvieron bajo refrenamiento en la esfera del espíritu cuando Pedro escribió. El significado del pasaje, simple y conciso, es éste: Cristo predicó; El predicó "en espíritu" a "espíritus encarcelados". Estos espíritus en prisión eran malas personas que vivieron mientras que se "preparaba el arca". La predicación de Cristo fue por medio de Noé. A los que se predicó estaban confinados en la cárcel de espíritus desobedientes en el tiempo cuando Pedro escribió la Epístola (Véase las notas adicionales sobre estos versículos al final del capítulo.).

Demostrado en los eventos asociados con el arca y el diluvio estaba "la paciencia de Dios". Ciento veinte años fueron designados especialmente como un período de prueba dado al hombre (Gn. 6:3). Durante este período habrán existido muchas oportunidades dadas al mundo antediluviano para arrepentirse al Señor. Por su mayor parte, éstas fueron rechazadas.

En la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas a través del agua. "En la cual" es así literalmente en el griego (*eis jen*),

es decir, fueron en el arca para poder ser salvas las ocho personas, siendo salvas en ella por medio (*dia*, por) del agua. Fueron salvadas en el arca, y por medio del agua; el arca los protegió del diluvio, y el agua levantó el arca, el medio de su salvación del mundo antiguo. Las ocho almas que fueron salvadas fueron Noé y su esposa, Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé y sus esposas (Gn. 7:13). Noé fue un pregonero de justicia (2 P. 2:5). Aunque continuó predicando por medio del período en que el arca estaba siendo construida, sólo los de su familia fueron finalmente inducidos a aprovechar ellos mismos la protección que se ofrecía. El enorme mundo de incrédulos que le rodeaban perecieron. Los que fueron salvos en el arca fueron "salvadas a través del agua".

21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva, El antecedente de "que" es el "agua" a la cual se alude en el versículo 20; sin embargo, no el agua del diluvio, sino que el agua del bautismo. El Apóstol así afirma que el agua, utilizada en el bautismo, "que corresponde a esto", de aquello característico del rescate de Noé y su familia del mundo antiguo, ahora salva. "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva" está literalmente en el texto griego, "cuyo ante tipo te está salvando, aun el bautismo". Se hace de la salvación de Noé y los que con él estaban un tipo de rescate que recibe el pecador al pasar a través de las aguas del bautismo. Esta "correspondencia" se obtiene de la siguiente manera: (1) las aguas del diluvio levantaron el arca y rescataron a los que la ocupaban de la destrucción del mundo antediluviano; (2) estas aguas separaron a los que fueron salvados y los que en ellas se ahogaron; (3) el diluvio destruyó los males del mundo antiguo y capacitó a Noé y a su familia brotar a una nueva existencia. En la misma manera, (1) el bautismo es una condición final en un plan a través del cual la obediencia posibilita el escape de la condenación de los perdidos (Marcos 15:15, 16). El bautismo designa la línea de demarcación entre los salvos y los perdidos. (3) En el bautismo el "hombre viejo de pecado" es sepultado y de la sepultura de agua uno se levanta a "andar en novedad de vida" (Ro. 6:4).

Debe observarse: (1) El bautismo que aquí se declara *salvar* es el bautismo en agua el bautismo siendo el ante tipo del agua de rescate en el diluvio. La referencia al agua es agua común; la misma clase de agua que había en el diluvio. Por lo tanto, el bautismo que salva es el bautismo en agua. (2) La salvación contemplada no es rescate de persecución, aflicción, enfermedad o muerte; todos éstos, que incluye Pedro en su declaración, sufrieron tales cosas. Tampoco es una salvación futura; se dice que *ahora* salva el bautismo. Puesto que la

salvación prometida no es rescata de sufrimiento terrenal y se declara que esa salvación es "ahora" la conclusión es ineludible que el rescate prometido es la salvación de los pecados pasados; y la declaración está en completa armonía con lo dicho anteriormente por el mismo Apóstol cuando en respuesta a la pregunta "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Contestó "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:37, 38).

Mencionar el agua en conexión con el rescate de Noé del mundo antiguo inmediatamente sugiere a Pedro una semejanza que existe entre el agua de nuestra salvación, "el bautismo que corresponde". Debe de observarse que Pedro no afirma que Noé y su familia fueron salvos "por" agua en el sentido de que en ella está el poder salvador, tampoco sugiere "en" o "del" agua, sino que "por medio" del agua; es decir, el agua fue el medio que Dios usó para ejercitar su poder salvador. Siguiendo una verdadera semejanza el bautismo "nos salva", claro que no como un *Salvador*, sino como un instrumento por medio del cual Dios da su poder salvador. Cuando finalmente Naamán fue llevado al río Jordán para ser limpiado de su lepra, no atribuyó la eficacia milagrosa a las aguas llenas de barro; este poder podía estar solamente en Dios. No obstante, no fue hasta que *él se zambulló* que quedó limpio (2 Reyes 5:14). De la misma manera, cuando uno es correcta e inteligentemente bautizado hoy en día, la persona sabe que el poder de perdonar no está en el agua, sino en Dios; y que el bautismo es una condición que precede el recibimiento de la salvación de la mano de Dios.

(no quitando las inmundicias de la carne, sino como respuesta de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, Para proteger contra cualquier mal entendimiento que podría levantarse como resultado de una mala interpretación de la primera cláusula de este versículo, Pedro explica que el bautismo no quita "las inmundicias de la carne". "Inmundicia" (*rupos*) se refiere a lo que es sucio, físicamente contaminado. El bautismo no lava los pecados de la piel, y no debe de confundirse con un baño para el cuerpo o una ceremonia limpiadora de la carne. Es una condición que precede al perdón que sólo Dios puede ejercer (Marcos 16:15, 16; Ro. 6:3, 4).

Habiendo explicado lo que *no* es el bautismo, Pedro ahora dice lo que es, "sino como respuesta de una buena conciencia hacia Dios". De

esa manera el bautismo llega a ser un acto por medio del cual la persona busca manifestar una buena conciencia. Uno que se somete sinceramente al bautismo sigue los impulsos de una buena conciencia; demuestra por medio de ello que su conciencia es sensitiva y que es deseoso de hacer exactamente lo que el Señor ha mandado. Que la conciencia es aquí declarada ser buena anteriormente al bautismo no es una objeción a la conclusión que el bautismo es esencial para la salvación. Saulo de Tarso tuvo una buena conciencia mientras que se encontraba en incredulidad y como un perseguidor de la iglesia (Hechos 23:1).

El bautismo deriva sus beneficios "por la resurrección de Jesucristo", la cual simboliza. El bautismo "nos salva" sólo porque Jesús fue levantado de entre los muertos.

22 Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sometidos ángeles, autoridades y potestades. Con frecuencia se dice que Jesús está a la diestra de Dios (Salmos 110:1; Ro. 8:34; Ef. 1:20; He. 1:3). Es una posición de eminencia, honor, dignidad y poder a la cual fue elevado después de Su ascensión. En el anuncio de la gran comisión (Mt. 28:18-20), Jesús declaró que toda autoridad había sido entregada en Sus manos; y aquí, las autoridades menores del universo se dicen estar sujetas a El. Para una declaración semejante de la autoridad de Cristo véase Ef. 1:19-23. "Ángeles, autoridades y potestades" abrazan la jerarquía del cielo (Col. 2:10-15). Las palabras no sólo incluyen a los ángeles buenos, sino que también a los malos; y "autoridades y poderes" son términos comprensivos designados para abrazar toda clase de seres sujetos a Dios.

UNA NOTA ADICIONAL SOBRE 1 PEDRO 3:18-20

Muchos asuntos mencionados y de otra manera aludidos en este gran pasaje por mucho tiempo han sido una fuente de mucha controversia y desacuerdo entre los eruditos. Muchos comentaristas distinguidos han abogado por el concepto de que Cristo Mismo (y no a través de la agencia de Noé) durante el intervalo entre Su muerte y resurrección y mientras que estaba en la esfera del espíritu (*Hades*), real y literalmente predicó a los espíritus sin cuerpo que vivieron mientras que el arca se estaba construyendo pero que estaban muertos y en la cárcel en la celda del *Hades* cuando ocurrió la predicación.

Las objeciones a este punto de vista, en la opinión de este escritor, son numerosas e insuperables: (1) Los que se suscriben a este punto de vista no pueden explicar porque la predicación se limita a los que vivieron inmediatamente antes del diluvio. Puesto que Dios no hace acepción de personas, ¿por qué se les dio a estos espíritus oportunidades no concedidas a otros? (2) ¿Cuál era la naturaleza del mensaje proclamado a los espíritus que murieron en desobediencia? (a) Si se ofrecía salvación, ¿qué de los muchos pasajes en las escrituras que claramente enseñan que el destino de una persona es sellado al morir, que el juicio es basado en la manera de vivir aquí y que entre la morada de los justos y de los malos hay un golfo intransitable? (b) Si no se ofrecía la salvación, ¿por qué se predicó? ¿Informar a los fieles que la redención por medio de Su muerte había sido lograda? La predicación no fue a los fieles, sino a los que habían muerto en desobediencia.

El significado simple y obvio de las palabras del texto es la de la explicación ofrecida en el comentario del pasaje. (1) Una interpretación razonable del pasaje lleva a esta conclusión. (2) La conclusión armoniza con la enseñanza general de las escrituras concerniente al estado de los muertos. (3) La interpretación está de acuerdo con la enseñanza anterior de la Epístola en que se declara que el Espíritu Santo predicó a través de los profetas. (1 P. 1:11). (4) Noé fue "un pregonero de justicia" (2 P. 2:5) y fue dirigido por el Espíritu en su predicación (Gn. 6:3). ¿Qué hay de impropio, pues, al afirmar que en tal predicación él era un agente o instrumento de Cristo?

Se supone que puesto que se dice que Cristo *fue* y predicó, El tendría que haber real y literalmente haber ido en su Propia Persona. No tiene fundamento la objeción porque no hay significado especial a la idea involucrada. Es un pleonismo sencillo porque "El predicó" del cual muchos ejemplos pueden ser producidos. Por ejemplo, se dice de Cristo que "vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos (gentiles), y a los que estaban cerca" (judíos). Véase Ef. 2:17. Seguramente que nuestro Señor jamás, después de Su resurrección, predicó a los gentiles en Su Propia Persona. Tal predicación aquí referida fue hecha por medio de los apóstoles, principalmente por Pablo. Si Cristo podía predicar a los gentiles por medio de Pablo, ¿por qué no a la gente antes del diluvio por medio de Noé? Como asunto de hecho histórico tal cosa la hizo y eso afirma estos pasajes, Pablo y Noé siendo los agentes o instrumentos por medio de los cuales la predicación se logró.

La interpretación presentada en los comentarios sobre el pasaje evitan las dificultades de por medio en el concepto considerado anteriormente y está de acuerdo con el significado sencillo y obvio de las palabras usadas. Correctamente interpretado este pasaje no cede apoyo a la doctrina católica romana del purgatorio. Este dogma, que se ha propuesto por los llamados eruditos protestantes o teólogos católicos, es del todo palpablemente falso.

1 Por tanto, puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; "Por tanto" establece una conexión lógica con asuntos mencionados anteriormente por el Apóstol, y, en particular, los sufrimientos de Cristo (1 P. 3:18). Pedro exhortó a sus lectores, en imitación a la motivación que influyó a nuestro Señor a "armaos" con el "mismo pensamiento". "Pensamiento" (*ennoia*) se refiere a los pensamientos, la voluntad; y el significado es que los cristianos han de ser influidos por los mismos propósitos, pensamientos e intenciones que caracterizaron al Salvador en los sufrimientos que El soportó. En vista del hecho que Pedro estaba dirigiéndose a los santos quienes pronto habrían de pasar por una persecución habrían de protegerse con la única armadura efectiva disponible; es decir, los propósitos que motivaron a Cristo bajo pruebas semejantes. La armadura consistía de un fe constante en la justicia de Su causa y la resignación paciente a lo que viniera.

Pues quien ha padecido en la carne, ha roto con el pecado, Lo mismo dice la declaración de Pablo: "Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Ro. 6:7). Para indicar que el sufrimiento no es un mal sin mitigación, Pedro dirigió la atención al hecho que el que sufre en la carne rompe con el pecado. Obviamente que esto no incluye a todo pecado, o sufrimiento de parte del pueblo; los límites de la contextura indican que el sufrimiento de los justos en imitación de Cristo es lo que aquí se contempla. Uno que ha abrazado la mente de Cristo, y cuya vida es influida de tal manera por el que sufre la persecución no está en peligro de ceder a las tentaciones más débiles de la carne. Para tal persona tales seducciones pierden su atracción. ¡Los mártires, en la hora de la persecución y de la muerte, no juegan con la tentación o se rinden a las seducciones del mundo!

2 Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. "Para" introduce el propósito de la cláusula que sigue y que está íntimamente conectada con el verbo "armaos" del versículo anterior.

El significado es, "Armaos con la mente de Cristo para que ya no puedan vivir en la carne para las concupiscencias de los hombres, sino para la voluntad de Dios". "En la carne" se refiere al período de existencia corporal en el mundo y "el tiempo que resta" a aquella porción que queda de tal morada. "Concupiscencias" denota las pasiones apasionantes y se usa aquí para indicar a los que son malos. "Concupiscencias de los hombres" se pone en contraste con "la voluntad de Dios" que, al seguirla, llega a ser la única defensiva efectiva en contra de los deseos. "Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os apartéis de fornicación...no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios" (1 Ts. 4:3, 5).

3 Basta ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, Es de mucho significado el tiempo de los verbos en este versículo. "Pasado" en el griego es un participio perfecto y "haber hecho" es un infinitivo perfecto, indicando que el período bajo consideración ya se había terminado y estaba cerrado. La declaración es irónica, y significa que suficiente tiempo, más que suficiente, ya se había dado a una vida impía como la que era generalmente característica de los gentiles de ese período. Para una admonición semejante de parte de Pablo, véase Ro. 13:11, 12.

Habiendo andado en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, excesos y abominables idolatrías. De los gentiles (un término figurativo indicativo de un enorme mundo pagano no regenerado) se dice "habiendo andado" en los pecados enumerados, no sólo porque la vida en sí es un viaje, sino porque es una disposición para los que se involucran en tales cosas de ir de pecado en pecado, cada salida yendo a una degradación más profunda. "Lascivia" (*aselgeia*), un término plural en el texto griego, abarca las concupiscencias desenfrenadas y excesos de la edad acciones abiertas y obras externas que se distinguían de los "deseos" (*epithumia*) que se entretienen internamente. "Embriagueces" (*oinoflugia*) de *oinos*, vino y *fluó*, burbujear, rebosar, es una escena vivaz de la borrachera; "orgías" (*komos*) se usaba al principio inocentemente de las fiestas en las aldeas, pero después aplicado a disoluciones, borracheras, y así se usa aquí; "excesos" (*potos*) eran concursos de bebida en que cada participante quería hacer más que el otro; y las "abominables idolatrías" eran fiestas de borrachera licenciosas en las cuales no sólo ejercían pecados de la carne sino que también se envolvían en adoración idólatra. Los primeros tres pecados designados por el

Apóstol son principalmente pecados personales; los últimos tres son males sociales y comunes al mundo no regenerado del primer siglo.

4 En lo cual se extrañan de que vosotros no corráis con ellos hacia el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; Porque la gente no convertida de ese período eran totalmente desenfrenados en su conducta y no consideraban los actos enumerados en los versículos anteriores censurables, veían con asombro la preferencia de los cristianos a no participar con ellos, considerándolos antisociales, no amigables e intolerantes. Las palabras "que vosotros no corráis con ellos hacia el mismo desenfreno de disolución" son impresionantes y llenas de significado. "Corráis" denota más que mera asociación; indica ansia de participación y comunión en los vicios mencionados. "Desenfreno" es de un término que literalmente significa un desborde y en griego clásico se refería a las zanjas que de repente se desbordaban por las lluvias, desembocando luego en sus cloacas comunes. La escena pinta a desenfrenados grupos depravados corriendo en forma salvaje a sus impíos excesos sucios en un vórtice de pecado. Los que así estaban involucrados "ultrajan" (literalmente, *blasfeman*) a los cristianos por rehusar envolverse con ellos en tales cosas.

5 Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y muertos. "Al que" está en yuxtaposición al participio traducido "ultrajan" y establece lo que se enseña en otra parte (Mt. 25:31-46), que los malos eventualmente darán cuenta por su mala conducta. Los que demandaban una cuenta de parte de la conducta de los cristianos alrededor de ellos tendrían ellos mismos algún día que dar cuenta por sus propias vidas. Los "vivos y muertos" es una declaración comprensiva abarcando a todos los hombres, ya vivos o en la tumba, y designada para indicar la universalidad del juicio (2 Co. 5:10).

6 Porque con este fin fue predicado el evangelio aun a los que están muertos, para que, juzgados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios. Las palabras "porque con este fin" indica el propósito u objeto por el cual el evangelio es predicado a los muertos; a saber, para que sean juzgados de acuerdo a los hombres en la carne, para que vivan de acuerdo a Dios en el espíritu. Lo que se predicó era el "evangelio", el poder de Dios para salvar (Ro. 1:16); y la predicación del mismo era a "los que están muertos", muertos y en el mundo del espíritu *cuando Pedro escribió*, pero vivos y en el mundo

cuando el evangelio se les predicó. Como resultado de haber escuchado esta predicación, obedecieron el evangelio y llegaron a ser cristianos; pero ya habían muerto y, por lo tanto, muertos cuando se escribió la Epístola. Mientras que vivían ellos también estaban sujetos a ser ultrajados así como los lectores de Pedro estaban sufriendo entonces; y ellos, aunque juzgados y condenados "en carne según los hombres" a causa de su fe y fidelidad a la causa, vivían de acuerdo a Dios en el espíritu; es decir, en la vida más alta y noble del espíritu. De esa manera vemos el significado, que sin duda, es uno de los pasajes más polémicos y difíciles en la Biblia. Que a los que se predicó el evangelio no eran los mismos de 1 P. 3:19, 20, sigue por el hecho de que los que eran objeto de la predicación de Noé rechazaron las advertencias del patriarca y en desobediencia perecieron en el diluvio; mientras que, éstos que fueron objeto de la predicación a la cual Pedro se refiere habían obedecido el evangelio, y, aunque muertos, tenían la aprobación de Dios en la esfera del espíritu.

SECCIÓN CUATRO
ADMONICIONES PARA LA VIDA CRISTIANA
4:7-5:9

1. ENCARGO A LA FIDELIDAD
4:7-11

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca: "De todas las cosas" es de una palabra que primeramente aparece en el texto (*panton*) y es así enfática: "De todas las cosas el fin se acerca". "Se acerca" (*eggidzo*) literalmente significa "acercarse", y es la palabra usada por Juan el Bautista para anunciar el acercamiento del reino de Cristo (Mt. 3:1). "De todas las cosas el fin se acerca." ¿Qué fin? La consumación de la edad, y el día del juicio; así alegan muchos comentaristas; y a la objeción que estos asuntos *no se habían acercado* cuando Pedro escribió, habiendo pasado ya dos mil años, y el fin todavía no ha llegado, ¡se supone que Pedro, juntamente con todos los demás apóstoles, sostenían, y aquí se expresa el concepto erróneo que la venida de Cristo era, cuando él escribió, inminente y pendiente y ocurriría durante su vida! Los que se detienen en cargarle el error a los apóstoles de esta manera abierta, no obstante, debilitan Sus palabras con la afirmación que el tiempo del reloj de Dios en la gran eternidad tiene poca preocupación con el pasaje del tiempo, "un día es como mil años" (2 P. 3:8). La primera objeción es una negación de la infalibilidad de las Escrituras, cargando error a los escritores; y la segunda es basada en un mal concepto de 2 P. 3:8. (Véase los comentarios sobre este pasaje). Además, las palabras del texto sirven como una base para la exhortación que sigue, y por lo tanto debe de ser determinada en armonía con la relación del hombre al tiempo, y no el tiempo de Dios.

Concluimos que el "fin" no era el día del juicio y la consumación de la edad. Debe de recordarse que estas palabras del Apóstol fueron escritas en la víspera de la destrucción del estado judío. Ya terminado como un sistema de adoración aceptable, sus formas y ceremonias habían persistido a través de los esfuerzos de los judíos incrédulos que habían desesperadamente resistido la marcha del cristianismo. Pronto el templo, el sistema levítico, y la economía judía habrían de perecer en la temible destrucción que estaba por acontecer en Jerusalén. Para estas reliquias de un sistema anterior de adoración su fin se acercaba y con ello tiempos de prueba y dificultad para todos y particularmente para los que defendían una religión que se había de trazar a los judíos.

Conscientes de que el cristianismo tuvo su origen con un judío los perseguidores de los judíos no harían distinción entre ellos y los cristianos. Era inevitable que sufrieran las consecuencias de la ruina que pronto caería sobre el estado judío. Por lo tanto, la ocasión de la admonición que sigue.

Sed, pues, sensatos y manteneos sobrios para la oración. Un requerimiento de sobriedad era especialmente pertinente en vista de las terribles pruebas que pronto vendrían. Una mente sana y una disposición sobria animando a una oración regular y persistente les ayudarían mejor en medio de los peligros con los cuales pronto serían azotados.

8 Y, ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. "Ferviente" (*ektenes*, estirar, como una cuerda estirada hasta poner tiesa sobre un instrumento; véase los comentarios en 1 P. 1:22) sugiere la intensidad que podría caracterizar a los cristianos en su amor uno para con el otro. En vista de que el amor es el distintivo de su discipulado (Juan 13:35), les corresponde a ellos exhibir una afección intensa uno para con el otro. Es posible que Pedro, acabando de hacer referencia al amor que se estira por causa de los hermanos, pensaría de él como habiéndose extendido en su fervor para cubrir los pecados de los hermanos. Cuando uno ama, uno perdona; y así, el camino a la paz y la armonía en la iglesia es por medio del amor ferviente. Reconociendo su poder Pedro amonesta a los hermanos que esto sea "ante todo"; es decir, ante todas las cosas en su orden de importancia. Las palabras "el amor cubrirá multitud de pecados" nos recuerda de Santiago 5:20 en donde, sin embargo, el significado es distinto a éste. Allí, aparece ser el diseño del escritor señalar que el amor que tenemos para los hermanos nos mueve a ocuparnos para el beneficio de ellos para restaurarlos a la verdad para que Dios los pueda perdonar y así cubrir sus pecados. Sin duda tanto Pedro como Santiago la frase de Salomón en Pro. 10:12 tuvo influencia sobre ellos.

9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. La palabra "hospitalidad" se traduce de un término que significa "amistoso para con los forasteros". Se le da mucho énfasis a este deber en el Nuevo Testamento (Ro. 12:13; He. 12:2; 1 Ti. 3:2). Los caminantes cristianos del período en el cual Pedro escribió estaban con frecuencia bajo mucha dificultad para encontrar acomodaciones apropiadas. Las posadas hoteles del tiempo eran lugares de pecado y corrupción; y los

hogares de amigos paganos si disponibles para ellos con frecuencia los hacía el objeto de burla por haber abrazado el cristianismo o lo que era peor, la tentación para volver a su antigua manera de vivir. Por lo tanto, sólo los hogares privados de cristianos darían una asociación propia para los que salían de sus casas. Para proteger a los que tenían una mente de hospitalidad contra la imposición de gente indigna, las cartas de recomendación mencionadas por Pablo (2 Co. 3:1) llegaron a ser usadas.

La hospitalidad que así se disfrutaba habría de ser dada "sin murmuración"; es decir, sin dar lugar a expresiones de disgusto, ya en secreto o de otra manera, a causa de la responsabilidad involucrada. El otorgar tal hospitalidad envolvía algún gasto; ocasionalmente, llegaba a ser muy inconveniente y este deber en otros tiempos llegaba a ser una molestia; sin embargo, la obligación era clara y la responsabilidad segura. Habría que cumplir con ella sin queja alguna. Aquí, así como en las contribuciones formales a los santos, Dios ama al dador alegre (2 Co. 9:7).

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. "Don" (*charisma*) aquí es el mismo como el que está bajo consideración en 1 Co. 12. La palabra "recibido" está en el tiempo aoristo (*lambano*) y señala un tiempo definitivo cuando el don fue recibido, o cuando fueron bautizados (Hechos 2:38) o por medio de la imposición de las manos de los apóstoles (Hechos 8:16). Sea lo que haya sido la naturaleza del don los medios por los cuales identificarlo no está disponible era un don de gracia y estaba destinado para el bien de otros. Al administrar tales dones los santos habrían de ser "buenos administradores (literalmente, mayordomos hermosos, *kalos*) de la multiforme gracia de Dios. La palabra "multiforme" (*poikile*), aquí describiendo la gracia de Dios, significa que lo que existe en contenido variado y sugiere que en la edad apostólica había una dádiva amplia de tales dones.

11 Si alguno habla, que hable como si fuesen palabras de Dios; En el versículo 10 el Apóstol había aludido a la recepción y administración de los dones característicos de la edad apostólica. Aquí, instruye a sus lectores en cuanto a dos clases de tales dones aquellos por los cuales uno *habla* y los que requieren *acción*. La palabra "oráculo" (*logia*) se usaba en el griego clásico de los supuestos dichos de deidades paganas; y ocurre en el Nuevo Testamento en Hechos

7:38; Ro. 3:2; y en He. 5:12 sin trazas, claro, de su anterior significado. Los oráculos a los cuales aquí se refiere eran dichos divinos entregados por medio de agencias reconocidas de la iglesia primitiva los apóstoles, los profetas y los maestros inspirados. El significado es que estos dones eran bien ejercidos sólo cuando lo que se decía se decía en armonía con los oráculos de Dios. Cuando alguno se suponía hablar por inspiración se hacía de tal manera que lo dicho se reconocía inmediatamente como de origen divino. En esto, como en todos los asuntos que pertenecen a la "multiforme gracia de Dios", el orador habría de desempeñar su obligación como un "buen mayordomo".

Si alguno ministra, que lo haga en virtud de la fuerza que Dios suministra, Esto de "ministra" (sirviendo) bajo consideración requería al ejercer los dones del período apostólico, el hacer distinción con aquellos dones de la cláusula anterior que envolvía sólo el hablar. Los que así ejercían estos dones tenían que estar conscientes del hecho de que no servían con sus propias fuerzas, sino que con la fuerza que Dios suministraba. "Ministra" se deriva de la misma palabra traducida "diácono" en el Nuevo Testamento (e. g., Fil. 1:1), aunque aquí, como con frecuencia sucede en los escritos sagrados, no señala a los que son nombrados para esta obra, sino que sencillamente los que sirven. El verbo "suministra" (*choregeo*), traducido "da" en la versión inglesa del Rey Santiago, significaba en el griego clásico suplir los gastos de un coro en presentaciones públicas y llegó a significar cualquier otorgante liberal de cualquier naturaleza. Ocurre en este sentido en 2 Co. 9:10.

Para que en todo sea Dios glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. Estas palabras señalan el diseño del ejercicio apropiado de los dones mencionados: que Dios, el Padre, sea glorificado por medio de Jesucristo. Tal es el primer deber primordial del hombre; y así, al enseñar, Pedro estaba dando eco a las palabras del Señor cuando dijo, "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5:16), así como Pablo: "Así pues, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Co. 10:31). Hay la posibilidad que las palabras "a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén", eran una porción de alguna oración antigua y son aquí agregadas como una doxología. De la construcción, no es claro en el pasaje a que se refiere el antecedente "quien", si Dios, el Padre o a Jesucristo, el Hijo,

aunque más que probable que se refiera al Padre. "Por los siglos de los siglos" es literalmente, "por las edades de las edades". Es una frase indicativa de la eternidad y de esa manera es usada con frecuencia en el Nuevo Testamento. "Amén", con la cual esta alabanza concluye, ocurre muchas veces en las escrituras y con una variedad de usos. Con frecuencia estaba en los labios de nuestro Señor, ocurriendo con la frase familiar, "de cierto, de cierto" (realmente amén, amen) como veinticinco veces en el libro de Juan. La palabra ocurre en la fraseología del Señor aunque en distintas formas como cien veces. Se deriva del verbo hebreo que significa apoyo; y cuando pasivo, ser un apoyo, signo de confianza, seguro. A veces es una aprobación de lo dicho como anteriormente en el caso de Pedro en dado caso significa "así es; en otros es una petición "que así sea", usado en la conclusión de nuestras oraciones.

2. SUFRIENDO COMO CRISTIANOS

4:12-19

12 Amados, no os sorprendáis de la hoguera que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os aconteciese alguna cosa extraña, Aquí el escritor vuelve a un tema que ha venido tratando intermitentemente desde el principio de la Epístola: la ocasión y el diseño del sufrimiento de parte de los santos (1 P. 1:3-9). "Amados" es plural, por lo tanto "seres queridos", un término cariñoso indicando una profunda condolencia que Pedro sentía para con los santos que sufrían. La palabra "extraña", que ocurre también en 1 P. 4:4, sugiere un forastero, extranjero; estos discípulos que estaban sufriendo no habrían de considerar las pruebas como extrañas a la causa que habían abrazado, sino como algo común y característico de ella (2 Ti. 3:12). La prueba ardiente de persecución no era algo extraño a su profesión; era su porción casera en esta vida, cuya diseño era de probarlos (examinarlos). La figura aquí es la del oro mineral que es echado en el crisol para separar la escoria inútil del metal precioso. Es una ilustración frecuente de la Biblia (Salmos 66:20; Pro. 27:31).

13 Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, Estas palabras son recordativas de las que Pedro habrá escuchado con frecuencia de los labios de nuestro Señor: "Bienaventurados seréis cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos" (Mt. 5:11, 12). "Por cuanto" significa "al punto de que".

De esa manera, puesto que los sufrimientos de los cristianos son de la misma clase, tienen origen en las mismas causas y promovidas por los mismos motivos que sufrió el Salvador, tienen la ocasión para gozarse con la seguridad que tal sufrimiento les asegurará la participación en Su gloria en el más allá.

Para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. "La revelación de su gloria" designa el tiempo de su retorno para juzgar al mundo (Lucas 17:30). El "gozo" que los santos han de experimentar en el sufrimiento que deben pasar aquí ha de ser considerado como "arras" de la "gran alegría" que les ha de pertenecer en aquel día.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois dichosos, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. La partícula "si" con la cual se inicia este versículo no denota una contingencia, sino que declara un hecho. De la manera en que aquí se usa, corresponde, generalmente hablando, a la palabra "cuando". El verbo "vituperados" describe la naturaleza de la persecución con la cual aquí se trata. La palabra significa ultrajar, calumniar, blasfemar; hablar mal de otro. "Por el nombre de Cristo" es, literalmente, "en el nombre de Cristo"; es decir, por causa de su adopción del nombre de Cristo el nombre cristiano y su lealtad a él. Por lo tanto, "Cuando eres ultrajado por causa de la lealtad a Cristo, sois dichosos". La palabra "dichosos" es la misma y significa lo mismo aquí como en las bienaventuranzas (Mt. 5:1-12). Es dichoso ser así ultrajado porque identifica a uno con su Señor; muestra la voluntad de uno para sufrir por El; y tal sufrimiento será recompensado en el cielo (Mt. 5:11, 12). Como evidencia de la dicha de los que así son perseguidos, el Apóstol declara que el "Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre" ellos. El "Espíritu de gloria" y el "Espíritu de Dios" es el mismo y se refiere al Espíritu Santo la tercera Persona en la deidad. Puesto que el Espíritu es prometido a los que son fieles, y mora en los que son perseguidos, Su presencia es un signo de la dicha de los que sufren por causa de la justicia. El verbo "reposa" es de significado especial aquí, habiendo sido traducido de la misma palabra que se usa en la versión griega del Antiguo Testamento de la presencia moradora del Señor (Is. 11:2).

15 Porque ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; Véanse los comentarios sobre 1 P. 3:14-17. Sólo el sufrimiento que es por causa de la justicia es dichoso; la dicha dependiendo no en el

hecho del sufrimiento, sino en la *ocasión* o la *causa* que lo promovió. Este principio fundamental es enseñado negativamente en este versículo, y en el versículo siguiente de manera positiva. Se le daba poco valor a la vida humana en ese período en que el homicidio era común. El robo era un crimen especialmente frecuente, particularmente entre los esclavos. La palabra "malhechor", un término equivalente a violador de la ley, o criminal, es un resumen de todas las infracciones de la ley; y "entremeterse en lo ajeno" es uno que se preocupa demasiado en los negocios de otros. Toda la frase "entremeterse en lo ajeno" se traduce de la palabra griega, *allotrioeπισκοπος*, compuesto de *allotrios*, que pertenece a otro, y *episkopos*, la palabra usual para obispo o mayordomo en el Nuevo Testamento; de esa manera, literalmente, *¡un obispo o mayordomo sobre las cosas de otros hombres!* La palabra prohíbe toda intrusión en aquellas cosas que no nos conciernen, toda interferencia en los asuntos de otros. Para una ilustración del principio enseñado aquí, véase Juan 21:21, 22. Hace falta poner énfasis a esta lección en todos los tiempos y en todos los lugares.

16 Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Sufrir "como un cristiano" es sufrir persecución por *ser* cristiano; y los que así sufren no han de avergonzarse (porque sufren por esta razón) sino que glorifiquen "a Dios" (alaben y honren a El) "por ello" (es decir, por el nombre cristiano). Un emocionante ejemplo de ello es visto en la conducta de Pedro y de Juan en Jerusalén al ser perseguidos por predicar en el nombre de Cristo y consecuentemente "gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre" (Hechos 5:41).

El nombre "cristiano" (*christianos*, un seguidor de Cristo) aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Hechos 11:26; 26:28; 1 P. 4:16). Fue dado, por origen divino, por primera vez a los discípulos en Antioquía (Hechos 11:26), siendo el "nombre nuevo" que la "boca de Jehová señalará" (Is. 62:2). La etimología y la derivación de la palabra "cristiano" contiene un epítome asombroso de la raíz, el crecimiento y el esparcimiento de la religión que Aquel a quien el nombre honra estableció. El significado es de origen hebreo; aparece en el Nuevo Testamento en forma griega, con una terminación latina; y señala, como la inscripción que Pilato puso sobre la cruz al imperio mundial que El estableció.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; "Porque el tiempo" es traducido de una frase que significa "es la estación". De esa manera, el período designado por los apóstoles ya estaba sobre los lectores. "Juicio" (*krima*), según se usa aquí, denota juicio severo. La casa de Dios es la familia de Dios, la iglesia (1 Ti. 3:15). El significado es que el tiempo cuando el juicio severo habría de venir sobre la iglesia ya había venido. Que el "juicio" aquí contemplado no es el día cuando todas las naciones habrán de ser juntadas ante el juicio de Dios (2 Co. 5:10; Mt. 25:31-46), sigue del hecho que este día aún estaba por lo menos 1900 años a distancia de cuando Pedro escribió; mientras que, el "juicio" al cual se alude estaba ya sobre ellos. Lo que era ese "juicio", y el "tiempo" cuando habría de aparecer, es indicado en los versículos que siguen.

Y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que desobedecen al evangelio de Dios? Este es un argumento *a fortiori* de menor a mayor semejante al de Pablo en Ro. 11:21, "Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te eximirá". "Fin" (*telos*) denota la ruina que espera a los que Pedro se refiere que no obedecieron el evangelio. El significado es, "Si la iglesia, que siempre es el objeto del cuidado de Dios, habrá de caer en juicio y difícil persecución, ¿cuánto mayor será la miseria de los que no dependen en el Señor, y así, están sin las seguridades confortantes del evangelio?"

18 Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? Esta es una cita de la traducción griega de Pro. 11:31. Se cita para ilustrar y poner en vigor la enseñanza del versículo 17. Si, en las aflicciones que entonces amenazaban sobre el horizonte, el hombre justo con dificultad se salvaba, ¿cuánto más difícil para los perdidos e imposible la salvación del impío y el pecador. "Con dificultad" (*molis*) denota lo que es logrado sólo con gran dificultad. No sugiere duda en cuanto al resultado; ¡sólo el asombro de que tal cosa es posible! El hombre "justo" es uno que es derecho, virtuoso y bueno; uno que guarda los mandamientos de Dios (Mt. 7:21; 1 Juan 2:4). El "juicio" (verso 17) que se acercaba sería tan severo que aún los puros y los buenos escaparían con gran dificultad de la destrucción que amenazaba. Si tales cosas eran así con los justos, ¿qué del "impío" y el "pecador"? El hombre "impío" (*acebes*) es un hombre que no tiene reverencia hacia Dios; un carácter impío e irreligioso; y el "pecador" (*jamartolos*) es uno cuya vida es dedicada al pecado. En el texto griego el artículo aparece sólo ante la palabra "impío", entendiéndolo

como una descripción adicional del hombre "impío" y que los dos términos se refieren a la misma persona. La impiedad y la irreverencia llevan irresistiblemente al pecado positivo.

¿Qué, pues, era el "juicio" (verso 17) que habría de comenzar pronto? No el juicio general, pues (a) era entonces (y aún puede ser) en el futuro distante; (b) en él los "justos" con gran dificultad se salvarán; mientras que, el rescate de los justos en el día final y su entrada al reino celestial será "otorgada ampliamente": "Por lo cual, hermanos, sed tanto más diligentes en afianzar vuestro llamamiento y vuestra elección; *porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*" (2 P. 1:10, 11). Puesto que fue el mismo Apóstol que declaró que "el justo con dificultad se salva" y que al justo será "otorgada ampliamente" con una entrada, se deduce que no se refiere en este pasaje a la misma salvación. El verbo "otorgada" (*epichoregeo*) se deriva en forma semejante al que ocurre en 1 P. 4:11, compuesto con la preposición *epi*, y con el adverbio "ampliamente" agregado. La prometida salvación final así prometida no sólo es suministrada gratuitamente; su abundancia es mejorada por la palabra "ampliamente". Pero si así es la entrada final del justo, ¿como pude ser dicho que el "justo" con dificultad se salva? Es obvio que dos diferentes "salvaciones" son contempladas por el Apóstol en estos pasajes. ¿A qué salvación se refiere en nuestro texto?

Insinuaciones de juicio inminente y gran sufrimiento son frecuentes en la Epístola. Un juicio ardiente pronto vendrá sobre los santos (1 P. 4:12); habrán de sufrir como cristianos (verso 16); había un "fin" que se acercaba dando la necesidad de una "mente sana" y que los santos fueran "sobrios para la oración" (verso 7). En el desastre que amenazaba entonces, se salvarían "con dificultad". Las palabras de esta Epístola fueron escritas poco antes de la destrucción de Jerusalén por los romanos. Los efectos de este desastre terrible se extendieron a las secciones más remotas de la tierra. Conducido por paganos que, en muchos casos, no hicieron el esfuerzo para distinguir entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles, era imposible que este poderoso 'pogromo' (NOTA DEL TRADUCTOR: Degüello y saqueo organizado contra una clase de la población especialmente contra la población judía en Rusia **L. M. C.**) no fuese sentido por los cristianos gentiles también. Hay una semejanza asombrosa entre estas palabras del Apóstol y las del Señor al describir el fin del estado judío (Mt. 24:22). Esto es cierto particularmente de las siguientes palabras: "Y si

aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie; *mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados*" (Mt. 24:22). Los "escogidos" eran los santos; y la referencia a "acortados" era la terminación del terrible sitio en Jerusalén; y la salvación mencionada era el rescate físico de las pruebas de ese evento.

Por lo tanto, concluimos que la salvación del "justo" aludido por Pedro que sería lograda con tal dificultad que causaría asombro era el rescate de la destrucción total en la persecución que cubrió el mundo en conexión con la destrucción del templo y la aniquilación del estado judío en Jerusalén.

19 De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien. "De modo" es un término lógico señalando a la conclusión que ha de obtenerse de las premisas anteriores. El cristiano que sufre persecución por su fidelidad sufre de acuerdo a la voluntad de Dios y así, de acuerdo a un propósito sabio y santo. En vista de esto, él ha de "encomendar" (entregar como un depósito) su alma en las manos de Dios que es un Creador fiel que preservará sin violación la confianza impuesta.

3. DEBERES DE LOS ANCIANOS

5:1-4

1 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, Hay relación entre lo dicho anteriormente y lo que aquí sigue; allá los santos son amonestados a continuar en el "bien hacer" y en el prepararse para el "juicio" inminente (1 P. 4:17, 19); y aquí, los ancianos son instruidos a animarlos en una de estas cosas y ayudarlos en prepararse para la otra.

La palabra "anciano" es traducida del griego *presbuteros*, un presbítero. Originalmente, tenía referencia a la edad, pero después llegó a ser una designación común para los que eran apoderados por el Espíritu Santo para ejercer supervisión sobre las iglesias (Hechos 20:28). Cada congregación de la edad apostólica tenía una pluralidad de hombres así funcionando, siendo sus deberes alimentar al rebaño (Hechos 20:28), para administrar disciplina (1 Ts. 5:12), y para cuidar por las almas de los santos encomendados a su cuidado (He. 13:17). Así, pues, son conocidos como "obispos" (Hechos 20:28), "pastores" (Ef. 4:11), "maestros" (Ef. 4:11), y "presbíteros" (1 Ti. 4:14), de acuerdo a las funciones que de ellos se requería. Sus actividades, en

sus capacidades funcionales ya nombradas, eran limitadas a las congregaciones en que eran miembros y las designaciones anteriores son descriptivas de los mismos hombres las distinciones siendo, ancianos, obispos y pastores que después desarrollaron y son usados actualmente en el mundo sectario sin la sanción del Nuevo Testamento. Los requisitos para los ancianos son enumerados en 1 Ti. 3:1-7; Tit. 1:5-16.

La palabra "ruego" es un término de persuasión; y lejos de apoyar el concepto romano que Pedro ejercía supremacía sobre los demás apóstoles; la palabra es común entre los escritores sagrados y el deber queda bien a todos los santos (He. 3:13; 10:25). La exhortación a los ancianos era basada en tres consideraciones: (1) Pedro también era un anciano; (2) era testigo de los sufrimientos de Cristo; y (3) compartía con los santos a quien escribía la esperanza de gloria final.

Yo anciano también con ellos, (*jo sumprebuteros*, anciano también con). Aunque uno de los apóstoles, escogió basar su exhortación sobre el hecho que, el también, era anciano y así al mismo nivel en este particular con las personas a quienes escribe.

Y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Aunque Pedro había visto desde lejos la agonía de Cristo sobre la cruz, y era, de esta manera, un "testigo" de los padecimientos de Cristo, la palabra "testigo" aquí (*martus*) significa "testimonio", y el significado es que Pedro escogió testificar concerniente a los sufrimientos que había visto. El Señor dijo que haría esto (Hechos 1:8) y Pedro, en más de una referencia hizo referencia a ellos (Hechos 3:15; 10:39). Aquí, como en 1 P. 1:11 y 4:13, el pensamiento de estos sufrimientos llevó al Apóstol mencionar la gloria que espera a los que perseveran paciente y fielmente.

2 Pastoread la grey de Dios que está entre vosotros, El verbo "pastoread" (*poimaino*, pastorear; atender a las ovejas) señala a la semejanza que se obtiene entre la obra de un pastor y el deber de los ancianos en la iglesia. La palabra incluye más que sencillamente predicar o enseñar; en ella están todos los distintos deberes que a veces nosotros, propiamente, designamos al oficio "pastoral". El verbo "pastoread" en forma de sustantivo se traduce "pastores" en Ef. 4:11. Un pastor y sus ovejas han servido por mucho tiempo como una figura de los maestros y a los que son encomendados a su cuidado. Cuando David fue sacado de los rebaños de su padre era para que alimentara a

Israel, "la grey de Jehová". "Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos" (Salmos 78:70-72). Uno de los muchos cargos dados contra los reyes desobedientes y dirigentes de Judá era que no habían atendido al rebaño pero que lo habían esparcido y destruido (Jer. 23:1-4). Es el rebaño *de Dios*, y no de los pastores; una recordativa que los ancianos sirven bajo el "Príncipe de los pastores" al cual, algún día tendrán que dar cuenta. Las palabras "que está entre vosotros" señalan las ovejas de las cuales los pastores son responsables; las de su propio rebaño, o congregación.

Cuidando de ella, no forzados, sino voluntariamente; Las palabras "cuidando de ella" traducen el participio griego *episkopountes*, derivado de *episkopos*, la palabra común para "obispo" o "encargado" (Hechos 20:28). Un *episkopos* es un superintendente o encargado; y al ejercer el cuidado de la grey de Dios, obispos o ancianos están obligados a supervisar y dirigir los negocios de la congregación dados a su cuidado (He. 13:17). El no hacerlo es fallar al deber y a la confianza gozada y la congregación al no reconocer esta dirección al ser ejercida debidamente por medio de ancianos propiamente seleccionados, es rebelarse contra Dios mismo.

Esta dirección de parte de los ancianos debe ser "no forzados"; es decir, no un servicio forzado y por medio de un sentido cargoso del deber, sino "voluntariamente", y en armonía con la voluntad de Dios quien lo requiere.

No por ganancia deshonesto, sino con ánimo pronto; "Ganancia deshonesto" es del adverbio compuesto *aischrokerdes*, y aparece sólo aquí aunque surge en forma de adjetivo en 1 Ti. 3:8 y en Tit. 1:7. La palabra describe ganancia que es baja y deshonrosa. Esta declaración tiene un significado más allá de la instrucción que contiene al revelar que en la edad apostólica los ancianos eran sostenidos financieramente por la congregación en la obra en que estaban involucrados. A pesar de los tiempos difíciles que entonces prevalecían y la pobreza comparativa de las congregaciones en la mayor parte del mundo, había suficiente dinero disponible para hacer esta obra lucrativa. Pablo proveyó que los ancianos que gobiernen bien sean tenidos por dignos de doble honor "principalmente los que trabajan en predicar y enseñar" (1 Ti. 5:17). Son tan variados los deberes de los ancianos y de tanta presión que la iglesia jamás crecerá como debiera hasta que esta práctica de sostener ancianos de tiempo completo para que dediquen

todo su tiempo a la obra de la iglesia sea adoptada. Estas palabras de advertencia eran necesarias porque siempre había la posibilidad que algunos fueran tentados a usar su posición en la iglesia con fines bajos y para ganancia personal. Es digno de observarse que el término se usa para describir el carácter del dinero obtenido de esta manera es el que los escritores griegos usaban de uno que buscaba ganancia de una manera sórdida. Así un anciano (o, por ese caso, cualquier maestro espiritual) que obtiene dinero como resultado de abuso de su posición es tan bajo y vil como el opresor, el traficante de cuerpos de mujeres y el vendedor de esclavos. Entonces, como ahora, algunos cambiaban la religión en un negocio y comercializaban el evangelio de Cristo, "que suponen que la piedad es una fuente de ganancia" (1 Ti. 6:5). En contraste con todo esto está el anciano fiel que sirve con "ánimo pronto", su servicio es voluntario; es decir, entusiasta y con el deseo sincero de agradar al Padre.

3 Ni como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. En el versículo 2, Pedro prohibió a los ancianos ejercer las funciones con motivos bajos y sórdidos de avaricia; aquí, les advierte contra la ambición indecorosa y el abuso del poder en la misma obra. Tal ambición y abuso del poder era, en el concepto del Apóstol, tan incorrecto como lo que se había condenado en el versículo anterior; y la historia de la religión desde la edad apostólica hasta el presente es una demostración de lo correcto de esta posición. Advertencias contra tal disposición recurren en la enseñanza de nuestro Salvador (Mt. 20:25-28; Lucas 22:24-26; Marcos 9:34, 35). Las palabras "teniendo señorío" (de *katakuriemo*, *gobernar sobre otro con mano fuerte o automáticamente*) sugieren un espíritu arrogante, dominante y es aquí positivamente prohibido a los que han de servir aceptablemente como ancianos u obispos. Que tal espíritu temprano se manifestó en la iglesia se puede ver de 3 Juan 9.

El "cargo dado" a los ancianos era la congregación en donde servían. Estas palabras son traducidas de *kleron*, plural de *kleros*, una parte. En la Septuaginta griega, la palabra designaba una parte por heredad (Dt. 10:9; 12:12). Jehová aquí se declara ser la "parte" o "heredad" de los levitas, la tribu sacerdotal. La palabra aquí es usada para aplicar a aquella parte de la iglesia que ha sido asignada a los ancianos como su herencia o parte sobre la cual han de ejercer su superintendencia; es decir, congregaciones en las cuales son miembros. Es significativo que nuestra palabra *clero* se deriva de *kleros*, la herencia o parte sobre la cual los ancianos han de ejercer su

102

cuidadosa supervisión. En esto, como en muchos otros casos, el mundo sectario ha abandonado el uso neotestamentario; y, en vez de aplicar la palabra a los miembros de la iglesia como lo hizo Pedro, ¡la usan como una designación especial para los predicadores!

Los ancianos, lejos de manifestar un espíritu de arrogancia y dictatorio en su obra, han de servir como "ejemplos" a la grey, la iglesia. La palabra "ejemplo" es de *tupos*, tipo; la marca dejada de la impresión; así, un ejemplo o patrón. Los ancianos han de servir, por lo tanto, como patrones o modelos para que los que son puestos a su cuidado los imiten, así como ellos siguen el patrón de Cristo, el "Príncipe de los pastores" (verso 4). Es importante observar en el versículo anterior que lo que Pedro prohíbe es el *abuso* de la autoridad y no el *uso* correcto. Citar este pasaje como prueba de que los ancianos no tienen autoridad al dirigir los negocios de la congregación es mal aplicar totalmente la enseñanza del Apóstol. No es tanto el ejercicio de la autoridad espiritual lo que aquí se condena; es sus excesos y abusos; y al hacer esto, el Apóstol dirigió la atención al hecho de que el ejemplo es mucho más efectivo y poderoso que el mero ejercicio de la autoridad y que el buscar tal influencia es la mejor garantía contra tal abuso. No hay que olvidarse que negar a los ancianos el ejercicio propio de la autoridad en la superintendencia de la iglesia es tanto una perversión de la enseñanza del Nuevo Testamento como lo es que los ancianos abusen de sus derechos y privilegios por medio de una apropiación incorrecta de la autoridad. Hay en la iglesia hoy tendencias hacia ambos extremos; hay que tener cuidado con cada uno de éstos para que no tengan rienda suelta.

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona incorruptible de gloria. Las palabras "Príncipe de los pastores" no aparecen en otras partes del Nuevo Testamento,, y fueron, por lo tanto, introducidas por Pedro, quizás en memoria de la alusión del Señor a Sí mismo como el Buen Pastor en la parábola de las ovejas (Juan 10:14). El escritor hebreo en forma semejante se refirió a "el gran pastor de las ovejas" (He. 13:20). De esta manera los ancianos deben de considerarse como pastores sujetos, derivando sus poderes y ejerciendo sus funciones por la voluntad del "Príncipe de los pastores", Cristo. La manifestación de Cristo será en su segunda venida, tiempo en el cual los pastores sujetos, dirigidos aquí particularmente, recibirán "la corona incorruptible de gloria". En vez de luchar por la ganancia material o el aplauso popular, los ancianos han de servir de tal manera que al fin de todas las cosas esté allí

reservada la corona incorruptible de gloria. Las palabras "incorruptible" son de *amarantinos*, no sujeta a marchitarse; una flor que nunca se marchita, por lo tanto, un símbolo de perpetuidad e inmortalidad. Véase un uso semejante y explicación adicional del término en 1 P. 1:4. "De gloria" es en aposición a "corona" y es, por lo tanto, una corona gloriosa. La corona *stefanos* es de la guirnalda o corona usada por los héroes o conquistadores, y no de *diadema* de soberanía o realeza. Designa el galardón que es otorgado por un valioso servicio de fe. Y es una guirnalda amarantina, no sujeta a marchitarse como lo eran las guirnaldas preparadas para y otorgadas sobre los héroes populares del día. El pensamiento y la palabra ocurren en uno de los pasajes más finos de Milton:

"Inmortal *Amaranta*, una flor que una vez
En Paraíso, endurecida por el árbol de la vida,
Comenzó a brotar, pero pronto, por la ofensa del hombre
Al cielo removido, en donde primero comenzó a crecer, allí crece
Y flores en alto, dando sombra a la fuente de la vida;
Y dónde el río de la felicidad por el medio del cielo
Rueda sobre las flores elisanas con su arroyo rojo
Con éstos, que nunca se marchitan, los espíritus elegidos
Atan sus rizos resplandecientes, con vigas coronadas."

Paradise Lost, III, 353-361.

4. DEBERES DE LOS MÁS JÓVENES

5:5a

5a Igualmente, los más jóvenes, estad sujetos a los más ancianos; "Igualmente" (*homoios*, como en 1 P. 3:7, en forma semejante, en tu turno), señala a las obligaciones correspondientes de los miembros más jóvenes de la iglesia. "Estad sujetos" (*hupotasso*, véase 1 P. 2:13, 18; 3:1) es un mandato a estos miembros más jóvenes a ser sujetos a los miembros más ancianos de la congregación. "Ancianos" en el texto es plural (*presbuteroi*) como en más jóvenes (*neoteroi*). La palabra "ancianos" ¿se refiere aquí a la edad solamente, o la posición funcional designada por el término en el versículo 1? No se puede saber definitivamente. En apoyo al concepto de que se refiere a hombres que sirven como ancianos en la iglesia está el hecho de que en los versículos inmediatamente antes a los tales se refiere sin lugar a duda por esta palabra. Sería muy fuera de lo usual que una palabra sea usada en dos sentidos distintos en una conexión tan íntima. Por otro

lado, parece natural considerar las palabras "más jóvenes" y "ancianos" como opuestos uno al otro, y por lo tanto en antítesis natural, lo primero a los más jóvenes y lo segundo a los más ancianos de la congregación. Pablo, en 1 Ti. 5:1, usa la palabra en este significado común; y el tal parece ser el significado aquí. No obstante, ya sea que la palabra sea tomada en su sentido funcional o común, la obligación de los más jóvenes a los ancianos permanece igual. Todos éstos, claro, deben estar en sujeción a los ancianos de la iglesia y además dar la preferencia y el respeto debido por los más jóvenes a los más ancianos.

5. LA HUMILDAD Y LA VIGILANCIA

5:5b-9

5b Y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Aquí, el esfuerzo de designar obligaciones a clases específicas es abandonado y se declara el deber de todos. Es como si el Apóstol hubiera dicho, "¿Por qué hacer el intento de especificar los deberes particulares de cada clase cuando un mandamiento sirve para todos". "Y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad". "Vestíos" se traduce del verbo griego *egkomboomai*, un término de mucho interés y significado. El sustantivo del cual es derivado (*kombos*) significa un nudo; y la forma del verbo significa atar con un nudo. De este sustantivo se deriva el verbo de nuestro texto, denotando la prenda así atada. Se usó al principio de la era cristiana para la bufanda blanca o para el delantal que usaban los esclavos bien atado a la cintura para distinguirlos de los hombres libres. Usado aquí figurativamente, el significado es, "Átense la humildad como el delantal de un esclavo". Así tenían que vestirse los santos en humildad; atarla bien como una prenda que nunca se habría de caer. Así vestidos, ninguna tarea sería considerada como demasiada servil o baja, ninguna obra demasiado pequeña. Al escribir estas palabras, Pedro habrá tenido en su mente un retrato vivaz de la acción de nuestro Señor cuando se ató la toalla y lavó los pies de los discípulos (Juan 13:10-17).

La frase, "porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes", es una cita de la traducción griega del Antiguo Testamento que aparece en Pro. 3:34. El verbo "resiste" es un término militar, como un ejército puesto en posición para batalla. Las fuerzas espirituales así están arregladas contra los soberbios. Estas palabras de

Salomón son citadas por Pedro como una razón adicional para que los santos se pongan las vestimentas de humildad. "Gracia" es favor no merecido; Dios da su favor sólo a los que se humillan delante de El.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su tiempo; La "mano de Dios" es poderosa porque es omnipotente e irresistible en sus operaciones. Puesto que es pura necesidad para que un hombre resista a Dios, el curso sabio es para que uno se humille bajo la mano del Señor, con la seguridad que El a Su tiempo. Las palabras del Salvador, "Mas cualquiera que se ensalce a sí mismo, será humillado; y cualquiera que se humille a sí mismo, será ensalzado" (Mt. 23:12), habrán estado en los pensamientos de Pedro al escribir estas palabras.

7 Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. La palabra "echando" es derivada de un término que significa *depositar*, y está en el tiempo aoristo aquí, significando un hecho, una vez y por todas, ¡por medio del cual uno se deshace para siempre de toda preocupación al depositarla con el Señor! "No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos; o con qué nos vestiremos? ... pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas". Uno puede, con confianza completa, echar su preocupación sobre el Señor puesto que el tiene cuidado de Sus santos, y no los abandonará en su tiempo de necesidad (Salmos 55:22).

8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; "Sed sobrios" es una admonición para tener tranquilidad de mente; autocontrol mental. El verbo aparece en 1 P. 4:7. "Manteneos sobrios" se traduce de una palabra usada con frecuencia por el Señor (Marcos 13:35, 37; Mt. 26:40, 41). Un "adversario" es, técnicamente, un contrario en un juicio; aquí, se usa para identificar a Satanás como uno que está en el lado opuesto de un juicio que es de vida o muerte. El es el "diablo", porque es un calumniador, uno que deliberadamente y a sabiendas hace cargos falsos contra los santos de Dios; y es llamado "un león rugiente", debido a su ferocidad con la cual caza al acecho y, si posible, da con los santos. La palabra "rugiente" describe el aullido del león o el lobo con hambre. Es una *serpiente* por su sutileza (2 Co. 11:1-4); un *león* por su fuerza y ferocidad. El verbo "anda alrededor" indica una energía incansable; y "buscando" la persistencia con la cual busca por sus víctimas. "Anda alrededor" se traduce de una palabra

que literalmente significa, rondar alrededor, no animándose entrar a la grey en donde están los ovejas, sino que listo para acechar y devorar a la que anda afuera extraviada. La palabra griega "devorar" significa engullir o tragar, por lo tanto, destruyendo totalmente.

9 Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. "Resistid" (*anthistemi*) es traducido de la misma palabra como "resistid" en el conocido pasaje en Santiago, "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). El verbo significa permanecer firmes bajo ataque; no fluctuar al resistir. La palabra "firmes" (*stereos*) indica estabilidad como piedra, una solidaridad y firmeza originada en la fe; sin embargo, no fe objetiva ortodoxia resuelta sino que una confianza inmóvil en Dios. Los medios por los cuales hay que resistir a Satanás son, (1) firmeza en la fe; (2) el reconocimiento de que el sufrimiento a la cual los santos son expuestos no es peculiar a ellos; y (3) que ese mismo sufrimiento lo han pasado los hermanos que vivieron antes que ellos. No estando solos en las pruebas, habría que recordar que formaban una comunidad de creyentes quienes sufrían por el Nombre que usan con orgullo. "Hermanos: en el texto es un término colectivo, propiamente dicho "hermandad", y así se traduce en 1 P. 2:17. "En todo el mundo" es un término comprensivo significando todas las partes del mundo.

SECCIÓN CINCO

CONCLUSIÓN

5:10-14

1. BENDICIÓN

5:10, 11

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afiance, fortalezca y establezca. La "gracia" es un favor no merecido de Dios. El es el Dios de "toda gracia" así como de "toda consolación" (2 Co. 1:3), porque El es la única fuente y dador de la gracia y de la consolación que los santos tanto necesitan. A los que Pedro escribió habían sido "llamados"; este llamamiento había sido logrado por medio del evangelio (2 Ts. 2:13, 14); el llamado era para compartir la gloria eterna de Dios; y la esfera era Cristo.

Comparado con la gloria que ha de ser revelada habrían que saber que por más severas que fuesen las pruebas del momento, eran sólo por "un poco de tiempo", trabajando a favor de ellos "Porque esta leve tribulación momentánea nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un eterno peso de gloria" (2 Co. 4:17).

"Perfeccione, "afiance" y "fortalezca" son verbos en el tiempo futuro. "Perfeccione" (*katartidzo*, enmendar, reparar, usado para los pescadores al enmendar sus redes, Marcos 4:21) indica la acción de Dios al eliminar las deficiencias de los santos al traerlos al nivel de utilidad en Su servicio; "afiance" (*sterizo*, atar, apoyar lo que tambalea) se refiere a la inmovilidad de los que confían en el Señor, el término habiendo sido usado por el Señor en su admonición a Pedro, "Cuando te hayas vuelto, fortalece (*sterizo*) a tus hermanos" (Lucas 22:32). "Fortalezca" (*sthenoo*, impartir fuerza), una palabra que significa suplir fuerza para resistir ataque, no apareciendo en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

11 A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. Vea los comentarios sobre 1 P. 4:11. ¡Uno que ha sido perfeccionado, afianzado y fortalecido se gozará en atribuir al que es la fuente de toda gracia y al que suple toda fuerza "dominio por los siglos de los siglos", y con fervor y adoración realmente exclamar, "Amén"!

2. DISEÑO Y PORTADOR DE LA EPÍSTOLA

5:12

12 Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis. La Epístola fue "por" Silvano, ya como conductor de la carta, o la persona a la cual Pedro dictó la carta (Ro. 16:22), o ambas cosas. Es posible que Pedro escribió con sus propias manos estas palabras, siguiendo la práctica de Pablo, en confirmación de la Epístola (Gá. 6:11). Parece que era una práctica común de los escritores del Nuevo Testamento como una garantía de su autenticidad.

Silvano es el mismo Silas de Hechos 15:22, 32, 40, y el mismo Silvano de 1 Ts. 1:1; 2 Co. 1:19. El acompañó a Pablo en el segundo de los grandes viajes misioneros registrados en Hechos y estaba con él en Corinto en 53 d.C. (Hechos 18:5). Estaba muy activo en la iglesia en Jerusalén y tenía los dones proféticos (Hechos 15:32). Era característico de los judíos que viajaban exclusivamente en tierras gentiles cambiar la forma de sus nombres (por ejemplo, Saulo a Pablo, Josué a Jasón, Juan con el sobrenombre de Marcos, etc.). Silvano era un "hermano fiel", así conocido por los hermanos a quienes esta Epístola fue dirigida y así fue declarado por Pedro. El Apóstol escribió "breve", literalmente, por unas cuantas palabras (*di'oligon*), tanto con referencia a lo largo de la carta y la importancia de los temas tratados. Su diseño era de exhortar y de testificar concerniente a la verdadera gracia de Dios. La exhortación, por lo tanto, era una persuasión sincera; el testimonio, una fuerte confirmación de los asuntos presentados. El propósito del Apóstol era de suplir evidencia indisputable de la veracidad de la fe que ellos tenían. La verdadera gracia de Dios había sido dada a ellos y en ella habrían de seguir. Era de ellos; ellos estaban experimentando y gozando de sus bendiciones; por lo tanto, su obligación de permanecer en ella. La construcción del texto griego es significativa: *eis jen jestekate*, "¡en la cual (habiendo entrado) permaneced!".

3. SALUTACIONES FINALES

5:13, 14

13 La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan. La traducción del King James (NOTA DEL TRADUCTOR: Igual que Reina Valera L. M. C.)

traduce "La iglesia que está en Babilonia" mientras que la traducción American Standard tiene lo equivalente a "Ella que está en Babilonia", luego adicionalmente comenta, "Es decir, la iglesia o la hermana". Sin embargo, no hay sustantivo en el texto griego que corresponda a la palabra "iglesia", y, por lo tanto, insertado impropriamente en este pasaje. Las palabras "ella...elegida juntamente con vosotros", son de *je suneklete*, forma nominativo femenino de *sunekiklektos*, elegida con otros, así, realmente "la mujer co-elegida". ¿Qué mujer? Algunos expositores consideran la palabra mujer figurativa y entienden que la referencia sea a la iglesia en Babilonia, apoyando tal punto de vista al citar 2 Juan 1. Sin embargo, allí la "señora elegida" no se refiere a la iglesia, sino que a una persona; y debido al hecho que Marcos una persona se une con la "mujer co-elegida", no tiene sentido que una *palabra figurativa y una persona* sean juntadas de tal manera en un saludo; y, por lo tanto concluimos que la referencia es una hermana en la iglesia en Babilonia. ¿A cuál hermana? Estaba entonces en Babilonia; había viajado entre los santos en Asia Menor; y era conocida entre la gente a quien la Epístola es dirigida. ¿Cuál hermana podría mejor cumplir con estas condiciones que la misma *esposa* de Pedro? Era una "hermana-esposa" (*adelfe gune*, una esposa que también era una hermana en Cristo), y ella acompañó a Pedro en sus viajes por lo menos una parte del tiempo (1 Co. 9:5). Había algo especial y muy apropiado en enviar un saludo de parte de ella a los santos con los cuales antes había estado asociada y a los cuales bien conocía, en una Epístola que había tratado específicamente con los deberes y responsabilidades de las mujeres (1 P. 3:1-7).

Marcos, llamado el "hijo" de Pedro, era Juan Marcos, el discípulo que causó el gran desagrado de Pablo por su defección en Perge en su primer viaje misionero (Hechos 13:5, 13; 15:36-41), pero quien después fue restaurado a la buena voluntad de ese Apóstol por su fidelidad subsiguiente al deber (Co. 4:10; 2 Ti. 4:11). El era el "hijo" de Pedro, como Timoteo era el "hijo" de Pablo (Fil. 2:22; 1 Ti. 1:1, 2), no en relación carnal sino que espiritual. Marcos escribió una de las biografías de Jesús, "El Evangelio según Marcos", y era, tradicionalmente, "el intérprete de Pedro". El nombre de su madre era María; y era primo de Bernabé (Hechos 12:2; Co. 4:10).

La referencia a "Babilonia" como el lugar de donde se enviaban los saludos también levante la pregunta ya considerada en la Introducción, ¿de dónde escribió Pedro la Epístola? Porque Roma es referida como "Babilonia" en Apocalipsis (Ap. 14:8; 17:6, 18; 18:2, 10), todos los

110

teólogos católicos y muchos de los comentaristas protestantes mantienen la referencia es de ser considerada como mística y figurativa; y que Pedro estaba en Roma al escribir la Epístola. Sin embargo, las siguientes consideraciones fuertes se oponen a este punto de vista: (1) Evidencia interna llevan a la irresistible conclusión que Primera de Pedro fue escrita *antes* de la destrucción de Jerusalén. (Según autoridades eminentes del Talmud, los judíos no comenzaron a designar a Roma por su término figurativo "Babilonia" hasta después de ese evento. (2) En las referencias anteriores de Apocalipsis, nunca se refiere a "Babilonia" por sólo esa designación, sino que siempre como "Babilonia, la grande", "Babilonia, la ciudad fuerte", etc. (3) El hecho de que la palabra "Babilonia" se usa así en un libro tan místico y simbólico como Apocalipsis no alega que la referencia del mismo sea la misma en un libro completamente distinto en carácter como Primera de Pedro. (4) Se admite que otras referencias geográficas en Primera de Pedro son literales. ¿Por qué se concluye que "Babilonia" sea la única excepción? (5) Pedro escribió mucho antes que Juan escribiera Apocalipsis, y por lo tanto, no podría estar usando el término de Juan. El nombre de "Babilonia" al ser usado figurativamente, es el símbolo de confusión, corrupción, y apostasía. ¿Qué razón posible podría tener Pedro para usar ese término de esta manera en la Epístola diseñada a proteger a los que escribía de tal forma de vida que el nombre tipificaba? Una consideración cándida de todos los datos lleva a la conclusión que la palabra "Babilonia" es tomada en su sentido geográfico ordinario; y, que Pedro estaba en la bien conocida ciudad de ese nombre que está sobre el Eufrates cuando él escribió la Epístola que lleva su nombre.

14 Saludaos unos a otros con beso de amor. El saludo, por medio de un beso, parece haber sido una práctica común en la iglesia primitiva y de haber continuado por algunos siglos después del inicio de la era cristiana. La costumbre es mencionada por Justino Mártir, Tertuliano, Crisóstomo, Agustín y varios otros escritores de ese tiempo; referencias a ella aparecen con frecuencia en el Nuevo Testamento (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26). De acuerdo a los historiadores de la iglesia primitiva, los abusos a los cuales llevaba la práctica fueron evitados por la separación de los sexos al reunirse la iglesia para adorar un arreglo heredado de la sinagoga. "Las Constituciones de los Santos Apóstoles", que se cree haber sido escrito entre 300 y 400 d.C. contiene el siguiente mandato: "Luego que los hombres den a los hombres y las mujeres a las

mujeres, el beso del Señor. Pero que nadie lo haga con engaño, así como Judas entregó al Señor con un beso" (Libro 2, 57, página 422, Vol. 7, *Los Padres Antenicanos*). Clemente de Alejandría, que murió alrededor de 220 d.C., escribió, bajo el siguiente encabezamiento, "El Amor y el Beso de Caridad", estas palabras: "Y si somos llamados al reino de Dios, andemos dignos del reino, amando a Dios a nuestro prójimo. Pero el amor no se prueba con un beso, sino que con un sentir amable. Pero hay los que no hacen nada más que hacer que las iglesias resuenen con un beso, no teniendo amor por dentro. Por esta cosa, el beso desvergonzado, que debiera ser místico, ocasiona sospechas y reportes malos. El Apóstol llama al beso santo" ("El Instructor", Capítulo 12, *Padres Antenicanos*, Vol. 2, página 291).

Debe de observarse que el Apóstol no mandó el beso como un método de saludo; ya prevalecía la costumbre. Sus palabras estaban diseñadas para asegurar que la costumbre sería observada de acuerdo a la moralidad y castidad características del llamamiento noble del cristianismo. El beso, como un modo de saludar, no tenía mayor sanción que el saludo de mano de hoy en día, ambos métodos siendo la costumbre de los tiempos. Pero, puesto que el cristianismo requiere sinceridad completa en esta forma de saludo hoy, así se mandó del beso de aquel día. El beso ha de ser uno "de amor"; es decir, movido por amor, y en exhibición del mismo.

Paz a todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Es significativo que Pablo, el apóstol a los gentiles, escogió usar como su bendición la palabra griega del saludo, *charis* ("La gracia sea con todos vosotros, 1 Co. 16:23; Ro. 16:24), mientras que Pedro, el apóstol a la Circuncisión, siguió el saludo hebreo, *shalom*, paz (Mt. 10:13). Esta bendición se encuentra sólo en Cristo, que es "nuestra paz" (Ef. 2:14). Así, sólo los que han sido "bautizados en Cristo" (Gá. 3:27) han entrado a la esfera en donde se goza de esta paz.

UN COMENTARIO DE LA SEGUNDA
EPÍSTOLA DE PEDRO

UN COMENTARIO SOBRE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

CONTENIDO

Página

INTRODUCCIÓN

El Autor -----	115
Diseño y Ocasión de la Epístola -----	116
Personas a Quienes Escribió -----	116
Tiempo y Lugar de Donde Escribió -----	117

PRIMERA SECCIÓN (1:1-21)

Introducción (1:1, 2) -----	118
Exhortación a Crecer en la Gracia (1:3-11) -----	119
Fuente de su Conocimiento (1:12-21) -----	125

SEGUNDA SECCIÓN (2:1-22)

Advertencia Contra los Falsos Maestros (2:1-11) -----	132
Características y Destino Final de los Falsos Maestros (2:12-22) -----	138

TERCERA SECCIÓN (3:1-18)

La Segunda Venida del Señor y el Fin del Mundo (3:1- 13) -----	145
Exhortaciones Finales y Doxología (3:14-18) -----	153

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA CARTA DE PEDRO

EL AUTOR

El nombre del autor es colocado a la epístola misma. "Simón Pedro, un siervo y apóstol de Jesucristo..." (2 Pedro 1:1.) A pesar de esto, más dudas serías se han levantado concernientes a la autenticidad de la epístola de Segunda de Pedro que cualquier otra porción del Nuevo Testamento. Esta inseguridad que se apega a la cuestión del autor ha existido desde una edad temprana. Eusebio, a veces designado como el "Padre de la Historia de la Iglesia," la puso entre los libros, *antilegoma*, que no son universalmente admitidos ser genuinos, "disputada, por hecho, pero conocida por la mayoría de los hombres." (Historia Eclesiástica, libro iii, 25.) Esta historia fue escrita, se cree, alrededor de 325 d. C... Jerónimo, nacido en 350 d.C., escribió que "Pedro escribió dos epístolas llamadas católicas; la segunda siendo negada por muchos ser de él, por diferencias de estilo de la anterior." Orígenes (quien murió en 253 d.C.) dijo, "Pedro ha dejado una epístola reconocida: concédasele que dejó una segunda, porque ésta es disputada."

Al final del siglo cuatro la epístola llegó a ser considerada como genuina por todos con la excepción de los sirios. Fue reconocida como canónica (con derecho a un lugar en el canon de la escritura) por los concilios de Laodicea (366 d.C.), Hippo (393 d.C.), y Cartago (397 d.C.). Aunque excluida de la Antigua Versión Siríaca, fue incluida en la Filogenia, o la Versión Siríaca que vino después, y eventualmente llegó a ser considerada como genuina por la mayoría de los eruditos conservadores.

Debe de observarse que Eusebio, Jerónimo y Orígenes no expresaron dudas de por sí mismos concerniente a su autenticidad; meramente observaron que algunos en su tiempo levantaron dudas. Las dudas fueron concernientes a su paternidad literaria, y éstas aparentemente desaparecieron gradualmente después de que Jerónimo la aceptó en su Versión Latina de las escrituras. Las supuestas diferencias en estilo son sin duda debido a la diferencia en la naturaleza de los temas tratados, y son más que compensadas por sus muchos puntos de semejanza discernibles entre las dos epístolas y de las pláticas registradas del escritor en el Libro de los Hechos. (1) La epístola *reclama* haber sido escrita por Pedro. (2 Pedro 1:1.) (2) Hay

numerosas referencias en ella a incidentes que son aplicable a Pedro: (a) una advertencia de muerte repentina (2 Pedro 1:14; Juan 21:18, 19); (b) la experiencia de la transfiguración (1 16-18; Mat. 17:1ss.). La primera epístola es universalmente admitida como genuina, y la segunda es dirigida por el mismo autor a los mismos lectores (3:1). (4) Su confianza u autenticidad depende en el hecho de que Pedro la escribió; o es una producción del mismo autor cuyo nombre lleva, o es un documento espurio y por lo tanto, indigno de consideración. Una consideración cándida de todos los datos lleva a la conclusión que Pedro fue su autor; y que fue dirigida a las mismas personas como la primera epístola; y que es tan autoritativa como verdadera como cualquier porción de los escritos sagrados.

DISEÑO Y OCASIÓN DE LA EPISTOLA

La nota clave de la primera epístola de Pedro es *esperanza*; y de la *segunda*, es *conocimiento*. La primera epístola fue escrita para ayudar a los santos a soportar las pruebas severas por las cuales estaban pasando; la segunda era designada para guardarlos contra los errores que eran con diligencia propagados por los falsos maestros. La única defensa contra sus deducciones era el conocimiento el conocimiento completo (*epignosis*) de Jesucristo. Por lo tanto, la epístola se dedica en gran parte a la descripción de los falsos maestros que entonces estaban activos y a la refutación de sus falsas doctrinas especiosas. Así como fue necesario, en la primera epístola, advertir a los santos de los peligros del desánimo ante la prueba, así aquí, pensó que era sabio amonestarlos a evitar los errores de la doctrina con la cual seguramente tendrían contacto. Entre las falsas doctrinas con las cuales se trata en la epístola son: (a) negar la deidad de Jesús (2:1); (b) la sensualidad en nombre de religión (2:1ss.); (c) una disposición de faltar el respeto a los dignatarios (2:10-12); (d) una repudiación de la enseñanza de los apóstoles concerniente al juicio, el fin del mundo, y la disolución de los cielos y de la tierra.

LAS PERSONAS A QUIENES ESCRIBIO

Ambas epístolas de Pedro fueron dirigidas a las mismas personas: "Amados, ésta es ya la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con admonición vuestro sincero discernimiento" (2 P. 3:1). La primera epístola fue escrita a los santos que habitaban en Asia Menor: "Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como

extranjeros, esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1 P. 1:1, 2).

EL TIEMPO Y EL LUGAR DE DONDE SE ESCRIBIO

No es posible determinar con algún grado de seguridad, ni *cuándo* ni *dónde*, se escribió la segunda epístola de Pedro. La carta en sí no da suficiente información para llegar a una conclusión definitiva concerniente a estos asuntos; y, por lo tanto, el esfuerzo es especulativo. Por lo que vemos en 2 P. 1:14, el Apóstol estaba cerca de la muerte. Una traducción correcta de la palabra *tachine* da la idea de una muerte repentina, en vez de la cercanía de la misma. Por otro lado, es seguro que Pedro ya estaba avanzado en años al escribir estas palabras y comprendía que según el orden natural de los eventos, la muerte no estaba muy distante. Podemos, por lo tanto, asumir que la Epístola fue escrita muy pronto después de la primera, quizás 64 o 65 d.C. Por el hecho de que no hay referencia a cuanto al lugar de donde se escribió y puesto que el Apóstol estaba en Babilonia cuando escribió la primera carta, es correcto asumir que aún estaba en esa ciudad. Las tradiciones de la iglesia romana son, sobre el asunto, con prejuicio y totalmente indignas de confianza. La existe la evidencia de que Pedro estuvo en Roma; y, los reclamos católicos en este asunto son tan injustificables como su asunción de que Pedro fundó la Santa Sede en Roma y que fue su primer ocupante.

UN COMENTARIO SOBRE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

SECCIÓN UNO INTRODUCCIÓN

1:1, 2

1 Simón Pedro,—En la primera epístola, el autor se designa a sí mismo sólo por el nombre de "Pedro"; aquí, agrega a esa designación el nombre judío de Simón por medio del cual era conocido cuando fue llamado al servicio del Señor. Véase 1 P. 1:1 y los comentarios bajo el significado y el origen de los nombres del Apóstol.

Siervo y apóstol de Jesucristo,—Mientras que esta referencia precisa es peculiar a Pedro, Pablo usa una semejante en Tito 1:1. "Siervo" es, literalmente, "esclavo-cautivo" (*doulos*), uno que "se da a sí mismo totalmente a la voluntad de otro" (Thayer); es decir, devoción hasta totalmente menospreciar los intereses personales. La palabra "apóstol" indica la esfera del servicio a la cual la devoción lo llevó. Vea la palabra totalmente explicada en los comentarios de 1 P. 1:1.

A los que habéis alcanzado...una fe igualmente preciosa que la nuestra:—"La nuestra" abarca a los cristianos judíos; "A los", los cristianos judíos. "Igualmente preciosa" indica que la "fe" que había sido hecha disponible a los gentiles los admitió a los mismos privilegios preciosos dados a los judíos. La "fe" en este pasaje no es el sujeto; no se refiere a la creencia; es objetiva, siendo sinónima con *el evangelio*. Se usa aquí en el mismo sentido como en Gá. 1:23, en donde se dice que Pablo predicó "la fe" que antes destruyó. Esta conclusión sigue del hecho que el verbo "alcanzado" (*lagchano*) denota lo que se ha recibido por derecho, por fortuna, por nombramiento divino, y no por el esfuerzo o mérito humano. La palabra es traducida "suerte" en Lucas 1:9, "parte" en Lucas 1:17.

Por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo,—"Justicia" aquí es el tratamiento justo de Dios al proveer las mismas bendiciones tanto para los judíos como para gentiles en Cristo (Hechos 15:9). La justicia es el atributo esencial de Dios; lo que El hace es correcto (Hechos 10:34).

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.—Vea los comentarios bajo 1 P. 1:2.

"Conocimiento" en el texto no se traduce de la palabra griega por conocimiento—*gnosis*—sino que de *epignosis*, conocimiento hacia un objeto, siempre madurando, pero que nunca madura. La gracia y la paz son multiplicadas—hacer que abunden—en este conocimiento. Involucra mucho más que la posesión de hechos; incluye la idea de contemplación profunda y amante de asuntos demasiados profundos como para poder dominar. La palabra ocurre con frecuencia en el Nuevo Testamento.

EXHORTACION PARA CRECER EN LA GRACIA

1:3-11

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas—Estas palabras han de ser construidas íntimamente con el versículo 2. De nuestra parte no hay ocasión para alarmarse de que no seremos bien abastecidos puesto que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas. La "vida" se refiere al vigor espiritual que tiene el alma; la "piedad" a la conducta necesaria para preservarla y mantenerla. Este versículo es una afirmación clara de la suficiencia de la revelación de Dios para el hombre, así como la seguridad clara de que toda clase de necesidad será provista.

Por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,—El "Conocimiento" aquí es de la misma palabra como en el versículo 2. La dispensación de todas las cosas necesarias es suplida por medio de este conocimiento (Juan 17:3). La manera en la cual los cristianos son llamados por Su gloria y excelencia se explica por Pablo en Ef. 1:17 y en los siguientes versículos.

4 Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas,—Es por medio de la gloria y la excelencia mencionadas en el versículo anterior que estas preciosas y grandísimas promesas han sido dadas al hombre. Las promesas son preciosas por lo que significan al alma humana; y son grandísimas porque incluyen el perdón, la paz, la promesa de la vida eterna y una participación en la naturaleza divina.

Para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;—La palabra "participantes" (*koinonoi*) es, literalmente, "copartípe", "compañeros", y señala a la relación que los cristianos mantienen con el Señor. Al obtener para sí mismos estas preciosas y grandísimas promesas tienen el privilegio de compartir en la

naturaleza divina—el carácter santo que Dios tiene. El castigo y la disciplina por la cual los hijos de Dios han de pasar en esta vida es con el propósito de habilitarlos para ser "participantes de su santidad" (He. 12:10). El hombre fue creado originalmente en la imagen y según la semejanza de Dios (Gn. 1:26); pero esta imagen y semejanza racional fueron perdidas en la caída. Esta imagen es restaurada al hombre en la transformación que ocurre en la conversión (2 Co. 3:18; Col. 3:10). "Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia", es, en el texto griego, "habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo en concupiscencia". El significado es, que la corrupción está en el mundo; opera por medio de la concupiscencia; y sólo los que son participantes de la naturaleza divina escapan sus destrozos. La segunda cláusula del versículo da el lado positivo del cristianismo; el tercero, el lado negativo.

5 Vosotros también, poniendo toda diligencia,—Es una exhortación basada sobre las premisas sacadas del versículo 4. "A causa de las preciosas y grandísimas promesas que son vuestras, estén añadiendo de su parte toda diligencia". "Poniendo toda" traduce una palabra notable (*pareisenegkantes*) que no ocurre en ninguna otra parte en el Testamento griego, y significa literalmente, "trayendo por el costado". El término indica en comparación la poca importancia de la participación del hombre en su salvación al sugerir que su parte es meramente contribuyente, "traída por el costado de lo que Dios hace"; no obstante, es absolutamente esencial, puesto que la parte hecha por Dios se hace con la condición de que el hombre cumpla con la suya. En vista de la necesidad absoluta de la contribución del hombre al lado de lo que Dios hace, Pedro amonesta "toda diligencia". "Diligencia" es de *spoude*, apurarse. Todos los hijos de Dios son así exhortados a apurarse en traer su parte, aunque pequeña e insignificante, comparada con lo que Dios hace por nosotros, con el fin de que puedan obtener para sí mismos las bendiciones que el Padre ha dispuesto para ellos. Aquello en lo cual la diligencia es particularmente mandada sigue.

Añadid a vuestra fe virtud;—"Sin fe es imposible agradar a Dios" (He. 11:6); por lo tanto, es la fundación y la fuente de la cual surgen todos los demás deberes. La palabra "añadid" (del griego *epichoregeo*) es muy sugestiva e interesante en las implicaciones que sigue de su origen. Originalmente significaba fundar y apoyar un coro, guiar un coro, mantenerlo afinado y luego suplir o proveer. Según se usa aquí, las gracias que adornan el carácter cristiano, como en un coro, hay que añadirlas en una gran sinfonía para el deleite y placer de Aquel quien nos

120

hizo para Su propio placer. Se verá que hay ocho de las gracias, y que ellas así, forman una octava de tonos del alma, el primero siendo la fe, el último el amor, una octava más alto. Cuanto éstos se armonizan y se tocan por el Espíritu divino, desaparece la disonancia y las discordias de la vida desaparecen. ¡Cómo debiéramos regocijarnos de que hemos sido privilegiados para poner tal instrumento en las manos de nuestro Dios!

La "virtud" (*arete*) que suple la fe es el valor y el vigor del alma, la hombría y la determinación para hacer lo que es correcto.

A la virtud, conocimiento;—Así como la fe ha de suplir virtud, la virtud ha de suplir conocimiento, conocimiento ha de suplir dominio propio, y así, a través de toda la lista las gracias son mencionadas. Así, cada una llega a ser un instrumento por medio del cual lo que sigue ha de ser labrado y perfeccionado. "Conocimiento" (*gnosis*) es la discriminación indicada en Ef. 5:17 y He. 5:14. Este conocimiento es ganado por, y nace de, la práctica de la virtud.

6 Al conocimiento, dominio propio;—La bien conocida "templanza" de versiones anteriores ha dado lugar a la traducción acertada de "dominio propio". La palabra se deriva de *en* y *krates*, "uno que se mantiene a sí mismo adentro". Denota autogobierno, disciplina, la habilidad de uno para controlar su propia vida. Se obtiene por medio del ejercicio del discernimiento, el conocimiento por medio del cual uno hace la diferencia entre el bien y el mal y así crece por medio de ello. Uno que tiene tal conocimiento y siendo así capacitado para identificar el mal lo puede evitar.

Al dominio propio, paciencia;—La palabra que se traduce aquí paciencia se acerca más al *sufrimiento*, puesto que sugiere algo más que una mera resignación a las dificultades de la vida. Incluye la idea de una resistencia positiva a los males y una perseverancia al sufrirlos. El dominio propio lleva a y perfecciona el sufrimiento paciente, pues sólo los que se disciplinan a sí mismos pueden sufrir pacientemente las pruebas de la vida.

A la paciencia, piedad;—La "piedad" (*eusebeia*) es reverencia humilde y profundo cariño hacia Dios. Con frecuencia los incrédulos manifiestan una paciencia estoica hacia las adversidades de la vida, pero sin el motivo que nace de un respeto y devoción hacia Dios. La paciencia sólo es aprobada cuando resulta en sumisión a las cargas de la vida por el hecho de agradar al Padre. El deseo de ser piadoso es la

razón por la cual todas nuestras acciones deben de originarse, sin las cuales no puede haber un servicio aceptable rendido a Dios.

7 A la piedad, afecto fraternal;—El "afecto fraternal" es de la palabra griega *filadelfia*, literalmente, amor a los hermanos. Puesto que Dios es nuestro Padre, Sus hijos son nuestros hermanos, y la obligación de amarlos es clara y explícita "Y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él" (1 Juan 5:1).

Y al afecto fraternal, amor.—Un afecto cariñoso para con los hermanos lleva al amor, amor no sólo para con los hermanos, sino que para con todos los hombres, amor—la corona y la joya de todas las gracias. "Pero el mayor de ellos es el amor" (1 Co. 13:13). Su derecho de ocupar esta posición mayor entre todas las gracias es además comprobada por Pablo a los colosenses: "Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección" (Col. 3:14).

Es importante observar que era la intención del Apóstol indicar que cada una de estas gracias creciera de y fuera producida por la gracia que la precedía. Antes de cada gracia mencionada, el verbo "añadid" es sobreentendido. Cada una crea y hace posible la siguiente; cada una templa y perfecciona la que la antecedió. La preposición "en" que enfáticamente antecede a cada una de estas virtudes en el texto griego y en algunas traducciones da a entender que la gracia (virtud) que sigue es incluida en la que la precede y así es producida por ella. La lista de virtudes enumeradas pueden ser analizadas como sigue: (1) Las que son necesarias para formar el carácter cristiano: virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia; (2) lo que revela que el discípulo de Cristo es un siervo de Dios (piedad), un miembro de la familia de Dios (afecto fraternal), y con buena disposición hacia todos los hombres (amor). Por medio de esto podemos ver que la virtud no puede permanecer sola; cada una es obtenida sólo cuando pueda producir y hacerse permanente en la vida de otros sin lo cual el carácter cristiano no puede existir.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.—"Son vuestras" es una mejor traducción que "están en vosotros", puesto que el verbo da la idea de una posesión permanente en vez de una mera morada interna de las virtudes designadas. Estas virtudes (gracias) han de llegar a ser una parte íntegra del carácter cristiano y han de reproducirse en los multiformes actos de la vida cristiana al "abundar" (mejor, *multiplicarse*) con ese fin. Activados de esa manera, no es uno ocioso ni infructuoso; la tendencia de su vida es

hacia el "conocimiento completo" (*epignosis*) de la vida superior del espíritu. Así lleno, o completo, el conocimiento es la meta hacia la cual tiende el servicio cristiano y es la única manera en la cual puede ser alcanzada. Uno, o abunda en buenas obras o su vida es ociosa e infructuosa. No hay otra alternativa.

9 Pero el que carece de estas cosas, tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.—

"Pero" es casual e indica la sucesión de pensamiento propuesto por el Apóstol. Hemos de poseer las virtudes cristianas y permitirles que se multipliquen en buenas obras hacia el conocimiento de Cristo, *pues* si no lo hacemos sufrimos de miopía haciéndolo imposible para discernir los asuntos más elementales de la vida cristiana. Las palabras "tiene la vista muy corta" son del griego *muopadzo*, y se usa de uno que puede ver sólo por parpadear sus ojos constantemente y manteniéndolos parcialmente cerrados. Uno que sufre así cierra sus ojos, no para dejar de ver, sino que para poder ver; no puede ver directamente a la luz por su condición miope. Así afectado en su visión, objetos distantes no son claros para él y ve sólo lo que está cerca. En esta manera figurativa, Pedro describe para nosotros al hombre deficiente en lo espiritual y por lo tanto ve sólo las cosas que están a su alrededor—el mundo y sus asuntos—habiendo perdido el poder para ver hacia el futuro y ver por medio de la ve más allá de la puerta de la vida eterna.

Tal persona se ha olvidado de la limpieza que recibió de sus antiguos pecados al ser bautizada (Hechos 2:38; 22:16; 1 P. 3:21), porque ya no es influido por tal recuerdo. Su actitud es tan semejante como lo era antes de que fuera bautizado que se considera en su condición original de pecado. Las palabras "habiendo olvidado" son de una frase infrecuente, apareciendo sólo aquí en el Nuevo Testamento, *lethen labon*, significando "habiendo recibido o aceptado olvido". Por un acto voluntario tal persona ha adoptado una actitud de descuido hacia su obediencia anterior. El significado es que uno que no suple en su fe las virtudes mencionadas acepta una situación en la vida en que desdeña el hecho que una vez fue purgado (limpiado, perdonado) de sus pecados.

10 Por lo cual, hermanos, sed tanto más diligentes en afianzar vuestro llamamiento y vuestra elección;—"Por lo cual", es decir, en vista de los asuntos establecidos en versículos 5-9, "sed tanto más diligentes..." "Diligencia" aquí, como en el versículo 5, significa "apurar" y la exhortación es a más (*mallon*) apuro, más celo y empuje en la búsqueda de aquellas cualidades esenciales para la vida cristiana. El

infinitivo "*afianzar*" es significativo, y se traduce, no de *poiein*, absolutamente hacer o efectuar algo que el hombre no puede materializar, concerniente a su propia salvación, sino que de *poiethai*, infinitivo presente medio, crear o hacer por uno mismo. Sin poder crear un plan por medio del cual se puede salvar a sí mismo, el hombre puede y debe conformarse con el plan de Dios con el fin de obtener su salvación. En realidad que la salvación es un llamamiento" y una "elección"; es Dios quien llama y elige; pero, El llama por medio de Su evangelio (2 Ts. 2:13, 14), y El elige sólo los que se ponen en el lugar de la salvación por medio de la obediencia a Su voluntad (Mt. 7:21). La elección y el llamamiento jamás operan para destruir la agencia libre del hombre. La gracia de Dios no es irresistible; el hombre la puede hacer vana (Gá. 2:21) y recibirla en vano (2 Co. 6:1). El llamamiento de Dios es la invitación (*kesis*); la elección (*ekloge*) es la aceptación del hombre. Este llamamiento y elección es para asegurar (realmente, *seguro*), y esto se hace por medio del instrumento humano. Aquí está una refutación completa y decisiva de la doctrina de la imposibilidad de apostasía. Es imposible asegurar aquello de lo cual nunca hubo una duda.

Porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.—"Si", se sobrentiende; es decir, sobre la condición que hagan estas cosas—suplan en su fe las virtudes aquí enumeradas. Los que así tienen una defensiva efectiva contra la caída; jamás caerán (*ptaio*, pegar con el pie a un objeto y caer).

11 Porque de esta manera os será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.—El verbo "otorgada" se traduce de la misma palabra como "añadid" en el versículo 5; véase allí los comentarios. Hay una correspondencia diseñada entre las palabras "añadid" y

"abundan" en versículos 5 y 8 y las palabras "otorgada" y "amplia" aquí. Hemos de añadir las virtudes mencionadas, y Dios otorgará la entrada en el reino eterno; hemos de abundar en estas virtudes y El ampliamente dará Su parte. El reino es descrito "eterno" porque nunca terminará. Las bendiciones que contiene jamás fallarán. Porque es descrito como el reino "de nuestro Señor y Salvador Jesucristo", no hemos de concluir que Cristo reinará como Rey hasta después de la segunda venida. Al final de todo esto, la dispensación cristiana, y después de la resurrección y del juicio general El va a abdicar a favor de Su Padre: "Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, las primicias; después, los que son de

Cristo, en su venida. Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia" (1 Co. 15:23, 24). "Reino de nuestro Señor..." es genitivo del agente, y no de posesión, y designa el reino que fue establecido por medio de Su dirección en el primer Pentecostés después de Su resurrección. Es descrito como "eterno" porque permanecerá para siempre.

FUENTE DE SU CONOCIMIENTO

1:12-21

12 Por esto, no descuidaré el recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis, y estéis afianzados en la verdad presente.—A la luz de la conexión en que el versículo aparece, el significado es: Para que las bendiciones y privilegios del reino de Cristo puedan ser suyos, no dejaré de exhortarles con referencia a esos deberes y responsabilidades que sostienen, aunque ya están conscientes de ellos y están establecidos en la verdad. Hay dos fases distintas en el ministerio cristiano: (1) predicar el evangelio a los que no han sido enseñados y (2) exhortar a los que han sido enseñados a una fe más grande y a un mayor celo en lo que habían recibido. El hombre por naturaleza tiene una gran tendencia de olvidar las lecciones del pasado y la verdad una vez recibida puede llegar a obscurecerse y complicarse para aquellos cuyos corazones están inclinados hacia el mundo. Hay, por lo tanto, una gran responsabilidad sobre los que predicar y enseñan la palabra a ser incansables al exhortar a una mayor fidelidad y devoción a la causa que han abrazado. La única garantía contra la apostasía es una vigilancia incesante contra el error y una instrucción constante de los que han recibido la verdad.

13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el estimularlos con este recuerdo;—Su obligación de estimularlos al recordarles sus deberes era continua y terminaría sólo con su muerte. Por implicación, la palabra literal "tabernáculo" que aparece en el texto original, sugiere inmortalidad del alma, la naturaleza pasajera de esta existencia terrenal y la facilidad con la cual el espíritu hace a un lado en la muerte su habitación de barro. Pablo se refiere al cuerpo con este término (2 Co. 5:1-4), y así como Pedro aquí y en el versículo que sigue, mezcla la figura al referirse al cuerpo como un edificio (tabernáculo), y luego como a una prenda que es quitada.

14 Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.—[NOTA DEL

TRADUCTOR: La traducción de Valera "en breve debo de abandonar el cuerpo" hace al Apóstol decir que el tiempo de su partida se acerca y que la muerte rápidamente se acerca; sin embargo, el significado literalmente en el original es "presto el abandono de mi cuerpo" dando a entender que su muerte sería repentina y rápida. Recordemos que Pedro sufrió el martirio. **LMC.**] El verbo "declarado" es traducido del aoristo griego e indica un tiempo definitivo en la mente del Apóstol cuando esta información fue revelada a él. En Juan 21:18, 19, el Señor le había dicho: "De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías tú mismo, e ibas adonde querías; mas cuando ya seas viejo extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios." Mientras que este texto se refiere principalmente a la rapidez con que vendría su muerte, Pedro era ya un hombre viejo y habrá sabido que en el orden natural de las cosas, la muerte no estaba muy lejos.

15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.—En la palabra "diligencia" de este versículo el Apóstol mira hacia atrás al versículo 10. Así como les había amonestado a ser diligentes, no sería olvidadizo al ejercitar lo mismo por causa de ellos al dejarles un registro inspirado de instrucción para su edificación continua después de su muerte. Dos palabras de gran significado ocurren en esta sección en relación a la autenticidad de esta epístola de Segunda de Pedro. *Skene*, traducida tabernáculo, y *éxodo*, muerte, ocurren en la narrativa de la transfiguración (Lucas 9:31). Pedro estaba presente y quedó poderosamente impresionado con los eventos que allí ocurrieron y en el uso de estos términos da la garantía de la autenticidad del registro y de la autenticidad de los asuntos registrados.

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.—En los versículos inmediatamente antes, Pedro escribió de las cosas que estaba haciendo; aquí pasa del singular "yo" al plural "nosotros" al describir los asuntos que involucran no sólo a él sino que a los otros apóstoles, Jacobo y Juan (Mt. 17:1-8; Marcos 9:29; Lucas 9:28-36). El verbo "siguiendo" en el texto, del compuesto *ex-akolouthéo*, significa tomar la iniciativa y de seguir la dirección de otro; y como aquí es usado con el negativo, es muy significativo porque el escritor claramente hace a un lado fuentes de información de segunda mano concerniente a lo que testifica, más bien afirmando que los que están con

él y él mismo fueron testigos oculares. "Fábulas" (*muthoi*) son mitos, leyendas, historias ficticias sin una base en los hechos. Las palabras "ingeniosamente inventadas" son del verbo *sofizo*, inventar artificialmente, diseñar artificiosamente. Por lo tanto, al hacer conocer el poder y la venida del Señor, los apóstoles no eran influidos por hombres que los habían engañado al contarles con mucha habilidad historias ficticias, sino que ellos mismos eran testigos de las cosas dichas. La palabra traducida por la frase "habiendo visto con nuestros propios ojos" (*epoptes*) era común en el tiempo cuando Pedro escribió de aquellos que habían sido iniciados en la orden más alta de los misterios de las religiones paganas. Los tales eran conocidos como "observadores" (de la palabra (*epopteuo*) por el hecho de que habían obtenido el grado más alto posible. El Apóstol adoptó esta palabra para indicar que él, juntamente con Jacobo y Juan, habían sido admitidos al grado más alto de evidencia al tener el privilegio de ver con sus propios ojos la gloria y la majestuosidad del Salvador transfigurado.

La forma en la cual el poder y la venida del Salvador fueron revelados fue tanto oral como por escrito. Este fue un tema conocido tanto en sus escritos como en su predicación y el Nuevo Testamento abunda con ello (Mt. 24:3; 1 Co. 15:23; 1 Ts. 2:19, etc.) El Apóstol había escrito sobre el asunto en su primera epístola (1:7, 13; 4:13). La "venida" se refería a Su segundo advenimiento (*parousia*, presencia) cuando juzgará a los vivos y a los muertos (Mt. 25:31-46).

17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honor y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual he puesto mi complacencia.—El "honor" que se le dio era el anuncio que vino del cielo que El era el Hijo de Dios; y la "gloria" que el experimentó fue la transfiguración que pasó cuando Su rostro brillaba más fuerte que el sol sirio. Su "majestad" gloriosa de donde la Voz vino que reconoció Su deidad vino de la Shekinah, la presencia visible de Dios. En la traducción griega de Dt. 33:26, Dios es descrito como "Quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda". La Voz que fue oída era Dios hablando y vino desde Su divina Presencia.

En el anuncio su afirmó (a) la deidad de Jesús; (b) Su relación a Dios; (c) la intimidad que había entre Dios y Su Hijo; y (d) la complacencia de Dios en Jesús. El tiempo del verbo en la última cláusula de este versículo enfatiza que Su complacencia había existido a través de toda la eternidad (Véase Mt. 3:17; 12:18).

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.—Para enfatizar la conexión personal que él, Jacobo y Juan sostenían a los eventos que él relata, Pedro repite el pronombre y lo hace enfático; esta voz nosotros—y nadie más—oímos. Además, era cuando *estaban con El* que los eventos que registra transcurrieron, haciéndolos testigos personales de lo que registraron. Se describe como "monte santo" debido al significado de los eventos que allí ocurrieron (Véase "monte santo de Sión", Salmo 15:1; "tierra santa de Horeb", Ex. 3:5). Se desconoce el lugar exacto y la identificación del monte de la transfiguración. El contexto pone a Jesús en la vecindad del Monte Hermón un poco antes (Mt. 16:13; 17:1), aunque según una tradición que vino después ocurrió en el Monte Tabor. Hasta la fecha, la ubicación no se puede determinar.

19 Y tenemos como más segura la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos,—La "palabra profética", (*ton profetikon logon*), se refiere a las revelaciones recibidas y registradas por los profetas del Antiguo Testamento (verso 21). Así lo afirma el Apóstol, "tenemos como más segura la palabra profética". ¿De qué es más segura? Muchos expositores asumen que la comparación que el Apóstol saca es entre la escena de la transfiguración que él había presenciado durante el ministerio personal de Cristo y la palabra profética que él menciona, haciéndolo decir que estas profecías eran más convincentes y constituían mejor evidencia de la deidad de Jesús que lo que él había relatado concerniente a sus experiencias en el "monte santo". Tal era el punto de vista de los traductores al traducir, "tenemos como más segura la palabra profética". Si el Apóstol hubiera estado hablando exclusivamente de otros, es apenas posible que hubiera hecho el intento de dar tal idea; sin embargo, se incluye a sí mismo—en el pronombre personal *nosotros*—entre los que tienen más segura la palabra profética. Es inconcebible que Pedro haya considerado otra evidencia, cualquiera que sea la fuente, como más convincente que la que él recibió en la ocasión de la transfiguración del Señor. Vio la luz alrededor del Salvador brillar más fuerte que el sol del mediodía. El vio con sus propios ojos en el rostro transfigurado del Señor. El presenció la aparición de Moisés y Elías, y fue tan impresionado con lo que sucedía que quería edificar allí tres tabernáculos. El oyó a la Voz del cielo identificar a Jesús como deidad. Seguramente que ninguna palabra de Isaías, Jeremías, Daniel o cualquier otro profeta del Antiguo Testamento pudo haber suplido más evidencia irrefutable o convincente que ésta.

Un punto de vista más razonable y satisfactorio es que la palabra de profecía fue hecha más segura y dio más peso por lo que ellos habían visto como testigos, por medio de la cual estaba pasándola a sus lectores. Siendo evidencia adicional, fortalecería, corroboraría y haría más segura la fe que ya existía, la cual, en el análisis final, era basada en el testimonio de los profetas del Antiguo Testamento. La escena de la transfiguración confirmó el testimonio de estos profetas concerniente a la deidad de Jesús y estableció más claramente la relación que existe entre Dios y Su Hijo. El testimonio de estos profetas era así hecho más seguro por lo que Pedro, Jacobo y Juan habían visto en el monte santo y del cual Pedro les hablaba.

"A la cual" es dativo del relativo y se refiere a la palabra profética. Harían bien los lectores de Pedro estar atentos a esta palabra profética. "Estar atentos" literalmente es dar atención, tener la mente fijada sobre ello. El participio (*prosechontes*) es presente, por lo tanto sugiere acción continuada y sin interrupción, "a la cual hacéis bien en estar atentos". El testimonio que había sido dado concerniente a la transfiguración no fue diseñado para suplantar la evidencia que los profetas había suplido de la deidad y la identidad del Señor, pero para confirmarla y fortalecerla.

Como una lámpara que alumbra en su lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree en vuestros corazones;—El término traducido "lugar oscuro" es aquello que denota una prisión sucia y oscura, una descripción apropiada de la condición que caracteriza a los hombres sin la luz de la verdad. A tal mundo la lámpara de la profecía da su luz trayendo esperanza y felicidad. A tal luz los lectores de Pedro habrían de mirar "hasta que despunte el día" a través de la tristeza de la noche y el lucero de la mañana (Cristo) de todo su esplendor sobre ellos. No es probable que haya referencia aquí a la segunda venida de Cristo. Más bien el significado es que la oscuridad huye ante la luz, así como la pesadez de un mundo pecaminoso se marchita al permitir que el lucero de la mañana anuncie el acercamiento del día, así la recepción de las profecías—confirmado por la historia de la transfiguración—daría luz a la pesadez del mundo y trae felicidad a todos los que se permiten bañarse en sus refulgentes rayos.

20 Conociendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada,—Las palabras "conociendo primero esto" serían mejor traducidas "este primer entendimiento". Como un requisito primario al estudio de la profecía, debe de reconocerse que no es "de interpretación privada". "Profecía de

Escritura" se refiere a toda la profecía ya sea del Antiguo o del Nuevo Testamento. "Procede" es la traducción de *ginomai*, llegar a ser, brotar en existencia. El significado siendo que ninguna profecía llega a ser o brota a la existencia por medio de la interpretación privada. "Privada" (*idias*) se refiere a lo que es peculiarmente suyo; e "interpretación" es de *epilysis*, explicación, exposición. Se concluye, pues, que ninguna profecía de la escritura vino a la existencia meramente como el resultado de la explicación personal del profeta, sino que se originó, como señala en el versículo siguiente, por hombres santos de Dios que fueron influidos por el Espíritu Santo. Puesto que la profecía de escritura no es el producto de aquellos que la entregaron, ni se originaron como exposiciones de su propio intelecto; sino que, vino por la inspiración del Espíritu de Dios, por lo tanto los lectores de Pedro harían bien al estar atentos "como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro".

En un esfuerzo para apoyar su doctrina del derecho del Papa de interpretar toda escritura, los católicos citan este pasaje con el propósito de mostrar que es imposible entender la Biblia sin ayuda infalible. Su esfuerzo en esto es reducido a lo absurdo; porque o (a) uno puede entender este pasaje, y su contienda es probada ser falsa; o (b) si es imposible entender *cualquier* escritura sin ayuda, entonces a una persona no puede entender este pasaje y aparecen culpables de admitir como evidencia aquello que ellos admiten es imposible entender. Si uno puede entender este versículo, su teoría es falsa; si uno no puede entenderlo, ¿cómo pueden saber que enseña que uno no puede entender las escrituras? La interpretación privada se refiere, no a los que leen la profecía, pero a los que la entregan—los profetas mismos. El pasaje no enseña nada en cuanto a hombres interpretando o explicando las escrituras, pero trata exclusivamente con la manera en la cual los profetas recibieron y entregaron los mensajes por los cuales fueron instrumentos en las manos de Dios. Con frecuencia ellos mismos no entendieron el significado de las cosas que ellos hablaban (1 P. 1:10-12).

21 Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.—"Porque (*gar*) introduce la razón por la declaración del versículo anterior que ninguna profecía de escritura se origina en la propia mente del profeta. Se afirma, en vez, que (a) hombres hablaron *de Dios*; y (b) los que así hablaron fueron *inspirados* por el Espíritu Santo. "Inspirados" es de *feromenoi*, presente pasivo de *fero*, llevar; por lo tanto, ser llevado como un barco de vela es llevado por el viento. Así los profetas son declarados ser instrumentos pasivos en la mano de Dios,

siendo dirigidos en lo que escribieron por medio del Espíritu Santo. Puesto que las profecías no son de origen humano; puesto que no se originaron en la voluntad del hombre; y puesto que fueron entregadas por los hombres de Dios que hablaron según fueron movidos por el Espíritu Santo, tienen los mayores reclamos en nuestra reverencia, nuestra consideración más seria y estudio al estar en oración.

SECCIÓN DOS

ADVERTENCIA CONTRA LOS FALSOS MAESTROS

2:1-11

1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, La palabra "pero" con la cual este versículo inicia pone en contraste los asuntos tratados en el capítulo anterior. Allí el Apóstol habían enfatizado el hecho que la palabra profética es el producto de la inspiración; que fue entregada por hombres que hablaron de parte de Dios; y que los que así hablaron fueron movidos por el Espíritu Santo. Por si acaso sus lectores podrían concluir que todos que fuesen llamados profetas eran así influidos, prestamente agrega que en tiempos pasados falsos profetas se habían levantado para extraviar al pueblo de Israel (Dt. 14:1-5; Is. 9:15; Jer. 14:14; Ez. 13:3; Zac. 13:4), así que se esperaba que entre ellos se levantarán falsos maestros. Tales maestros constituían una molestia constante en la iglesia primitiva y muchas advertencias contra ellos aparecen en el Nuevo Testamento (Mt. 24:5, 24; Hechos 20:29, 30; 1 Ti. 4:1ss.; 2 Ti. 4:1ss. 1 Jn. 4:1).

Que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Dueño que los compró, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Hay referencia aquí a los falsos maestros mencionados en la segunda cláusula del versículo. "Encubiertamente" (*Pareisago*) significa resbalar al lado de, e indica que estos maestros habían artificiosamente y astutamente introducido sus falsas doctrinas al lado de la verdad de tal manera como para engañar a los que las habían aceptado. Tales doctrinas son descritas como "herejías destructoras". Eran heréticas porque eran falsas; y eran destructivas por el hecho que traían ruina sobre todos aquellos que las aceptaban y las propagaban. La doctrina a la cual Pedro aquí en particular hace referencia llevaban a la gente a negar "al Dueño que los compró" (1 Co. 6:20; He. 10:29). Había muchas herejías dando vuelta al final del primer siglo, todas llevando a este fin. Se dudaba de la *deidad* del Señor por algunos (1 Juan 4:15), y Su *humanidad* por otros (I Juan 4:2). Algunos maestros entonces, como ahora, negaban la triple personalidad de la deidad, manteniendo que hay sólo una persona con tres manifestaciones. Otros mantenían la doctrina que el cuerpo de Cristo no era real, sino que imaginario; mientras que otros, por sus vidas corrompidas, negaban a su Maestro al usar sus cuerpos como los suyos propios y no del Señor. Es significativa la referencia de Pedro de

negar al Señor en la luz de su propia conducta anterior. Para él esto involucraba la mayor apostasía posible. Sin embargo, cuando Pedro negó a su Señor, el precio de la redención aún no había sido pagado. ¡Cuánto más grave la ofensa para aquellos hoy tratar con desprecio el precioso precio pagado! (Hechos 20:28).

2 Y muchos seguirán la lascivia de ellos, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado. La palabra "lascivia" (aselgeia) se refiera a lujuria descontrolada, acciones abandonadas de la carne, desenfreno al extremo, hábitos disolutos y toda forma de vivir impura. Estos maestros de los cuales Pedro escribió hicieron una religión de la lascivia y mientras que confundían la libertad cristiana con licencia predicaron el evangelio del libertinaje. Los errores que permiten tal libertad han sido atractivos para los que viven para el mundo y muchos fueron guiados para adoptar eso y para seguir voluntaria y felizmente a los que los propagaban. En consecuencia, se habló mal del "camino de la verdad", es decir, vituperados, blasfemados. Muchos incrédulos no fueron a tales excesos y no pudiendo distinguir entre esos profesores y los que enseñaban la verdad, consideraban tal conducta como los frutos comunes del cristianismo y, por lo tanto, desdeñaban la institución cristiana.

3 Y en su avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: Avaricia deseo ilícito por ganancia personal era el motivo que influía a estos falsos maestros; y así motivados, usaban palabras fingidas con arte y astucia tramaban palabras según la ocasión para engañar a los que podían. Estos maestros "hicieron mercadería" de sus incautos al tratarlos como mercadería; es decir, como objetos por los cuales mejorar su propia riqueza. Los tales hacían prosélitos sólo por ganancia y prometían lo que nunca entregaban por sus motivos de avaricia (Véase 1 Ti. 6:5; Tit. 1:11).

El juicio pronunciado sobre ellos hace tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme. Siendo malhechores, y por lo tanto bajo la excomunión de todos los que desobedecen a Dios, su destino era definitivo y su condenación segura (Fil. 3:19). Pedro solemnemente aseguró a sus lectores que tal cosa no tardaría ni sería olvidada. "No se tarda" es de *ouk argei*, es no ocioso; y "no se duerme" es de *ou nustazei*, no cabecea, por lo tanto significando que ¡estos engañadores y todos los que engañaron iban velozmente hacia un juicio y destino que no vacilaba en el camino ni cabeceaba para dormirse en el olvido!

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, Como prueba de la proposición que el juicio contra los malos es inevitable, Pedro cita tres bien conocidos incidentes: (1) ángeles que pecaron; (2) la destrucción del mundo antiguo en el diluvio; y (3) el derribo de las ciudades del llano. Los ángeles son seres creados, "para servicio a favor de los que van a heredar la salvación" (Hebreos 1:14). Son seres creados y responsables a Dios por su conducta, aunque aparentemente fuera de las provisiones redentoras de la gracia (Hebreos 2:16). Por eso, cuando pecaban está más allá de la posibilidad de la salvación. Estos, a pesar de su rango, su posición honorable que ocupaban y la santidad que tenían al ser creados, pecaron y no fueron perdonados. Lo que fue la *naturaleza* de su pecado *cuando* pecaron y el *número* de los que pecaron no se declara. Se ha entregado mucha especulación concerniente a este asunto. Hay un concepto popular que Génesis 6:2-4 involucra una asociación no santa entre ángeles y mujeres y que el pecado de los ángeles fue la fornicación "con las hijas de los hombres". Esta exposición es basada sobre el concepto erróneo de Gn. 6:1-4. No hay referencia alguna a los ángeles en este pasaje. Los "hijos de Dios" eran seres humanos. Otros, con más razón, han concluido que estos ángeles eran los mismos a los cuales se alude por Judas al decir; "que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada" y son guardados "bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día" (Judas 6). Algunos mantienen el punto de vista que Satanás fue un ángel creado; y que dirigió una rebelión en el cielo (Ap. 12:7); que la ocasión por su rebelión fue orgullo espiritual y un deseo por una posición más alta (1 Ti. 3:6); y que por tal arrogancia y presunción fue echado fuera del cielo. Puesto que es inconcebible que Dios haya creado estos ángeles malos, las siguientes conclusiones parecen seguras: (a) fueron santos originalmente; (b) pecaron; (c) la ocasión de su pecado fue abandonar su "propia morada"; (d) como resultado fueron arrojados a la prisión. La cláusula siguiente designa lo que era este lugar.

Sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados hasta el juicio; La palabra traducida "infierno" aquí, *tartaros*, no aparece en otra parte del Nuevo Testamento griego. La palabra es usada en la mitología griega como un lugar de detención y de castigo para las almas de los hombres malos después de la muerte. Parece probable que Pedro, escribiendo en griego, y a un pueblo que estaba en la disposición para entender las palabras del idioma en su significado común, usó la palabra aquí en su

sentido usual y que por ello tenía intención de dar la idea de que estos ángeles malos fueron echados a tal morada por esperar el juicio del gran día. Puesto que la naturaleza del lugar es el mismo como el que caracterizó al hombre rico en el Hades, separado por un gran golfo de los justos allí (Lucas 16:23-26), es razonable asumir que los lugares son los mismos, y que *tartarus* es aquel compartimiento en la esfera del Hades en donde están reservados los espíritus malos (detenidos) hasta que venga el día de la condenación final. El lugar es descrito como "prisiones de oscuridad", por el hecho de que la oscuridad es la condición que allí prevalece. La palabra "prisiones", del griego *serios*, denota una apertura, o caverna bajo tierra.

5 Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos; El argumento *a fortiori* continúa, y el Apóstol ofrece una segunda ilustración de la seguridad del juicio sobre los malos. El "mundo antiguo" abarcó a toda la gente que vivió antes del diluvio. Aunque esta gente tuvo advertencias claras de castigo inminente y a pesar del hecho de que se les había dado tiempo suficiente para escapar de la destrucción que les amenazaba, despreciaron la oferta de amnistía de Jehová y perecieron. Sólo Noé y su familia, que consistía de su esposa, sus tres hijos y sus esposas, fueron salvos (Gn. 7:7; 1 P. 3:20). El registro del diluvio es registrado en Gn. 6:13 8:19. Noé es llamado pregonero de justicia (Salmos 119:172), por el hecho de que él predicó y practicó la justicia. "Noé, varón justo, era perfecto en su conducta; con Dios caminó Noé" (Gn. 6:9). El fue un "predicador" (literalmente, un heraldo) de justicia; denunció la injusticia y la corrupción alrededor de él y exhortó al pueblo al arrepentimiento. Josefo, el historiador judío del primer siglo, da su asombroso testimonio en cuanto a él: "Noé entristecido por las cosas que veía alrededor de él y no agradado por sus consejos, les urgió a cambiar para mejorar sus pensamientos y sus acciones. Pero al ver que no cedían, sino que eran dominados por el placer del mal, temiendo que lo mataran, se alejó del lugar con su esposa y sus hijos y las mujeres con las cuales se habían casado" (*Antigüedades* I, 3, 1).

6 Y si condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas como ejemplo a los que habían de vivir impíamente, El registro histórico de este evento es dado en Gn. 19:23-29. Como un tercer caso de la seguridad del juicio de Dios, se ofrece la temible destrucción de las ciudades de las praderas Sodoma y Gomorra. Los profetas citaron la destrucción

que cayó sobre estas ciudades del Antiguo Testamento (Is. 1:98, 10; Ez. 16:48-56), así como también nuestro Señor (Lucas 17:28-32). Judas, con más detalle que Pedro, describe el evento de la siguiente manera: "Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno" (Judas 7). El "derrocamiento" que sufrieron estas ciudades da evidencia al desagrado extremo de Dios con sus conductas y sirve de advertencia del destino que espera a los que viven hoy en la manera impía semejante.

7 Y libró al justo Lot, abrumado por la conducta licenciosa de aquellos libertinos Véase Gn. 19:16. El caso de Lot es introducido para mostrar que Dios distingue entre los justos y los malos, rescatando a aquellos y trayendo a destrucción a estos últimos. Lot es llamado "justo" porque se guardó a sí mismo de la combinación del mundo que le rodeaba. La palabra "abrumado" es traducida del participio pasivo presente de *kataponeo*, gastar, cansar, hostigar de manera insoportable. De esa manera, el verbo denota la angustia que Lot sintió con la impiedad abierta y desvergonzada que era practicada alrededor suyo. La mayor parte de la angustia que sentía, sin duda venía de la conducta impía característica de su propia familia. Aunque intentó guardarlos de la corrupción de la gente de Sodoma, "Mas pareció a sus yernos como que se burlaba" (Gn. 19:14).

8 (Porque este justo, que residía entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), El paréntesis en el texto explica la naturaleza de la angustia que sentía Lot en Sodoma. El mismo había seleccionado el llano del Jordán y la vecindad de Sodoma cuando vino la disensión entre sus pastores del ganado y los de Abram (Gn. 13:1-3); y cuando escogió se dijo que "Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera" (Gn. 13:13). Cuando las consecuencias de su elección llegaron a ser aparentes para él, parece que con frecuencia deseaba irse pero no podía. Forzado a vivir cotidianamente en la presencia de tan desenfrenada lascivia grosera y de ver y oírla constantemente, afligía (imperfecto activo de *basanizo*, siguió atormentándose) su alma justa con el desorden alrededor suyo. Debe de observarse que era Lot que atormentaba su propia alma por lo que era testigo. Las palabras describen el dolor que por naturaleza un hombre sensitivo y justo experimentaría al ver tal desorden notorio como el que existía en Sodoma. Aunque en medio de maldad

136

extremada, (a) Lot no fue corrompido por ella; (b) no llegó a ser indiferente a ella; (c) diariamente le preocupaba. Hoy esto nos sirve como patrón para nosotros.

9 Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio; Una conclusión sacada de las premisas anteriores. El Señor puede rescatar a sus siervos, como es ilustrado por Noé y Lot; y mantiene a los justos bajo castigo, como es declarado en los casos de los ángeles que pecaron, los malos, el mundo antediluviano y las ciudades del llano. La palabra dada por "tentación" en este versículo es la misma que aparece en 1 P. 1:6, en donde se refiere a las multiformes dificultades que los lectores de Pedro enfrentaban entonces. Las palabras "bajo castigo" son de *kolazomenous*, participio presente de *kolazo*, castigar, y revela que el castigo de los malos precede y sigue el juicio final, un hecho claramente enseñado en la historia del rico y Lázaro (Lucas 16:19-31), así como la referencia a los ángeles que pecaron (2 P. 2:4).

10 Y especialmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el Señorío. "Especialmente" (*malista*), es decir, especialmente éstos sobre todos los demás Dios va a reservar bajo castigo. En un pasaje paralelo, Judas dijo, "No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores" (verso 8). Estos falsos maestros de los cuales Pedro escribe no sólo andaban en la carne; ellos deseaban la contaminación de la carne que sus lascivias producían; ellos llenos de codicia se lanzaban al ilícito y contaminante uso de la carne al cual sus pecados los llevaban. Estos evidentemente eran culpables de los pecados inefables y otras formas oscuras de impureza que Pablo menciona como prevalentes en el imperio romano (Ro. 1:24-28). Además, despreciaban el "Señorío", es decir, consideraban toda autoridad con desprecio. Despreciaban todo esfuerzo para detenerlos en su rebelión salvaje.

Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, A pesar del hecho que ya sabían el castigo por su conducta, ellos desafiaban al Señor; y como arrogantes, atrevidos y orgullosos blasfemaban las dignidades todas las autoridades sin temor. Estas palabras indican un corazón extremadamente áspero, insolente y duro, característico de estos falsos maestros.

11 Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. Los ángeles, aunque en todas maneras mayores que estos tramadores maestros falsos, no pronuncian juicio de maldición, sino que con refrenamiento y modestia dejan tales cosas en las manos de Dios. Ejemplos de esta actitud se puede ver en Zacarías 3:2 y Judas 9.

CARACTERÍSTICAS Y DESTINO FINAL DE LOS FALSOS MAESTROS

2:12-22

12 Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, Los ángeles caídos reconocían la ley moral de Dios y sentían la ira que vino sobre ellos en su desobediencia; mientras que, estos falsos maestros, aunque muy inferior a los ángeles (verso 11), eran como meros animales al ignorar completamente cualesquiera de las leyes de un mundo superior. Como bestias salvajes de presa que existen sólo para gratificar sus apetitos carnales y, con el tiempo, ellos mismos destruidos por el mal que hacen. Estos falsos maestros, como bestias semejantes sin razón o conducta racional, ¡no merecen mejor suerte! En sus vituperios absurdos contra asuntos sobre los cuales eran ignorantes, eventualmente sufrirían la destrucción que ellos habían traído sobre todos aquellos que habían engañado. Al destruir a otros, con el tiempo se destruirían a ellos mismo. Las bestias salvajes han de ser tomadas y destruidas por el hombre; y éstos, siendo de la misma naturaleza, también merecían y recibirían destrucción.

Recibiendo el galardón de su injusticia, Estas palabra han de ser construidas con la última cláusula del versículo que le precede; es decir, estos falsos maestros "perecerán en su propia destrucción. "galardón de su injusticia" es ruina. Balaam (Nm. 31:8, 19) y Judas (Hechos 1:18) son ejemplos de los que reciben el galardón de injusticia en esta vida, y todos los malos lo recibirán en el mundo venidero.

Ya que tienen por delicia el gozar del placer efímero. Generalmente, aun los malos confinan sus excesos a la noche; pero éstos, bajo la consideración de Pedro, estaban tan entregados al pecado que extendieron sus desenfrenos para las horas del día, encontrando placer sólo en incesable indulgencia desenfrenada (1 Ts. 5:7). (NOTA

DEL TRADUCTOR: La palabra original traducida aquí "efímero" también tiene el significado de "deleites durante el día". La revisión del 60 lee aquí "cada día". LMC.)

Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. Hasta aquí el Apóstol ha tratado con la falta de sumisión y respeto para con la autoridad que es característico de estos falsos maestros; con este versículo inicia una descripción de su entrega total al pecado. Estaban llenos de inmundicias y manchas, en contraste con el Señor que es "sin mancha y sin contaminación" (1 P. 1:19) y su cuerpo, que El anhela sea sin "mancha ni arruga ni cosa semejante" (Ef. 5:27). Además, estos maestros se habían inyectado a sí mismos a las fiestas que los cristianos tenían en común y allí se lucían a sí mismos en sus decepciones, usando de tales ocasiones para oportunidades adicionales para engañar a la gente.

14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, "Tienen los ojos llenos de adulterio" es, en el griego, "teniendo los ojos llenos de una adúltera" (*moichalis*). Es un término vivaz, que describe a un hombre que no puede ver a una mujer sin considerarla como el objeto de su lascivia. Es la disposición de corazón que viola el mandato del Señor cuando dice, "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5:27, 28). Los corazones de estos falsos maestros estaban llenos de lascivia, y siempre buscaban la oportunidad de gratificarla. Motivados así, no cesaron ni podían dejar de pecar.

Seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. "Seducen" es derivado de *deleazo*, una carnada. La palabra también ocurre en el versículo 18 de este capítulo, y es un término con el cual Pedro estaría muy familiarizado como pescador. Almas inconstantes, engañados por sus maestros, se permitieron ser atrapados por la carnada que se les colgó ante ellos. Los corazones de estos hombres fueron habituados en la codicia. La palabra "habituado" es de un término que indica entrenamiento en el gimnasio. Estos maestros fueron capacitados en hábitos de la codicia. Son descritos como "hijos de maldición", una expresión hebrea que expresa una personalidad que viene de herencia. Compare "hijo de perdición" (Juan 17:12); "hijos de desobediencia" (Ef. 2:2); "hijos del trueno" (Marcos 3:17). Estos eran "hijos de

maldición", porque eran de maldición para todos los demás, y ellos mismos sufrirían la maldición de destrucción en el juicio.

15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado El "camino recto" es el "camino de la verdad" (verso 2). Es designado variadamente "el camino del Señor" ((Gn. 18:19); "el camino de paz" (Ro. 3:17); "el camino de sabiduría" (Pr. 4:11); "el camino de vida" (Pr. 10:17) y "el camino de salvación" (Hechos 16:17). Los maestros que Pedro describe en esta sección de esta epístola habían "dejado el camino recto" y se han "extraviado" y eran así apóstatas de la fe. Uno no puede dejar un camino en el cual nunca ha andado. Estos habían abandonado la doctrina de Cristo, y ya no se conformaban en la vida a los principios que El enseñaba (Hechos 13:4-12).

Siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el pago de la iniquidad, Para la historia de Balaam y su esfuerzo para maldecir a los hijos de Israel, véase Nm. 22:1-41. Balaam deseaba el pago que los mensajeros moabitas trajeron, llamado aquí "el pago de la iniquidad", porque esperaba recibir el dinero por la mala obra que esperaba hacer. Estos maestros a los cuales Pedro alude eran como Balaam en que prostituían a la doctrina de Cristo por ganancia personal, y enseñaban doctrinas contrarias a la voluntad del Señor porque ellos amaban el pago de iniquidad. La palabra "siguiendo" en el texto se traduce del verbo griego que significa seguir hasta el final. Ocurre en 2 P. 1:16 y 2:2.

16 Y fue reprendido por su transgresión; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. La transgresión de Balaam estaba en su disposición para ir a maldecir a Israel a pesar de la advertencia solemne que había recibido de Dios. La muda bestia era una bestia de carga. En realidad, fue el ángel que obstruyó a Balaam en su camino, pero una visión clara de la bestia resultó en la primera demora, y el milagro que siguió cuando la bestia habla con voz de hombre trajo a su atención la perversidad de su camino. Es significativo que Pedro aceptó y adoptó como auténtica la narrativa en Nm. 22. No fue para él un incidente imaginario, ni un registro ficticio. Eruditos modernistas en su esfuerzo para eliminar lo sobrenatural de los escritos sagrados, alegan que Balaam meramente oyó los impulsos de una conciencia inquieta en esta ocasión y que la bestia realmente no habló. Tal punto de vista no sólo denuncia a Moisés como un historiador; también condena a Pedro, un apóstol del Señor, como un escritor informal. La bestia habló; habló con la voz de

un hombre; habló en alta voz, y sus palabras han sido registradas y preservadas (Nm. 22:28). No hay milagro mejor autenticado que éste en el Antiguo Testamento.

17 Estos son fuentes sin agua, y brumas empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. En los versículos que preceden, el Apóstol ha descrito los pecados de los falsos maestros de los cuales escribe; aquí, dirige la atención a lo vacío e inútil que es lo que ellos enseñan. Aunque daban la apariencia de maestros de la verdad, eran fuentes sin agua, hacia las cuales los caminantes con apuro se acercaban, sólo para encontrarse con la amarga desilusión de no encontrar agua. Aunque tales maestros daban grandes promesas, no se materializaban. Son como brumas empujadas por una tormenta que prometía lluvia, soplada velozmente sobre tierra en otra dirección. El hostigado agricultor mira con esperanza hacia el cielo y espera que la nube que ve le traerá humedad para sus campos secos, sólo para observar que huye ante la tormenta. Tal era la característica de estos hombres que, aunque ofrecían promesa de bendición, engañaban y desilusionaban a los que habían engañado. Para todos éstos la oscuridad de las tinieblas ha sido reservada y espera (Judas 13). El camino de los malos con frecuencia es descrito en las escrituras como un "camino de tinieblas" (Pr. 4:19; Jer. 23:9-12).

18 Pues pronunciando palabras arrogantes y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y sensualidad a los que acaban de escapar de los que viven en error. En el versículo que precede, Pedro describe a los falsos maestros a quienes escribe en figuras; aquí, somos informados que son fuentes sin agua y brumas sin agua: todo lo que ellos dicen es vanidad (Ef. 4:17). "Vanas" (*nataiotes*), según se usa aquí, significa lo que es vacío, inútil, vano; y las "palabras arrogantes" (*Juperogka*) que acostumbran usar estos maestros, aunque pomposas y resonantes, no eran más que frases vacías y vanas, sonidos sin sustancia, puro ruido. Su propósito era de "seducir" en las concupiscencias de la carne *por* (dativo del instrumento) la sensualidad. La palabra "sensualidad" es, en el griego, plural (*aselgeia*); no había tentación de esa naturaleza que estos maestros no habían ofrecido. Por lo tanto, (a) su motiva era de seducir y de extraviar; (b) su método de seducción era por medio de palabras altisonantes; (c) la esfera en la cual se lograba la seducción era en la concupiscencia de la carne; y (d) la carnada (*deleazo*) que se colgaba delante de ellos (verso 14) era indulgencia carnal grosera. Las

víctimas de estos falsos maestros eran los que acababan de escapar de la noche oscura del paganismo por medio de la obediencia del evangelio, sólo para ser, por medio de estos engañadores, arrojados de nuevo a las sombras de su pasada manera de vivir. Los que "viven en error" eran los paganos que no conocían a Dios. Estas víctimas desafortunadas del engaño que acababan de escapar de la influencia de los que vivían en el error por medio de la obediencia al evangelio fueron arrebatadas por estos falsos maestros y echados al estado de tinieblas que antes los había caracterizado.

19 Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno, queda hecho esclavo del que lo venció. Las "palabras arrogantes" que acostumbraban hablar estos maestros incluía el ofrecimiento de libertad, una de las características de su enseñanza. La libertad que gozaba el cristiano de la esclavitud de la ley, interpretaban ellos incluir el privilegio de indulgencia desenfrenada. Ignorando la advertencia de Pablo, "Porque vosotros, hermanos, fuisteis llamados a libertad; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por medio del amor los unos a los otros" (Gá. 5:13), su "libertad" llegó a ser *libertinaje*, y practicaban la corrupción más grosera. Al ofrecer libertad a otros, estaban ellos mismos en la esclavitud más avanzada, la esclavitud del pecado. Vencidos por sus vicios, estaban en esclavitud a ellos y eran de toda la creación los peores esclavos. Habían llegado a ser los siervos de un amo que los usaba para esclavizar a otros y que con el tiempo los destruiría (verso 12).

20 Porque si, después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. El antecedente del sobreentendido pronombre "ellos" es los falsos maestros del versículo anterior. Estos hombres habían obedecido el evangelio y por ellos habían "escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo", sólo para regresar a su estado anterior de corrupción por medio de un lapso a su manera de vivir anterior. "Conocimiento", aquí, no es del *gnosis* común, pero del compuesto *epignosis*, usado con frecuencia por Pablo (Ef. 4:13; Col. 2:2; 3:10; 1 T. 2:4) y Pedro (2 P. 1 2, 3, 8) de la forma más alta del conocimiento. Estos hombres no siempre habían sido hipócritas; habían conocido a Cristo en el sentido más completo como su

142

Salvador, sólo para apostatar de la fe. Las "contaminaciones" en las cuales habían caído era las corrupciones del mundo pagano de las cuales anteriormente habían escapado (2 P. 1:4). Habían regresado a estas corrupciones y en ellas estaban otra vez "enredados". La palabra "enredándose" (*emplakentes*) sugiere la figura de peces atrapados en una red. Aunque estos hombres hacían alarde de su libertad, estaban, en realidad, como los peces enredados en una red, los cautivos inútiles de sus propias seducciones, atrapados por la misma carnada que habían colgado ante otros (versos 14, 18).

Las palabras "su postrer estado viene a ser peor que el primero" parecen haber sido sugeridas por un comentario del Señor en la parábola del espíritu inmundo que fue echado fuera sólo para regresar con otros siete espíritus peores que él (Mateo 12:45). Tal es la condición característica de los que han sido librados de la corrupción del mundo sólo para retornar a sus contaminaciones. El postrer estado para todos los tales es peor que el primero: (a) los apóstatas son generalmente mas entregados al pecado que los que nunca han andado en la justicia; (b) tal estado involucra más culpabilidad por causa del mayor conocimiento que uno tiene; (c) es más difícil para influir a tales individuos hacia el bien que los que jamás han conocido el camino de la justicia.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. El verbo "conocido" es, como el sustantivo "conocimiento" en el versículo anterior, del compuesto *epignosis*, la forma más completamente de conocimiento y enfatiza el hecho que estos maestros habían gozado una percepción clara de los principios de Cristo que ahora habían repudiado. El cristianismo es descrito como un "camino" porque es un curso a seguir y es un "camino de justicia" porque la caracteriza a los que caminan en él (Is. 35:8). Estos maestros engañadores no sólo habían "conocido" este camino; habían caminado en él y habían gozado de sus beneficios y privilegios. A pesar de esto, al ceder a sus deseos sensuales, habían regresado al mundo y habían caído a un estado peor que en el cual se encontraban cuando fueron encontrados por el cristianismo. Hubiera sido mejor para ellos nunca haber conocido a Cristo y Su enseñanza que, después de haberlo conocido, volverse atrás del "santo mandamiento" que les fue dado. El "santo mandamiento" era la ley moral que Jesús enseñó, y que estos maestros despreciaron. Hubiera sido mejor para ellos nunca haber conocido el camino correcto en vista

de la apostasía subsiguiente, porque (a) en este caso no hubieran traído reproche a la causa de Cristo; (b) no hubieran caído al nivel de depravación como los que ahora los caracterizaba; y (c) sufrirían un castigo mayor en el día postrero, puesto que con mayor conocimiento viene una mayor responsabilidad y consecuentemente mayor condenación para los que no ponen a su disposición las ventajas concedidas a ellos (Lucas 12:47, 48).

22 Les ha acontecido lo de aquel proverbio tan verdadero: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. Citadas en este proverbio son dos bestias tenidas en gran desdén en todas las tierras orientales. El perro es un basurero y el puerco es considerado como una abominación. Jesús asoció a estas dos bestias en una ilustración muy profana y degradante (Mt. 7:6). La referencia a un perro es una variación de la declaración hecha por Salomón en Pr. 26:11; la de la puerca no aparece en las escrituras, aunque la verdad de lo que es afirmado ha venido a estar bajo la observación aún de los que saben poco de los hábitos de cualquiera de los dos de estos animales. El proverbio era bien conocido cuando Pedro escribió. Debe de observarse que en ambos casos el animal fue *cambiado*. Que ambos regresaron a sus anteriores hábitos ofensivos no cambia el hecho de que un cambio había sucedido. Los que abogan por la doctrina de la imposibilidad de apostasía, en un esfuerzo para evitar la fuerza del pasaje, insisten que el perro permanece como perro y la puerca como puerca. Ese no es el punto del proverbio. El perro tiró lo que era malo; la puerca había sido lavada. Que cada uno volvió a su antigua manera de vida revela que la naturaleza antigua *había regresado*. Pedro cita el proverbio como una ilustración de lo que había pasado con las vidas de estos hombres que, aunque habían escapado de las corrupciones del mundo por medio del conocimiento de Cristo, se habían enredado otra vez en ellas, y vencidos, y su estado final es peor que el primero (versículo 20).

SECCIÓN TRES

LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR Y EL FIN DEL MUNDO

3:1-13

1 Amados, ésta es ya la segunda carta que os escribo, Literalmente, el texto griego dice, "Esta ya (*ede*) una segunda epístola les estoy escribiendo". En el uso de la palabra "ya" (*ede*), está en la sugerencia que la segunda epístola vino pronto después de la primera. Por esto parece que (a) Pedro había escrito una carta anteriormente poco antes que ésta; y (b) había sido dirigida a los mismos oyentes. Al seguir su diseño para exponer las pretensiones de los falsos maestros con las cuales trató detalladamente en el capítulo dos, llama la atención aquí y en los versículos siguientes a la burla característica de todo como el negar la venida del Señor meramente porque tardaba. El vocativo "amados" término cariñoso aparece cuatro veces en este capítulo e indica la conexión íntima que Pedro sostiene con sus lectores.

y en ambas despierto con admonición vuestro sincero discernimiento. Las dos epístolas, por lo tanto, escritas por este mismo propósito; despertar las mentes de sus lectores al hacerles recordar los asuntos vitales y fundamentales con los cuales tratan particularmente este capítulo y generalmente ambas epístolas. Aquí se repite el pensamiento que aparece en 2 P. 1:13. La palabra "despertar" (*diegeiro*) significa excitar completamente; y el adjetivo "sincero" (*eilikrines*), que también aparece en Fil. 1:10, denota lo que es claro, abierto, cándido. El discernimiento (entendimiento) de éstos a los cuales Pedro escribió era abierto y razonable; y se dirigió a ellos con el propósito de despertar su memoria a los asuntos que se les había enseñado pero que por algún tiempo habrían olvidado. Revela lo que eran estos asuntos en el versículo siguiente.

2 Para que hagáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles; "Para que hagáis memoria" es traducido de una palabra griega *mnesthenai*, infinitivo aoristo pasivo de *mimnesko*, recordar; significando, "para que tengáis memoria". Las cosas que Pedro les hace recordar fueron los principios, la profecía, la verdad y la doctrina que los apóstoles y los profetas les habían enseñado. La asociación de "profetas" y "apóstoles" aquí hace

posible que los profetas del Nuevo Testamento que habían hablado de la venida del Señor estaban incluidos y que la combinación semejante aparece en las epístolas de Pablo (Ef. 2:20; 3:5; 4:11. Compare Hechos 11:27; 13:1; 1 Co. 14:29). Se da mucho énfasis a las profecías y a declaraciones proféticas en las epístolas de Pedro (1 P. 1:10-12; 2 P. 1:19). Debe de recordarse que cuando Pedro escribió el Nuevo Testamento la revelación no había sido completada; y no pudiendo apelar a él como un cuerpo final y completo de la verdad en los asuntos bajo consideración, le fue necesario dirigir a sus lectores a los anuncios de los profetas y a las presentaciones orales de los apóstoles. La referencia a "vuestros" apóstoles es significativa; se podría haber hablado de ellos con propiedad como los apóstoles de a quienes había escrito o hablado. Pedro era incluido entre los que así habían sido designados; y también Pablo, siendo que los lectores de Pedro estaban familiarizados con algunos de los escritos del Apóstol (2 P. 3:15). El "mandamiento" fue "del Señor" puesto que en El se había originado y "por medio" de los apóstoles puesto que eran instrumentos por medio de los cuales era llevado al pueblo.

Es de igual importancia que el pueblo del Señor *hoy* tenga su discernimiento excitado para recordar la enseñanza vital que viene de los apóstoles y los profetas del Señor. Vigilancia incesante es el precio para una fe pura y una práctica impecable; la obligación para con todos los maestros y predicadores es grande en verdad. Errores de esta naturaleza llevan con el tiempo a la apostasía.

3 Sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores sarcásticos, andando según sus propias concupiscencias, "Sabiendo primero esto", es decir, reconocer este hecho en el principio. Véanse los comentarios sobre 2 P. 1:20, en donde aparece la frase. "Los últimos días" abarcan el período de la dispensación cristiana la última edad del mundo. "Vendrán burladores sarcásticos" hay un juego sobre la palabra *empaizo*, hacer deporte, jugar, bromear, o burlar (*empaigmonei empaikai*). El significado es que estos hombres se burlarían y tendrían con desprecio la idea de que el Señor habría de retornar y que esta venida señalaría la consumación de la edad. Esto para ellos daba lugar para el sarcasmo y la burla; la idea de la cual ellos se burlaban y la profecía que desdeñaban. Al hacerlo, "andaban en sus propias concupiscencias", revelando así que ésta era la verdadera causa de su cinismo y duda. "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres

amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3:19).

4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su Venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación. El Señor la prometió (Mt. 24:3ss.); Pablo con frecuencia aludió a ella (1 Co. 15:51; 2 Co. 5:4); y Pedro la enseñó (2 P. 1:16). Sin embargo, el Señor no había venido; y los burladores señalaban a este hecho como prueba que jamás vendría. "Desde el día en que los padres durmieron" (murieron) todas las cosas seguían como habían estado desde el principio. Los "padres" a los cuales se referían eran evidentemente la primera generación de cristianos, muchos de los cuales ya habían muerto. Estos habían muerto sin ser testigos del retorno del Señor, el orden natural de las sazones, siembra y siega; la continuación usual de las cosas era como habían sido desde el principio. ¿Por qué habría de esperarse un cambio radical como el que se esperaba con el tipo de evento predicho. Esta pregunta era representativa del tipo de las muchas preguntas que habrán surgido. Es muy probable que algunos de los cristianos de este período sin querer hayan dado la ocasión a los burladores para tales objeciones. Algunos de los santos del primer siglo tenían conceptos erróneos concernientes a la naturaleza de la venida del Señor. Para corregir la impresión de que Cristo aparecería inmediatamente, porciones de las epístolas a los tesalonicenses se escribieron (1 Ts. 4:13-18; 5:13; 2 Ts. 2:1-7). La pregunta de estos burladores, en vista de estos datos, han implicado esto: La venida de Cristo ha sido predicha por doquier y con confianza se ha esperado. Los padres con gran anticipación la han esperado. Vivieron hasta una edad avanzada y el orden natural de las cosas murió sin que esto se cumpliera. Puesto que ellos fueron desilusionados en Su venida, ¿por qué debiéramos nosotros, sin mejor fundamento para la esperanza, esperarla?

Estos cavilosos eran los uniformistas del día, el prototipo de los que niegan hoy la superintendencia divina en el universo. Alegaban que lo que es, es porque siempre ha sido, y debe, por lo tanto, siempre ser.

La referencia a los padres durmiendo como una figura de la muerte es una recordativa de las palabras del Señor concerniente a Lázaro: "Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si está dormido,

sanará. Pero Jesús se había referido a la muerte de Lázaro; y a ellos les pareció que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto" (Juan 11:11-13). La figura es común en la escritura. El descanso del trabajo que involucra la muerte, el aspecto pacífico de los que mueren y la posición del cuerpo, todo simboliza la muerte. Se preserva la idea en la palabra española "cementerio" (de koimeterion, un lugar para dormir).

5 Estos ignoran voluntariamente Aquí, Pedro inicia su respuesta a los que alegan que la uniformidad de la naturaleza constituyen un argumento contra el cambio que necesitaría la venida de Cristo. Señala que al llegar a tal conclusión habían descartado los hechos importantes sobre el asunto. Estos datos no sólo los habían olvidado, lo habían hecho voluntariamente y con deliberación. La palabra "ignorán" en el texto es de *lanthano*, escapar la observación de, estar escondido de. Que estos datos se les habían escapado no era por inadvertencia; había voluntariamente y a propósito permitido que esto sucediera. La palabra "voluntariamente" es de *thelontas*, participio activo presente de *thelo*, desear o querer. Su ignorancia de estos asuntos era, por lo tanto, diseñada y voluntaria; una falta de información, por culpa de ellos mismos, de los asuntos involucrados. Lejos de una constancia invariable en la naturaleza desde el principio, como habían alegado estos hombres, los cambios más radicales habían ocurrido, un ejemplo del cual el Apóstol introduce en lo que sigue.

Que desde los tiempos antiguos existían por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, surgida del agua y asentada en medio de las aguas, Los "tiempos antiguos", es decir, fijaban sus fechas de la creación original (Gn. 1:1-3). La tierra fue "surgida" (formada) del agua y en medio de las aguas, siendo separada de las aguas. "E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión...Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares" (Gn. 1:7-10). Todo esto se logró por "la palabra de Dios" (Compárese "Y Dios dijo..." -Gn. 1:6ss.).

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; "Por lo cual", es decir, por las aguas que estaban sobre el firmamento y los que estaban debajo las aguas de donde la tierra surgió. La tierra fue formada por la separación de las aguas; fue compactada por tal separación; y con el tiempo fue destruida al no mantener más aquella

separación. En el diluvio "fueron rotas todas las fuentes del gran abismo" (las aguas de abajo), y "las cataratas de los cielos (de arriba) fueron abiertas" (Gn. 7:11). Las aguas de arriba y las de abajo se juntaron como instrumentos en las manos de Dios en el juicio contra aquel mundo perverso. Así "pereció" (*apollumi*), es decir, fue destruido. No fue aniquilado, porque eso no significa la palabra. El orden existente fue cambiado; los males de la época fueron quitados y de allí surgió un mundo nuevo lavado de sus impurezas anteriores.

7 Pero los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Los "cielos y la tierra actuales" son puestos en contraste con "el mundo de entonces" en el versículo 6. Como "el mundo de entonces" sufrió la destrucción del diluvio, por la misma palabra de Dios (y de la misma manera por el mismo inexhausto poder inagotable que logró la destrucción del mundo en el diluvio), están reservados (literalmente, atesorados, preservados, guardados) para el fuego, es decir, por la destrucción por medio de fuego, en el día del juicio y la destrucción de los hombres impíos. En esta última cláusula, la palabra "destrucción" es idéntica en significado con el verbo "pereció" en el versículo anterior. Por esto no significa que los impíos han de dejar de existir, así como la tierra no dejó de existir después del diluvio. Lo que significa es que habrá un cambio en su condición atendido por las consecuencias de castigo tan grande como el que caracterizó la tierra en el diluvio. Pablo revela que la destrucción de los malos se logrará "cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia, cuando venga para ser glorificado en aquel día en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron..." (2 Ts. 1:7-10).

8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. La primera respuesta del Apóstol a los burladores que alegaban una conformidad invariable en la naturaleza como un argumento contra la venida del Señor (versos 3-7) es que ellos habían voluntariamente y deliberadamente ignorado las lecciones del diluvio que demuestran sin lugar a duda que todas las cosas no ha continuado como estaban desde el principio. Su segunda respuesta a sus argumentos es que el lapso de tiempo entre la promesa y el cumplimiento no ha de ser interpretado como significando que Dios

no cumple con Sus promesas y en el cumplimiento con sus amenazas. "No ignoréis esto" es literalmente traducido, "que no se os escape esta cosa", es decir, principalmente sed impresionados con el hecho de que para el Señor "un día es como mil años, y mil años como un día". "Con el Señor" significa la manera en la cual el Señor considera el tiempo. Con El, mil años es como un día; un día es como mil años. Esto no significa que un día en el "calendario de Dios" es mil años de largo, como alegan los materialistas, o que Dios va a castigar a los malos mil años por cada día que han pecado en esta vida, como algunos afirman. El significado es que el pasar del tiempo no afecta las promesas y amenazas de Dios. Ya sea un día o mil años entre el tiempo de la promesa y la recompensa, la amenaza y el castigo, Dios lo hará. En esto, El es totalmente distinto al hombre, que entre más grande el intervalo entre la promesa y el cumplimiento, menos la posibilidad de que lo cumpla. Hay muchas razones por que esto es así. (1) El hombre puede morir; (2) puede olvidar su promesa; (3) puede violar su palabra y sencillamente rehusar hacer lo que prometió; (4) se pueden levantar las condiciones que lo haga imposible que cumpla con lo dicho. Puesto que ninguna de estas contingencias son características de Dios, es en vano que los malos infieran que la demora aparente en la ejecución del castigo sea evidencia de que Dios se haya olvidado (Salmos 90:4).

9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Una tercera respuesta a los burladores referida anteriormente se inicia aquí, una admonición a ellos de usar bien uso de lo que alegan es demora al asegurar su propia elección. Dios no tarda en cumplir con Sus propósitos; lo que la incredulidad pueda considerar como tal es sencillamente el desarrollo normal de la voluntad de Dios que concibió la operación y ahora con paciencia la está logrando. Las palabras "no retarda su promesa" revelan no sólo que hay indiferencia involucrada, sino que no habrá tardanza en el cumplimiento final del mismo. El propósito de la aparente demora es para exhibir su paciencia, una característica que estaban ellos irónicamente pervirtiendo en un argumento contra la verdad de Su palabra. Las escrituras abundan con evidencias de la paciencia de Dios (Ro. 11:11-36; 12:1). Lejos de desear que alguno perezca, El desea que todos vengan (se muevan hacia, choresai) al arrepentimiento. Cualquier teoría que enseñe que Dios no desea la salvación de todos los hombres es palpablemente falsa.

10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche; El verbo "vendrá" esta en la posición enfática en el texto griego; pase lo que pase, *con seguridad estará viniendo* el Señor. El "día del Señor" es el día en que aparecerá en las nubes en la ocasión de Su segunda venida con el propósito de levantar a los muertos e instituir el juicio general (Juan 5:28, 29). La frase ocurre con frecuencia en el Antiguo Testamento, donde generalmente denota la idea de juicio; y en el Nuevo Testamento designa la venida del Señor que precederá el juicio (1 Ts. 5:2; 1 Co. 1:8; Fil. 1:6; 2 Ts. 2:2). El día vendrá como un "ladrón" porque vendrá con la precipitación y la característica inesperada de un ladrón. La figura fue usada primeramente por el Señor (Mt. 24:43, 44, un pasaje que seguramente habrá estado en la mente de Pedro al escribir estas palabras), y Pablo y Juan la usó en forma semejante (2 Ts. 5:3; Ap. 3:3).

En el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, Los "cielos" aquí incluyen la porción visible del universo inmediatamente sobre nosotros en la cual la aves vuelan (Gn. 1:20). En la conflagración poderosa que atenderá la destrucción de la tierra grandes y maravillosos cambios están destinados a ocurrir en los elementos que le rodean inmediatamente. Acompañando su disolución habrá un "gran estruendo". La palabra que así se traduce es *rhoizedon*, una onomatopeya, en que el sonido indica el significado. El sustantivo relacionado, *rhoidsos*, era usado en el griego clásico para el silbido de la flecha, el zumbido de alas, el sonido del viento y el murmullo de las aguas. Aquí describe el choque de mundos que se disolvían y el tremendo rugido de llamaradas al consumir la tierra. Los "elementos" son las porciones rudimentales del sistema de la tierra, las partes minuciosas que forman el todo. Los cielos y la tierra han de disolverse; han de perder sus formas y serán retornados a los átomos originales de donde fueron contruidos, los cuales tuvieron su origen en el mandato divino del Dios omnipotente.

Y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. – Las obras que han de perecer en el fuego que finalmente destruirá la tierra son aquellas que pertenecen a la tierra y son características de ella, y de Dios o del hombre. Juntamente con ello la disolución allí será quemar todo lo que el hombre ha logrado de naturaleza material—casas, ciudades, monumentos, etc.—todo en lo cual haya puesto su mano aquí. Éstas, juntamente con toda la creación de Dios, han de ser disueltas, consumidas en el calor de una tremenda catástrofe. No se dice la forma en la cual el Señor logrará esto, y sería inútil especular. Es suficiente

para nosotros saber que ocurrirá; la manera en la cual el Señor se propone hacerlo permanece escondida al consejo de Su propia voluntad.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad, -- Admonición basada en las premisas anteriores. El término griego traducido “qué clase de personas” es literalmente, “de qué nación”, así enfatizando la recordativa de Pablo que cristianos son ciudadanos de la colonia del cielo (Fil. 3:20), y han de recordar siempre que ellos son meramente extranjeros y transeúntes aquí (He. 11:13-16). El verbo en la frase “debéis ser” denota un ser continuo, podría ser propiamente traducido, “han de ser hallados”, i. e., encontrados constantemente ocupados en la conducta santa y piedad. Estas palabras—conducta y piedad—son plurales en el texto griego—conductas y piedades. Así hacen un resumen de todos los deberes y características de los cristianos. En vista de la naturaleza transitoria del mundo y todo lo que a ello pertenece, los hijos de Dios deben de dejar su preocupación de ello y fijar su atención en las asuntos eternos. “No poniendo nosotros la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (II Co. 4:18).

12 aguardando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán! – Los fieles han de anticipar y encarecidamente desear la venida del día de Dios, porque señalará el fin de las pruebas terrenales aquí y anunciar la introducción del estado eterno y feliz por el cual anhelan. Por lo tanto, los cristianos no sólo han de desear el retorno del Señor, sino apurarlo al cumplir sus deberes fielmente en el reino. Será “por la razón de Su” advenimiento que la destrucción ya descrita en el versículo 10 ocurrirá.

13 Pero esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia. – La promesa de un cielo nuevo y una tierra nueva está en Is. 65:17; 66:22. Juan tenía una visión de esto que el describe en Ap. 21:1. Los “cielos y tierra” a lo cual se refiere Pedro aquí es descrito como “nuevo”. Hay dos palabras en el Nuevo Testamento traducidas “nuevo”; una es prospectiva e indica lo que es joven como opuesto a viejo; la otra es retrospectiva y señala a aquello que es fresco en contraste con lo que está gastado. Es el segundo de éstas (zainos) que se usa aquí. Los cielos y la tierra que el Apóstol describe en este pasaje será fresco y nuevo, y no gastado y viejo, como son los cielos y la tierra que ahora existen. En este cielo nuevo y tierra nueva la

justicia morará. La justicia mora en donde la junta justa vive. Los cielos y la tierra aquí contemplada, por lo tanto, será la morada de gente justa y obediente.

Más de esto no podemos con nuestro almacén presente de información, saber. Los hombres están en la disposición de hacer numerosas preguntas concernientes al asunto que no fue la intención de Pedro (o, cualquier hombre inspirado) contestar. ¿Donde estarán ubicados el nuevo cielo y la nueva tierra? ¿Qué será su naturaleza y características? Son preguntas más allá de nuestro saber. Es suficiente para nosotros saber que: (a) El nuevo cielo y tierra vendrán después de la destrucción del cielo y tierra presentes. (b) La tierra que será entonces no es ésta. (c) Es esta tierra que incorpora las esperanzas y expectativas de los que abogan para un reino futuro. (d) No hay ninguna alusión de un reino de Cristo sobre la tierra que Pedro describa. (e) Cristo habrá terminado Su reino y habrá entregado el mismo al Padre antes que los eventos aquí descritos sean logrados (I Co. 15:23ss). (f) Por lo tanto, no hay apoyo alguno en este pasaje de una teoría en cuanto al milenio.

De una consideración cuidadosa de los asuntos presentados en el pasaje anterior, estos datos aparentemente aparecen: (a) Los cielos y la tierra presente sirven como figura de los cielos y tierra que seguirán. (b) Las palabras “cielos y tierra” no tienen la intención de abarcar todo el universo material de Dios, sino sólo aquella porción en donde la gente mora. (c) En el ante tipo esta limitación debe entenderse, y las palabras “cielos y tierra” deben ser consideradas como la designación en donde Su pueblo mora, y no una descripción detallada de una morada futura. (d) El cielo es la morada final del pueblo de Dios. (e) Por lo tanto, la frase “nuevos cielos y tierra” ¡debe de entenderse como una designación para *el cielo*!

EXHORTACIONES Y DOXOLOGÍA CONCLUYENTES

3:14-18

14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. – Las “cosas” que están en espera eran los asuntos que el Apóstol acaba de presentar: la segunda venida de Cristo, la destrucción del mundo, y los nuevos cielos y tierra. Puesto que estos eventos maravillosos estaban seguros de ocurrir, es de vital importancia que todos los que desean escapar la destrucción segura que vendrá sobre los malos deben “procurad con diligencia (sed tanto más diligentes, II P.

1:10) ser hallados “en paz” (tanto con Dios como con el hombre), “sin mancha” (sin contaminación), e “irreprensibles” (sin condenación).

15 Y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es para salvación;-- En vez de considerar una demora aparente en el juicio del mundo como una indicación de descuido en la parte de Dios, debe de ser con gratitud recibido como una señal de Su longanimidad y paciencia para dar al hombre toda oportunidad posible para venir al arrepentimiento.

Como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito; -- Esta segunda epístola de Pedro, así como la primera, fue escrita a cristianos que vivían en Ponto, Galacia, Capadocia, y Bitinia. Pablo escribió cartas también dando testimonio de la paciencia de Dios y longanimidad a hermanos que vivían en algunas de las mismas provincias, e. g., a los efesios, colosenses y gálatas. De esta alusión importante a Pablo, aprendemos que Pedro fue acompañado con los escritos de ese Apóstol; que aquellos a quienes escribió estaban familiarizados con ellos; que estaba en términos íntimos con Pablo, habiéndose dirigido a él como su amado hermano; y que él consideraba los escritos de Pablo como inspirados y de igual autoridad que los de él.

16 Asimismo en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; —Es probable que las epístolas de Pablo estaban siendo leídas en este tiempo generalmente en las iglesias y que gozaban de una mayor circulación que a las congregaciones a quienes fueron dirigidas primordialmente. Obviamente que los hermanos desearían intercambiar las cartas que habían recibido del Apóstol; y de este intercambio habrán llegado a ser bien conocido entre todos los santos. Las iglesias de Asia Menor habrán estado familiarizadas no sólo con las cartas a los gálatas, los efesios, y los colosenses, sino también las epístolas a los tesalonicenses, los corintios, los romanos, etc. En cada una de éstas había numerosas referencias a los temas que Pedro había estado comentando. El juicio es enseñado en I Ts. 3:13; Ro. 14:10; la resurrección de los muertos en I Co. 15; el cielo, la morada futura de los justos, en II Co. 5:1-10; el fin del mundo y la destrucción de los malos en II Ts. 1:7-10; 2:1-12.

Entre las cuales hay algunas difíciles de entender;--En estas epístolas había muchos asuntos, en la mera esencia del caso, difícil para entender. Temas de un sentido tan profundo que obviamente involucraría dificultades de interpretación, y las nociones preconcebidas que alguna

gente tenía—particularmente los judíos—agregaban a las dificultades. Es significativo que Pedro dijo que en algunas de estas epístolas había “algunas cosas” difíciles para entender. No era su intención afirmar que todos los escritos de Pablo eran de esta naturaleza, sino que sólo tales como trataban con los temas particularmente en consideración. Si eran algunas cosas difíciles aun para Pedro, un hombre inspirado, no deberíamos nosotros hoy desesperarnos las encontramos difícil. Y si Pedro, un hombre inspirado, las consideró difícil, es una necesidad total asumir que un así llamado sucesor de él pueda hacer mejor con estas cosas difíciles. El que busca fervientemente encontrar su deber en las sagradas escrituras no se llevará chasco; las escrituras pueden hacer a uno sabio para la salvación (II Ti. 3:15). “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios...” (Juan 7:17). Las dificultades de las cuales habla el Apóstol no involucran el plan de salvación o los deberes de la vida cristiana. Sobre estos asuntos la enseñanza es clara y explícita, simple y clara.

Las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las demás Escrituras, para su propia perdición. – Los “ignorantes” son los “indoctos”, los “inconstantes” aquellos sin convicciones definitivas. Los tales no pueden, por una falta de principios aceptados, para llegar a una conclusión concerniente al significado de un pasaje porque son inconstantes en todos los asuntos. Se verá que los que tuercen las escrituras para su propia destrucción son hombres que son indoctos en el camino de la verdad y que les falta estabilidad de carácter necesario para tomar una posición y guardarla. Los tales tuercen las escrituras. “Tuercen” (streboo) significa torcer, dar vuelta de la posición apropiada, torturar, pervertir. Se usa aquí de los que tuercen las escrituras

De su propósito intencionado con el fin de hacerlos enseñar asuntos que nunca fue la intención de los escritores sagrados. Aquellos culpables de hacer esto no se limitaron a su perversión de los temas primordialmente referidos, sino a otras escrituras, aun aquellas que tratara con asuntos sencillos y elementales de la vida cristiana. Tal curso lleva inevitablemente a la destrucción porque produce una manera de vida que debe eventualmente resultar en destrucción.

Consideraciones importantes que resulta de esto son: (1) La destrucción que resulta se debe, no a la escritura y sus escritores, sino al mal manejo de los hombres. (2) El pasaje no enseña que toda escritura es difícil y que no debe de leerse. (3) No da apoyo al concepto que el hombre necesita de un intérprete infalible de las escrituras. (4) Lo que se

enseña es que algunas escrituras son difíciles para entender y que hombres malos las utilizan para propósitos impíos. (5) La lección, por implicación, es que debes de tener cuidado contra cualquier interpretación contraria a la enseñanza general de la Biblia. Es claro que los escritos de Pablo fueron generalmente aceptados como escritura, y que Pedro, otro hombre inspirado, así los consideró.

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. – Ser “prevenido” es “disponer con anticipación armas” y tal fue el propósito de la amonestación del Apóstol aquí. El pronombre “vosotros” es una posición enfática; otros ha sido descarriados por falsos maestros; “vosotros...guardaos”. “Guardaos” significa sigue observando, estar de guardia de uno mismo. Los santos a los cuales Pedro escribió estaban, por lo tanto, manteniendo vigilancia aumentada por si, ellos también pudieran ser “arrastrados” (ser llevados) por el error de los malos, y caer de su propia firmeza. Esta advertencia tiene significado sólo en la suposición que es posible caer. Si, como se supone, es imposible que un hijo de Dios caiga de la gracia, esta advertencia no tiene fuerza. La conclusión es irresistible que los lectores de Pedro escaparían la destrucción de los malos sólo por estar constantemente en guardia contra las seducciones de los malos.

18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad! Amén. –“Gracia” aquí es usada para hacer un resumen de todo el favor de Dios, con favor aumenta hacia nosotros si avanzamos en estatura como Sus hijos. Crecer en “conocimiento” es llegar a estar mejor informado en la doctrina de Cristo, y entrar más de lleno en simpatía hacia Su causa. Él es el dador divino de la gracia en que los cristianos crecen, y el objeto del conocimiento que han de poseer. La doxología con la cual la Epístola concluye da gloria a Cristo eternamente, literalmente “hasta el día de la eternidad”. La frase griega así traducida, eis jemeran aionos, ocurre sólo aquí en los escritos sagrados. Es apropiado referirse a la eternidad como un día, porque en realidad es uno que dura para siempre, sin ayer que le preceda, o mañana que le siga.

UN COMENTARIO DE LA PRIMERA
EPÍSTOLA DE JUAN

CONTENIDO

Página

INTRODUCCIÓN

Autor de la Epístola -----	161
Biografía del Apóstol Juan -----	161
Características Generales de la Epístola -----	164
Diseño de la Epístola -----	166
Las Personas a Quien se Dirige -----	168
Fecha y Lugar de Origen -----	168

SECCIÓN UNO INTRODUCCIÓN

Introducción -----	169
Prueba de la Manifestación de la Palabra -----	169
Propósito -----	173

SECCIÓN DOS DIOS ES LUZ

Condiciones para Comunión con Dios -----	175
El Pecado y su Perdón -----	177
Jesús Nuestro Abogado -----	180
Pruebas del Cristiano -----	183
Mandamientos Nuevos y Viejos -----	186
Mensaje a Niños, Padres y Jóvenes -----	190
Amor al Mundo Prohibido -----	192
Advertencia Contra los Anticristos -----	195

SECCIÓN TRES DIOS ES AMOR

El Amor de Dios Hacia el Hombre -----	209
Orígenes y Características de la Conducta Pecaminosa	211

El Amor y el Odio en Contraste -----	226
El Espíritu de Verdad versus el Espíritu de Error -----	235
Amor Fraternal Ordenado -----	241
Pruebas de la Fe y del Amor -----	254

SECCIÓN CUATRO
CONCLUSIÓN

Propósito Adicional para Escribir -----	258
El Pecado para Muerte -----	259
Certezas Divinas -----	261

INTRODUCCION

AUTOR DE LA EPISTOLA

La evidencia que se obtiene concerniente a la autenticidad de la Epístola así como auténtica y de la Epístola de Primera de Juan es abundante, confiable, y completamente satisfactoria. Ningún otro libro del Nuevo Testamento viene a nosotros con reclamos más fuertes en nuestra credibilidad que éste. Puede ser trazado históricamente casi a la misma mano del Apóstol. Dos de los estudiantes de Juan, Policarpo y Papias, citan de él, atribuyéndolo a su maestro. El Fragmento Muratorio se refiere a él en conexión con el autor de la epístola, y es incluido en las Versiones Peshito e Itala. Tertuliano, Clemente de Alejandría, Irineo, Orígenes, Cipriano, y muchos otros de los llamados padres de la iglesia lo usaron y así testigos del autor tradicional. Bajo la asunción que fue compuesta durante la última década del primer siglo, el testimonio de Policarpo y Papias se extiende a dentro de veinte años de su composición; y cuando a esto la consideración se añade que estos mismos hombres fueron estudiantes bajo el Apóstol y así plenamente capaces para detectar cualquier fabricación de escritos de parte de su maestro; sin embargo, lo aceptaron como un producto de la pluma del Apóstol a quien se atribuye; la evidencia es tal como suficiente para convencer cándidamente cualquier mente razonable. Puesto que mucha de la forma y contenido del Evangelio según Juan es reproducida en la Epístola, aquellos que consideran aquella obra como una producción del Apóstol no tienen dificultad en atribuir la Epístola al mismo autor. Desde el período más temprano después de la edad apostólica ha habido una convicción que la Epístola presumía ser, y realmente era, la obra de Juan el Apóstol. Puesto que el autor nunca se nombra a sí mismo, esta convicción de escritores tanto antiguos como modernos no pueden satisfactoriamente explicar sólo sobre la base que es verdad, y que se inició con los primeros lectores que recibieron la Epístola del escritor que era conocido por ellos personalmente, y que así llegaron a ser testigos competentes de su origen apostólico.

BIOGRAFIA DEL APOSTOL JUAN

El nombre "Juan" viene del griego Ioannes, un término derivado del hebreo Jehohanan, "Jehová es misericordioso." Era el hijo de Zebedeo, un pescador de bien en el Mar de Galilea (Marcos 1:20; Lucas 5:10), y

Salomé, una de las mujeres que siguió al Señor y que estuvieron con él en Su crucifixión (Mateo 27:56). Tenía un hermano menor, Jacobo (Mateo 4:21), con quien es mencionado frecuentemente, y vivió en Betsaida (Lucas 5:10; Juan 1:44). Referencias, en los escritos sagrados, que "asistían" de los "bienes" de su madre (Lucas 8:3), en "su casa" (Juan 19:27), y su amistad con el sumo sacerdote (Juan 18:15), indican una posición de influencia y de bien. De Juan 1:35-39 podemos inferir que fue primeramente un discípulo de Juan el Bautista, y después lo dejó para seguir a Jesús después del emocionante anuncio del precursor: "He ahí el Cordero de Dios" (Juan 1:35, 36.)

Juan, el Apóstol, era un asociado íntimo y amigo de Simón Pedro, y los dos son mencionados juntos con frecuencia, ambos en los libros del Evangelio, y Hechos de los Apóstoles. Sufrieron encarcelamiento juntos en Jerusalén, después de la curación del hombre paralítico en la Puerta Hermosa del templo, y juntos fueron a Samaria para impartir el Espíritu Santo a los que fueron convertidos por Felipe allí (Hechos 4:13; 8:14-25.) Jacobo, el hermano de Juan, sufrieron el martirio bajo Herodes Agripa (Hechos 12:2.) Juan era una de los "columnas" de la iglesia en Jerusalén en la ocasión de la visita de Pablo, registrada en Gá. 2:1 y sig. y ayudó en arreglar la controversia sobre la circuncisión que ocasionó la conferencia mencionada en Hechos 15.

De las implicaciones ocurridas en la referencias históricas al Apóstol en el Nuevo Testamento nos lleva a creer que fue a Efeso, fue en exilio a Patmos en donde las visiones de Apocalipsis ocurrieron; que vivió más que todos, o casi todos sus asociados de los primeros días, incluyendo a los otros apóstoles; y que en sus años prolongados los usó en combatir numerosas herejías que prevalecieron particularmente en Efeso. Según la tradición cuando su capacidad para trabajar y de enseñar se había ido, cuando carecía de las fuerzas para ponerse de pie a solas, dio instrucciones para ser llevado a la reunión de los santos, en donde, levantándose con dificultad y apoyándose con su caña, decía con voz temblorosa, "Hijitos, jamaos los unos a los otros!"

Aunque uno de los personajes más prominentes en el Nuevo Testamento, y mencionado con frecuencia en nuestro día a causa de los libros que dejó, hay poco de naturaleza histórica registrado en la Biblia concerniente a él. Aunque escribió cinco libros del Nuevo Testamento, es decir, el Evangelio según Juan, las Epístolas de Primera, Segunda y Tercera de Juan, y el Apocalipsis — alrededor de la quinta parte del volumen entero del Nuevo Testamento — su nombre en mencionado en

los libros de los Evangelios sólo veinte veces, y la mitad de éstos sólo incluye la mera mención de su nombre. ¡Estos libros mencionan a Juan el Bautista más de cuatro veces más seguido que lo que mencionan a Juan el Apóstol! Y, de los cinco libros que él mismo escribió, su nombre aparece solo cinco veces, y todas éstas en el Libro de Apocalipsis, revelando poco más que el hecho de que las visiones allí fueron otorgadas a él.

La única vez que él es mencionado en los sinópticos es cuando dio información a Jesús que él había prohibido a un hombre echar fuera demonios porque no pertenecía a su compañía, un espíritu de intolerancia que Jesús reprendió. (Marcos 9:38; Lucas 9:49.) Las únicas dos veces que los dos hermanos son mencionados solos en estos libros son cuando buscaban traer fuego sobre unos samaritanos inhóspitos, y cuando su madre hizo el pedido irracional que les permitiera ocupar las posiciones principales en el reino. Y, sin embargo, Jesús amaba a Juan más que a cualquier otro hombre que había vivido. Fue encargado por el Señor con el cuidado de Su madre María y sirvió fielmente como un hijo en esta capacidad honorable. El aparentemente llegó más cerca al corazón del Maestro que cualquier otro discípulo. Parece que reveló más del corazón del Salvador que cualquiera de los otros escritores del Nuevo Testamento. Mateo y Marcos y Lucas se ocuparon en recitar lo que Jesús hizo; ¡Juan se preocupó particularmente en decirnos cómo Jesús se sentía y lo que el pensó!

Había una tradición en la edad apostólica, basado en el mal entendimiento de las palabras del Señor a Pedro, "Si quiero que él (Juan) quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti? Tú, sígueme" (Juan 21:22), que Juan viviría hasta que el Señor retornara. Su edad prolongada evidentemente dio credibilidad a esta impresión, y aunque Juan mismo no compartía este parecer, no obstante, como si recordando las meras palabras del Señor en esa ocasión, el añoño intenso de su alma se juntó en la exclamación del corazón, al prepararse a dejar su pluma a un lado para siempre. "¡Sí, ven, Señor Jesús!" (Ap. 22:20.) Los siglos que han intervenido han suplido su cuota completa de asunto tradicional concerniente al Apóstol, la mayoría de lo cual es o imposible o absurdo; y nosotros estamos sin fundamento firme para dar conclusiones definitivas concerniente al lugar, tiempo, o circunstancias de su muerte. En la ausencia de tal evidencia real, quizás podemos recordar la reprensión del Maestro a Pedro, "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti? Tú, sígueme."

Por las razones dadas bajo "Fecha y Lugar," somos justificados en llegar a la conclusión que todos los escritos de Juan fueron compuestos tarde en la edad apostólica, y después de la muerte de los demás escritores del Nuevo Testamento. Era, así, su función complementar los escritos de los demás, y cerrar para siempre el canon sagrado. Por aproximadamente mil seiscientos años hombres desde Moisés hasta Juan, como cuarenta en número, habían sido instrumentos en las manos del Espíritu para revelar la voluntad de Dios a los hombres, y quedaba para este discípulo a quien Jesús más amaba poner el sello sobre la fe dada una vez a los santos. Esto hizo cuando escribió las últimas palabras del Apocalipsis. Y aunque nueva luz pueda aparecer del depósito de verdad que es el Nuevo Testamento, por medio de traducción más acertada y de aplicación más intensa y estudio más consagrado, la palabra misma no recibirá más añadiduras. Con la producción final de Juan, las palabras de Pablo fueron cumplidas (1 Co. 13:8 y sig.), profecías caerán en desuso, cesarán las lenguas, y el conocimiento sobrenatural quedará fuera de uso.

CARACTERISTICAS DE LA EPISTOLA

La semejanza que existe entre la Primera Epístola de Juan y el "Evangelio" que lleva su nombre es asombrosa y obvia. Esta semejanza se extiende a su estilo, vocabulario, forma y contenido, y es de tal naturaleza como para convencer al lector más casual que ambas composiciones vienen de la misma mano. Peculiaridades de expresión, vueltas de pensamiento, y afecto de palabras claves y frases que ocurren en el "Evangelio" son notadas repetidamente en la Epístola. "Vida," "luz," "amor," "tinieblas," "muerte," "el mundo," "comunión," verdad," son algunas de las palabras que aparecen con regularidad admirable en ambos libros. De las aproximadamente dos cientos y noventa y cinco palabras diferentes en el vocabulario de la Epístola, sólo sesenta y nueve de ellas no aparecen en el "Evangelio."

Hay aquí la misma reaparición de ideas tan características del Evangelio de Juan. Nótese, por ejemplo, la repetición de amor en el siguiente pasaje: "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios, y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos

amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros" (1 Juan 4:7-12. Cf. Juan 5:31-39). Véase I Juan 5:7-11 por la reaparición de la palabra testigo en la misma manera.)

Los mismos contrastes vivaces y agudos se pueden observar en ambos libros. Como en el Evangelio, así aquí en las Epístolas, vida y muerte, luz y tinieblas, hijos de Dios e hijos del diablo, amor de Dios y amor del mundo justicia e injusticia, Cristo y anticristo, son vez tras vez puestos en contraste agudo.

La enseñanza es idéntica y es presentada en forma muy semejante. (1) Cristo es anunciado como el Verbo (logos), la expresión completa de la deidad (Juan 1:1; 1 Juan 1:1-3), un concepto peculiar al Apóstol a quien Jesús amó. (2) Sólo en los escritos de Juan Jesús es presentado como el "unigénito Hijo" (Juan 3:16; 1 Juan 4:9). (3) Los libros inician con la misma idea y cierran con la misma idea (Cf. Juan 21:25; 1 Juan 5:13). (4) Por lo menos en treinta y cinco pasajes en las dos producciones, el pensamiento es paralelo, y en muchos de estos casos, se usan las mismas palabras y frases. Por lo tanto, no hay que sorprenderse que casi todos los eruditos que creen que Juan escribió uno de estos libros le acrediten el otro también. Se ha dicho que sería más plausible asignar cualquier dos obras de Shakespeare a diferentes autores que hacerlo con el "Evangelio" y la Primera Epístola de Juan. Son, por todas las normas razonables, de la misma familia y por lo tanto pertenecen juntas.

La epístola pone gran énfasis sobre el amor y ha sido llamada "La Epístola del Amor". La palabra "amor" y sus derivados ocurren cincuenta y un veces. Varias formas del verbo "conocer" ocurren en su vocabulario. Era un término favorito con el Apóstol, posiblemente en refutación de las teorías peculiares de los sofistas y los gnósticos que se jactaban de su conocimiento superior. Hay muchas palabras de seguridad en la Epístola. "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida" (1 Juan 3:14). "Conocemos que somos de la verdad" (3:19). "Conocemos que él permanece en nosotros" (3:24). Es una epístola de comunión, siendo las dos condiciones justicia y amor (1 Juan 1:7-10). El libro es una epístola de victoria: "Hijitos, vosotros procedéis de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (4:4). En el primer capítulo, el camino de

victoria sobre el pecado es señalado. El segundo capítulo declara la victoria sobre el malo. La victoria de justicia es proclamada en el tercer capítulo. En el capítulo cuatro se nos demuestra la victoria del amor. El capítulo cinco es una gloriosa demostración de la victoria de la fe.

EL DISEÑO DE LA EPISTOLA

Una indicación del propósito general y diseño de la Epístola puede ser obtenida de las siguientes afirmaciones del mismo Apóstol: "Os escribimos estas cosas para que vuestro gozo sea completo...Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, [y para que sigáis creyendo en el nombre del Hijo de Dios]" (1 Juan 1:4; 5:13). Al lado de esta indicación de propósito de parte del Apóstol se puede poner el diseño declarado del Evangelio según Juan. "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han descrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:30-31). Hemos de entender que en un sentido general el propósito de ambas producciones era para dar, en forma creíble, la evidencia necesaria para la fe, para avivar a sus lectores a una mayor actividad en el servicio del Señor y para dar seguridad de la aprobación de Dios sobre todos aquellos que "creen en el nombre del Hijo de Dios".

Para lograr estos objetivos, era necesario para el Apóstol combatir, en forma vigorosa, las diferentes formas de mal que entonces prevalecían y para advertir a los santos de la naturaleza mortal de las mismas. Enseñanza perniciosa concerniente a la persona de Cristo estaba a flote y había aquellos en la iglesia que habían bebido de su veneno y habían apostatado de la fe (1 Juan 2:19). Algunos negaban la deidad del Señor; otros, su humanidad. Los primeros decían que Jesús no era el Cristo; los últimos, que Cristo no era Jesús. Judíos incrédulos estaban en la vanguardia de los que negaban Su deidad; los gnósticos desafiaban Su humanidad. Había dos grupos de gnósticos—los docéticos, quienes negaban la humanidad de Cristo y los cerintios, quienes hacían el intento de distinguir entre el hombre Jesús y el Cristo quien según ellos descendió sobre Jesús en Su bautismo y lo dejó en la cruz. La palabra "gnóstico" es derivada del griego *gnosis*, conocimiento, y se les llamaba así por sus reclamos de conocimiento superior.

Gnosticismo, ya de la clase docética o cerintia, era una mezcla de paganismo y cristianismo corrupto. Básicamente, la teoría consideraba el mal como una característica siempre presente de la materia y, por lo tanto, sus defensores, no podían aceptar la doctrina de la encarnación—la asunción de carne de parte del Señor—en base que para ellos era imposible que una deidad sin pecado ocupara un cuerpo material. Por lo tanto argumentaban que el cuerpo de Jesús no era real, sino que una ilusión y que los sufrimientos en la cruz eran aparentes y no reales. En sus aspectos prácticos, la teoría era especialmente perniciosa porque sus simpatizantes eran llevados a una conducta esencialmente perversa y mala en su naturaleza. Puesto que consideraban a sus cuerpos como malos, concluían que sus espíritus eran independientes de ellos y así no eran contaminados por ellos. Contendían que una vez regenerados, eran puros en el espíritu y no importaba lo que hacía el cuerpo puesto que en todo caso era malo por herencia. ¡Vivían vidas de indulgencia sin freno, en base que una joya puede estar sobre un muladar y ser tan preciosa como en el estuche más costoso! Creían que era inevitable que sus cuerpos pecaran y alegaban que un entendimiento completo de estos asuntos los libraba para participar en cualquier curso de acción que ellos prefirieran. Era este supuesto conocimiento superior que los llevó a nombrarse a sí mismos gnósticos.

Hay una tradición que, si cierta, indica el extremado mal gusto con que Juan, el apóstol, consideraba a Cerintio, el defensor de esta teoría. Irineo, un estudiante de Policarpo, quien era un discípulo de Juan, relata que Policarpo le había dicho que el Apóstol, "el discípulo del Señor, al ir a un baño en Efeso, y al saber que Cerintio estaba dentro, salió rápido del baño sin bañarse, exclamando, `Salgamos por si acaso se caiga este baño, pues Cerintio, el enemigo de la verdad, está adentro" (Contra Herejías, Libro 3, cap. 3, 4).

Como prueba de la realidad de un cuerpo carnal de nuestro Señor, ¡Juan ofreció un testimonio involucrando tres de sus cinco sentidos! Había oído, había visto, y con sus manos había tocado al Verbo de Vida, Jesucristo el Señor (1 Juan 1:1-3). Y, en refutación de las malvadas teorías de actividad pecaminosa, el Apóstol repetidas veces señaló en la Epístola que sólo los que *hacen* justicia son justos, sólo los que *puros* tienen esperanza y los que *habitualmente pecan* son del diablo. La Epístola es así un llamado a la pureza, una afirmación positiva que los que son hijos de Dios tienen este "simiente" en ellos y no pueden persistentemente continuar en la vida de pecado porque son nacidos de Dios (3:1-9).

LAS PERSONAS A QUIEN SE DIRIGE

Puesto que la Epístola de Primera de Juan no especifica a quien se dirige, puede considerarse como una epístola "general" o "universal", dirigida a cristianos en cualquier lugar y edad. Que primordialmente fue escrita para los cristianos del primer siglo y particularmente para los de Efeso en donde Juan vivía y en donde las herejías docéticas estaban al día, es un asunto del cual hay poca duda. Los "hijitos" a los cuales se dirige con ternura y familiaridad, eran conocidos por Juan y posiblemente convertidos por él (3 Juan 4). El hecho de que los lectores son advertidos contra los ídolos (5:21), indica que eran de origen gentil.

LA FECHA Y EL LUGAR DE ORIGEN

Si el testimonio de escritores primitivos como Irineo (un estudiante de Policarpo, quien a la vez fue estudiante de Juan), quienes vivieron en las décadas primitivas del siglo segundo, pueden ser considerados como de confianza, parece seguro que Juan pasó un buen número de años cerca del final de su vida en Efeso en Asia Menor. Puesto que la Epístola parece haber sido escrita por un hombre anciano, tenemos la seguridad de atribuirla a los últimos años de Juan y por lo tanto viviendo en Efeso, capital de Asia. La mayoría de los eruditos conservadores han llegado a esta conclusión. Además, hay consideraciones numerosas en el libro mismo que sugieren que fue escrita cerca del final del primer siglo. Apareció en un tiempo de paz externa. Carece de admoniciones de estar firmes bajo la prueba, característico de otros libros primitivos del Nuevo Testamento. Fue escrita a santos de gran logro y capaces de entender problemas teológicos profundos. En base de estos hechos, le asignamos a una fecha anterior a la explosión de persecución bajo el emperador romano, Domiciano, 94 d.C. Creemos que fue escrita alrededor del 90 d.C.

UN COMENTARIO SOBRE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

SECCIÓN UNO INTRODUCCIÓN

1:1-4

PRUEBA DE LA MANIFESTACIÓN DE LA PALABRA (1:1-3)

La epístola inicia con una exhortación, o introducción (1:1-4), en la cual el autor expone las experiencias personales que habían sido suyas, permitiéndole ofrecer testimonio respecto a los hechos presentados y anunciar el propósito para el que fueron ofrecidas. La introducción consiste en una larga e involucrada oración, pero puede ser analizada como sigue: (a) el inicio de una oración en el versículo 1; (b) la suspensión temporal y la inserción del versículo 2 como una declaración de paréntesis para explicar el versículo 1; (c) se resume el pensamiento original en el versículo 3 con la repetición suficiente del versículo 1 para permitir al lector seguir con el pensamiento. Omitiendo la declaración de paréntesis del versículo 2, podemos entender el pensamiento presentado en los versículos 1 y 3 de la siguiente manera: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros.”

La notable similitud entre esta exhortación de la Primera Epístola de Juan y el “Evangelio” que escribió se evidencia inmediatamente, y puede apreciarse claramente en este paralelo:

El Evangelio

La Epístola

“En el principio era el Verbo.” (1:1)	“Lo que era desde el principio” (1:1)
“Y el Verbo era con Dios” (1:1)	“La vida ... la cual estaba con el Padre” (1:2)
“En él estaba la vida”	“al Verbo de vida” (1:1)
“La luz ... resplandece”	“la vida fue manifestada”
“Y vimos su gloria (1:14)	“que hemos contemplado” (1:1)

1 Lo que era desde el principio, - En lugar de un pronombre personal masculino, que sería de esperarse en este caso, la oración inicia con uno relativo, *lo que*. La referencia entonces no es a Cristo contemplado como persona solamente sino con los atributos y características que él, como el Verbo, posee. “Tocante al verbo de vida” era lo que Juan quería escribir, y de ahí el pronombre neutral que expresa algo colectivo, o un total exhaustivo. Las palabras “desde el principio” evocan “En el principio era el Verbo” (Juan 1:1), y “En el principio Dios creó los cielos y la tierra” (Gen. 1:1). Sin embargo, “el principio” en el vocabulario de Juan, esto no indica siempre el mismo período; en cualquier caso, se debe examinar el contexto para determinar su significado. “Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio” (1 Juan 2:7), “el principio” denota el tiempo cuando éstos a quienes Juan escribió se hicieron cristianos. “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio.” (1 Juan 3:8) Aquí el principio apunta al tiempo en que Satanás poseyó su carácter de diablo – la ocasión de su pecado y caída. “Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre; os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio” (1 Juan 2:14), i.e., desde toda la eternidad. En nuestro texto, “desde el principio” apunta al período antes de la creación, y por lo tanto, a la eternidad que lo precede. Es una afirmación de las características eternas del Señor y de los atributos que posee.

lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida. – Se observará que se repiten cuatro veces el neutral *lo que* para introducir las frases siguientes: (1) lo que era desde el principio; (2) lo que hemos oído; (3) lo que hemos visto con nuestros ojos; (4) lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos. La primera de éstas, “lo que era desde el principio,” es una afirmación del carácter eterno acerca de lo que se refiere; las siguientes tres incidan la relación de Juan al asunto. Aquello que era desde el principio él (y otros) habían (a) escuchado; (b) visto con sus propios ojos; (c) contemplado; y (d) palpado. Cada uno de los verbos, *escuchar*, *ver*, *contemplar* y *palpar* en grado incremental, agudiza el concepto y vivifica el pensamiento deseado por el escritor. En lo más bajo de la escala aquello que presenta es el escuchar. No hay contacto personal al escuchar; se puede hacer a través de la distancia, sin ningún propósito, de hecho, hasta sin intención. El ver también puede ser involuntario,

aunque los ojos se dirijan a otra parte de aquello que no deseamos ver. La palabra “contemplar,” sin embargo incide una participación consciente y voluntaria; denota más que el simple ver (*etheasametha*), del que se traduce, sugiere una mirada constante y penetrante para tener el objeto a la vista hasta que se internalicen todas las características. También es inherente en el significado de la palabra la idea de contemplar con placer, mirar con deleite, encontrar satisfacción en el objeto que se contempla. El verbo *palpar* sugiere la evidencia más tangible, íntima y definitiva que Juan ofrece. En ella, hay contacto físico. De esta manera los tres sentidos – oído, vista, y tacto – fueron utilizados por el apóstol para obtener evidencia de la realidad del Verbo de vida acerca del que está dando testimonio aquí. La razón por la cual el apóstol siente que es necesario discutir con tanto pormenor esta evidencia, y para ofrecer testimonio de una manera tan detallada se puede ver en la naturaleza de las falsas doctrinas que prevalecen respecto a la persona de Cristo. (ver “Diseño de la Epístola” en la Introducción). El Señor no fue una simple influencia, tampoco un fantasma de sombras, sino una personalidad viva, vibrante, tangible, cuya voz había escuchado Juan, cuyo cuerpo había visto, y a quién había tocado con sus propias manos.

El testimonio que el apóstol ofreció era “tocante al Verbo de vida.” Esto no se refiere al evangelio, sino a aquél que es la fuente, el *logosa* (Juan 1:1), la expresión completa de divinidad. El testimonio que Juan ofreció era la referencia al Verbo en carne, la segunda persona de la Divinidad, el Señor mismo. “De vida” es en aposición a “verbo” (*logosa*) y es descriptiva del Verbo, por lo tanto designada. La frase preposicional “de vida” es usada frecuentemente por el Señor para describir sus características varias. Él es “la vida” (Juan 8:12). De modo que el neutral relativo, “lo que,” indica a asuntos que conciernen, que se refieren y que describen a Cristo como el Verbo (la expresión completa) de vida. Juan es particularmente cuidadoso de proteger a sus lectores para que no lleguen a la conclusión de que el Verbo de vida es solamente una expresión o dicho de Cristo, y por lo tanto enfatiza que se trata del cuerpo de Cristo real, literal, carnal, que él había visto, contemplado, escuchado y que sus manos habían palpado. Aquí, al igual que en el primer capítulo del Evangelio del mismo autor, se refuta la herejía gnóstica que declara que Cristo no era realmente de carne y hueso, sino que solamente parecía ser. Aquí, declara que “el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros” (Juan

1:14); aquí, que él tenía posesión de evidencia tangible y definitiva de su realidad.

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); - Este versículo es entre paréntesis y repite el sentido del versículo 1, revelando porque Juan y los que estaban en una situación similar – los otros apóstoles – podían testificar y declarar acerca de Jesús como la vida. “Manifestar” es hacer visible en el sentido de revelación hacer que las cosas se sepan cuando antes estaban ocultas. Puesto que esta vida fue revelada, Juan había sido privilegiado por medio de la investigación – escuchar, ver, contemplar y palpar – para conseguir conocimiento razonable acerca de él y por lo tanto revelado, y por lo tanto podía dar testimonio respecto a él. Se nota una progresión de ideas aquí, cada una de las cuales se encuentra en orden ascendente, e indica el cuidado que Juan ponía al guiar a sus lectores a la conclusión que él deseaba: (1) la vida fue manifestada (en la encarnación); (2) Juan la había visto; (3) él era, por lo tanto, competente para dar testimonio respecto a ella; (4) esto se hacía en la declaración “la vida, la vida eterna,” la cual, antes de su venida al mundo, había estado con el Padre.

Esta vida había estado con el Padre previamente a la encarnación y por lo tanto era eterna. Aquí se encuentran las primeras de cuatro etapas indicadas en las sagradas escrituras respecto a la segunda persona de la Deidad y apunta irremediabilmente a su divinidad: (1) su pre-existencia en eternidad como el Verbo previo a la creación; (2) su presagio en el período del Antiguo Testamento como el ángel de Jehovah, el anticipado Mesías, etc.; (3) la encarnación de su vida en la tierra; (4) su glorificado estado presente en el cielo a la diestra de Dios Padre, en el trono de David. (Hechos 2:25-36). Un estudio completo de la vida de nuestro Señor debe proceder de cada una de estos encabezados.

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; - El apóstol aquí retoma el pensamiento que había iniciado en el versículo 1, y afirma el propósito por el cual se declara la palabra de Vida: “para que también vosotros tengáis comunión con nosotros.” “Comunión” (*koinonia*) es una asociación, una sociedad, un consorcio. Por medio de la aceptación del Verbo de vida se establece una unidad de fe, práctica y adoración, y era con este propósito que se declaraba la vida. Aquí, de

la manera más enfática, el autor hace notar que solamente en la unidad de fe es que la comunión de religión existe. Es posible tener comunión solamente en donde hay un lazo común establecido en fe, labor y amor.

Y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo; - Donde existe comunión entre los santos, establecida por medio de la aceptación de la verdad, se conlleva a la comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. (1 Cor. 1:9). Aquí, por supuesto, se encuentra la única unión de la iglesia; una fe común basada en la unidad de enseñanza y práctica. Cuando se presentan estas características, existe la unidad entre los creyentes, y el lazo de comunión entonces queda extendido para incluir a ambos, el Padre y el Hijo. De esta manera, nos damos cuenta de que la sociedad de los santos no se limita a esta tierra: se extiende hacia los cielos y consiste de un lazo íntimo de simpatía con la deidad misma. Por otra parte, cuando hay una falta de comunión aquí, hay un corte inevitable de tal comunión en el cielo. Los hermanos no pueden permitir que se corte esta unión de unos con otros sin sufrir el corte similar del Señor mismo. Para que esta unión prevalezca, Jesús oró “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.” (Juan 17:21)

PROPÓSITO

(1:4)

4 Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea cumplido. – “Estas cosas” eran los asuntos referidos en los versículos inmediatos de los versos anteriores al capítulo y, en un sentido secundario, en toda la epístola. El pronombre plural “nosotros” es una forma literaria común y, por supuesto, que no quiere decir que otros estaban también con Juan escribiendo esta epístola. (2 Cor. 1:1; Col. 1:1; Fil 1:1; File 1:1; 1 Tes 1:1). El propósito para el que “estas cosas” fueron escritas era que el gozo de Juan abundara. Por medio del anuncio del testimonio respecto a Cristo (versículo 1) se obtendría la comunión (versículo 3), y el efecto de esta comunión era el gozo. El mismo autor dijo después, “Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.” (3 Juan 3, 4).

En los versos que preceden se encuentra otro paralelo que ocurre entre esta epístola y el Evangelio del mismo autor:

La Epístola

“para que también vosotros
tengáis comunión con nosotros.”
(1:3)

“y nuestra comunión
verdaderamente es con el Padre, y
con su Hijo Jesucristo.” (1:3)

“Estas cosas os escribimos para
que vuestro gozo sea cumplido”
(1:4)

El Evangelio

“Para que todos sean uno” (17:21)

“Que también ellos sean uno en
nosotros” (17:21)

“y hablo esto en el mundo, para
que tengan mi gozo cumplido en
sí mismos” (17:13)

SECCIÓN DOS

DIOS ES LUZ

(1:5 – 2:28)

CONDICIONES DE COMUNIÓN CON DIOS

(1:5-7)

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él – Nuevamente el apóstol cita la evidencia razonable que él poseía de la identidad del Señor, enfatizada vigorosamente en el versículo 1, como la base de la aceptación de sus lectores del mensaje que estaba dando (1) Dios es luz; (2) en él no hay tinieblas. Juan y los otros apóstoles habían “escuchado” de “él,” Cristo. La afirmación “Dios es luz,” no es la misma que “Dios es *la* luz,” ni “Dios es *una* luz,” sino sencillamente Dios es luz, que es su esencia; es de cualidad de luz. La palabra “luz” resume el carácter divino en el aspecto intelectual, como “Dios es amor,” y de manera similar describe la plenitud de su naturaleza moral. Él es el “autor” de luz (Santiago 1:17), su creador (Gen. 1:3); está inundado en luz perpetua (1 Tim. 6:16); y la maravillosa luz en la que los cristianos han de caminar, es él (1 Pedro 2:9). Aún más, “no hay tinieblas en él.” “Tinieblas” es una figura de ignorancia, superstición y pecado, así como la “luz” representa la verdad, la pureza y la bondad. De esta manera, se contrasta a Dios con las deidades paganas, cuya adoración promovían inmoralidad, falta de piedad y pecado grave. El diablo y sus agentes se representan como “los gobernadores de las tinieblas” (Efesios 6:12), y sus dominios son llamados “la potestad de las tinieblas” (Col. 1:13). Se decía de aquellos que estaban anteriormente liados en los laberintos del paganismo, que habían sido “tinieblas,” pero ahora, como resultado de su obediencia al evangelio, eran “luz en el Señor.” (Efesios 5:8). Pablo dio gracias al Padre “que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.” (Colosenses 1:12).

Aunque hay muchas tinieblas en el mundo, “las tinieblas *en él* no existen.” Esta declaración en el texto griego es excesivamente enfática, la doble negación, *ouk estin oudemia*, significando “¡nada, ni siquiera una partícula pequeñísima!” No hay descoloración, no hay mezcla de tinieblas en la luz pura que emerge del carácter de Dios. Él es, ciertamente, “del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; - Este versículo contiene una conclusión sacada de premisas en los versículos anteriores. La situación que él asume es hipotética: si se dice: “tengo comunión con Dios,” y se camina en tinieblas, sus palabras son falsas y no practica la verdad. “Caminar” es una figura de la vida cristiana, resumiendo sus actividades. El Señor dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12). Para estar en comunión con Dios, uno debe caminar en la luz; aquel que dice hacerlo y no camina en él, peca dualmente, en palabra y en obra. Aquí, igual que frecuentemente en otras partes, las sagradas escrituras dejan claro que la teoría y la práctica en la religión están inseparablemente conectadas. La verdad, cuando se mantiene adecuadamente, siempre se muestra en sí misma en obediencia. Aquellos que “caminan en tinieblas” no son solamente pecadores en conducta; su disposición es de odio y envidia. “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.” (1 Juan 2:9-11).

7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, - El verbo “caminar” aquí (*ean peripatomen*) es el presente activo del subjuntivo, que literalmente, “Si andamos en la luz” Debe ser un caminar continuo. Aún más, debemos caminar en la luz que es el Padre. Estamos en la luz solamente cuando se obtiene la comunión con él. Es condicional, el estar en la luz, pero tal es su habitación constante. Su morada está en “la luz inaccesible.” (1 Tim 6:16). Si el elemento de nuestro diario caminar es el mismo que el de Dios, “tenemos comunión uno con el otro.” “Comunión” (*koinonia*) es sociedad, participación junta, comunión. Entonces, solo por medio de la comunión con Dios es que es posible la comunión con los hermanos. La comunión con los hermanos implica ayuda mutua en todas las dificultades de la vida; involucra el sobrellevar las cargas unos de otros (Gálatas 6:2), el compartir las penas y las alegrías que constituyen la vida. “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.” (1 Cor. 12:26, 27).

y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. – Esta cláusula está coordinada con “tenemos comunión uno con el otro,”

y es una declaración de la manera en que nos es posible caminar en la luz. De modo que al caminar en la luz, pueden resultar dos opciones: (1) tenemos comunión uno con el otro; (2) la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. La eficacia de la limpieza se atribuye entonces a la sangre de Cristo. Muchas consideraciones importantes siguen a este pasaje: (a) No es solamente el ejemplo de la muerte de Cristo que logra nuestra salvación; (b) no es simplemente la contemplación de su muerte que nos libra de la culpa del pecado; (c) no es la creencia en las implicaciones morales del calvario lo que produce la bendición; tampoco (d) la fe en el sufrimiento de Cristo en la cruz. Es la sangre, la sangre vertida por el Hijo de Dios lo que nos limpia del pecado. Aún más, limpia de *pecado*, no solamente la conciencia, sino el pecado (*amartias*), todo pecado, ya sea por medio de pensamiento, de palabra, obra, pecados por ignorancia, de malicia, por omisión o comisión, pecados de la carne, pecados de disposición, pecados de placer o de dolor, los pecados de todos tipos cometidos en cualquier tiempo y lugar.

“Limpia” es del verbo *katharizei*, en el tiempo presente, revelando que es un proceso constante, condicionado a nuestro caminar en la luz. Mientras caminamos, la sangre opera para mantenernos constantemente limpios de la deshonra del pecado y de la condena que le sigue. Este versículo es excesivamente significativo y total, en la luz de que las doctrinas falsas que estaban de moda cuando apareció la epístola y que fue escrita para refutarlas. Establece más allá de controversia alguna las siguientes propuestas: (1) la realidad del cuerpo y la sangre de Jesús; (2) el sufrimiento que vivió en el árbol de la cruz; (3) la eficacia de la sangre que derramó.

EL PECADO Y SU PERDÓN (1:8-10)

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. - En la medida que no hay un artículo antecedente a la palabra “pecado” en este pasaje, se contempla en esencia, considerado de manera abstracta. Estas palabras fueron escritas para refutar la noción prevalente de los herejes – y algunos todavía en la actualidad mantienen la misma postura – que es posible que uno viva fuera del pecado. Aquellos que afirman tal cosa (a) se engañan a sí mismos, y (b) exhiben el hecho de que la verdad no está en ellos. A causa de la debilidad de la carne, y el siempre presente problema de la tentación, hasta las mejores personas, sin darse cuenta, caen en pecado, y por lo tanto necesitan el poder que limpia y que está inherente en la

sangre de Jesús. Consciente de tal situación, Juan escribió: “Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). *Aquellos quienes niegan tener pecado, agregan al pecado que ya tienen, y ¡pecan de manera afirmativa!* Al siempre presente problema del pecado le aduce el apóstol la razón por la cual los hijos de Dios deben tener el poder de limpieza de la sangre. Esto claramente refuta la noción que dice que los hombres han vivido, o pueden vivir en esta vida, sin pecado. La verdad no está en aquellos que así lo sostienen. Puede estar alrededor de ellos, o cerca de ellos, pero no está en ellos; no constituye una parte de su carácter. Éstos a los que Juan escribió, habían sido perdonados de su pasado o de sus pecados; de modo que la referencia aquí no se hace a ningún estado anterior de culpa, anterior a la conversión, sino al *pecado presente*, el pecado existente cuando él escribió, los pecados de omisión y comisión, los pecados de la carne y de disposición, todo pecado, cualquier pecado del que pudiéramos ser culpables. El reconocimiento y la confesión del pecado es un requisito para tener la aprobación ante Dios. Rehusarse a tal aceptación y confesión es simplemente engañarnos a nosotros mismos y demostrar el hecho de que la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. – La frase, “si decimos....,” una admisión formal de culpa (versículo 8), aquí se convierte en “si confesamos....,” un concepto mucho más vívido. Uno puede ciertamente “decir” (*eipon*) que tiene pecado sin experimentar ninguna culpabilidad profunda y sin ser movido al arrepentimiento. La confesión (*homologe*) aquí contemplada es una aceptación humilde del error, una actitud penitente esencial para el perdón. La palabra *homologeo*, del cual se traduce la palabra “confesar” significa lo mismo, hablar juntos, y figurativamente implica un dialogo entre Dios y el pecador, en el cual el Padre describe la condición del pecador, y el pecador accede finalmente a la descripción correcta y por lo tanto confiesa que ¡Dios tiene razón!

La palabra “pecado” del versículo 8, un concepto abstracto de error, se convierte en “pecados,” actos erróneos individuos y específicos en el versículo 9. Por lo tanto, los pecados que vamos a confesar han de ser manifestaciones específicas y particulares del pecado que todos los creyentes sinceros de la palabra saben en sus corazones que poseen.

El verbo “confesar” se traduce del presente activo subjuntivo, por lo que, literalmente, “si continuamos confesando nuestros pecados....,” indicativo de un proceso continuo. Existen dos tipos definitivos y específicos de confesión requeridos del error en el Nuevo Testamento: (1) confesión ante el Padre, como aquí; (2) reconocimiento de los pecados ante otros, como en Santiago 5:16. Apenas si es necesario agregar que una confesión adicional ante un sacerdote con el pretexto de que tal puede absolver pecados es totalmente desconocido en el Nuevo Testamento, es contrario a las enseñanzas de las escrituras y hostil al genio y carácter de la religión cristiana. Con Jesús como nuestro sacerdote, mediador y abogado, no necesitamos ninguna otra ayuda para acercarnos al Trono de Gracia. (Hebreos 7:25; 10:19, 20; 1 Juan 2:1; 1 Tim. 2:5).

Si seguimos confesando nuestros pecados, Dios es “fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” “Fidelidad” y “justicia” son atributos del gran Jehová; y cuando confesamos nuestros pecados frente a Él entramos y somos partícipes de las bendiciones que resultan de ello. Él nos ha prometido el perdón bajo la condición de que confesemos nuestros pecados; y puesto que es fiel, él no fallará en sus promesas. David unió estos atributos en el Salmo 143:1: “Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.” Es la naturaleza de Dios ser fiel y justo, y es su propósito de limpieza cuando las condiciones – de confesión y penitencia – se dan. “Injusticia,” el antónimo de “justicia,” es sinónimo de la palabra pecado, del versículo 8. La maldad es presentada bajo varios aspectos en las escrituras. Una colección de los términos indicativos de sus distintas cualidades se encuentra en Éxodo 34:7.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. – Comparar con versículo 8. Aquí, nuevamente hay un avance en el pensamiento, según los versículos 8 y 9. El “si decimos que no tenemos pecado” (considerando abstractamente) se convierte aquí en “si decimos que no hemos pecado...” (no hemos sido culpables de actos de pecado específicos y concretos). El versículo 10 designa actos específicos de pecado; en el versículo 8 se considera el pecado como un estado o condición. Aquellos que insisten en que no han pecado hacen a Dios un “mentiroso” y demuestran el hecho de que la palabra de Dios no está en ellos. Se da mucho énfasis aquí al hecho y la realidad del pecado en las vidas de todos nosotros. Aquellos que niegan esto *mienten* (versículo 6), *se engañan a sí mismos* (versículo 8), hacen a Dios un mentiroso (versículo 10). Se enseña aquí, de la manera más

enfática posible, la constante y recurrente necesidad de perdón de parte de todos los hijos de Dios. No solamente es esencial para el pecador para poder ser adoptado en la comunión de Dios; debe continuar buscándola y cubrirse con sus beneficios durante toda la vida. Puesto que el pecado siempre está alrededor nuestro, y ¡ay! muy frecuentemente en nosotros, debemos continuamente buscar nuevos perdones en los medios que se nos han dado. Esta sección de la epístola, lejos de enseñar que el Señor nos perdonó a todos nuestros pecados, “pasados, presentes y futuros” como alegan los defensores de la doctrina de la imposibilidad de apostasía, establece el hecho de una necesidad constante del poder para purificar de la sangre de Jesucristo, nuestro Señor. Felizmente tenemos la seguridad de la “sangre de Jesús, Hijo, se mantiene purificándonos de todo pecado (versículo 7) mientras que cumplamos con las condiciones en lo que esto depende.

Aquellos que niegan el hecho de que el pecado en sus vidas hace a Dios un mentiroso al contradecir sus declaraciones expresas de la culpabilidad del hombre ante él, y demuestran el hecho de que la verdad no está en ellos al exhibir la ignorancia de la verdad en su declaración.

JESÚS NUESTRO ABOGADO

1 Hijos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; Las palabras de esta sección han de ser tomadas y consideradas juntamente con los asuntos establecidos en el capítulo 1. Debe de recordarse que cuando Juan escribió, las divisiones de capítulos y versículos ahora características del texto no estaban allí. Esta sección está designada para mostrar, (1) los medios por los cuales uno es capacitado para andar en la luz; (2) las condiciones por medio de las cuales el perdón es disponible; es decir, (a) una confesión de pecados y (b) el acto de dejarlos.

El capítulo inicia con un término cariñoso: "Hijos míos..." Al escribir estas palabras el apóstol Juan era un hombre anciano y la forma de dirigirse es la que se esperaría de un hombre anciano al hablar a personas mucho más jóvenes y a las cuales ama con intimidad. Hay dos palabra griegas traducidas por la frase "hijitos míos" en la Epístola. Teknia, diminutivo plural de teknon, es la primera de éstas, aparece aquí y en 2:12, 28; 3:18; 4:4; 5:21 y usada por el Señor en Juan 13:33, siendo la única ocasión que aparece en otra parte del Nuevo Testamento, y probablemente ocasionó a Juan usarla aquí. Es una palabra que, al usarse figurativamente, designa una relación espiritual de hijos para con un padre en la fe (Véase 1 Corintios 4:15, en donde la idea, pero no la

palabra, aparece). La segunda palabra traducida por la frase "hijitos míos" es paidia, ocurriendo en 2:13, 18. Esta palabra denota la edad y las características de la juventud, de autoridad a los sujetos, de sabiduría a la ignorancia.

"Estas cosas" abraza los asuntos de los cuales se escribieron en la porción final del capítulo 1, cuyo propósito era guiar a los santos a abandonar todo pecado. ""Para que no pequéis" es una cláusula de un propósito negativo en el tiempo aoristo, y el Apóstol así advierte aun contra los actos aislados de pecado. La comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo y con todos los santos depende en la andanza en la luz y sólo los que caminan en la luz, según pueden, se abstienen de conducta pecaminosa. De esa manera, a los que Juan escribió estaban en la relación a él como "hijitos míos" en el Señor. Ha escrito a ellos con el propósito de advertirles contra cualquier participación en actos pecaminosos. Pero, ¿qué si algunos, a pesar de tal consejo, caen inadvertidamente en pecado? No era sin esperanza su caso.

Y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Aunque los seguidores siempre se están esforzando para evitar cualquier participación en la actividad pecaminosa, cuando ésta ocurre, no han de desesperarse; tienen un "abogado", Jesucristo el justo. Aquí, significativamente, el verbo "tenemos" está en el tiempo presente (echomen); así literalmente, "Seguimos teniendo" un remedio siempre presente para los actos aislados del pecado, que, por medio de la debilidad, ignorancia e inadvertencia, cometemos. El "Abogado" tiene la función de representar a uno en la corte. Así nos representa Jesús en la corte del cielo, abogando nuestra causa ante el tribunal de la justicia de Dios. Como nuestro "Abogado" El está "con" (pros) el Padre, a Su lado, y siempre presente para dar una representación adecuada y constante. No hay artículo ante la palabra "justo" en el texto griego. El significado es, Jesús, un justo, aboga por la causa de los injustos. Sólo la alegación de tal "Abogado" podría prevalecer. Un abogado que tiene la necesidad de intercesión no podría tener influencia sobre el gran Juez a favor de otros.

Y El es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. "Propiciar" es aplacar y rendir favorable, reconciliar. La palabra "propiciación", en el texto, ocurre sólo aquí y en 1 Juan 4:10, en el Nuevo Testamento, aunque otras formas de la palabra están en Lucas 18:13; Romanos 3:25; y Hebreos 2:17. Aquí se anuncia sólo unjo de los muchos aspectos de la

muerte de Cristo a favor nuestro. (1) El propicia (Jilasmós) al Padre, haciéndolo así favorable hacia nosotros. (2) Nos reconcilia (katallasso) con Dios, permitiéndonos tener paz con El (Ro. 5:11; 2 Co. 5:18, 19). (3) Como rescate (apolutrosis) por nosotros, pagó la deuda, permitiéndonos la libertad de la esclavitud del pecado. Las bendiciones de esta propiciación se extienden para con todo el mundo y han estado disponibles para toda la humanidad. Aquí se encuentra una evidencia positiva e innegable de la falsedad de cualquier sistema de teología que limitaría sus bendiciones a cualquier porción de la familia humana. Martín Lutero lo dijo bien, "Es una verdad patente que tú también eres parte de todo el mundo; para que tu corazón no se engañe y piense, el Señor murió por Pedro y Pablo, pero no por mí". Ningún hombre está fuera de la misericordia de Dios, sólo como él mismo se ponga deliberadamente allí por medio del rechazo del plan que fue hecho para salvarlo.

Toda esta sección, 1:5-2:2, es un bien ordenado argumento entretejido íntimamente, diseñado para revelar las bendiciones disponibles a nosotros por medio de Cristo. (1) No hay tinieblas en Dios, puesto que El es luz (1:5). (2) Si afirmamos que tenemos comunión con El y andamos en tinieblas, mentimos y no hablamos la verdad (1:6). (3) Se andamos en la luz, (a) gozamos de tal comunión y (b) la sangre de Jesucristo constantemente nos limpia de cualquier pecado que, por medio de la debilidad de la carne, o las debilidades de nuestra naturaleza cometamos (1:7). (4) La verdad está en nosotros si reconocemos nuestros pecados (1:8, 9). (5) ¿Debemos entonces ignorar todas las advertencias contra el pecado en base de que la sangre de Cristo opera para limpiarnos? En ninguna manera (2:1, 2). El propósito de toda esta sección es para advertirnos específicamente contra esto. Evitar el pecado en cuanto sea posible. Pero si en el caes, no te desespere. ¡Confía en tu Abogado que efectivamente aboga por tu causa en el cielo!

Es significativo que Juan no dice, "Tienes un Abogado..." ni "Me tienen a mí por un Abogado", sino "Tenemos un Abogado...", así incluyéndose a sí mismo entre los que necesitaban intercesión ante el trono de la gracia que sólo Jesús puede suplir. Andando en la luz requiere: (1) comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo; (2) aceptación de la propiciación provista por medio de la sangre derramada por el Señor; (3) obediencia a los mandamientos del Señor. Esta tercera condición de andar en la luz, Juan la desarrolla en la siguiente sección.

PRUEBAS DEL CRISTIANO

3 Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos. "En esto" (*en toutoi*), literalmente, como está traducido "en esto", una frase usada con frecuencia por el Apóstol y apareciendo en 2:5; 3:16, 19; 4:2, 13; 5:2. Se refiere a la cláusula, "Si guardamos sus mandamientos." Aquí, "guardamos" está en el presente subjuntivo; por lo tanto, "Si seguimos guardando sus mandamientos". Se nos informa aquí que es posible que nosotros sepamos "que lo conocemos". ¿Cómo? O, ¿En qué manera? ¿Si guardamos sus mandamientos? Conocerlo es tener mucho como que una mera familiaridad con Su naturaleza; es entrar a un relación bien íntima con El como Su hijo. Es posible reclamar un conocimiento de Dios y de Cristo y estar engañado. Pablo escribe de los que "Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes, descalificados en cuanto a toda buena obra" (Tit. 1:16). Uno que no se conforma a Su voluntad no conoce a Dios. Podremos creer intelectualmente que hay un Dios; podemos afirmar la verdad de Su existencia, los hechos de Sus atributos, la realidad de Sus obras en la naturaleza. Pero sólo aquellos cuyas voluntades están totalmente dedicadas a la de El lo conocen en Su poder salvador. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Si se pregunta cuáles mandamientos constituyen la prueba aquí sometida, la respuesta es ¡Todos ellos! Cualquier mandamiento que tengamos la disposición de quebrantar debido a nuestra falta de voluntad de doblegar nuestras voluntades a la de El provee la ocasión que demuestra una falta de conocimiento pleno sobre El. Esta es "la cosa" que nos "falta" y que, como las riquezas del joven rico, cerrará la puerta al cielo en nuestra cara.

4 El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Una conclusión sacada de las premisas anteriores y una afirmación adicional de la verdad expresada anteriormente. Los gnósticos se jactaban de su conocimiento superior y de su madurez espiritual y sostenían su familiaridad con el Señor a pesar del hecho de que no habían guardado Sus mandamientos. Con referencia a todos los tales el Apóstol solemnemente declara, "El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él". Los verbos en el texto griego están en el tiempo presente. El que sigue diciendo, lo conozco, y no sigue guardando los mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Lejos de realmente conocer a Dios;

los que rehúsan hacer Su voluntad son, además de ser personas desobedientes, mentirosos y sin la verdad. Las palabras "es un mentiroso" son más enfáticas que "mentimos", de Juan 1:6, y "nos engañamos", de 1:8. Su estado no es simplemente la de uno que es culpable de una sola falsedad, o de uno que es inocentemente engañado; sus actos de falsedad se han establecido en su carácter y es esencialmente, un mentiroso. Tal persona está demostrando la naturaleza y carácter de su padre, el diablo, que es mentiroso desde el principio (Juan 8:44). Evidentemente era común, en el tiempo en que Juan escribió, que los hombres que habían adoptado la doctrina perniciosa de los gnósticos afirmar que ellos, aunque voluntariamente culpables de actos pecaminosos, no eran corrompidos por los mismos. Algunos de estos hombres mantenían que así como el oro no se puede contaminar al caer en el cieno, ellos tampoco se contaminaban por el pecado.

Aunque la teología recién mencionada pueda asombrar en gran manera, tiene su contraparte moderna. Aquellos maestros falsos, mientras que negaban contaminación de parte del pecado, admitían que el pecado estaba en sus vidas. Hoy en día hay los que niegan tanto el pecado como la contaminación. Un predicador sectario prominente, en un tratado titulado, "¿Condenan el Alma los Pecados de un Cristiano?" escribió: Tomamos la posición que los pecados de un cristiano no condenan su alma. La manera en la cual un cristiano vive, lo que dice, su carácter, su conducta, o su actitud hacia otra gente no tienen nada que ver con la salvación de su alma...Todas las oraciones que un hombre pueda elevar, toda las Biblias que pueda leer, todas las iglesias a las cuales puedan pertenecer, todos los servicios que puedan asistir, todos los sermones que pueda practicar, todas las deudas que pueda pagar, todas las ordenanzas que pueda observar, todas las leyes que pueda observar, todos los actos de benevolencia que pueda ejecutar no harán que su alma esté un poco más segura; y todos los pecados que pueda cometer desde la idolatría hasta el homicidio no harán que su alma este más en peligro...La manera en la cual el hombre vive no tiene nada que ver con la salvación de su alma". Tal teología, ya sea antigua o moderna, es precisamente en principio lo que Juan condenó al afirmar que los que dicen que le conocen, y no guardan sus mandamientos, son mentirosos.

5 Pero el que guarda su palabra en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; "Guarda su palabra", de versículo 5, es sinónimo con "guarda sus mandamientos" del versículo 4. Aquí, como en 1:7, 9, lo contrario de lo que ha sido declarado inmediatamente antes y el pensamiento es avanzado un paso adicional. El "amor de Dios" aquí

contemplado no es el amor de Dios para con nosotros, sino que nuestra amor para con Dios, y la afirmación del Apóstol es que el que guarda la palabra de Dios tiene su amor para con Dios perfeccionado. "Perfeccionado" es el indicativo perfecto pasivo de teleioo, estar de pie en forma completa. Así que, el que guarda los mandamientos de Dios madura su amor, porque así es como el amor de Dios se manifiesta a sí mismo. "Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Es un vano reclamar amor a Dios mientras que uno es negligente en o rehúsa en guardar Sus mandamientos. Tal es la prueba del amor nuestro.

En esto conocemos que estamos en él. Es decir, en guardar Su palabra. Las palabras "en él" indican una relación de la naturaleza más íntima. La frase es un resumen de todas las bendiciones disponibles de Dios. Para conocer a Dios debemos de guardar Su palabra; los que guardan Su palabra le aman; pero los que le aman están *en él*. Fruto producido como resultado del amor por Dios es evidencia de nuestra unión con El. "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:4, 5).

6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Hay aquí, como en el versículo 4, una actitud jactanciosa insinuada. El que se representa a sí mismo permaneciendo en el Señor tiene la obligación definitiva de "andar como él anduvo"; es decir, en la luz, en la comunión con Dios, en guardar los mandamientos. Sólo de esta forma puede uno demostrar la veracidad de su reclamo y la validez de su profesión. "Debe" de ofeilo, estar en deuda, denota la obligación moral aquí de exhibir la base de su profesión. Andar como anduvo Cristo es seguirlo como su modelo perfecto y como el guía que es. Nada menos que esto llena la demanda del caso. El andar del Señor que hemos de imitar es, obviamente, de ser encontrado en las actividades morales, religiosas y espirituales de su vida sobre la tierra. No hay referencia aquí a sus poderes milagrosos que Jesús exhibió sobre la tierra. Como apropiadamente comentó Martín Lutero, "no es el andar sobre el mar que hemos de imitar, pero su andar común". El verbo "andar" es figurativamente usado para denotar la actividad que debe de caracterizarnos como hijos de Dios. Así lo usó Jesús (Juan 8:12; 12:35), así como lo hizo Pablo (Ef. 2:10; Col. 3:7; Ro. 6:4). Pero, ¿cómo anduvo Jesús? La respuesta se ha de encontrar en el todo de las

cosas registradas sobre él en el volumen sagrado. Estas palabras hacen un resumen de la vida de Cristo sobre la tierra.

MANDAMIENTOS NUEVOS Y VIEJOS **(2:7-11)**

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenías desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. El Apóstol acaba de mandar a sus lectores a andar como Cristo anduvo (v. 6). Este andar estaba basado y se originaba en el amor. Por lo tanto, el mandamiento de amar a Dios no era nuevo; es decir, una novedad, una cosa poco común. A los que Juan escribió ya estaban conscientes de esta obligación; hasta cierto punto ya la habían seguido desde el principio de su vida cristiana. Lejos de ser una cosa nueva, este mandamiento era esencial para su salvación del pecado; ya lo tenían; lo habían tenido desde el principio. Este mandamiento era "la palabra" que habían "oído". La "palabra" es un resumen del mensaje que habían recibido; "oído" indica la forma de su recepción. Lo habían "oído"; vino a ellos, por lo tanto, por medio de la predicación. El tiempo cuando lo oyeron era al principio de su experiencia cristiana.

8 Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. Aunque el mandamiento para amar es tan antiguo como la raza humana misma(1 Juan 3:1ss., particularmente versículos 11, 12), de otro punto de vista es siempre nuevo. Andar como el Señor anduvo y cumplir con el requisito del "mandamiento antiguo" es tan antiguo como la religión; no obstante, cada nuevo cumplimiento con el mismo constituye un acercamiento fresco. El amor, tan antiguo como el hombre, se hace nuevo con cada experiencia. Fue el mismo Señor que designó el mandamiento de amar como uno nuevo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Juan 13:34). La novedad no estaba meramente en el mandamiento de amar; la ley y los profetas lo requería (Dt. 10:19; Mi. 6:8, etc.) Era la medida o la extensión del amor que lo hacía nuevo; "como yo os he amado". Jamás antes de la Edad Cristiana se había exigido del hombre tal amor de parte del hombre. De aquí en adelante habría de ser la condición del discipulado; en realidad, el distintivo y la señal del mismo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos

a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros" (Juan 13:34, 35).

Las tinieblas de la ignorancia, la superstición, la amargura y el odio estaban pasando; la "verdadera luz", que irradiaba del Señor, estaba alumbrando, así despidiendo la tristeza y las tinieblas de la incredulidad. El texto no afirma que las tinieblas ya habían pasado. Entonces, como ahora, había mucho error en el mundo. Pero, al predicarse la verdad, se extendía la luz y las tinieblas retrocedían al llegar el hombre a la refulgencia de ella. Jesús dijo, "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra el mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean redargüidas. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sean manifiestas sus obras, que han sido hechas según Dios" (Juan 3:19-21). "Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, de ningún modo andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12; véase I Juan 1:4-10).

9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. Otro caso hipotético, de los cuales hay mucho en la Epístola (1:6, 8, 10; 2:9; 4:20), es declarado, y la inconsistencia entre la profesión y el hecho se señala. El que pretende estar en la luz; es decir, la luz de la verdad de la cual el Apóstol escribe, y odia a su hermano está, a pesar de su pretensión, en tinieblas. El hermano de este pasaje es un compañero en la fe. El que odia a uno de un origen común y con el mismo Padre amante está, a pesar de su reclamo de estar en la luz, en tinieblas, "todavía"; es decir, hasta el presente. Jesús nos dio el mandamiento de amarnos unos a los otros (Juan 15:17); hizo del amor el distintivo del discipulado (Juan 13:35); y sin él, permanece en tinieblas el elemento que caracteriza a todos los que están lejos de Dios. Es significativo que el Apóstol no deja terreno neutro o aquí o en otra parte en los contrastes que El saca entre la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la verdad y el error. Para él, en un lado está Dios, y en el otro, el mundo; aquí está la vida, allá está la muerte; aquí el amor, allá el odio; no hay un terreno común. Eso está en armonía con la afirmación del Señor: "El que no está contra vosotros, está de vuestra parte" (Lucas 9:50), y la expresión invertida, "El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Lucas 11:23). Uno está o por Dios, en dado caso el principio de su vida es el amor, la esfera en la cual el mueve la luz, y el deseo de su corazón es la obediencia; o es contra El, en tal evento, aunque esconda su odio, y con habilidad esconda su

mundanalidad y su maldad, la fuente de la cual viene su vida moral no surge de Dios, sino que del mundo aún está en la muerte, sólo se ama a sí mismo, y su elemento propio es la obscuridad. La palabra odio (miseo) aquí no indica grado, sino meramente el hecho de tal disposición. Cuando existe en cualquier grado, el que lo manifiesta está aún en tinieblas. El que mantenga tal malicia en su corazón contra un hermano en Cristo, reconozca su posición y vea la necedad de su pretensión que su conducta muestra. A nadie engaña por medio de su alegación.

10 El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. El verbo "permanece" significa más que meramente estar en la luz; el tiempo (presente indicativo activo) de permanecer revela una acción continua en vez de un estado temporal. El que ama a su hermano está siempre permaneciendo en la luz; el hecho del amor garantiza la continuación en la esfera. Además, la fuerza del tiempo no indica que sólo ha entrado a la esfera; se ha establecido en ella como si fuera su casa. Claro que es innecesario que el amor, con Juan, así como con todos los demás escritores del Nuevo Testamento, es mucho más que meramente afecto. Aquí, representa a todas las gracias que han de adornar el carácter del cristiano, todas las responsabilidades debidas a los que son nuestros hermanos en Cristo. El aspecto comprensivo del término se puede observar a través de los escritos del Apóstol. "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad" (1 Juan 3:18). "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:2, 3). El principio es el mismo al que alude nuestro Señor al declarar que el amor supremo a Dios y al vecino como a uno mismo abarca (en principio) todo lo que hay en la ley y en los profetas (Mt. 22:34-40). No decía con esto que el amor hacia Dios o hacia el hombre es aceptado en vez de la obediencia; en realidad, no hay tal cosa como amor aparte de la obediencia (1 Juan 5:3). Lo que se dice es que el que en verdad ama a Dios y a su vecino será movido, por lo mismo, a desempeñar su deber completo a ambos.

El que ama a su hermano no sólo permanece en la luz; además, no hay ocasión de tropiezo en él. ¿En ocasión del tropiezo de quién? ¿El suyo propio o el de otro? El verbo "tropiezo" (skandalon) es derivado de una palabra que designa una asechanza o una trampa. En Mt. 18:7, obviamente se refiere a una ocasión de tropiezo en el camino de otros. Aquí, sin embargo, el contexto, y particularmente el versículo siguiente,

188

parecen indicar que Juan tenía en mente una ocasión de tropiezo en uno mismo. El Apóstol enfatiza aquí que los que andan en la luz y permanecen en la verdad son protegidos de las asechanzas y caídas en que uno de otra manera caería. . Seguramente que uno que ama a su hermano como a si mismo jamás encontrará la ocasión para dar la expresión a las malas pasiones de la envidia, la malicia, el odio y la venganza. Los que andan en tinieblas tropiezan, porque no pueden ver su camino; los que andan en la luz pueden reconocer, y por lo tanto evitar, las asechanzas que están por el camino. Uno que verdaderamente ama a su hermano se conducirá de tal manera como para evitar cualquier semejanza de fricción o dificultad, y así ni tropezará ni caerá en su relación con él. "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque lo de: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta máxima se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que la plenitud de la ley es el amor" (Ro. 13:8-10).

11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. Tres condiciones son aquí afirmadas del que odia a su hermano: (1) está "en tinieblas"; (2) "anda en tinieblas"; y (3) "no sabe adónde va", la razón siendo que "las tinieblas le han cegado los ojos". Tal es el temible estado de los que odian a sus hermanos. La condición interior es la de tinieblas; la vida externa es un andar en tinieblas. El elemento que es su esfera natural lo ha poseído; ha participado de la esfera en que se mueve habitualmente. Además, ha perdido su sentido de dirección; "no sabe adónde va". Su camino está oscuro; no sabe ni la dirección ni su fin. Es como los insectos de la Cueva Mammoth en Kentucky, que no tiene ojos, la facultad de la vista habiéndose perdido por la falta de uso. El poeta Tennyson, en verso vivaz, aunque en referencia a la tristeza en vez de al pecado, señala el resultado fatal:

"Pero la noche se ha arrastrado en mi corazón y ha comenzado a obscurecer mis ojos."

El estado que el Apóstol describe es aún más fatal porque no es reconocido por los que están en él. "No saben, no entienden, andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra" (Salmos 82:5).

"Cegado" aquí es del mismo verbo y forma que aparece en 2 Co. 4:14: "En los cuales el dios de este mundo cegó los pensamientos de los

incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios". Así que la ceguera que caracteriza al incrédulo es la misma que tiene el que odia a su hermano. La gracia del amor es tan básica que el que no la tiene es deficiente en todas las virtudes del cristianismo. En donde no existe, ninguna otra puede.

MENSAJE DIRIGIDO A NIÑOS, PADRES Y JÓVENES
(2:12-15)

Los versículos que siguen inmediatamente, 12, 13, 14, involucran asuntos por admisión difíciles y por mucho tiempo han sido una carga a la ingenuidad de estudiantes de la Biblia, expositores y comentaristas. Un análisis revela que hay seis cláusulas, divididas en dos juegos de tres cada uno con diferentes tiempos del verbo *grafo*, yo escribo. Pueden arreglarse de la siguiente forma:

1. Os escribo a vosotros
(*grafo*):

(a) hijitos (*teknia*)

Vuestros pecados han sido perdonados

(b) padres

porque

Habéis llegado a conocer al Señor

(c) jóvenes

Habéis vencido
2. Os he escrito a vosotros (*egrapsa*)

(a) hijitos (*paidia*)

Habéis conocido al Padre

(b) padres

porque

Habéis conocido al Señor

(c) jóvenes

Sois fuertes, y habéis vencido

Se levantan varias preguntas, cuyas respuestas son esenciales para poder entender esta sección. (1) ¿Por qué usó Juan el tiempo presente, "Os escribo" (*grafo*) en las primeras tres cláusulas y "Os he escrito" (*egrapsa*), aoristo epistolar, en las tres segundas? (2) ¿A qué escritos se refiere en la primera ocasión? ¿En la segunda? (3) ¿Qué es el significado de la palabra "hijitos" en la primera cláusula en cada una de las

divisiones? (4) ¿Por qué usó la palabra *teknia* en la primera referencia a los hijitos, y *paidia* en la segunda? (5) ¿En que sentido es la referencia a los "padres" y los "jóvenes" es tomada, literal o figurativo?

Aquí, como con frecuencia en otras partes de la Epístola, las opiniones que se han avanzado son muchas y meramente enumerarlas sería extender los límites de este comentario más allá de lo que justifica el plan. Al buscar las respuestas de estas preguntas, no es nuestro propósito dar carga al lector con puntos de vista que se han acumulado a través de los años, sólo para ser refutados; los que tengan interés pueden examinarlos en sus fuentes. En vez, nosotros establecemos el fundamento que, después de mucha consideración cuidadosa y estudio, hemos adoptado, por lo general, el exégesis más razonable del pasaje.

¿Por qué usó Juan el presente, "Os escribo" (*grafo*), en las primeras tres cláusulas, y "Os he escrito" (*egrapsa*), aoristo epistolar, o como puede ser traducido, "Os he escrito" en la segunda? (NOTA DEL TRADUCTOR: En la primera cláusula, de la segunda sección usa *grafo* ("os escribo"); sin embargo, no cambia el punto que el escritor del comentario quiere establecer. (LMC) "Os escribo" es del punto de vista del escritor al ocurrírsele el asunto a Juan al escribir. "Escribí", o, como se puede traducir "Os he escrito", es del punto de vista del lector. La primera refleja la posición del autor; la segunda, la de los lectores. "Os escribo" estos asuntos a ustedes; al leerlos, su posición con referencia a lo que ha sido escrito.

¿A qué escritos se refiere en la primera instancia? ¿En la segunda? En ambos casos, la referencia es la misma: a la Epístola que estaba escribiendo entonces. Los esfuerzos para referir a uno a la Epístola y el otro al Evangelio que escribió; o el primero a toda la Epístola y el segundo a lo que precedía, rechazamos como sin fundamento. Una conclusión más simple y satisfactoria es que ambos se refieren a la misma composición, toda la primera Epístola.

¿Qué es el significado de la palabra "hijitos" en la primera cláusula de cada división? La mayoría de los expositores piensan que se refiere a todos los lectores de Juan. Y es seguro que el significado de la palabra en 1 Juan 2:1 ("Os escribo a vosotros, hijitos...") es ese. Pero que la palabra tenga ese significado aquí, tenemos la disposición de dudar. (a) Las designaciones "Hijitos", "padres", y "jóvenes" parecen ser un análisis detallado de todos sus lectores. Parece haber habido un diseño definitivo de parte del escritor para particularizar a sus lectores. (b) Sobre la asunción de que "hijitos" abarca a todos los lectores, ¿quiénes son los

"padres" y los "jóvenes"? (c) Si el término se usa con ese sentido, ¿por qué usó el escritor dos términos griegos distintos teknia, paidia para designar a los hijitos? ¿No lleva ese hecho a la conclusión de que el propósito del escritor de asignar a la palabra "hijitos" un significado limitado y concluir que a los que se dirige eran entre los lectores de Juan los que habían obedecido últimamente el Evangelio y cuyos pecados apenas habían sido perdonados. Este concepto es apoyado por el hecho de que la razón dada por dirigirse a ellos en particular era "porque vuestros pecados os han sido perdonados por causa de su nombre".

¿Por qué se usaron dos palabras griegas distintas, teknia, paidia, para designar a este grupo en particular? La razón no es inmediatamente aparente. Del contexto es obvio que ambos términos describen a los mismos; y esta consideración lleva a la conclusión de que la variación usada no fue para distinguir entre dos grupos, sino que para enfatizar las diferentes características del mismo grupo. La respuesta a nuestra pregunta debe, por lo tanto, ser buscada en la diferencia de significado dentro de los términos mismos. Teknia, plural de teknion, designa el hecho de la niñez; paidia, la infancia de las personas dirigidas. Las palabras, en el sentido literal, denotan los que son de edad tierna; y, como se usa aquí figurativamente, denota a los que son niños en Cristo. La primera palabra revela que éstos fueron designados como niños; la segunda, que eran infantes. No infantes literales, claro, sino que los que habían últimamente nacido en la familia de Dios (Juan 3:3-5; 1 P. 2:1, 2).

¿En qué sentido han de ser tomadas las palabras "padres" y "jóvenes", como una designación literal o figurativa? Si literal, ningunos hombres ancianos, que no eran padres, son dirigidos en esta conexión por Juan. En tal caso, no se incluyó a las mujeres. Por lo tanto, debe de ser obvio que las palabras "hijitos", "padres", y "jóvenes" son usadas para describir a tres clases diferentes de gente este los lectores de Juan. Los hijitos eran los recién convertidos; los jóvenes eran los que habían alcanzado madurez y tenían gran fuerza espiritual en el Señor; y los padres eran los que habían estado en Cristo por más tiempo y, por lo tanto, habían alcanzado la mayor crecimiento espiritual.

AMOR AL MUNDO PROHIBIDO (2:15-17)

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Los que fueron sujetos de los versículos inmediatamente antes hijitos, padres, y jóvenes aunque cada uno es encomendado por haber triunfado

en su esfera respectiva, estaban, sin embargo, en el mundo y sujetos a las seducciones y tentaciones, aún bajo el alcance del Maligno. Había, por lo tanto, necesidad que se diera tal exhortación.

¿Qué es el "mundo" aquí contemplado? ¿Cómo difieren las "cosas del mundo" con el mundo mismo? ¿Qué es el significado de la palabra "amor" en este pasaje? En vista del hecho de que "de tal manera amó al mundo" (Juan 3:16), ¿hay diferencia entre el mundo que El amó y de aquello que nosotros no debiéramos amar o está la diferencia en el "amor" que ha de ser practicado o ambos? Obviamente que las respuestas a estas preguntas son esenciales a cualquier exposición correcta de este pasaje.

El "mundo" que se prohibió a los lectores de Juan no era el universo material, la creación original de Dios (Ro. 1:20) que la gente habita (Juan 3:16); la tierra (Juan 1:9), o los elementos visibles y tangibles de nuestro alrededor que en sí no son ni buenos ni malos. Por el mundo Juan no significó el sol y la lluvia, las montañas y los mares, la puesta del sol y las estrellas, la hermosura de la noche, la frescura resplandeciente de la mañana, la dulce canción de las aves o la fragancia de las flores. No hizo referencia al polvo del cual se componen nuestros cuerpos, la tierra que los suple con nuestros alimentos y en cuyo abrazo gentil descansaremos eventualmente. Ni tampoco la palabra "amor" denota la ternura de afección y el calor del corazón que caracteriza a Dios y al hombre hacia cuyos atributos animan y estimulan tal emoción. El "mundo" de este pasaje es una esfera o cosmos (kosmos) del mal, una orden que se opone a Dios y cuyo camino siguen los que han abandonado al Señor. El "amor" que los hombres tienen para con este mundo es el mal deseo. El amor contemplado en Juan 3:16 es aquella compasión divina y la misericordia redentora; aquí es la emoción de deseo egoísta, de avaricia y de orgullo mundanal. El amor al Padre es un afecto fundado en un espíritu contrario al egoísmo; lo que el hombre desea para con el mundo es una búsqueda codiciosa por sus asuntos. El mundo que Dios ama es la humanidad; lo que al hombre se le prohíbe amar es una esfera mala.

La exhortación del Apóstol no sólo abarca al "mundo", su extensión incluye las "cosas del mundo". La prohibición es muy enfática; "No améis al mundo, ni (mede) las cosas que están en el mundo". El significado es, "No ames al mundo, no, ni cualquier otra cosa en él". Hay, por lo tanto, una distinción entre el mundo y las cosas en él; una distinción entre lo general y lo específico, el todo y lo particular. Se nos prohíbe amar aun una parte específica o particular del mundo una

exhortación muy necesitada entonces y ahora. Hay los que han repudiado al mundo, con la excepción de una cosa en particular, como por ejemplo el joven rico, que por causa de su amor a las riquezas hubiera rendido su vida totalmente al Señor. La "única cosa" que nos "falta" ya sea el amor al placer, de las riquezas, de la ociosidad; la atracción de una casa, la hacienda o un negocio; el deseo de la fama, prominencia y prestigio mundanal, el la cosa específica o en particular, aunque hubiéramos repudiado el mundo como tal, lo que pudiera cerrar nuestra puerta en la cara al cielo.

Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. El amor al mundo y el amor al Padre son totalmente incompatibles; no pueden existir en ningún corazón a la misma vez. Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mt. 6:24). La antítesis sacada es la misma como la de Ro. 8:5: "Porque los que son conforme a la carne, ponen su mente en las cosas de la carne; pero los que son conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu." La advertencia es semejante a la de Santiago: "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?" (Santiago 4:4.) Sobre el principio aquí enunciado está la exhortación de Pablo: "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inundo; y yo os acogeré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 Co. 6:17, 18.)

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Las cosas del mundo no tienen su origen en el Padre, sino en el mundo en donde son parte; y son designados como (1) los deseos de la carne; (2) la codicia de los ojos; y (3) y la vanagloria de la vida. Los "deseos de la carne" es el mal deseo que tiene su origen en la carne y por medio de la carne encuentra expresión. Es un deseo según la carne; pero es más; el genitivo es subjetivo, la carne así es designada como el asiento en donde mora todo mal deseo. La palabra "carne" no es usada aquí para denotar piel, músculo y tejido; es usada en el sentido más obscuro visto con frecuencia en los escritos de Pablo hablando de la naturaleza animal, la fuente de los malos apetitos (Véase Gá. 5:16-24; Ef. 2:3; 2 P. 2:18; Col. 2:18). Los deseos de la carne se exhiben a sí mismos en las obras de la carne, un catálogo de las cuales se enumeran en Gá. 5:19ss.

Es significativo que Juan hace un resumen en esta sección de las tres avenidas de acercamiento en que Satanás sigue en sus esfuerzos para seducir. La atracción que continuamente hace es basada en (1) deseos carnales; (2) deseos despertados por medio de la atracción de objetos de la vista; y (3) la vanidad, orgullo y honor mundanal. Tal fue, precisamente, el curso que fue seguido en la seducción de Eva y en el intento fracasado sobre el Salvador. "Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer (deseos de la carne), y que era agradable a los ojos (la codicia de los ojos), y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría (la vanagloria de la vida); y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (Gn. 3:6). En forma semejante, y siguiendo el mismo procedimiento, Satanás sugirió que Jesús, después de cuarenta días de ayuno, mandará a las piedras convertirse en pan, así apelando a los deseos de la carne; le mostró todos los reinos del mundo y se los prometió con la condición de que le rindiera homenaje, una apelación a la codicia de los ojos; y en pedirle al Señor que ejerciera Sus poderes de la protección divina al dejarse caer del pináculo del templo había una apelación evidente al sentido de orgullo y vanagloria con que tal logro, que en los pechos de algunos seguramente hubiera creado.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. El mundo pasará y con él todo placer codiciable; pero el que hace la voluntad de Dios permanece a través de las edades. El carácter transitorio del mundo presente ese puesto en contraste con la permanencia del otro, el que hace la voluntad de Dios. Dios Mismo es eterno; y los que permanecen en Su voluntad compartirán Su naturaleza eterna. En vista de la naturaleza temporal del mundo, es una necedad suprema para una persona aferrarse a él puesto que inevitablemente será disuelto y dejará de ser. El tiempo de la palabra "pasa" es el presente indicativo medio, "está pasando", el proceso está aún ahora en operación y continuará hasta que esta mala edad presente ya no sea más. No obstante, aunque está pasando, el que hace (literalmente, *sigue haciendo*) la voluntad del Padre, permanece por las edades.

ADVERTENCIAS CONTRA LOS ANTICRISTOS (2:18-29)

18 Hijitos, ya es el último tiempo; Una vez más encontramos la designación, "hijitos" (*paidia*), como en 2:1, 12, 12; y el significado aquí, como en 2:1, es obviamente, todo el cuerpo de los discípulos

dirigido por el Apóstol. Para las razones porque se le da a la expresión en 2:12, 13, véase a los apuntes allí.

Las palabras "es el último tiempo" han de ser íntimamente construidas con los versículos que inmediatamente las preceden. El Apóstol había descrito la naturaleza transitoria de la esfera mundanal y había señalado que sólo los que hacen la voluntad del Padre permanecerán a través de las edades. Aquí, sigue con la exhortación al dirigir la atención al hecho que sus lectores estaban aun entonces en el período de "el último tiempo", y que los eventos conocidos que lo prefiguraban ya estaban apareciendo.

¿Qué es el último tiempo al cual aquí se refiere? La terminación del estado judío, según piensan muchos; el último tiempo del mundo antes de la consumación de todas las cosas, según otros. Los dos conceptos están equivocados. El estado judío ya había terminado para cuando se escribió la Epístola, y, por lo tanto, no podía ser el "tiempo" al cual aludió el Apóstol. Y, creer que Juan está afirmando que el último tiempo del mundo es inminente en su día es atribuir a él la posición que el pasar de los siglos ha probado ser no cierta. De esa manera, el primer concepto es históricamente incorrecto; el segundo pone en tela de juicio la inspiración del escritor; y, por lo tanto, rechazamos ambos conceptos.

Tres palabras griegas son usadas en diferentes maneras en el Nuevo Testamento para indicar como tal, el tiempo. Chronos es tiempo con referencia a la duración o sucesión; kairos es tiempo contemplado con referencia a eventos; y hora es tiempo con referencia a una fecha fija o período. Es la última de estas palabras hora que aparece en el texto, y el significado es, por lo tanto, una fecha fija o período. La palabra es obviamente figurativa en su sentido y así describe un período fijo en la mente divina y el último de los eventos así predeterminado por el Padre. La palabra designa tiempo, tiempo percibido como un período definitivo, este tiempo siendo el último en la sucesión de períodos semejantemente determinados por la deidad. Por lo tanto designa la dispensación cristiana, el ultimo de los grandes períodos de las edades arreglados por el Padre (Is. 2:2-4; Hechos 2:17; Heb. 1:2).

Y tal como oísteis que el anticristo viene, Los lectores del Apóstol ya estaban en posesión de información concerniente al "anticristo"; lo habían oído por medio de la predicación del escritor y otros. Los que habían sido sus \maestros, entre ellos Juan mismo, habían antes advertido de la aparición de este anticristo.

¿Quién o Qué, es "anticristo"? La palabra misma sugiere dos posibles significados, según la preposición "anti" usada en la composición aquí, se entiende tener el sentido de (a) contra o (2) contrario a. Si la anterior, la palabra significa uno que se pone en el lugar de Cristo; si la última, uno que se pone en oposición a Cristo. La palabra aparece sólo en los escritos de Juan; aquí, y en 2:22; 4:3; y 2 Juan 7. Sus características, como indicado en esos versículos, son, (1) es un mentiroso; (2) un 'engañador' (3) uno que niega a Jesús como el Cristo; y (4) rehúsa reconocer que Jesucristo es venido en carne.

Referencias a un individuo semejante, en el lenguaje del Señor, y en los escritos de Pablo, nos permiten fijar su identidad más definitivamente, e indicar que la palabra combina los dos significados sugeridos anteriormente; es decir, uno que no sólo se opone a Cristo, pero uno que usurpa el lugar de Cristo. "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos...Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, hasta el punto de engañar, si fuera posible, aun a los escogidos" (Mat. 24:5, 24). "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Ts. 2:2, 4). El individuo aquí descrito es designado como "hombre de pecado", y el "hijo de perdición". (a) Pone su voluntad contra la voluntad de Dios; (b) se exalta a sí mismo contra Dios; (c) se sienta en el templo de Dios; y (d) se hace pasar por Dios. Además, es (1) la personificación de pecado; (2) el hijo de perdición; (3) un participante en señales y prodigios mentirosos, el propósito de los cuales es (4) engañar. Como el anticristo descrito por Juan, y los falsos Cristos descritos por el Señor, busca identificarse a sí mismo con la deidad; él, como ellos, buscar engañar y se ha puesto a sí mismo contra el Señor y su Cristo, y se opone a ellos. Para la mente cándida la conclusión es irresistible que el "hombre de pecado", a quien Pedro describe, es idéntico con el "anticristo", el cual se refiere Juan. Y, en los siglos que han pasado desde que estas palabras fueron escritas, ¡ningún personaje en la historia se conforma tan íntimamente en los detalles minuciosos a la representación aquí dada como lo es el papa de Roma!

Negar que estas profecías se cumplen en él es cerrar los ojos de uno a los hechos en el caso ignorar completamente la evidencia obtenida y reducir el exégesis bíblico a un mero capricho.

Aun ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Si se pregunta porque Juan agregó que ya se habían levantado muchos anticristos (mucho antes del desarrollo de la apostasía y la aparición del primer papa), la respuesta es obvia: mientras que el gran anticristo predicho por Juan y descrito por Pablo no había venido, muchos mostraban y exhibían el mismo espíritu que sería característico de él, y eran, por lo tanto, propiamente señalados como anticristos. Hoy, nos referimos a tales hombres como papistas al mostrar el mismo espíritu y apoyo del papado; y con la misma propiedad los del día de Juan que precedieron a los papas pero tenían su espíritu eran semejantemente designados. Maestros herejes falsos estaban activos entonces, algunos de los cuales negaban la deidad de Jesús, y otros su humanidad, hombres vestidos de los atributos de y tenían el espíritu del anticristo venidero. Si se insiste que el papa no niega a Cristo hoy o se opone a El sino, por lo contrario, apoya su causa y defiende su nombre, lo negamos. Como el llamado vicario de Cristo, pretende ser el representante personal del Señor sobre la tierra; con blasfemia reclama la prerrogativa de Cristo en el perdón de los pecados; y pretende tomar el asiento de Cristo sobre la tierra. Es, por lo tanto, una parodia de Cristo, una imitación falsa de Cristo; y aunque imita algunas características de Cristo, esto es precisamente lo que se espera de uno que quiere engañar.

La aparición de estos anticristos era evidencia que el "último tiempo" había venido, los tales predichos por Cristo de aparecer antes de la consumación de la edad (Mt. 24:5, 24-27).

19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. El antecedente de "ellos" es la palabra "anticristos", del versículo anterior. La preposición ek traducida "de", indica origen desde el centro; éstos, por lo tanto, fueron antes entre los discípulos y miembros de la iglesia. Llegaron a ser apóstatas del rebaño al salir. No eran "de" los discípulos; es decir, no tenían el mismo espíritu de obediencia característico de los discípulos, porque si lo hubieran sido "habrían permanecido con" los discípulos. Al salir, es decir, al apostatar de la fe, "para que se manifestase" (mostrarse ser), no ser de los discípulos, y por la razón dada anteriormente.

Este pasaje, citado con frecuencia por los que abogan por la doctrina de la imposibilidad de apostasía con el fin de mostrar que los que abandonan la causa meramente han profesado o pretendido ser creyentes,

y nunca fueron sinceros, cae muy corto en el esfuerzo; pues (a) estuvieron una vez con los discípulos; (b) salieron de ellos; (c) no es posible salir de un lugar en el cual uno no ha estado; (d) si hubiesen tenido el mismo amor por el Señor y el mismo deseo de servirle como el que tenían aquellos de entre los cuales salieron, hubieran continuado con ellos; (e) de hecho que continuaron por un tiempo y luego dejaron de ser fieles. (f) Se concluye, por lo tanto, que sencillamente apostataron del camino recto. Aprendemos de esto que (1) no había necesidad desde afuera que hiciera imposible que esta gente dejara el camino recto; (2) no estaban bajo ningún impulso que si hubiese sido cierto si la doctrina de grados o predestinación, como enseñan los calvinistas, sea la verdad. (3) Algunos obedecen el evangelio y, como del que habló el Salvador en la parábola del sembrador, "éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza" (Mt. 13:20, 21). Otros, como los de este texto, adoptan doctrinas falsas y heréticas, dejan la iglesia y hacen naufragio en cuanto a la fe. (1 Ti. 1:19).

20 Mas vosotros tenéis unción del Santo, y sabéis todas las cosas.

Este pasaje afirma que éstos a quienes Juan escribió: (1) tuvieron una unción; (2) una unción que recibieron del "Santo", Cristo; (3) como resultado de esta unción sabían todas las cosas.

La palabra "unción" es traducida del griego *chrisma*, un término originalmente significando un aceite o ungüento que era untado sobre la piel, y después la misma unción. Hay un juego sobre palabras en el Testamento griego aquí, que no se observa en la traducción. Si los falsos maestros eran los *anti-christoi*, éstos a los cuales Juan escribió eran los *christoi*, los ungidos. La referencia aquí es a una costumbre característica de la ley de Moisés de la práctica de ungir con aceites perfumados a los que eran elevados a posiciones de confianza y poder. En cumplimiento con la voluntad de Jehová, reyes (1 S. 10:10), sacerdotes (Ex. 20:7), y profetas (Is. 61:1) eran ungidos; la unción es tanto figurativa como, y en el acto mismo, un símbolo del Espíritu Santo. Jesús era el Ungido (Hechos 4:27), y aquello con el cual fue ungido fue el Espíritu Santo (Hechos 10:38).

Algunos mantienen el punto de vista que la unción referida por Juan era la "medida ordinaria" del Espíritu, creída por ellos haber sido tenida por todos los creyentes. Las referencias citadas en apoyo de este concepto son Gá. 4:6; Ef. 3:16; Fil. 1:19; y 2 Co. 3:17ss. Esta asunción

es basada sobre una ascunción sin base. Debe de notarse que la prueba no hace mención alguna del tiempo cuando, ni de la manera en que la unción fue recibida. Meramente afirma el hecho de lo sucedido y no de la manera o modo del mismo. El afirmar que esto es la "medida ordinaria del Espíritu que todos los cristianos reciben en su conversión" es inyectar un significado al pasaje, en vez de sacar el significado que está allí.

Esta no fue la "medida ordinaria" del Espíritu por las siguientes razones: (1) El contesta está contra este punto de vista. Anticristos, anteriormente entre los discípulos, y ahora apóstatas, estaban promoviendo doctrinas falsas y heréticas diseñadas para extraviar a los discípulos. Estos maestros se podían reconocer fácilmente porque los fieles habían recibido la unción del Señor. Con esta unción estos santos habían sido suplidos con un don que les permitía discernir a los espíritus falsos, así como su enseñanza detectar a los que falsamente imponían su inspiración: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo" (1 Juan 4:1). Podían hacer esta prueba al comparar la enseñanza del Espíritu dentro de ellos con las pretensiones de los maestros que decían ser guiados igualmente. (2) Esta unción que habían recibido les permitía saber "todas las cosas". Claro que esta frase, "todas las cosas", ha de ser interpretada a la luz del contexto y con referencia a los asuntos allí considerados. No era el propósito del Apóstol sugerir que tal unción hacían omniscientes de los que la recibían; de otra manera, ¿por qué tendría él, como apóstol inspirado, escribirles? "Todas las cosas" se limitaba, pues a las cosas que pertenecían a los anticristos. (3) La unción les suplía con la información que necesitaban para reconocer y refutar a los falsos maestros que habían salido de entre ellos. Por lo tanto, el Apóstol más tarde afirma: "Os he escrito esto sobre los que os engañan. Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino que así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira así también, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (1 Juan 2:26, 27).

Por lo tanto, concluimos que la "unción" que habían recibido éstos a quienes Juan escribe habían recibido una medida milagrosa del Espíritu; que esta medida les permitía reconocer y refutar a los falsos maestros que plagaban a la iglesia en ese tiempo; y que la unción no ha de ser confundida con la llamada "medida ordinaria" del Espíritu que es disponible para los cristianos de hoy en día. Al no tener la revelación

200

escrita, era necesario que se diera un examen infalible de parte de los primeros santos por medio del cual podrían discernir y descubrir las pretensiones de quienes buscaban su extravío. Tal era el propósito de la "unción" aquí contemplada. Véase más sobre esto en los comentarios sobre 1 Juan 2:27.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la sabéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. Aquí, de nuevo, la referencia es al contexto inmediato y a los asuntos que habían reclamado la atención del Apóstol anteriormente. Seguramente que no hay que entender que está afirmando que la razón por la cual escribió es porque ya tenían toda la verdad de la cual escribió. Si ya la tenían, ¿para qué escribió? La "verdad" que ya tenían era en referencia a los falsos maestros alrededor de ellos; la manera en la cual ellos recibieron esta verdad era a través de la inspiración, llamada en el versículo anterior, una "unción", un don milagroso habilitándolos para poder discernir a los espíritus falsos y mentirosos. La "mentira" que se opone a la verdad era lo que los anticristos enseñaban (verso 18).

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? La "mentira" había reclamado la atención del Apóstol en el versículo 21; aquí, quién la originó. Pasando del abstracto a lo concreto, Juan identificó al mentiroso como "el que niega que Jesús es el Cristo". Muchas teorías falsas concerniente a la naturaleza y los atributos del Salvador andaban a flote cuando Juan escribió esta epístola. Los gnósticos alegaban que Jesús y Cristo eran dos personas distintas; que Cristo meramente aparentó tener carne, pero en realidad no la tenía; y que el que era señalado como Jesús no tenía origen divino. El efecto de esta herejía era, en el caso de Cristo, negar Su humanidad; y en el caso de Jesús, negar Su deidad. (Véase bajo "Diseño de la Epístola", en la Introducción).

Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Aquí, la palabra "anticristo" es usada en el mismo sentido como en su segunda aparición en el versículo 18, para identificar a los que tenían el carácter y los atributos del gran anticristo que habría de venir. El que enseñaba las cosas atribuidas a él aquí era del mismo propósito y espíritu como el anticristo, y así podría llevar su designación. Negar la humanidad y deidad de Jesús era repudiar el hecho de que era el Mesías; y rechazar el Mesías, en efecto, era rechazar al Padre Mismo. "Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (Juan 5:23). El Hijo revela al Padre (Juan 1:18; 14:9), y

nuestro único acercamiento al Padre es por medio del Hijo (Juan 14:6). Así que rechazar al Hijo es repudiar el único método por medio del cual es posible alcanzar al Padre. Esta es la razón por la cual un reconocimiento del Hijo ante los hombres es una requisito para ser reconocido ante el Padre: "Os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios" (Lucas 12:8; Mateo 10:32).

23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Una conclusión sacada de las premisas anteriores. El que se deshace del Hijo, en el mismo acto rechaza al que es Su Padre. Puesto que no es posible conocer al Padre sino que por medio del Hijo, tal rechazo debe de inevitablemente extenderse al Padre también. Esta verdad es declarada tanto negativamente como positivamente en este versículo. Enfatiza lo que con frecuencia se enseña en los escritos sagrados de que ningún hombre puede tener un conocimiento claro de Dios el Padre sin aprender y familiarizarse con los atributos y características del Hijo. "A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer", es decir, lo revela, hacerle conocido (Juan 1:18). Desde la aparición del Hijo nadie puede verdaderamente oponerse a la aceptación de la deidad sobre la base de que tal cosa no se puede conocer. El Padre se había revelado a Sí Mismo por medio de Su Hijo.

Mientras que estas palabras fueron escritas primordialmente para refutar a los gnósticos antiguos que habían plagado a la iglesia con estas herejías cuando escribió Juan, no están sin una relevancia pertinente y muy definitiva en nuestro tiempo. La simiente de la antigua herejía cerentina ha de verse en el racionalismo moderno que afecta a creer en Dios pero que rechaza a Cristo como Su Hijo y las Escrituras como una revelación de El. ¡Dios, sin Cristo sencillamente no puede ser! Tal ser está totalmente sin existencia. El intento de visualizar a Dios, sin Cristo, es reducirlo a una abstracción metafísica, resultando en panteísmo o ateísmo. Voltaire, el famoso incrédulo francés, conmovido por la inexplicable belleza en los Alpes suizos, gritó, "¡Dios, el Padre! Te adoro", y luego, como si avergonzado por su conmoción, inmediatamente agregó que El no adoraba al Hijo. Esta es una buena ilustración de la conclusión del Apóstol que es imposible reconocer al Padre sin confesar al Hijo también.

Claro que no hace falta añadir, al lector pensador, que confesar al Hijo es mucho más que meramente decir que uno cree en Jesús como el

Cristo, el Hijo de dios. El mismo Señor dijo, "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad" (Mateo 7:21-23). Aquí, como en 1 Juan 4:2, confesar al Hijo es de reconocerlo por lo que es y darle la obediencia que tal reconocimiento implica. El Apóstol había mostrado antes que los gnósticos, al negar que Jesús es el Cristo, había, por medio de eso, repudiado al Padre. Dicho de otra manera, los que confiesen al Hijo, por implicación, también reconocen al Padre.

24 En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Lo que habían oído desde el principio era la verdad; el principio era su primer encuentro con el evangelio; y la forma en la cual fue traído a ellos fue por medio de la predicación. Esto que ellos así habían oído habrían de permitir que permaneciera en ellos, literalmente, permitirle que se acomodara y encontrar, como era, su hogar permanente en ellos. La exhortación es, por lo tanto, una de constancia, una admonición de aferrarse a lo que habían sido enseñados. Si, es decir, sobre la condición que "lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre". Aquí está otro de los muchos pasajes en la escritura que claramente establecen lo condicional de la salvación y enfatiza la necesidad de la continuidad de la fidelidad.

Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Aquí, como en la cláusula inmediatamente antes, la palabra "permanecer" (meno) significa establecerse y morar, como en nuestra casa permanente; si se le permite a la verdad así establecerse en nosotros, seremos, en torno, privilegiados establecernos, y tener nuestro hogar en el Hijo y en el Padre. La partícula condicional "si" gobierna la oración y determina la conclusión. Si, es decir, sobre la condición "que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre". Aquí está otro de muchos pasajes en la escritura que claramente establecen lo condicional de la salvación y enfatizando la necesidad de la continuación de la fidelidad. Véase esta misma verdad enseñada en Juan 6:56; 15:1ss.; 17:23; Ef. 3:17; 1 Co. 3:16; 6:17.

25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. De este versículo aprendemos, (1) la vida eterna es una promesa; (2) esta promesa está bajo la condición de permanecer bajo lo que se oyó desde el principio. Se concluye, pues, que la vida eterna no es una posesión presente, sino que una promesa, una promesa condicional y depende en que permanezcamos fieles. Pasajes tales como Juan 5:24, aparentemente afirman que el creyente ya tiene la vida eterna deben de ser entendidos como declarando no se tiene sólo en prospecto. "A base de la esperanza en la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos eternos" (Tit. 1:2). Uno no tiene esperanza de lo que ya tiene (Ro. 8:24, 25). "Jesús dijo: En verdad os digo, no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por causa de mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la era venidera, vida eterna" (Marcos 10:29, 30). El Señor con frecuencia prometió la vida eterna a los que permanecen fieles: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que d/e vida eterna a todos los que le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:1-3).

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan. Los que buscaban extraviar a los lectores de Juan eran los "anticristos" (verso 18), maestros falsos y heréticos de ese período quienes estaban muy activos en sus esfuerzos para extraviar a los fieles de la verdadera fe. En vista de esta amenaza constante y persistente para la seguridad y bienestar de los santos, era de mucha necesidad que Juan escribiera estas palabras de advertencia. Los falsos maestros aparecieron temprano en la iglesia apostólica y se dieron muchas advertencias concernientes a ellos. A los ancianos de la iglesia en Éfeso, Pablo dijo: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:29, 30). Y Timoteo, el mismo apóstol escribió, "Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad" (1 Ti. 4:1-3). Y Juan mismo, escribió para

poner a sus los lectores en guardia constante contra los falsos maestros que decían ser guiados por el Espíritu Santo, "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo" (1 Juan 4:1).

27 Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino que así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así también, según ella os ha enseñado, permaneced en él. El significado de este versículo es idéntico con la del versículo 24, con la excepción de que lo que allá se establece como mandamiento, aquí se declara como un hecho. Se deben de observar dos cosas esenciales aquí para que esto se entienda bien: (1) Cuando el Apóstol dijo, "No tenéis necesidad de que nadie os enseñe" debe de entenderse que hace referencia a los asuntos del contexto e incluyendo las cosas recientemente consideradas; es decir, la habilidad de discernir entre la enseñanza falsa y la verdadera. (2) Los que no tenían necesidad de la enseñanza eran los que habían sido ungidos; por ejemplo, los que habían recibido la medida milagrosa del Espíritu, así permitiéndoles la habilidad de discernir, tan esencial en estos casos. Este don, el discernimiento de los espíritus, como en el caso de todos los dones espirituales de la edad apostólica, no era un don universal; y los que lo ejercían lo hacían porque habían sido especialmente dotados por medio del Espíritu Santo para tal propósito. Los que ejercían este don eran a los que se referían en el versículo 24, y no todo el cuerpo de los creyentes (Véase 1 Co. 12:10).

Es una extensión sin garantía usar lo dicho por el Apóstol aquí para aplicarlo a todos los creyentes; decir que uno no tiene que ser enseñado la verdad del evangelio hoy porque ya la tiene; o concluir que la "unción" aquí contemplada es la "medida ordinaria" del Espíritu Santo, que todos los hijos de Dios reciben a causa de su obediencia (Gá. 4:6, 7). Véanse los comentarios anteriores en el versículo 24.

El significado es que los que así fueron apoderados podían pesar los reclamos de los maestros alrededor de ellos; tenían en posesión los medios por medios de los cuales podían aplicar una prueba infalible; y, por lo tanto, podían saber si tales hombres hablaban por Dios o no. No hay apoyo alguno aquí para la teoría de que todos los cristianos tienen la unción del Espíritu Santo o que la inspiración del Espíritu Santo se extiende a todos los cristianos de hoy en día; o que los hombres son justificados al hacer al hacer a un lado la Palabra de Dios revelada y

escrita para seguir las llamadas revelaciones más populares con las cuales pretenden ser apoderados. Tal teoría es dañosa y peligrosa y es responsable por el extremado fanatismo ridículo prevalente entre los que profesan así estar ungidos.

Este don de discernimiento concerniente a las falsas doctrinas entonces propagadas permaneció con los que entonces eran seleccionados para ejercerlo en el tiempo en que Juan escribió; la habilidad para juzgar los reclamos de los maestros de tales doctrinas no era una cosa pasajera, siendo necesaria hasta que el depósito completo de la verdad hubiese sido puesto en un registro escrito; y el ungimiento así recibido hizo que la enseñanza apostólica adicional, con referencia a este asunto fuera innecesario. Aquí de nuevo hay evidencia de lo correcto de nuestra exposición de que esta información dada era limitada a los asuntos abarcados en "todas las cosas" a los falsos maestros bajo consideración. Si cubría a todos los discípulos en estas declaraciones; si todos recibieron la unción del Espíritu Santo; si todos tenían el conocimiento de "todas las cosas"; y si ninguno de ellos precisaba de enseñanza, ¿por qué el envío de esta Epístola? Sobre la asunción de que el don del Espíritu aquí contemplado se extendía a todos los creyentes, la Epístola misma es superflua, el esfuerzo de Juan no es necesario, y de hecho, ¡la misma Biblia es un libro inútil! Por lo tanto, es irresistible la conclusión que la "unción" era un don milagroso; era de duración limitada; y fue, juntamente con todos los dones de naturaleza milagrosa, quitado cuando la iglesia llegó a su madurez. "El amor no caduca jamás; pero las profecías caerán en desuso, y cesarán las lenguas, y el conocimiento actual quedará fuera de uso. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, es entonces lo que es en parte quedará fuera de uso. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando me hice hombre, dejé a un lado lo que era de niño" (1 Co. 14:8-11; véase Ef. 4:11-13).

La dirección del Espíritu, recibido en el don milagroso como la "unción", era verdadero, no era mentira; y, podría, por lo tanto, ser de confianza para conducir seguramente en la dirección correcta. Mientras que los apoderados con este don siguieran la dirección de este don que tenían, podían "permanecer" en El Cristo. La mera posesión de dones espirituales no era una garantía para el que los tenía de la imposibilidad de apostasía.

Haremos bien en recordar que la dirección milagrosa del Espíritu nunca tuvo el diseño de suplantar a la palabra escrita; al contrario, era

meramente un instrumento temporal hasta que el registro fuera completado. El Nuevo Testamento es el depósito final completo de la verdad de esta edad y el argumento de información adicional del Señor debe de ser repudiado no importando su fuente. (Véanse los comentarios anteriores sobre el versículo 20).

28 Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y en su venida no seamos avergonzados de parte de él. Aquí está la tierna dirección de 2:1, y la admonición y exhortación de 2:24, 27, repetidas. Es una dirección de la edad a la juventud y una admonición esencial para su bienestar continuo. Claro que, la manifestación de Cristo y Su venida es el mismo evento. La frase condicional, "cuando se manifieste", indica la inseguridad de Juan en cuanto al tiempo de este evento, así confirmando la enseñanza de Cristo en referencia a este asunto (Marcos 13:32). La exhortación que este versículo contiene es basado en el deseo del Apóstol de que cuando tal evento ocurra tanto él como sus lectores puedan tener (a) confianza, y (b) no estar avergonzados ante el Señor.

La palabra "confianza" (paresia), según usada aquí, significa "libertad de expresión", el derecho de hablar según uno piensa, y fue usada por los antiguos griegos de su privilegio como ciudadanos libres. Era la esperanza del Apóstol que todos a quienes escribió así como él mismo puedan vivir de tal forma como para poder permanecer sin temor ante la presencia del Señor y para ser libres para expresar su confianza en su posición. "Avergonzados", de aischunomai, "palidecer, cambiar de color a causa de la vergüenza", se usa para indicar el efecto que la venida de Cristo producirá sobre los que no están preparados para recibirle. En ese día, los que están avergonzados se encogerán ante el Señor de manera culpable, completamente conscientes del hecho de que no están preparados para recibirle. Véase 2 Tes. 1:7-9.

29 Si sabéis que él es justo, reconoced también que todo el que hace justicia es nacido de él. A primera vista parecería que el antecedente del pronombre "él" de la primera cláusula se refiere a Cristo; pero, en vista del hecho de que "de él", en la última cláusula debe de referirse al Padre, la referencia debe de ser al Padre aquí. Por lo tanto, es Dios quien es "justo"; es "de Dios" todo el que "hace justicia" es nacido. En las escrituras, uno nunca se dice que uno es nacido o engendrado de Cristo, pero siempre de Dios (1 Juan 3:9, 18; 4:7).

La palabra "sabéis" de la primera cláusula es del griego oida, conocer teóricamente; la segunda es de ginosko, conocimiento experimentado.

El significado es, si se sabe (es decir, reconocer teóricamente) que Dios es justo, se tiene el conocimiento práctico que el que hace justicia es engendrado de Dios. Si uno por intuición reconoce a Dios con la posesión de tales principios, la razón sugiere que todo el que habitualmente hace justicia (jo poion, acción presente lineal) como un modo de vida es engendrado de Dios. Esta inferencia de la proposición del Apóstol hace claro que: (1) Dios es justo. (2) Como tal, es la fuente de la justicia. (3) Por lo tanto, cuando uno exhibe la justicia como una forma de o modo de vida, se concluye que Dios es la fuente de la misma. (4) Los que exhiben la naturaleza de Dios deben recibirla por medio de la regeneración. Por lo tanto, (5) "Todo el que hace justicia es nacido de él."

Justicia es hacer el bien, la rectitud moral en todas las relaciones del hombre y obediencia a los mandamientos de Dios (Salmos 119:172).

Aunque la doctrina es enseñada clara y positivamente en otras partes (Por ejemplo, Mt. 7:21; Marcos 16:15, 16; Ap. 22:13, 14), este pasaje no se puede citar con propiedad para apoyar el concepto de que al hacer la justicia; es decir, guardar los mandamientos, es una condición que precede a la salvación del pasado o de los pecados anteriores. (1) La justicia aquí contemplada es la que uno hace como hijo de Dios, y no con el fin de llegar a ser uno. (2) El orden lógico de las premisas que llevan a la conclusión del Apóstol muestra que era su diseño exhibir el hecho de que "hacer justicia" es evidencia que uno es un hijo de Dios y no se ofrece como una condición de la cual uno *llega a ser* un hijo.

SECCIÓN TRES

DIOS ES AMOR

3:1-5:12

EL AMOR DE DIOS HACIA EL HOMBRE

(3:1, 2)

1 Mirad que amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios;--Los primeros versículos de 1 Juan 3 siguen el pensamiento establecido en el último versículo del segundo capítulo de la Epístola. Habiendo dicho que los que demuestran justicia en sus vidas dan evidencia al hecho de que son los hijos engendrados de Dios, procede al morar sobre las bendiciones maravillosas que tal relación sugiere.

“Mirad” (hiedete) significa ver, observar, ser impresionado con. Su diseño, como en Juan 1:29; 19:5; Marcos 13:1 y con frecuencia en otras partes del Nuevo Testamento, era de poner la atención de los lectores de Juan sobre la medida del amor que había sido manifestado hacia ellos. “Qué amor tan sublime” es una frase descriptiva de la calidad del amor que el Padre había dado a sus hijos. En él se revela no sólo el tamaño, sino que la bendición que por él viene. “Qué amor glorioso, sublime e inmensurable que el Padre nos ha dado. . .” Incluido en la forma de ello es su generosidad, su grandeza, su preciosidad, su alcance y duración—en una palabra se resume esto con “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito. . .” (Juan 3:16). Este amor Dios “ha dado” (literalmente, dio), haciendo posible para que “seamos llamados hijos de Dios”. Puesto que el Señor nos ha hecho lo que somos, ser llamados sus hijos por Él es que lo somos, y debemos mantener esta relación con Él en todos los asuntos de la vida. Y “eso somos” podemos por lo dicho, hacer tal afirmación positiva.

Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. —La primera cláusula de esta oración es una conclusión sacada de la primera premisa que contiene la cláusula segunda. El mundo no nos conoce. ¿Por qué no nos conoce el mundo? Porque no le conoció a Él. Puesto que el mundo no reconoció al Padre, ¡es claro que no conoce a los hijos del Padre! La palabra “conoce” aquí, así como en muchos otros casos en los escritos de Juan, se usa para significar mucho más que meramente conocimiento superficial. Claro que el mundo reconoce que estamos en el mundo; saben que los cristianos adoran a Dios; pero, no aprueban las

vidas de los cristianos ni reconocen a Dios como su Rey Soberano. De significado semejante son las palabras del Señor: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría los suyos; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser.—Ahora somos hijos de Dios a pesar que el mundo no nos reconoce. Aunque el mundo rehúse reconocernos por lo que somos, Dios lo reconoce y eso nos basta. Y, el hecho de que “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”, no pone en duda lo que ahora somos. Ciertamente que no tenemos un conocimiento pleno de los asuntos de la vida venidera; que se admita que hay mucho aquí en referencia al futuro que no sabemos. ¿Acaso esto levanta duda concerniente a nuestra relación presente con el Padre? Claro que no. Somos hijos de Dios; somos hijos de Dios ahora; y como tales, todas las bendiciones por ser hijos son nuestras.

Pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.—“Él se manifieste”, cuando aparezca, venga a la luz, ser conocido. La frase se refiere a la segunda venida. Cuando ocurra este evento, nuestros conceptos imperfectos desaparecerán en un conocimiento perfecto que luego será nuestro. Entonces será que lo veremos cómo Él es y seremos como Él. El significado es: Nosotros como hijos de Dios ahora, tanto como cuando venga el Señor; pero ahora estamos esperando por una herencia que aún no entendemos cabalmente; cuando vuelva aún seremos hijos y en posesión de aquello por lo cual esperamos. Además, tendremos entonces un entendimiento perfecto de asuntos con referencia a nuestro estado futuro que ahora no lo entendemos del todo bien.

La gloriosa anticipación de ser “como Él” debería motivarnos a utilizar cada facultad que tenemos en este servicio y conmovernos con el prospecto de algún día despertar a Su semejanza. Ser como Él es ser como Él tanto en espíritu como en cuerpo. Es participar con sus gloriosas características de mente y corazón, alma y espíritu; llegar a tener posesión de la naturaleza inmortal que Él posee y de ya no ser sujeto a la muerte. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; 21 el cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya, en virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20, 21).

La maravillosa bendición que incluye esta promesa—de ser como Él—no hay que pasarlo ligeramente o a la carrera. Es un resumen de todas las cosas buenas que el Padre tiene reservado para los suyos. Hay una historia que se repite con frecuencia de un grupo de paganos convertidos quienes, al llegar a este versículo al traducirlo a su idioma, al no poder creer que tal cosa podría ser reservada para el hombre pecador, se detuvieron y dijeron, “¡No! Es demasiado. Escribamos que seremos permitidos besar sus pies.”

ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA PECAMINOSA (3. 3-12)

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.—La “esperanza” que tenemos es de ser como Él cuando Él aparezca; y el que tiene esta esperanza se mantiene puro, así como Cristo es puro. El significado es, tenemos una esperanza; esta esperanza es poder despertar a la semejanza del Salvador; tener esta esperanza nos lleva a guardarnos puros, siendo ésta un precedente a la realización; el patrón para esta pureza es Cristo mismo. La expresión “se purifica” viene del verbo (jagnizei, presente indicativo activo); es un acto continuo, se mantiene purificando” un esencial requisito previo para mantener la esperanza que tenemos en Él. Aquí se enseña en forma enfática: (1) la salvación es condicional; (2) la necesidad de abstenerse de toda forma de impureza; (3) animar a la fidelidad que da la esperanza; y (4) el ejemplo de pureza que Cristo mismo da. Este pasaje no se puede citar legítimamente para sostener el concepto que el hijo de Dios puede vivir sin pecar. (1) Tal concepto es opuesto a otras declaraciones por el mismo escritor (1 Juan 1:8; 2:1). (2) Tal enseñanza es malentender lo que aquí se enseña. Si este pasaje enseña que uno se puede purificar a tal punto de no pecar, enseña que cada uno que tiene esperanza en Cristo lo puede hacer; en dado caso, todos los que tengan esta esperanza en el Señor, están sin pecado. Somos purificados al cumplir con las condiciones que forman las bases del perdón del Señor: “Pero si andamos en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad” (1 Juan 1:7-9). Este pasaje en vez de

enseñarnos que es posible vivir sin pecar, realmente enseña lo contrario a esto al indicarnos los medios por medio de los cuales podemos vencer el efecto del pecado en nuestras vidas. Al esforzarnos por obtener la pureza que tiene el Señor, obtenemos nuestra meta que finalmente cuando aparezca el Señor se logrará.

4 Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. —Aquí, de nuevo, la conexión con lo dicho antes en la epístola, es inmediatamente aparente y no debe pasarse por alto. El tema de esta sección es establecido en 2:29—“Si sabéis que él es justo, reconoced también que todo el que hace justicia es nacido de él”. Versículos 1-3 de este capítulo, en el desarrollo de este tema, enfatiza el hecho de que el hacer justicia es prueba de un nuevo nacimiento; y cuando tal evidencia no existe, no es hijo. Versículos 4-10 establecen la absoluta imposibilidad de reconciliar el pecado con la obra de redención, con la comunión con Cristo y con el nuevo nacimiento. Estos enlaces no deben de ser ignorados en el estudio de la Epístola; son, en realidad, esenciales para el entendimiento del diseño del autor. Habiendo mostrado en los versículos anteriores lo que la paternidad Divina (y por lo consiguiente lo que relata el ser hijos) incluye, luego procede para mostrar lo que excluye.

En la declaración que constituye una definición del pecado, el Apóstol escribió, “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. Es fácilmente posible que era el propósito del Apóstol animar a sus lectores abstenerse del pecado al mostrar su naturaleza inherente y esencial, más que dar una definición formal; pero, aún queda que su declaración es una definición del pecado, sencillamente puesto en claro. Pecado es traducido del griego *hamartia*, cuyo significado literal es “errar al blanco” y según aquí es usado, cambiar en dirección contrario de lo que es correcto. Es un término general abarcando toda forma de mal, toda divergencia de lo correcto. Es un término general que abarca toda forma de males, toda divergencia de lo bueno. Los verbos “comete” e “infringe” en la primera cláusula están ambas en el tiempo presente; la fuerza de los tales en el griego indica una acción continua. Es una práctica habitual del pecado que aquí se contempla. “Infracción de la ley” (anomía) es el estado o forma de vida en la que uno no se conforma a la ley, ya sea en desobediencia positiva o en no cumplir en las exigencias de la misma. Es una acción que va en contra de la ley, sea cual sea la forma de acción que se lleva a cabo. Involucra al pecado tanto en forma negativa como positiva; incluye a los pecados de omisión así como los pecados de comisión.

El significado es que cualquiera que practica el pecado es una persona sin ley; por su vida pecaminosa ha llegado a ser un violador de la ley “pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Juan escribió esto para impresionar a sus lectores el hecho de que todo pecado es una violación de la ley de Dios; y puesto que la violación de la su ley lleva a condenación, ningún pecado debe de tomarse en poco, no importando que tan pequeño o insignificante aparezca a nosotros. En vista de las condiciones que entonces prevalecían, esta lección mucho se necesitaba. Ciertas sectas heréticas de ese tiempo mantenían que su conocimiento superior (los gnósticos) los hacía inmune de las exigencias de la ley, y que Dios, en el caso de ellos, no los imputaba de hacer el mal aun que su conducta estaba en conflicto con la ley de Dios. Aquí muestra el apóstol que la maldad del pecado es falta de consideración y desobediencia a la ley de Dios, porque el pecado, todo pecado es infracción de la ley. Por lo tanto, cualquier pecado es serio y una vida de pecado es infracción de la ley.

En el texto griego tanto la palabra pecado como infracción de la ley hacen uso del artículo; cada término siendo equivalente del otro y son, por lo tanto, intercambiables. El pecado es infracción de la ley; infracción de la ley es también pecado. El que se aleja del bien es una persona que hace infracción de la ley; una persona que hace infracción de la ley es una persona que se aleja del bien. “Errar al blanco” ya sea al ir más allá del bien, o fracasar al no cumplir con la ley, pone a uno en la posición de ser un violador de la ley y uno que viola la ley de Dios es, claro, un pecador. La conexión con el contexto llega a ser aparente: si nosotros sostenemos y preservamos la esperanza que tenemos, debemos de seguir purificándonos. El no hacerlo es caer de nuevo en una vida de pecado; y una vida de pecado es infracción de la ley.

5 Y sabéis que él se manifestó para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. —Dos razones son avanzadas por qué cristianos no deben involucrarse en la práctica del pecado: (1) Cristo se manifestó para quitar los pecados; (2) en él, quien es nuestro ejemplo, no hay pecado. Aquí la manifestación de Cristo se refiere a su entrada al mundo, en la carne, cuyo propósito era para “quitar nuestros pecados” (Mat. 1:21). El artículo (los) aparece ante la palabra “pecados” en el texto griego y el significado es que Jesús vino al mundo para quitar los pecados del mundo, todo pecado, no sólo uno aquí y otro allá.

El diseño de la aparición del Señor era, por lo tanto, en parte, quitar nuestros pecados. El verbo quitar se traduce *d arei*, primer aoristo

subjuntivo de airo, que ocurre también en Juan 1:29. Da la idea de una carga de pecados que es levantada para que no aplaste a la persona que la lleva; y, como aquí es usada figurativamente, significa el levantamiento de pecados llevados para que ya no estén sobre nosotros más. Estando en el tiempo aoristo, es un proceso de uno por todos, en que el Señor en un sacrificio logró eternamente su propósito una vez y por todas. Implicada en la palabra es la idea de propiciación, reconciliación, expiación y santificación, todo lo cual el Señor ha logrado en su muerte, aunque el significado primordial es el levantamiento del pecado. La lección que el Apóstol desea alcanzar es que todo pecado debe ser rechazado y evitado puesto que Cristo vino al mundo con el propósito de quitar el pecado de nosotros y continuar participando en ello frustraría su propósito y estaría en oposición de su plan para aquellos por los cuales sufrió. Formas de las palabras así traducidas ocurren en la traducción de la Septuaginta en Isaías 53:11, y en Hebreos 10:4, 11, en cada uno de los cuales el significado primordial “quitar” es retenido. Al quitar el pecado, el Señor quita la culpa, el poder, y el castigo de ello, haciendo posible para que sus hijos tengan la seguridad de la salvación. Eso habrá tenido Pablo en mente cuando escribió, “Jesucristo. . .quien se dio a sí mismo por nosotros para redimarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

En vista de que el Señor fue encarnado para poder quitar nuestros pecados, la consideración propia debe de ser un incentivo poderoso para dejar de participar voluntariamente en involucrarnos en esas cosas. (1) Involucrarse en el pecado, considerando el diseño que lo llevó a su muerte, estaría en oposición al propósito y plan del Señor y hacer en vano su sacrificio. (2) Como sus discípulos, es propio que debiéramos seguir tal curso que resultaría en el avance de sus propósitos y planes para los hombres. (3) Entregarse al pecado es practicar aquello que fue la ocasión para la infamia y vergüenza que fue arrojada sobre el Señor en su crucifixión. (4) Persistir en tales prácticas en vista de lo que el pecado le hizo revela una perversidad y depravación de corazón totalmente inconsistente con aquello que caracteriza a aquellos que aman y le sirven.

La segunda cláusula, “y no hay pecado en él”. Es una afirmación enfática y positiva de la libertad del pecado que hay en el Señor. Siendo él absolutamente libre del pecado y absolutamente sin mezcla del mal en él, es sólo cuando nos “purificamos” nosotros mismos (verso 3), y nos abstenemos de todas las prácticas pecaminosas, que nos podemos acercar al nivel perfecto que su vida constituye. Que nuestro Señor fue

totalmente libre del pecado en cada momento de su vida es un hecho claramente enseñado en las sagradas escrituras. Jesús mismo lo declaró (Juan 7:18; 8:46); y con frecuencia se afirmaba eso de él (2 Co. 5:21; He. 4:15; 7:26; 9:13). Por lo tanto aquellos que lo imitarían hoy en su forma de vida deben esforzarse por la misma pureza inherente. “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:21-23).

6 Todo aquel que permanece en él, no continúa pecando; todo aquel que continúa pecando, no le ha visto, ni le ha conocido.—Las ideas que este versículo contiene eran favoritas con el Apóstol, y fueron repetidas, de una forma u otra a través de sus escritos. Por ejemplo la palabra “permanece” aparece (en una de sus diferentes formas) en Juan 5:38; 6:56; 14:10; 15:4, 5, 6, 7, 9; 1 Juan 2:6, 10, 14, 17, 27; 3:6, 25; 4:12, 13, 15, 16. Más que probable que fue sugerido a él por nuestro Señor en la declaración familiar e impresita de Juan 15:4-6: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer. El que en mí no permanece, es echado fuera como el pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.” La palabra “permanece” es traducida de la palabra (Meno) que significa asentarse o permanecer, como en nuestro hogar permanente. Aquí, además de su significado literal, denota una relación íntima que existe entre el Señor y sus discípulos, la conexión cercana y continua entre él y aquellos que obtienen su vida de él. No sólo sugiere la palabra en sí una permanencia en Cristo; el tiempo verbal necesita de esta conclusión también, “quien continúa permaneciendo. . .”

“Todo aquel que permanece en él, no continúa pecando.” Aquí también el Apóstol menciona una idea que con frecuencia es expresada de una forma u otra en sus epístolas (1 Juan 2:24; 3:9; 5:18; 3 Juan 11). (1) Todo aquel que permanece en él, no continúa pecando; (2) Todo aquel que es engendrado de Dios no peca; (3) El que hace el mal no ha visto a Dios. Estas proposiciones son expuestas con mucho detalle a través de la epístola; y las ideas que contienen son favoritas de Juan. El Apóstol no tuvo la intención de afirmar que uno que permanece en Cristo

no es capaz de cometer un solo acto de pecado; tal concepto estaría en conflicto con su afirmación del predominio universal del pecado, aun entre los santos (1 Juan 1:8); además, la designación de los medios por los cuales el pecado por la intercesión de Cristo puede ser vencido (1 Juan 2:1), implica su posibilidad. Así pues, enseñar que es posible o aun probable que uno puede alcanzar una vida sin pecado aquí, está en conflicto con su propia enseñanza en los casos citados, y no debe atribuírsele aquí.

El significado de este versículo, y en realidad, todos aquellos con un importe semejante en los escritos del apóstol Juan (e. g., 3:9; 5:18; 3 Juan 11) ha de ser buscado y encontrado en el significado que da al tiempo de los verbos que establecen la acción involucrada. La palabra tiempo aplicada al verbo griego es confusa, si se le da su significado literal, puesto que viene de la palabra francesa temps, tiempo, y originalmente el tiempo griego no tenía referencia al tiempo como tal. Esta característica, tan prominente en el verbo inglés, en el griego es solamente incidental; el tiempo del verbo griego tenía que ver con el estado de la acción, y no necesariamente con el tiempo cuando ocurría. Su función es para indicar el estado de la acción, de acuerdo a como es concebido de un evento indefinido, (tiempo aoristo), una acción en progreso, (tiempo presente), o una acción completada con resultados existentes (tiempo perfecto). Otros tiempos, tales como el imperfecto, etc., son variaciones ya de uno o de otro tipo de acción. En el idioma inglés el elemento del tiempo es una característica prominente del verbo, y pensamos del acto ya como pasado, presente o futuro.

El tiempo presente en griego indica una acción en progreso en el tiempo presente. Así se distingue del tiempo aoristo con un solo acto indefinido concebido de, sin consideración del tiempo. La distinción entre el presente y los tiempos aoristos pueden ser vistos de la siguiente manera:

El tiempo presente: (-----) un acto que continúa.

El tiempo aoristo: (●) un solo acto.

En el pasaje bajo consideración el verbo (que traduce la frase *no continúa pecando*) es la traducción de *ouch jamartanei*, tercera persona singular, del presente indicativo activo de *jamartano*. Puesto que la característica principal del tiempo presente del griego es para indicar acción en progreso contemporáneo con el tiempo en que se habla, mientras que el verbo inglés no distingue entre tal acción en progreso, y la ocurrencia que está pasando, el significado del verbo (que traduce la

frase no continúa pecando), como la usa el Apóstol, no aparece totalmente en la traducción. Sólo puede ser traída a la atención del lector inglés sólo por una traducción expandida de la siguiente manera: “Todo el que continúa permaneciendo en él, no sigue pecando” (i.e., habitualmente como lo hacía antes de su conversión). Si hubiera tenido la intención el Apóstol de dar la idea de que uno que permanece en Cristo es incapaz de cometer un solo acto de pecado, hubiera usado el tiempo aoristo. No obstante, en tal caso, hubiera estado en conflicto con sus declaraciones anteriores que afirman el hecho de pecado en las vidas de los cristianos, así como los medios provistos para quitarlos. El significado del versículo es: El que ha tomado su vivienda en Cristo, asentado para una existencia permanente en él, ha terminado su forma antigua de vida y ha dejado las prácticas que entonces eran características de él. Ya no sigue con el persistente pecado habitual. Ha quebrantado la influencia del pecado en su vida y ya no cede con regularidad a impulsos pecaminosos como una forma de vida; no obstante, lejos de afirmar que ya nunca tendrá lapsos ocasionales en el pecado por medio de debilidad o ignorancia (Cf. 1 Co. 9:27; Fil. 3:12). Para estos lapsos inadvertidos, un plan ha sido provisto (1 Juan 2:1).

“Todo aquel que continúa pecando, no le ha visto, ni le ha conocido”. El verbo (que aquí se traduce “continúa pecando”—LMC.) como en la primera cláusula del versículo, está en el tiempo presente. El que sigue pecando después de su conversión demuestra el hecho de que no ha visto ni conoce al Señor. Este pasaje, según ha sido traducido parece enseñar que la conducta pecaminosa de parte de uno que dice ser un hijo de Dios es evidencia del hecho que tal persona no sólo no es salva en ese tiempo, pero ¡nunca lo fue! Esta conclusión obviamente es errónea porque está en conflicto con otras declaraciones en la misma Epístola, y por el mismo autor. Anteriormente había dicho que Jesús es nuestro Abogado cuando pecamos y que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad” (1 Juan 1:7-9; 2:1). ¿Cómo es posible confesar pecados que nunca hemos cometido? ¿Por qué necesitan los cristianos un Abogado cuando pecan, si nunca pecan? El verbo que aquí se traduce “continúa pecando”, como en la primera cláusula, indica una práctica continua. Todo aquel que continúa pecando “no le ha visto ni le ha conocido”. Los verbos “visto” (jeoraken) y “conocido” (egnoken) están en tiempos perfectos en el griego. El tiempo perfecto en el griego denota acción absolutamente pasada, que dura en sus efectos. Es la función del tiempo perfecto en el griego indicar el resultado que sigue la acción; mientras tanto, la acción

desaparece. En este aspecto, difiere bastante del tiempo perfecto del inglés que mantiene la acción a la vista y en que la idea del pasado predomina. Por ejemplo, cuando decimos “He conocido” la mente instintivamente el tiempo en que se conoció al pasado; en esto, la verdadera función del tiempo perfecto en inglés es visto. No obstante, el tiempo perfecto en el griego, el elemento del tiempo es perdido y la fuerza del tiempo es señalar un estado existente producido por la acción que ya ha terminado. Así, el significado de “He conocido”, considerado del punto de vista del tiempo perfecto griego es, “Yo sé” (ahora).

Así pues, en el estudio de este versículo hay que tomar en mente que los verbos visto y conocido, según usados aquí, expresan resultado, el significado se hace claro. “Todo aquel que continúa permaneciendo en él no sigue viviendo una vida de pecado; todo aquel que sigue viviendo tal vida, no lo ha visto ni lo ha conocido”. Obviamente, uno que ha vuelto a una vida de pecado habitual, tal como lo que lo caracterizaba antes de su conversión, no ve (se goza) a Dios ni conoce (reconoce) a Dios en su vida.

En la implicación que uno permanece en Cristo ve al Padre, claro que no inferimos por esto que es posible que uno con sus ojos físicos, vea al gran Jehová. “Nadie ha visto jamás a Dios” (1 Juan 4:12). La vista que es posible es ejercitar el conocimiento y discernimiento que tal relación permita—la percepción posible a los fieles. Ver en el Nuevo Testamento es una figura que se usa a menudo para tal discernimiento espiritual (Juan 1:18; 6:46; He. 2:8).

7 Hijitos, nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, como él es justo.—Son los mismos a los cuales dirige la palabra como en 2:1 y 2:18. La advertencia; “Nadie os engañe”, aparece de una forma u otra con frecuencia en las epístolas (1:8; 2:18, 26; 4:1-3). Estas palabras tienen referencia particular a hombres quienes buscan engañar a los santos de esos días al suponer que es posible vivir una vida de pecado habitual, y, no obstante, tener la aceptación y aprobación de Dios. Tales puntos de vista eran propagados entonces por falsas sectas heréticas y muchos fueron engañados y llevados a una vida de pecado. (Véase bajo “Diseño de la Epístola” en la Introducción.) Estos maestros falsos abogaban el punto de vista que uno puede agradar a Dios sin vivir una vida de justicia y sea lo que haya sido el caso con otros que no tenían ese supuesto conocimiento (gnosis) superior, no había necesidad que ellos trabajasen en la justicia, porque ellos eran eternamente salvos por la

gracia de Dios no importando lo que hayan sido sus obras. El efecto de esta enseñanza era para aquellos que la aceptaban una vida de indulgencia sin límites crasos y eso ¡en nombre de religión!

Para contrarrestar tal enseñanza el Apóstol estableció el dicho que “El que practica la justicia es justo, como él es justo” i. e., el hombre que practica la justicia es justo, y ningún otro lo es. Es una afirmación positiva que el carácter y la conducta son inseparables. No importa cuánto puede uno reclamar su justicia; es de poca consecuencia hasta qué punto pueden una declarara su amor para el Señor; la prueba ácida es ¿practica la justicia? Si es así, es un hombre justo; si no, su reclamo es falso.

Aquí, como en 2:29, el practicar la justicia no es una condición precedente de la justicia, sin que la evidencia de que tal salvación exista. Por más que seamos tentados a citar estos pasajes para el apoyo de la doctrina bíblica que la obediencia es esencial para la salvación de pecados pasados, este es un uso no autorizado. Nunca se permite tomar a un pasaje fuera de su contexto y usarlos en apoyo de una proposición aunque la proposición que buscamos esté apoyada en otras partes de las Escrituras. El pasaje nunca debe de ser usado en otro sentido del que inicialmente se escribió por el autor sagrado. El uso de textos fuera de sus contextos, tan común entre predicadores sectarios, ha llevada a la conclusión para alguna gente que es posible probar cualquier cosa por medio de la Biblia. Es bueno recordar que “un texto sacado de su contexto llega a ser un mero pretexto”. Era el diseño de Juan mostrar aquí que el hacer (la práctica) la justicia es sólo una prueba de la persona (aprobada) justa, sean lo que sean sus reclamos. Hace mucho que Lutero acertadamente dijo, “Buenas obras de piedad no hacen a un hombre pío, pero un hombre pío hace obras pías. . . la fruta sale del árbol y no el árbol de la fruta.”

El verbo “practica” en este versículo, como con frecuencia en otras partes en las Epístolas de Juan (e. g., 2:29; 3:4; 3:7; 3:9, etc.) es un participio activo presente en el texto griego (poion), y significa seguir practicando (haciendo). Lapsos ocasionales al pecado por medio del pecado por medio de debilidad, inadvertencia o ignorancia no demuestra que una persona nunca fue salva; así como actos infrecuentes y aislados (conformidad exterior de algunas leyes de Dios) no justifican la conclusión que tal persona es justa. Para ser justos, uno debe de practicar la justicia como un acostumbrado hábito en la vida. Tal persona, afirma el Apóstol, es un hombre justo; nadie más lo es.

“Como él es justo” es una referencia a Cristo. “Como” no significa que uno obtiene la misma justicia como la que Cristo tenía; significa que Cristo constituye el modelo o patrón de justicia hacia el cual todos sus seguidores han de tratar de alcanzar. Así como él es justo, así debiéramos ser nosotros; y tal justicia se consigue por el bien hacer (Salmos 119:172; Hechos 10:34; Mt. 3:14). Lo esencial para tal justicia incluye los deberes y responsabilidades de la vida cristiana.

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. –El que vive una vida habitual de pecado es del diablo; demuestra su relación a Satanás por su conformidad al carácter que el diablo posee. El diablo ha pecado (ha estado pecando, ap’ aecges jamartanei, presente indicativo activo) desde el principio, i.e. desde el primer pecado que resultó en que llegara a ser el diablo. Habiendo sido el primer pecador, el diablo es la fuente del pecado, la fuente desde donde sale, el padre de todos aquellos que lo practican. “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él ha sido homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de la mentira” (Juan 8:44). Puesto que el diablo es el pecador original, y puesto que ha persistido en el pecado sin interrupción desde aquel primer pecado, por ende, el que peca persistentemente participa del carácter de aquel quien es su padre espiritual. Tal siendo el patrón de su existencia, los que se conforman a ello deben ser considerados como su crío e imitadores.

Pero, aquí de nuevo, no debemos confundir lapsos ocasionales al pecado con una vida persistente e transgresión voluntaria. (1) Afirmar que este pasaje enseña que es posible vivir una vida sin pecado aquí es (a) ignorar el significado de los términos empleados y (b) poner al escritor en conflicto consigo mismo en otros pasajes de la misma Epístola (1 Juan 1:7-9; 2:1). (2) Tal reclamo es refutado por el estado consciente sobrio de toda persona que por sí mismo piensa, aunque hayan pasado años sin haber participado en pecado voluntario, están conscientes defectos de carácter, y cosas semejantes, que ocasionalmente les lleva sin pensar al pecado. (3) Los personajes más sabios, más grandiosos y mejores de los cuales leemos en la Biblia jamás reclamaron estar sin pecado en esta vida; al contrario, tuvieron las debilidades comunes de la humanidad y con frecuencia lo confesaron con vergüenza y penitencia (Cf. Las vidas de Abraham, David, Pedro y Pablo). (4) No debe pasarse por alto al considerar este pasaje que lo malo contemplado es lo que sale sin interrupción de un corazón malo y es deliberado,

220

voluntario y persistente. La corriente pareja de suciedad revela sin equivocación que la fuente es igualmente corrupta. Por lo tanto, que el tipo de pecado bajo consideración es aquello que es habitual. Aquellos que viven como el diablo deben de ser considerados como pertenecientes al diablo; al exhibir las características del diablo, da evidencia a la verdad que son sus hijos.

Incidentalmente, aquí hay prueba adicional de la personalidad del diablo—un hecho enseñado con frecuencia en las Escrituras: (a) El existe; (b) ha existido desde el principio; (c) es el progenitor espiritual de todos los que pecan como él y (d) los falsos maestros son sus agentes que buscan seducir y guiar por mal camino a los santos.

Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.—“Para esto” indica el propósito por el cual el Hijo de Dios fue manifestado (apareció en el mundo), para poder “deshacer” (llevar a la nada) “las obras del diablo”. “Las obras del diablo” incluyen los planes, propósitos, diseños, esquemas, metas, y fines que él desea lograr. “Éstas” Jesús vino para “deshacer” (luso), literalmente para debilitar, quitar el poder, en principio abolir. Incluidas entre las obras del diablo no sólo los pecados, sino que también las consecuencias del pecado—dolor, tristeza, miseria y muerte. Cristo ha abolida la muerte “y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio” (2 Ti. 1:10). El triunfo final sobre la muerte se realizará en la resurrección: “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?” (1 Corintios 15:54, 55). Allí también, toda tristeza, dolor y miseria serán terminados para siempre: “Y oí una gran voz procedente del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos [como su Dios]. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Ap. 21:3, 4).

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.—El que es nacido de Dios “no practica el pecado”. (“No practica el pecado” se traduce de la frase, jamartian ou poiei, presente activo indicativo de poioi, no sigue pecando (como un hábito de la vida). La referencia es muy persistente, continua, pecado voluntario, como el que se contempla en 3:6, y los comentarios allí que

aplican con fuerza semejante aquí. Pero, ¿Por qué es que el que es nacido de Dios se aparta de una persistente y habitual indulgencia en el pecado. Porque la simiente de Dios permanece en él. ¿La simiente de quién? La de Dios. ¿Qué es la simiente de Dios? La palabra de Dios: “La semilla es la palabra de Dios” (Lucas 8:11). ¿En quién permanece esta semilla? En el hijo de Dios. ¿Qué significa la palabra “permanece”? Que la palabra de Dios ha hecho su hogar, es decir, en el corazón del que es nacido de Dios. ¿Es éste un concepto bíblico? “La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros” (Colosenses 3:16), que traducimos más vivazmente, “Que la palabra que Cristo dice a vosotros tenga un vuestros corazones plenamente su hogar”. ¿Qué es el resultado? El hijo de Dios no puede pecar.

¿Significa esto que es imposible es imposible para un hijo de Dios, bajo cualquier circunstancia, cometer un solo acto de pecado? No. La frase “no practica el pecado” no da adecuadamente el significado del texto original. Aquí, como en 3:6, para poder descubrir el significado completo del verbo “practica”, es necesario tomar en consideración el tiempo del mismo, cuya traducción superior sería “no obra pecado”. (Vea los comentarios en 1 Jn. 3:6). ¿Qué razón tenemos para concluir que no era la intención del Apóstol enseñar que es imposible que un hijo de Dios cometa un solo acto de pecado? (1) Tal conclusión está en conflicto con 1 Jn. 1:7-9; 2:1; y muchos otros pasajes en las escrituras. (2) Las palabras “no puede pecar” no puede ser correctamente construido para significar que uno no puede cometer un solo acto de pecado después de haber nacido de Dios.

¿Por qué se alega que tal conclusión está en conflicto con lo que el Apóstol enseña en otra parte? Porque él afirmó en las referencias citadas que los hijos pecan y además revela las condiciones bajo las cuales pueden ser perdonados.

¿Por qué se piensa que la frase “no puede pecar” no se puede interpretar correctamente como para significar que es imposible que un hijo de Dios cometa un solo acto de pecado? “Y no puede pecar” es traducido de la frase “kai ou dunatai hamartanein”. Jamartarein es un infinitivo presente activo, la fuerza del cual es, “no puede continuar viviendo una vida de pecado” (como antes). Pero, ¿por qué no puede seguir viviendo tal vida? La simiente, que es la palabra de Dios, la cual está en él, se lo prohíbe. ¿Cómo reconoció y aplicó David el principio aquí enseñado? “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”(Salmos 119:11). ¿Cómo resistió Jesús las tentaciones de

Satanás? Al confiar en el mismo poder. Supongamos que uno es tentado a robar. Tal persona se recuerda lo que dice la Palabra, “No hurtarás”. Mientras que este mandato permanezca en el corazón y gobierne la vida, uno no podrá robar. “Escrito está” es tan efectivo para resistir los agasajos de Satanás hoy como lo fue cuando el Señor lo utilizó en el monte de la tentación. ¿Por qué, pues, uno así concebido no puede persistir en el pecado? (1) La simiente (la palabra de Dios) que lo prohíbe está en él, controla su vida y dirige sus energías. (2) Una vida de pecado es inconsistente con el parentesco espiritual de el que así fue concebido. Pero, ¿quiere decir esto que nunca es posible pecar para uno que posee esta naturaleza? No. Todos, por debilidad, error, ignorancia e inadvertencia, ocasionalmente pecan; pero los hijos de Dios no andan en pecado como un principio de vida, puesto que a su autor—Satanás—han repudiado y su naturaleza han abandonado. Cuando en tales casos el pecado sucede, es un lapso momentáneo; debido a un mantenimiento imperfecto de la palabra en su corazón; se reconoce como contrario a los impulsos superiores de una persona que así peca, y se confiesa y con pena se hace a un lado.

Pablo y Juan están en armonía estricta en sus enseñanzas en la diferencia tales lapsos ocasionales al pecado y un a una vida totalmente dedicada a ella. El primero escribió, “¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡En ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Fuimos, pues, sepultados juntamente con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; conocedores de esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea reducido a la impotencia, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:1-6). Por lo tanto, no debemos seguir en pecado, puesto que (a) hemos muerto (nos hemos separado) de practicar eso; (b) nos hemos levantado de la sepultura bautismal para andar en vida nueva; (c) el cuerpo del pecado ha sido quitado (d) hemos sido rescatados del yugo del pecado. La distinción cuidadosa que los escritores inspirados hacen entre la vida del pecado continuo, habitual y las desviaciones infrecuentes de los hijos de Dios quienes, mientras que siempre se esfuerzan hacia arriba para una vida más noble, de vez en cuando faltan

por debilidad o error, pueden ser por medio de la comparación entre Ro. 6:1, “Permanezcamos en el pecado” (epimenomen tei jamartiai, presente activo del subjuntivo) y 6:15, “pecaremos” (jamartesomen, primer aoristo activo del subjuntivo), “¿Haremos un solo acto de pecado?” (Porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia). Cuidadosamente señala el Apóstol a los gentiles para hacer claro que aun los actos aislados de pecado no habrían de pasarlos bajo la asunción de que la gracia bajo la cual vivimos, en vez de la ley, daría provisión para los tales.

Interpretados con propiedad, ni 1 Juan 3:9 ni cualquier otra escritura, pinta el escenario de que es imposible de que un hijo de Dios viva sobre el pecado en esta vida; teorías para este fin, ya sea que sacadas de este pasaje o de algún otro, son claramente erróneas.

10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo:--Es decir, en los asuntos que preceden inmediatamente. Indicamos nuestro parentesco por nuestra manera de vivir. La palabra “manifiestan” significa hacer conocer o revelar. Los hijos de Dios y los hijos del diablo se distinguen fácilmente uno del otro por el hecho de que los primeros se abstienen de una vida continua de pecado, mientras que tal vida no es característica de estos últimos. La naturaleza de exhibe a sí misma en el individuo y revela quién es su padre. Así como una vida de pecado constante y continuo justifica la conclusión que tal hijo es del diablo, así una vida de justicia es evidencia del hecho de que tal individuo es un hijo de Dios. “Reconoced también que todo el que hace justicia es nacido de él” (1 Jn. 2:29). “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Jn. 3:4).

Todo aquel que no practica justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano:--La primera cláusula de este versículo relata lo que se acaba de decir; la segunda lo expande y lo aplica no sólo a lo espiritual, sino que también a la parte social de la vida. El amor en consideración aquí es aquel amor que un hermano tiene para con otro y en donde no existe, hay una ausencia de parentesco divino. Aquí se nos enseña de que aquel que no tiene un hermano para amar realmente no tiene un hermano para amar, pues en su falta de no cumplir con este principio normal y natural, demuestra que Dios no es su Padre. Al rehusar de amar a uno de la familia de Dios, sencillamente ¡se excluye a sí mismo de la familia misma!

11 Porque este es el mensaje que hemos oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros:--“Porque,” i.e., con referencia a lo que

se ha escrito, “Todo aquel que no practica justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano”. Los lectores de Juan había oído este “mensaje” desde el principio de su asociación con el cristianismo, puesto que era el principio cardinal del movimiento en sí (Juan 13:34, 35). Es llamado un mensaje de una palabra que, en el Nuevo Testamento, significa cosas anunciadas para que se hagan. Se refiere aquí a un mensaje, en vez de un mandamiento, aunque lo era, y es, porque fue anunciado en palabras, y comunicado por mensajeros. Véase más sobre esto en los comentarios sobre 1 Juan 2:9.

12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. —

Esta declaración es puesta en contraste con lo del versículo 11, y Caín se ofrece como un ejemplo de lo que no deben hacer los hijos de Dios. El significado es: Debemos de amarnos los unos a los otros y no ser como Caín, quién era del malo, y mató a su hermano (Gn. 4:1-17). Los que hacen justicia son “de Dios”; Caín, que no obedeció el mandamiento de amar era “del maligno”, i.e., el diablo. El mostró el hecho de que era del diablo al matar a su hermano Abel. La palabra traducido “mató” aquí (sphazo) literalmente significa masacrar, hacer un tajo a la garganta con un cuchillo, y de esto se puede inferir de que esta fue la forma en la cual Caín le quitó la vida a Abel. Si se toma de la palabra el importe literal, se llega a esta conclusión, aunque claro es posible que se usa figurativamente para matar y así sin la indicación del método usado para este homicidio.

¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.—La pregunta, “¿Y por causa le mató?” se contesta inmediatamente, “Porque sus (Caín) obras eran malas, y las de su hermano (Abel) justas”. La razón por el rechazo de Dios de la ofrenda de Caín y Su aceptación por la de Abel, aunque no se nos da detalle en el registro de Génesis, se hace claro en la referencia a esto por el escritor de Hebreos: “Por la fe, Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio sobre sus ofrendas, y muerto, aún habla por ella” (He. 11:4). La ofrenda de Caín era “del fruto de la tierra”, la de Abel era “de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas” (Gn. 4:3, 4). “Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”. Puesto que Abel hizo su ofrenda “por fe”, se concluye de que el Señor había especificado la naturaleza y el tipo de ofrenda que habría de hacerse, puesto que fe viene por oír la palabra de Dios (Ro. 10:17). La ofrenda de Caín fue rechazada porque era una violación de instrucciones específicas de Jehová. Aunque no declaradas

en el registro de Moisés, se insinúa por la declaración siguiente: “Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?, y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Gn. 4:5-7).

Con resentimiento porque la ofrenda de su hermano fue aceptada y la de ‘el rechazado, y lleno de envidia contra Abel porque su hermano gozaba de la aprobación de Jehová mientras que él se justificaba bajo la reprensión que había recibido, “Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató” (Gn. 4:8). En esta terrible acción, Caín obró por envidia; Tuvo la influencia del mal que estaba en él y fue dirigido por Satanás a quien servía. Al citar este bien conocido instante del Antiguo Testamento sobre el primer homicidio, evidentemente era el diseño del Apóstol mostrar hasta dónde lleva a una persona bajo la influencia de envidia, amargura y odio. Su razonamiento parece seguir este patrón: Caín asesinó a su hermano; por lo tanto Caín odiaba a su hermano; el odio es característico de aquellos que son hijos del diablo; por lo tanto, Caín era del diablo (verso 12). Uno que odia a su hermano se identifica a sí mismo del mismo espíritu como Caín, y de la misma manera muestra que sus obras son malas. En cada disputa o dificultad entre los hermanos hoy básicamente hablando es una ausencia de amor fraternal. Sea cual sea la ocasión inmediata que promueva eso, cada dificultad y disputa puede, en principio, ser trazada al resentimiento que los malos sienten hacia los buenos. ¿Por qué mató Caín a Abel? Porque sus obras eran malas y las obras de Abel justas.

EL AMOR Y EL ODIO EN CONTRASTE (3:13-24)

13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.—“No os extrañéis”, i.e. no te sorprendas ni te asombres si el mundo te odia. El odio de los buenos por los malos es tan antiguo como la raza; por lo tanto, no es algo por lo cual hay que asombrarse, por más lamentable que sea. Esta disposición fue demostrada por Caín muy temprano en la carrera; y la historia subsiguiente ha sido llenada con ejemplos semejantes. Jesús, al enseñar a sus discípulos la obligación del amor, se refirió a esta actitud: “Esto os mando: Que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero

porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:17-19).

Es significativo que sólo aquí, en la Epístola, se refiere Juan a sus lectores como “hermanos”, en otras partes es “hijitos”, “amados”, etc. La designación “hermanos” es especialmente apropiado aquí, en vista de la discusión sobre el amor fraternal.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos.—El contraste que este versículo sostiene al contexto en que aparece es muy íntimo y no debe de ser ignorado si es que el significado del texto ha de ser determinado. El amor a los hermanos es que lo que distingue entre los hijos de Dios y los hijos del diablo (verso 10). La obligación de los cristianos de amarse uno al otro es definitiva y positiva y ha sido enseñado desde sus primeros días en el cristianismo (v. 11). El sentir del odio que el mundo tiene hacia lo bueno está siempre presente, y por lo tanto, ha de esperarse por más que sea lamentado (versos 12, 13). Pero, a pesar de eso los hijos de Dios tienen la bendita seguridad de saber que ellos han pasado de “muerte a vida” porque “aman a los hermanos”. Así tienen más para gozarse que para lamentarse en este hecho puesto que están con vida mientras que el mundo permanece en muerte. “Muerte” es el estado de los no regenerados; “vida,” de lo bueno. Estos términos contrarios en sus referencias a lo bueno y a lo malo son usados con frecuencia de esta manera en las escrituras (Ef. 2:1, 5; Col. 2:13). Los hijos de Dios “han pasado” (migrado) de la muerte espiritual que anteriormente los caracterizaba (y que aún caracteriza al mundo) a una vida que se obtiene por medio de una unión con Cristo. “El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12). El pronombre “nosotros” con el cual el versículo inicia es una posición enfática en la oración: lo que haga el mundo, o sienta hacia nosotros, nosotros (en contraste con el mundo) sabemos (tenemos conocimiento seguro) que hemos pasado de un estado de muerte a vida porque amamos a los hermanos.

Aquí mero debemos de tener cuidado en evitar una obvia interpretación común de este texto. No era el propósito del Apóstol afirmar, tampoco afirmó, que el amor de los hermanos es la (y aun una) condición de salvación de pecados del pasado. El amor fraternal es declarado aquí como la condición, no de nuestra salvación, pero de la seguridad de nuestro conocimiento de ello. Da la evidencia por la cual podemos saber de que hemos pasado de muerte a vida. La prueba es

humana, no divina; es una que debemos aplicarnos por el propósito designado. Es una prueba por medio de la cual (como muestra Juan 13:34, 35) el mundo de su alrededor pueden determinar la realidad de su profesión. “Sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque. . . ¿hemos sido bautizados? Porque. . . ¿nos reunimos el primer día de la semana? Porque. . . ¿damos liberalmente de nuestros medios? Por más importante que sean estos asuntos, en sus áreas respectivas, sigue el hecho de que esa no es la prueba aquí. “Sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos”. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos” (Juan 13:35). ¿Por qué? ¿Por qué tú lo dices? ¿Porque hay una conformidad externa a las ceremonias cristianas? ¿Porque tú lo crees? Éstas no son la pruebas que el Señor mandó.”En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros”.

Esto no quiere decir que Dios nos acepta por la base del amor. Lo que sí significa es que el amor es la base sobre la cual las demás virtudes descansan; en donde existe, las otras pueden ser insinuadas; sí deben existir. El que ama a su hermano no sólo va a descargar todo su deber sobre él; será guiado, por las mismas consideraciones que promueven tal amor, a amar a Dios, y para cumplir con todos los requisitos que tal relación involucra.

El que no ama a su hermano, permanece en la muerte. —En la ausencia del amor, el estado en el cual vivimos es muerte. Así como la presencia del amor significa vida, así su contrario, odio, indica muerte. La referencia no es para una muerte en el futuro; ya existe y alcanzará su consumación en la otra vida. “El que cree en ál, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18). La ausencia de amor no es la causa de su muerte, sino la señal por la cual da evidencia a otros. “El que no ama” es literalmente el hombre que no ama; y “permanece” sugiere un estado permanente. La muerte es una muerte espiritual—separación de Dios y todo lo que es bueno.

15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida;--La frase “El que no ama” (jo me mison) es seguida por “aquel que aborrece” (pas jo mison), indicando así que los dos tienen un significado idéntico: era el diseño del escritor mostrar que en la ausencia de amor hay odio; no hay campo de intermedio. No amar es odiar; es imposible evitar uno del otro de estos contrarios. En la enseñanza del Apóstol, el amor y el odio, como la vida y la muerte, la luz y las tinieblas, se excluyen mutuamente.

El que no tiene uno de estos, tiene el otro. Por lo tanto, la única protección contra el odio en el corazón es el amor.

La afirmación del texto es que el que odia a su hermano es un homicida. Esto no significa que ha cometido el acto de homicidio; o, que es culpable como si hubiese cometido homicidio; o, que Dios lo tendrá responsable por el acto de homicidio. Lo que significa es que ha exhibido una disposición y espíritu de un homicida; ha permitido a sus pasiones entrar a su corazón que lo podría llevar al resultado de homicidio. La razón por la cual no comete homicidio es que le falta la disposición o deseo; lo que lo detiene no es interno sino que externo. O le falta la oportunidad, o el coraje o los medios para lograrlo. Se detiene de un acto abierto, no la compostura que él mismo se ha impuesto, pero la compostura de parte de otros. El homicidio es simplemente odio expresado en un acto abierto; y cuando no sale de esta manera, se debe a otras causas de las que residen en el corazón del que odia. Si el odio no resulta en homicidio, la razón debe buscarse, no en el odio, sino en la falta de oportunidad o medios, o valor del que odia.

Fue esto lo que movió al Señor prohibir lo que lleva al odio. En su explicación del mandamiento, “No matarás”, dijo, “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás, y cualquiera que mate será reo de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano será reo de juicio; y cualquiera que diga su hermano: Imbécil, será responsable ante el sanedrín; y cualquiera le diga: Insensato, será reo del fuego del infierno” (Mateo 5:21, 22). Enojo innecesario y palabras de provocación son así mostrados en violar, en espíritu, el mandamiento de no matar, puesto que con frecuencia lleva a ello. Caín, que mató a su hermano Abel (1 Juan 3:12), da un ejemplo de los frutos del odio; y el diablo, quien es un asesino desde el principio (Juan 8:44), al sembrar las simientes del odio en aquellos que sedujo.

Y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. —Obviamente, vida espiritual y muerte espiritual no pueden permanecer en la una misma alma. Donde hay odio, hay muerte; donde hay muerte, no puede haber vida. El que mantiene odio hacia otra persona, ya sea que sigue el mismo curso normal y resultados en homicidio, o de composturas externas impuestas, quede corto de una acto abierto, queda aun así uno que no es capaz de posesionar vida. Varias frases de importe semejante son discernibles en el contexto. No es de Dios el que no ama a su hermano (v. 10). El que no ama permanece en muerte (verso 14). El que odia a su hermano no tiene vida permanente en

él (verso 15). Así, no ser de Dios, permanecer en muerte, y de estar sin vida eterna en el sentido aquí intencionado, es lo mismo. (1) Por lo visto, es muy importante que examinemos nuestros corazones con diligencia y sacar de ellos cualquier semejanza de amargura, odio y envidia. (2) Como debemos de guardar una vigilancia incesante de nuestros corazones por si tal mala disposición nos posea. (3) Debemos estar agradecidos por haber caído bajo la influencia del glorioso evangelio de Cristo, que nos permite subyugar los sentimientos del odio, amargura y envidia y darnos el triunfo sobre disposiciones de la carne para evitar tal mentalidad.

16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; --Cada palabra en este versículo es de mayor importancia y justifica el estudio más cuidadoso y minucioso. “En esto”, En aquello que esto por ser declarado. “hemos conocido” (egnokamen, perfecto activo indicativo de ginosko, por una investigación de los hechos hemos llegado a tener cierto conocimiento de) “amor”, lo que es, su naturaleza, sus sacrificios, su alcance, y su diseño. Este conocimiento hemos llegado a apreciar por la razón de que Cristo puso su vida por nosotros (juper jemon), por nosotros, por nuestra protección. El verbo “puso”, es en forma signficante el mismo modo de expresión que el Señor utilizó en su narrativo del pastor y la oveja: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas”. . . “Por eso me ama el Padre, porque yo ponga mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tenga potestad para volverla a tomar.” (Juan 10:11, 17, 18). El significado es: Nos hemos hecho conocer con el amor; sabemos lo que es al verlo exhibido en Cristo en su muerte por nosotros. La preposición “por” aquí (juper) indica el propósito de la muerte de Cristo, y da luz sobre la naturaleza y sus efectos. El escenario en esta preposición es de uno que ve, por ejemplo, a uno que ha caído, lastimado y en gran peligro, y ya para morir y se apura hacia él, se pone de pie sobre él, pelea por él y entra en la batalla por él. Esto, y más, hizo Jesús por nosotros en su muerte sobre la cruz. Tomó nuestro lugar; sufrió el castigo de la ley ejecutado sobre su propia persona; “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21). Así tenemos a ambos, al Padre y al Hijo, una clara demostración de amor, en todo lo que es y hace (Juan 3:16; 5:13; Ro. 5:8).

También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. —En vista de lo que Cristo y el Padre han hecho por nosotros, nosotros (los hijos de Dios) debemos (moralmente obligados) a

230

poner nuestras vidas (morir) por los hermanos (nuestros hermanos y hermanas en Cristo). El significado es: La muerte de Cristo fue la prueba más grande de amor; por lo tanto, si lo imitamos como debiéramos, la misma evidencia de amor que movió a él a morir por otros será visto en nosotros. “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:12, 13). Claro, esto no significa que hay la misma eficacia en la muerte de un cristiano por otro como lo fue en la muerte de Cristo por el mundo; ni era el diseño del escritor comparar los efectos que siguen tales sacrificios. El tema es el amor; la comparación hecha tiene el diseño de mostrar lo que es el amor; y se ofrece el ejemplo del amor de Cristo para que lo imitemos. No se declara bajo qué circunstancias debe un hijo de Dios morir por otro; pero bajo cualquier instancia, podemos asumir que puede hacerse cuando el mayor bien se puede lograr al morir que por vivir. En cualquier caso, cuando el bienestar del hermano depende de tal sacrificio, el amor lo mueve sin considerar el costo que puede resultar. La fuerza contextual de la enseñanza del Apóstol es clara: Caín es un ejemplo del odio; la de Cristo es amor. Caín mató a su hermano Abel porque era egoísta; Cristo murió por todos los hombres porque no lo era. Si hemos de evitar el odio que motivó a Caín, hemos de adoptar el amor que influyó sobre Cristo. La voluntad de dar lo que uno tiene, aun su vida, por otros, es la esencia del amor verdadero.

17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? – En un argumento de mayor a menor, el Apóstol muestra, en una aplicación del principio enseñado en el versículo anterior, que si el bienestar del hermano requiere que demos nuestra vida por él, seguramente debemos hacer aquellos sacrificios más pequeños que involucran sólo los bienes materiales. Rehúsar hacer un sacrificio comparativamente pequeño es mostrar que el amor de Dios no habita en nosotros. Los “bienes de este mundo” aquí literalmente, “la vida del mundo” (ton bion tou kosmou); y el “mundo” contemplado no es el orden del mal que con frecuencia apunta este término (1 Juan 2:15), pero la esfera material en que vivimos. La “vida” del mundo no es la vida espiritual más alta (zoe), sino la vida orgánica (bios), que es sostenida por las cosas del mundo. El significado es: El que tiene en su posesión las cosas necesarias para sostener la vida y ve a su hermano en necesidad, no obstante rehúsa ser movido por un sentimiento de simpatía por la triste condición o ser movido para suplir las cosas necesarias,

¿cómo puede el amor de Dios morar en él? La pregunta es retórica por la causa del énfasis; su significado es: El amor de Dios no mora en él. El “amor de Dios” aquí no es el amor de Dios para con nosotros, sino nuestro amor para con Él. Aquí, como en otras partes de la Epístola, y, de hecho, a través de los escritos sagrados, se nos enseña la lección importante que es imposible separar la teoría de la práctica. La teología y la religión son damas inseparables; la teología sin religión es un vaso vacío; la religión sin teología sencillamente no existe. Nuestra obligación para con nuestro hermanos menos afortunados es clara; tenemos el ejemplo de Cristo (Mateo 20:28; tenemos la amonestación del Apóstol inspirado (Gálatas 6:10); sólo por el cumplimiento con esto podemos mostrar la religión que es pura y sin mancha (Santiago 1:27).

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. – Estas palabras contienen la suma de ideas desarrolladas por el Apóstol en los versículos anteriores inmediatos. No era su propósito condenar los discursos inmediatos, ni de prohibirnos expresar nuestro amor por otros en palabra. El significado es: No amemos sólo en palabra, ni sólo por la lengua, pero también en hecho y en verdad.” Es una admonición para que se ame de tal manera que muestra su realidad. Así como el Señor prohibió palabras hipócritas en el sermón del monte (Mateo 6:5), así aquí, Juan prohíbe mera palabrería de amor fraternal, cuando ni la palabra ni la lengua son atendidas por los frutos del amor fraternal.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; -- Yen esto, i.e., por lo que se acaba de decir, se nos permite saber que estamos en la verdad, y tenemos los medios por los cuales podemos asegurar nuestros corazones delante de Él. Si nuestro amor no es meramente en palabra o en lengua, pero realmente en hecho y en verdad, en esto (en touto) conoceremos (llegaremos a tener el conocimiento) que somos de la verdad. “De la verdad” es, en significado, el equivalente de la frase, “de Dios”, que con tan frecuencia aparece en la Epístola. Estas palabras del Apóstol probablemente eran el eco de la afirmación del Señor ante Pilato: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37). Con esta información, “aseguraremos nuestros corazones delante de él”. La palabra “aseguraremos” del verbo peitho, significa parar, persuadir, aplacar; y el significado aquí es: el conocimiento de la realidad del amor que tenemos para con otros nos permite apagar los temores que se levantan en nuestros corazones y detienen las cuestiones que

confrontamos por deficiencias de la vida imaginadas, así como la conducta.

20 Pues si nuestro corazón nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios, y él conoce todas las cosas. – Si a pesar de las seguridades provistas, sufrimos inseguridad que viene de la realización de nuestras propias debilidades y de estar conscientes de nuestras propias imperfecciones, vamos a recordar que Dios es mayor que nuestro propio corazón; Él sabe todas las cosas; y el tratará con nosotros, no de acuerdo a nuestra conciencia, pero en armonía con los incambiables principios eternos del bien. Sabiendo todas las cosas; Él nos conoce mejor que nosotros mismos, y Él tratará con nosotros de acuerdo a esto. No nos molestemos con el movimiento de nuestra conciencia, pero, en cuanto sea posible confirmémonos al nivel del bien, con la seguridad que Él aprobará nuestro curso en aquel día final.

21 Amados, si nuestro corazón no nos reprocha algo, tenemos confianza ante Dios; --Si, además de la seguridad que tenemos de Dios que somos por ‘El aprobados, tenemos la seguridad de nuestro propio corazón, así tenemos aún una confianza mayor de la comunión que es nuestra. Claro que es necesario agregar al lector serio, que Juan tiene aquí bajo consideración a personas cuyos corazones estaban bien al tanto del evangelio y cuyas conciencias fueron despertadas a la relación que todos sostienen hacia Dios. Obviamente que el Apóstol no se refiere aquí a malos hombres con conciencias depravadas cuyos corazones han sido endurecidos a las influencias de la verdad y los refrenamientos del bien. La referencia es a un tiempo en el juicio; la corte es aquello de la conciencia; y el juicio dado es uno de aprobación. La aprobación es aquello que el individuo reconoce de haberlo recibido del Padre.

22 Y lo que pidamos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. – Como prueba de que la seguridad aludida anteriormente tiene buena base, el Padre es atento a las oraciones de sus hijos y les otorga lo que ellos pidan. Se dan dos razones: (1) guardan sus mandamientos; (2) hacen las cosas que le son agradables. Claro que la promesa del pasaje debe de ser entendido dentro de los límites de estas promesas concerniente a la oración y no pedir por aquellas cosas que son contrarias a la voluntad del Padre. Todos los verbos están en el tiempo presente aquí y enfatizan acción continua; aquello que seguimos pidiendo, seguimos recibiendo, porque seguimos guardando sus mandamientos y practicando habitualmente las cosas que le son agradables.

23 Y este es el mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. – Es significativo que la palabra “mandamiento” está en el singular; hace un resumen de los deberes involucrados en los mandatos que siguen: (1) creer en el nombre del Hijo de Dios, Jesucristo; y (2) amarse uno al otro. Esto enfatiza un principio que necesita atención constante y uno que con frecuencia se enseña en la Biblia; es imposible separar la fe y la práctica, deber y dogma. La fe, para poder bendecir, debe terminar en amor; el amor, sin fe, es una imposibilidad. La fe es la base no sólo del amor, pero de toda obediencia; es lo que lleva y lo produce. Y la obediencia es lo que perfecciona y da validez a la fe. “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? (Santiago 2:20). El nombre de Cristo es puesto aquí para él y por todo lo que significa; creer en su nombre es aceptarlo por lo que es y por todo lo que hace. El mandamiento, involucrando los deberes aquí nombrados, estaba con frecuencia en los labios del Señor (Juan 13:34; 15:12, 17).

24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. – Aquí hay una referencia a las palabras propias de nuestro Señor, “El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23). “Permanecer” en él es tener comunión con él, vivir y moverse en ese ambiente de conducta, que él aprueba, y así tener una presencia permanente de la deidad en el corazón. Mientras que el contexto parece requerir que sus palabras “en él” se refieran al Padre (véase versículo 23), la afirmación también es verídica del Hijo, y así se enseña en otras partes (Ef. 1:7; Col. 1:13, 14, etc.). Anteriormente el Apóstol se refirió a esta misma comunión (1:3).

Y en esto conocemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado. – El versículo declara, (1) Dios permanece en nosotros; (2) tenemos conocimiento de su presencia permanente; (3) tenemos este conocimiento por el Espíritu que nos ha dado. Debiera observarse que no es la manera de entrada ni el modo de la morada del Espíritu a lo que aquí se refiere, sino el hecho de ello. El Espíritu nos asegura de la aprobación al motivar al que lo tiene para hacer aquellas cosas que permite al Padre y al Hijo morar en nosotros. Si se pregunta cómo el Espíritu hace esto, la respuesta es: Por medio de la palabra de Dios, la única fuerza que conmueve que está en contacto inmediata con la persona. Ni aquí ni en alguna otra parte de las escrituras se enseña la operación directa del Espíritu Santo, ya sea antes o después de la conversión. Es erróneo asumir un impacto inmediato del Espíritu en el corazón del cristiano como es argumentar en forma semejante en

234

referencia con tal impacto en el corazón del pecador. El hecho de la morada del Espíritu se afirma con frecuencia en las sagradas escrituras. La manera o modo del mismo es un asunto totalmente diferente. No siempre se distinguen los dos; y el resultado es una posesión anterior de alguna teoría que se arrastra en nuestra exégesis y da color a nuestra explicación, si no tenemos cuidado. El hecho de que las escrituras afirman que el Espíritu mora en el cristiano no justifica la conclusión que esta morada es personal, inmediata y aparte de la Palabra de Dios. Cristo está en nosotros (Col. 1:25); de esto no hemos de inferir que de alguna manera misteriosa, e incomprensible él, en su propia persona, permanece en nosotros. ¿Por qué hemos de caer en un error semejante con referencia a la tercera persona de la Deidad—el Espíritu Santo? (NOTA DEL TRADUCTOR: Personalmente creo en la morada personal del Espíritu Santo aparte de la Palabra de Dios sin que ésta sea milagrosa (Hechos 2:38; 3:19; 5:32; Romanos 8, así como otros pasajes lo enseñan. Y, si la Palabra de Dios lo enseña, yo lo creo. No obstante, no creo que esto sea algo por lo cual hay que causar división. L M C).

EL ESPÍRITU DE VERDAD Y EL ESPÍRITU DE ERROR CONTRASTADOS (4:1-6)

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios; -- El tratamiento ferviente de amor con lo cual este versículo comienza, “amados” ocurre tres veces en este capítulo, versículos 1, 7 y 11, e indica el calor tierno de afecto característico del escritor hacia los cuales se dirige. A esto se añade una advertencia de falsos maestros que entonces abundaban. Tales eran “los espíritus” referidos y a los cuales se alude en esta Epístola 2:18, 22, 26; 4:5, etc.). Por lo tanto, el sentido de la admonición es, “Dejen de creer en cada maestro que pretende venir de Dios, sino examínenlo para ver sin en verdad son de Dios”. Esta advertencia era especialmente necesaria en ese tiempo porque especialmente Asia Menor en general, y particularmente Éfeso, que estaba desenfrenada con magia, misticismo, herejía y error; los intercesores de cada culto reclamaban ayuda y dirección sobrenatural. Diciendo ser guiados por el poder de Dios, buscaban apoyo a sus teorías en la misma manera y medios de los mismos reclamos de falsos maestros hoy.

Así, los lectores de la Epístola fueron amonestados a “probar” los espíritus (dokmazete ta pneumata) hacer un ensayo sobre ellos, como lo

hace un metalúrgico con sus metales, para determinar si son de Dios. Esto podían hacer ya por el ejercicio del poder milagroso al discernir los espíritus (1 Corintios 12:4-11), o por comparar los reclamos de estos hombres con la enseñanza conocida del Espíritu Santo por medio de representantes propiamente acreditados. (Véanse los comentarios sobre 1 Juan 2:27 ss.). Sin duda, había una difusión amplia de los dones espirituales durante la edad milagrosa de la iglesia para poder suplir la deficiencia en la ausencia de un infalible reporte bien documentado de la enseñanza del Espíritu Santo como lo que tenemos hoy en el Nuevo Testamento. Es de significado que eran los lectores de Juan que podían hacer la prueba y no algún dignatario u oficial principal eclesiástico. Por implicación aquí hay prueba positiva de la falsedad del reclamo de la infalibilidad del papa de Roma y la negación consecuente del derecho de un juicio privado en asuntos religiosos como se hace hoy en la Iglesia Católica.

Porque muchos falsos profetas han salido al mundo. – Esta es la razón por la cual se dio el mandato en cláusulas anteriores de este versículo. Estos falsos profetas son referidos por Juan en 2:18 como “anticristos” y el Señor, durante su ministerio público advirtió que los tales aparecerían: “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mateo 24:11). Por lo tanto, era un tiempo de crisis; y el bienestar de la causa de Cristo y la salvación de sus propias almas dependían en la reputación inmediata de estos engañadores y anticristos. Los tales aún abundan, y el mandato es igualmente aplicable para nosotros hoy. Los hombres aún quieren ser guiados por el Espíritu de Dios; aún pretenden ser representantes del Altísimo; no obstante, tratan de propagar sus doctrinas en la base de ayuda sobrenatural. A estos hay que probar (pasarle examen) por el estándar infalible que tenemos—el Nuevo Testamento. No importa qué tan pío o religioso sea el maestro, se le puede creer sólo cuando su enseñanza esté en completa armonía con la Palabra de Dios. Si no está en armonía con ella, debe de ser inmediatamente repudiado. Hacerlo de otra manera es beber del veneno de la incredulidad; es apoyar la falsa doctrina; es tener partido con la propagación del error. “Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le saludéis. Porque el que le saluda, participa en sus malas obras” (2 Juan 10, 11). Porque Satanás siempre quiere falsificar la obra del Señor, abundan los falsos maestros (Lucas 6:26; Hechos 13:6; Ap.16:13). Tendremos que estar siempre vigilantes; debemos ejercer una vigilancia incesante por si caemos a las atracciones y nos damos por vencidos a sus seducciones.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios; Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, procede de Dios. – La prueba por la cual ciertos maestros falsos prevalecientes podrían ser discernidos e identificados se indica aquí: “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, procede de Dios”. De otro modo, cualquier hombre que niega que Jesús había venido en carne no era de Dios. Numerosas doctrinas falsas concernientes a la naturaleza de Cristo eran propagadas. Algunas de éstas dudaban de su deidad; otras de su humanidad: (Véase bajo la introducción, “El Diseño de la Epístola”). De esa forma el Apóstol dio una prueba por la cual los falsos y los verdaderos maestros podrían ser distinguidos en los asuntos que entonces confrontaban a la iglesia: los que confesaban que Jesús había venido en la carne eran de Dios. (a) Los que eso reconocían, confesaban la deidad de Jesús al admitir que él era el Cristo, y así era el Mesías de los profetas del Antiguo Testamento; (b) al confesar que él había venido en la carne repudiaban la doctrina de los Gnósticos Docetitas que negaban esto. Estos hombres negaban la humanidad de Jesús al suponer que sólo apareció tener un cuerpo de carne pero, en realidad, no lo tenía. Así, al reconocer tanto la humanidad como la deidad de Jesús, uno vindicaba su reclamo de la dirección del Espíritu. En forma semejante Pablo dice, “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice: Jesús es maldito. Y nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3).

El verbo “ha venido” en este versículo es traducido de un verbo griego perfecto, indicando así acción en el pasado con resultados existentes. La encarnación sucedió en el pasado, pero sus efectos—beneficios y bendiciones—aún permanecen y así continuará a través del tiempo y la eternidad, involucrando todo lo que el cristianismo ha dado al hombre. Esta confesión abrazó la verdad básica sobre la cual el cristianismo descansa, la roca fundamental sobre la cual la iglesia es edificada (Mateo 16:13-20). Negarlo es la marca del falso maestro; reconocerlo era todo lo que esto involucraba, es de vindicar el reclamo de la verdad. Suple así una prueba infalible: y por ella la verdad puede ser separada de lo falso.

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no procede de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. – Esta es una declaración negativa incorporando la misma verdad como la que es puesta positivamente en el versículo 2, con información adicional que el rehusar confesar tanto la deidad como la humanidad de Jesús es mostrar

el espíritu del anticristo. (Véase los comentarios en 1 Juan 2:22, para la identificación del anticristo.) Advertencias había sido dados de que éstos aparecerían; y, ahora ya estaban allí. Aunque estos falsos maestros así primordialmente designados no eran el anticristo, ellos mostraban el espíritu del anticristo, en su oposición a Cristo y su enseñanza. En este sentido, todos los falsos maestros, incluyendo los que están en el mundo hoy, son del anticristo. Son del anticristo puesto que están opuestos a la enseñanza de Cristo, su iglesia, y su pueblo; y aunque ellos pretenden ser de Él, en realidad, se han puesto en contra de Él. El hecho de que ellos enseñan mucho de la verdad no justifica su reclamo de estar en el Señor; el error que ellos enseñan y la oposición que ellos exhiben establecen su espíritu verdadero—el espíritu del anticristo. La Iglesia Católica enseña muchas cosas que son verdad; pero, su monstruo eclesiástico está tan formidablemente formado contra la verdad y la causa del Señor que está por el lado de Satanás y así como todo el mundo sectario con todas sus denominaciones.

Es el espíritu del anticristo hacer lo que hacen y todo el que manifieste este espíritu lo sacan de la misma fuente. Se origina por su amor al error y por su falta de voluntad de permanecer en la verdad. Es realmente posible tener el espíritu de la verdad, i.e., una amor a la verdad al estar en el error; y, de otra manera, tener el espíritu de del error al mantener mucha de la verdad. El primero repudia, sin detenerse, el error al conocer la verdad; el último, aunque tenga mucha verdad, es con frecuencia motivado por el mismo espíritu como el que caracteriza al mundo. Muchos de esta clase a veces se juntan con la iglesia. El prejuicio no está sólo en el mundo sectario.

4 Hijitos, vosotros procedéis de Dios y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. — “Vosotros” está en posición enfática en el texto griego que literalmente traducido es, “Vosotros de Dios son, hijitos...” una cláusula indicativa del amor de Juan para con ellos (“Hijitos”), su relación de consejero y padre (“hijitos”) y su relación a Dios (“vosotros procedéis de Dios”). Se pone énfasis sobre el pronombre con el propósito de poner a sus lectores sobre los falsos maestros bajo consideración en el contexto. Agudamente se distinguían uno del otro, los santos estaban de un lado y los falsos maestros en el otro; y así la prueba provista podría ser fácilmente aplicada.

“Vencido” se traduce de un verbo perfecto, así indicando que los lectores de Juan habían recibido antes una decisión concerniente a la

naturaleza de estos maestros al rehusar de escuchar sus falsas doctrinas, y por repudiar aquello que estos maestros buscaban imponer sobre ellos. La razón dada porque ellos podían hacer esto era “porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo”. Dios estaba en ellos y así el poder que les motivaba era mayor que el de Satanás que está en el mundo. “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en poder del maligno” (1 Juan 5:19). Satanás es el príncipe del mundo. Por eso los cristianos son enseñados, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). Satanás es el espíritu que dirige a todos los que están en el mundo, y por lo tanto, “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).

5 Ellos son del mundo; por eso hablan como del mundo, y el mundo los oye. — Estos hombres que enseñaban falsas doctrinas eran del mundo; por lo tanto, el mundo era el origen y la fuente de aquello que eran y enseñaban. En una declaración semejante a los judíos que eran asesores de falsas doctrinas, aunque no estos mismos que estamos contemplando, pero tenían el mismo espíritu de error, Jesús les dijo, “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él ha sido homicida desde le principio, y no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). En este versículo Juan pudo haber estado haciendo eco de las palabras que oyó del Señor: “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:19). La palabra “mundo” en estos pasajes es un término usado para denotar la naturaleza humana no regenerada y todo lo que está en armonía con ello—aquel ambiente que está dominado por el diablo y que voluntariamente se somete a su dominio.

Para guardar a los santos contra cualquier desilusión que puedan experimentar al observar que la predicación de estos hombres era atendido por éxito, más éxito, quizás, que lo que seguía la predicación del evangelio verdadero. Juan señaló que la popularidad de su predicación era porque quedaba con los deseos e inclinación del mundo. Eso es lo mismo hoy. Es un comentario triste sobre la naturaleza humana que las masas de la gente prefieren escuchar a mentiras agradables, en vez de escuchar la verdad dura. Esta disposición no es exclusivamente del mundo. Con frecuencia, en el pasado, y en ocasiones en el presente, miembros de la iglesia han exhibido la misma actitud. Habiendo dado la carga de predicar la palabra, Pablo dio la razón por la cual debe de

“reprender, reargüir y exhortar, porque “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, acumularán para sí maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (1 Timoteo 4:1-4).

6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. – “Nosotros” es enfático, y los que son incluidos son puestos en contraste con los falsos maestros considerados anteriormente. No abarca a todos los santos (si es así, ¿quiénes le oyeron?), sino primordialmente los Apóstoles, y en sentido secundario, los que enseñaron la misma verdad. Los que están “bien” con Dios están “bien” unos con los otros; por lo tanto, “el que conoce a Dios (lo reconoce por quién es) nos oye”; y, de otro modo, “el que no es de Dios, no nos oye”. Jesús dijo, “El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios” (Juan 8:47). “Conoce” en este versículo, es traducido del participio presente activo, y designa a “uno que sigue conociendo a Dios”, i.e., uno que siempre está aumentando su conocimiento del único Dios verdadero. Tal persona, al conocer a Dios, reconoce la verdad de Dios cuando se predica, y la escucha con gozo; mientras que, uno que no es de Dios, no la escucha. De hecho, esta es una de las razones por las cuales unos consideran un sermón sin interés y apagado, y otros consideran el mismo esfuerzo como muy interesante y de inspiración. El evangelio para los judíos era una piedra de tropiezo, y para los griegos, necedad (literalmente, tonterías); y para todos los que no son de Dios hoy, el evangelio es algo aburrido, una cosa cansadora. La reflexión en todos estos casos no está en el mensaje, o en el que lo presenta. Sino en la persona que exhibe tal disposición. De los tales hablando Jesús dijo, “Por esto no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios”. Uno puede medir el nivel espiritual al medir el grado de interés que siente al predicar el evangelio de Dios. ¿Cómo1 podría tal persona sentir deseable el prospecto de ir al cielo, cuando siente tan poco interés en la obra del Señor aquí? Juan sabía lo que era ser desanimado por la indiferencia y el desdén de los oyentes mundanos, así como todo predicador del evangelio hoy.

En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error. –“Por esto”, i.e., por la actitud que muestra la gene hacia la predicación de la verdad es posible distinguir entre los que tienen el espíritu de la verdad y los que son afectados por el espíritu del error. El Espíritu Santo es señalado como el “Espíritu de verdad” en Juan 14:17, y puesto que es puesto en contraste con el “espíritu de error”, se asume que aquí se refiere al Espíritu Santo. No obstante aquí, parece que el “espíritu de

240

verdad” es una disposición favorable hacia la verdad, así como el “espíritu de error” es una disposición amistosa hacia el error. En vista de que la palabra “espíritu” en el texto de la versión inglesa American Standard Versión se escribe con una minúscula la letra “s” (por “spirit”—espíritu), se deduce que este es el punto de vista del cuerpo eminente de traductores. Puesto que Juan acaba de hablar de la diferencia entre los que mantienen la verdad y los que abogan por el error, el contexto sostiene este punto de vista. Vea los comentarios sobre el versículo 3.

AMOR FRATERNAL ORDENADO (4:7-21)

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios;-

-Una vez más, el escritor muestra amor tierno y genuino al dirigirse a los lectores como “Amados”. El era el “apóstol del amor”, y la frecuencia con la cual encarece al amor revela la importancia que el daba a esta característica de santos verdaderos. No sorprende la regularidad con la cual lo enseñaba; con frecuencia lo oyó de los labios del Señor durante Su ministerio público (Juan 13:34, 35; 15:9-23). Puesto que el amor es la piedra fundamental de todos los mandamientos (Marcos 12:29, 30), era imperativo que cada santo fuera impresionado con su esencialidad. Juan después escribió, “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (4:20.) Es muy probable que había en la iglesia primitiva, como hoy entre nosotros, que a pesar de reclamar de ser cristianos, exhibían odio hacia sus hermanos, y por eso el gran énfasis que Juan da a este tema en todas sus Epístolas.

“El amor es de Dios”, i.e., encuentra su origen en Él y procede de Él; y uno que ama a Dios debe, como una consecuencia necesaria, amar a su hermano. “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas” (1 Juan 2:9).

Y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. —El amor hacia otros es tan peculiarmente cristiano en su origen que en donde existe hay evidencia de un nuevo nacimiento. Sólo uno que ha recibido vida espiritual que viene por medio de un nacimiento de arriba exhibe tal disposición. El amor, en este pasaje, es una señal y prueba del nuevo nacimiento y no una condición que lo precede. El escritor aquí muestra como el reclamo de un nuevo nacimiento puede ser probado. ¿Realmente llena el amor genuino el corazón del que lo afirma y

realmente conoce a Dios? Si la respuesta es Sí, se puede asumir un nacimiento de arriba; si No, cualesquiera que sea el reclamo, es encontrado falto en la balanza. ¡El amor es la característica de la religión cristiana que no se puede falsificar! Aunque la fraseología sea deplorable, la siguiente cita del teólogo Agustín, dicha centenares de años atrás, es una maravillosa declaración de verdad: “Un hombre malo puede ser bautizado. Puede tener profecía. Puede recibir el Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo (1 Co. 11:29). Todas estas cosas un hombre malo puede tener. Pero ningún hombre malo puede tener amor”. ¡Esta conclusión es una maravillosa verdad! ¡Qué importante es que todo hijo de Dios se esfuerce para exhibir esta característica de uno que es genuinamente convertido!

8 El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. — El verbo aquí—ama—es traducido del participio presente activo de agapao, “El que no continúa amando no conoce (no se conoce con) a Dios”. “No ha conocido” es aoristo indicativo activo (ouk egno ton theon), ni una vez le ha conocido, por lo tanto, nunca ha conocido a Dios. El significado es que uno que reclama ser un hijo de Dios, pero que no, y no, ha sentido el amor el amor que existe entre verdaderos hijos de Dios, demuestra el hecho de que no sólo no conoce a Dios, pero que nunca le ha conocido—así nunca fue convertido genuinamente. (Vea los comentarios sobre 1 Juan 3:6). El amor es un requisito indispensable del carácter cristiano. En donde no existe, no hay amor cristiano. Dios es amor y por lo tanto la prueba infalible del nacimiento de arriba es el amor. Dios es amor porque el amor se origina con Él; Él es la mera esencia del amor; y sólo aquellos que verdaderamente aman son nacidos de Él (verso 7). Esta definición no fue diseñada para ser exhaustiva; de Juan también aprendemos que Dios es luz (1 Juan 1:5) y espíritu (Juan 4:24). También es muchas otras cosas, tales como poder, y sabiduría, y bondad; es imposible que el hombre entienda la naturaleza divina. Puesto que el amor es una característica de Su naturaleza, se deduce que todos los que participan de Su naturaleza adquieren la característica del amor; en su ausencia, no se puede ser Sus hijos.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él.-- De esto aprendemos, (1) El amor de Dios por el hombre existe; (2) ha sido manifestado, i.e., revelado, hecho conocido; (3) fue revelado en el don del Hijo de Dios; (4) el propósito de este don fue para que podamos vivir por medio de Él. Aquí hay, (a) evidencia de la falsedad de la teoría de credos que Dios estaba enojado con el hombre y

242

que Jesús vino para apaciguar la ira de un Dios vengativo; (b) prueba que no recibimos primeramente el amor de Dios como consecuencia de la muerte de Cristo, sino que el envío del Hijo resultó de un amor que ya existía: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8); (c) es absurdo asumir que el amor de Dios fue evocado por un amor anterior del hombre hacia Él. Dios nos amó; nos amó antes de que nosotros le amáramos; nos amó mientras que aún éramos pecadores, y dio a su Hijo por nosotros. Este pasaje nos recuerda de lo que se afirma en Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.”

De vital importancia aquí es la frase, que (que también ocurre en Juan 3:16), “2u Hijo unigénito” (ton juion autou ton monogene), literalmente, “Su Hijo, el unigénito”. Monogene, la palabra que se traduce “unigénito”, significa el-único-de-su-clase, y se usaba para distinguir a Jesús de todos los otros hijos de Dios. Todos los que son miembros de la familia de Dios son hijos de Dios, y con frecuencia así son descritos en los escritos sagrados; sólo Jesús, es el unigénito Hijo. Él es un Hijo en un sentido característico de ningún otro ser en el universo; y asignarle una posición inferior a esa, como lo hacen los modernistas, es infidelidad. La atención se dirige a la posición exclusiva de Cristo para agudizar y realzar nuestro concepto de la grandeza del amor de Dios—siendo tan grande que estaba dispuesto a enviar tal Hijo al mundo para que podamos “vivir por medio de Él”. La vida provista es una vida espiritual; y es por medio de Él, por que sólo por medio de Él hay vida. “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida” (1 Juan 5:12).

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.—“En esto”, i. e., en el don del Hijo es el amor—una demostración de la grandeza, su comprensión, su calidad. Y, como ya ha sido indicado en el versículo anterior, fue manifestado, no porque nosotros amamos a Dios y así provocar a Dios para amarnos, pero porque ya antecedía este amor de su parte hacia nosotros. “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvo” (Tito 3:3-5). El

don del Hijo de Dios era la manifestación más alta del amor, y en la naturaleza de las cosas podría haber emanado de un padre benevolente.

La fuerza contextual del razonamiento del Apóstol no debe de ser ignorado. Dios es amor (verso 8). El amor que Dios posee ha sido revelado a nosotros en el don de Su Hijo, el unigénito (verso 9). Este amor no fue el resultado de nuestra parte, pero fue un antecedente al amor que ahora tenemos por Él (verso 10). Una consecuencia de este amor era que Cristo vino “como propiciación por nuestros pecados”. La palabra traducida “propiciación” (jilasmós) ocurre sólo aquí y en 1 Juan 2:2, en el Nuevo Testamento griego, aunque con frecuencia en la Versión Septuaginta (traducción griega del Antiguo Testamento), donde significa un sacrificio de expiación (Lv. 6:6, 7; Nm. 5:8, 9; Ez. 44:27). Al referirse a la muerte de Cristo como una propiciación, Juan tenía referencia al sacrificio por los pecados que el Señor hizo al sufrir Él mismo al morir en la cruz por nuestros pecados (1 P. 2:24; Mt. 26:28). Dos cosas esenciales para un sacrificio: (1) un sacerdote para ofrecerlos y (2) una víctima para ser ofrecida. Cristo fue ambas cosas, puesto que Él se ofreció a Sí mismo por nuestros pecados (Hebreos 2:8, 9); y salvación se hace una realidad para todos los que se permitan reconciliarse con Dios (2 Co. 5:19-21). Vea los comentarios sobre 1 Juan 2:2).

11 Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. —El participio “si” no levanta duda, sino que dirige atención a la inferencia basada en lo que se acaba de escribir. Puesto que, i. e. en vista del hecho que, Dios nos amó hasta el punto de dar a Su Hijo para morir por nosotros, debemos nosotros amarnos unos a los otros. El pasaje afirma no sólo que Dios nos amó, pero que Él así nos amó, i. e., de tal medida que nos dio un gran tesoro invaluable de cielo como sacrificio para morir en nuestro lugar. El adverbio no sólo no sólo indica la amplitud sin medida del amor, sino que designa su calidad (Romanos 8:32). La palabra “también” establece una base de comparación: puesto que Dios nos amó con tal amplitud, y con tal calidad desinteresada de amor, nosotros, de nuestra parte, debemos amar (agapain, seguir amando) uno al otro.

12 Nadie ha visto jamás a Dios: -- (1 Juan 1:18.) El sustantivo Dios (theos) está sin artículo y así hace referencia a la naturaleza divina y no a la primera persona de la Deidad exclusivamente. La palabra Dios es aplicada con propiedad a cada persona de las personas divinas de la Deidad, puesto que es el nombre de la naturaleza que cada uno en posee en común. Por medio de una figura de oratoria ordinaria en donde el todo

es puesto en parte, cada una de las personas divinas es así designada en las escrituras .1 Juan 4:9, en donde la referencia es a la primera persona; Juan 1:1-3, a la segunda; Hechos 5:3, 4, al Espíritu Santo, la tercera persona. El significado es, ningún hombre ha visto la naturaleza divina, la verdadera esencia de la Deidad, puesto que es invisible al ojo físico. La Deidad (Dios) puede ser visto sólo por medio de Sus manifestaciones, y la revelación que ha hecho de Sí mismo en la encarnación. “A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”, i. e. lo ha revelado (Juan 1:18). Desde el advenimiento del Hijo al mundo, ya no se puede reclamar que no se conoce a Dios; Jesús lo ha revelado, lo hecho conocer. Aunque Dios, la deidad, la naturaleza divina, no es visto por el ojo, esto no quiere decir que no está cerca a nosotros; al contrario, Él está tan cerca que habita en nosotros, si es que nos amamos uno al otro y su amor es perfeccionado en nosotros.

Puesto que hay sólo una naturaleza divina, hay sólo un Dios. Cada una de las personas en la Deidad poseen la naturaleza divina y así cada una es con propiedad referida como Dios. Es, por lo tanto, completamente en orden decir, “Dios, el Padre”, “Dios, el Hijo”, y “Dios, el Espíritu Santo” puesto de que cada una de estas personas tienen la naturaleza divina, y son señalados como Dios en las sagradas escrituras. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no constituyen tres Dioses separados; hay sólo un Dios (Dt. 6:4). Estas tres personalidades divinas son sólo una esencia, una naturaleza; y esta naturaleza única es Dios (theos). Hay, por lo tanto, tres personas en un Dios.

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros:--Bajo la condición que nos amemos unos a otros, dos cosas resultan: (1) Dios habita en nosotros; (2) Su amor es perfeccionado en nosotros. ¿Cómo mora en nosotros? No literalmente, físicamente, o corporalmente, pero por medio de una relación interna que establece la comunión con Él. “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos también; para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. . . Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (1 Juan 1:3, 6). Así mora Dios en nosotros mientras que nos conformados a su voluntad y andamos en armonía con Sus preceptos. Y así, por medio de Dios, en Su esencia y naturaleza divina es invisible a nuestros ojos, podemos gozar el bendito privilegio de su presencia ¡si nos amamos unos a los otros!

Cuando nos amamos los unos a los otros, no sólo mora Dios en nosotros, Su amor es perfeccionado en nosotros. Aquello que es perfeccionado ha llegado a su madurez. Así desarrollamos nuestro amor a Dios y hacemos que madure mientras que nos amamos unos a los otros más y más. El amor hacia otros es un indicio del amor que tenemos hacia Dios. “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:20, 21).

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Como señal por medio de la cual podemos saber que moramos en Él y Él en nosotros, nos ha dado “su Espíritu” – el Espíritu Santo. Pero, ¿cómo es que la presencia del Espíritu en nosotros da evidencia de tal presencia moradora? El primer fruto del Espíritu es el amor: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. . .” (Gá. 5:22, 23). ¿Cómo podemos saber que el Espíritu mora en nuestro corazón? ¡Porque amamos a Dios y uno al otro! ¿Por qué mora este amor en nosotros? “Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). Vea los comentarios del versículo 14 para ver la manera en la cual el Espíritu mora en el cristiano.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo. —Aunque nadie había visto su naturaleza divina, Juan y los demás Apóstoles habían visto tetheametha, medio perfecto de theamoi, ver con adorable maravilla), al Señor en la carne (1 Juan 1:1-3), y de esa manera calificados para dar testimonio al hecho de que el Padre había en realidad enviado al Hijo al mundo. El tiempo perfecto designa un acto que ha pasado con resultados que siguen existiendo; Juan había, durante el ministerio público del Señor, minuciosamente examinado, obtenido impresiones distinguidas y claras concerniente a Él y estas permanecieron para convencerlo para siempre de la identidad de Jesús como Señor. En parte, tal era, la misión de los Apóstoles; y para equiparlos para esto, se les dio el Espíritu Santo. “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque estáis conmigo desde el principio” (Juan 15:26, 27).

En este versículo también se indica la misión que promovió la venida del Señor al mundo. Fue enviado; fue enviado del Padre; fue enviado para ser el Salvador; fue enviado por el Padre para ser el Salvador del mundo. El mundo que vino a salvar abraza todos los seres responsables que dan cuenta. Y así, aquí de nuevo, se enfatiza lo que con frecuencia se enseña en las Escrituras: las bendiciones de la propiciación están disponibles para todos los que se apropien de las condiciones que se ofrecen. El sacrificio de Cristo no era ni parcial ni limitado en su alcance. “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).

Así aprendemos que el Espíritu ha sido dado; que por medio de esta persona divina el amor ha sido esparcido en nuestros corazones. Pero, ¿cómo se da el Espíritu a nosotros? Pablo preguntó a los gálatas: “Esto solo quiero averiguar de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (Gá. 3:2.) Ésta es una pregunta retórica, puesta así por énfasis. El significado es; “No recibisteis el Espíritu por la obra de la ley. Recibisteis el Espíritu por el oír (lectura marginal, mensaje) de la fe.” ¿Cómo viene la fe? “Así que la fe (creencia) viene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Dios” (Ro. 10:17). Por lo tanto, la afirmación de Pablo es que los gálatas recibieron el Espíritu por medio del oír la palabra o el mensaje de fe—es decir, el evangelio. La palabra verdad—el evangelio—es el instrumento por medio del cual el Espíritu ejerce su influencia tanto en el santo como el pecador. Así como uno recibe la verdad en su corazón le permite motivar su vida; hasta este punto, es motivado y atribuido por el Espíritu, y goza de su moradora presencia. Esto claro, no ha de interpretarse como significando que el Espíritu Santo es la palabra de verdad; el Espíritu Santo usa la palabra de verdad como un medio por medio del cual influye; y su influencia es limitada a este medio. El Espíritu promueve el amor a otros por medio de la instrucción que ha dado en las Escrituras.

Las Epístolas de Juan están llenas de instrucción concerniente al deber de los hijos de Dios para amarse unos a los otros; así como buena parte del Nuevo Testamento. Si es el Espíritu, independiente de la verdad, que produce tal amor, ¿por qué se dio tal instrucción? En realidad, ¿por qué hay enseñanza sobre cualquier tema si es que todos los hijos fieles de Dios, entonces y ahora, poseen una medida del Espíritu del cual sacan (independientemente) tal instrucción? La pregunta no es si los hijos de Dios poseen el Espíritu? Ante nosotros esto afirma el versículo anterior y muchos otros (e. g. Romanos 8:9; Gálatas 4:16). Ni tampoco es la pregunta si los hijos de Dios tienen influencia del Espíritu

hoy? Esto también afirma abundantemente las Escrituras. El asunto es la manera o modo de tal morada y no el hecho antes aludido. El único impacto del Espíritu en el corazón ya del pecador o del cristiano es por medio de la Palabra de verdad. Desafortunadamente algunos hermanos aunque niegan la operación directa del Espíritu Santo sobre el pecador, abogan justamente por tal operación inmediata y directa sobre el cristiana después de su bautismo. La única diferencia entre estas dos posiciones es el tiempo cuando ocurre la operación. El mundo sectario alega por una operación directa sobre el pecador para ser convertido. Aquellos que mantienen el punto de vista de una morada personal e inmediata del Espíritu en el cristiano, mantienen que la operación del Espíritu es inmediata después de su conversión. Una es tan insostenible como la otra, y ambas están mal. El Espíritu mora en el corazón del cristiano; el Padre y el Hijo, de igual manera; con referencia a esto último, sería absurdo contender que esta morada es literal, actual, en sus propias personas. Pero, porque la idea sectaria de un ser supuestamente como el Espíritu Santo misterioso, incomprensible e intangible ha sido adoptado en algunos círculos; los hermanos se han permitido caer en tal error concerniente al Espíritu Santo.

(NOTA DEL TRADUCTOR: Esto entre nosotros es un tema controversial; no obstante, no como para hacer una división sobre ello. Amplia y abundantemente el Nuevo Testamento afirma el don de la morada personal en los cristianos (Hch. 2:38; 3:19; 5:32; Ro. 8, entre otros). Esto no es una operación milagrosa y nada como la operación directa del Espíritu Santo de los sectarios. Si la Biblia lo dice, yo lo creo. LMC)

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.—Obviamente, no hay que entender al Apóstol aquí afirmando que la Deidad real y literalmente mora corporalmente en un ser humano. Uno que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios confiesa la verdad. La verdad mora en él. Puesto que Dios es de la esencia de la verdad, Dios habita en tal persona. En forma semejante mora el Espíritu. Este versículo con muchos otros semejantes en la primera Epístola (e. g., 2:23; 3:10; 4:7; 5:18), deben de interpretados bajo la luz de las condiciones que entonces prevalecían. Seguramente que no era la intención del Apóstol enseñar que con meramente dar servicio de labios a la deidad de Jesús mora en Dios y Dios en él. Creyentes desdeñosos y profesores indiferentes conceden esto sin detenerse; y aun los demonios reconocen a Jesús como el Hijo de Dios (Marcos 1:24). Además el Señor dijo, “No todo el que me dice: Señor,

248

Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad” (Mateo 7:21-23).

Los ebionitas declararon que Jesús era un mero hombre; los cerintios mantenían que el cuerpo era, por un tiempo ocupado por un eón (o demonio) llamado Cristo; los docetitas argumentaban que sólo aparentaba posesionar el cuerpo, pero que, en realidad, era sólo un fantasma impreciso. La “confesión, “Jesús es el Hijo de Dios,” era una repudiación de cada una de estas posiciones heréticas, y los que lo reconocen confesaban (a) su humanidad, (b) su deidad, (c) su realidad. Por lo tanto, tal confesión establecía el hecho que el que hacía no había bebido del veneno de estas posiciones, pero en realidad lo acepta por lo que era: el divino Hijo de Dios.

Claro que se implica en la confesión el rendimiento completo a la voluntad del Señor; tal rendimiento se expresa a sí mismo a la obediencia voluntaria a Sus mandamientos. Esta confesión da evidencia a la disposición de mente y corazón que da lugar a la obediencia. Jesús dijo, “El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

Por otra parte, el tiempo aoristo (jomologesei, confiese), cuya fuerza exacta es difícil traducir al inglés (también al español, LMC), revela que la confesión es un acto una vez y por todas que el que la hace se dio a este concepto de Cristo con todas sus facultades de cuerpo y mente. Dios mora en nosotros al permitir que su enseñanza nos llene y motive nuestras vidas; moramos en Él al practicar los preceptos del evangelio y hallamos comunión con Él y con sus hijos en la vida.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. —“Nosotros hemos conocido” (egnokamen, perfecto, activo), “Hemos llegado a este conocimiento, y seguimosteniéndolo, y hemos creído (y continuamos así) en el amor que Dios tiene en nosotros”. ¿Cómo llegaron a este conocimiento? Jesús lo había enseñado durante Su ministerio: “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (Juan 17:25-26). Observe los tres pasos indicados: (1) El nombre de Dios

fue hecho conocido; (2) el propósito por el cual su nombre fue hecho conocido fue para revelar que el amor que el Padre tenía para con el Hijo estaba disponible para con los santos; y (3) la morada de vida del Hijo en ellos por medio de la cual fueron llevados al Padre.

Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él. —La cláusula, “Dios es amor,” es una repetición de lo que ocurre en el versículo 8. Vea los comentarios allí. La segunda cláusula, “y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él”, es semejante a la última porción del versículo 15. Así este versículo combina las ideas avanzadas en los versículos 8 y 15. El significado es: Uno que mora en amor mora en Dios y Dios en él, porque Dios es amor.

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo”. Aquí el amor es hecho perfecto en nosotros, i.e., en realidad el que mora en amor, mora en Dios y Dios en él (verso 16). Todos los cuales puede afirmarse tener audacia (confianza, seguridad), porque al amar a Dios y a sus hermanos pueden tener la seguridad que no serán condenados por el juez de todos en el último día. Entre más se crece y se perfecciona el amor, lo más tenemos que temer menos que en ese día seamos hallados faltos en la balanza. El amor se expresa en el servicio hacia otros (Santiago 2:1-6). Y por este estándar los hombres han de ser juzgados en aquel gran día de cuentas. “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos, o sediento, y te dimos de beber? Y ¿cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y el Rey responderá y les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25:34-40).

La ocasión o base de la confianza de aquellos que sienten el amor es que se asemejan a Cristo en este sentido. Al amar a todos los hombres imitan a Cristo; y al seguir su ejemplo hacen aquello que obtiene Su aprobación, y no su condenación en el día del juicio. Seguramente que Él no va a condenar aquellos que se esfuerzan para ser como Él. Él es la incorporación del amor perfecto; los que le siguen como su patrón y guía

pueden tener la seguridad de Su aprobación y aceptación en el día cuando se pongan de pie ante Él como su juez.

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera al temor; porque el temor comporta castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. —Confianza excluye el temor; y puesto que los que aman tienen confianza, no temen. “Temor”, como aquí visto, no es aquello que el salmista declara ser “el principio de la sabiduría” (Salmos 111:10), un reverencial temor piadoso que se detiene de cualquiera acción que desagradecería a Dios, el temor que un niño obediente tiene hacia un padre amoroso, en phoboi, (1 P. 1:17); pero terror, pavor, miedo esclavizado, como es característico de un esclavo ante la presencia de un amo cruel y sin corazón. Se nos enseña a perfeccionar la santidad “en el temor de Dios (2 Co. 7:1); someternos unos a los otros “en el temor de Dios” (Ef. 5:21); debemos de procurar nuestra salvación “con temor y temblor” (Fil. 2:12). Esto es el verdadero temor de Dios; una actitud de respeto, o reverencia, de un santo respeto reverencial. El temor que está ausente del amor genuino es el temor del látigo en las manos de un amo; El pavor del escarmiento que cae sobre el desobediente. Amor perfecto (maduro) echa fuera tal temor, porque no puede existir en donde está el amor genuino. “El temor tiene castigo”, porque en la anticipación del castigo que viene en el futuro hay tormento en el tiempo presente. En la realización que es inminente hay un sabor anticipado antes de que suceda. El niño, sabiendo que el castigo es merecido y es inminente, sufre antes de que el látigo sea sentido.

Por lo tanto, cuando uno mantiene el temor del juicio, eso da evidencia de un amor imperfecto; indica que no hay el desarrollo del carácter cristiano que se hubiera purgado a sí mismo de tal temor esclavizante y eliminado toda ansiedad concerniente a la posibilidad del castigo. Hay por lo menos dos clases de temor referido en los escritos sagrados: Aquel que tienen los hombres como resultado de sus obras malas y por el pavor de la ira de Dios; y aquel del cual habló el salmista al escribir, “El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre” L(Salmos 19:9). Amor perfecto (maduro) echa fuera (literalmente, tira afuera, *exo ballei*) el temor; una figura fuerte indicando el vigor con el cual es excluido.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. —El amor se obtiene en un corazón regenerado. Este amor obtiene su objeto en ambos, Dios y el hombre. Pero, ¿por qué amamos? ¿Es para inducir a Dios para que nos ame? Al contrario, Él nos amó antes de que lo

amáramos. Nuestro amor para con Él es así evocado en un amor anterior que Él tuvo de Su parte para con nosotros. “Primero” es una posición enfática en el texto original, y es una refutación completa de la declaración de fe que Jesús vino a este mundo para apacentar la ira de un Dios iracundo. Juan 3:16 y Romanos 5:8 constituye una prueba efectiva, juntamente con esta declaración, que tal posición esté en variación con la enseñanza de las escrituras, y ¡es una calumnia baja del carácter de Dios mismo! Amamos como cristianos. En esto, no obligamos a Dios. El nos amó antes de que le amáramos, y expresó su amor al darnos a Su Hijo para morir en la cruz por nosotros. Sólo un ingrato rehusaría retornar ese amor a Él.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? – Se enseña aquí un principio que con frecuencia se enfatiza en los escritos sagrados que es imposible separar el amor para con Dios y el hombre. El que afirma que ama a Dios, y a la vez aborrece a su hermano, ¡es un mentiroso! Aunque Juan era el “Apóstol del Amor”, el mero pensamiento de uno que reclama amar a Dios, y al mismo tiempo, aborrece a su hermano, mueve la indignidad del Apóstol a rechazar su reclamo y de marcar al tal como un mentiroso. Es la característica del amor fijar su atención en lo que está visible y cerca; por lo tanto, si uno no ama a su hermano que ha visto, es imposible amar a Dios a quien no ha visto. Generalmente, es más fácil amar aquello que está cerca; si, por lo tanto, uno fracasa en la tarea más fácil de amar a lo que es visto—su hermano—obviamente que fracasará en la tarea más difícil de amar a Dios. El amor que sentimos por nuestros hermanos es producido por las cualidades en ellos que han adquirido de Dios. Por lo tanto, si a uno le resultan repelentes las cualidades de bondad en su hermano que ha recibido de Dios, ¡le resultarán repelentes las mismas cualidades en Dios mismo! Por lo tanto, es literalmente verdad que uno que no ama a su hermano no puede amar a Dios. Una cosa es verificada por la otra. Si existe amor genuino para con el hombre, hay un amor correspondiente para con Dios. De otra manera, cuando uno no ama a su hermano, es prueba de que no ama a Dios. Si dice que ama a Dios, es un mentiroso.

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de parte de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. – En apoyo al argumento del versículo precedente, un argumento apoyado pro analogía, por el sentido común, por la inspiración del mismo escritor, hay un testimonio adicional de Cristo. Él dio el mandamiento de que quien ama a Dios ame

252

también a su hermano. ¿Cuándo y dónde fue dado este mandamiento? En principio, Jesús lo declaró varias veces, viz., Juan 13:34, 35; 15:13; y en esencia es dado en el gran resumen de la ley en la respuesta del Señor al abogado que le dijo, “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamiento depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:36-40). Aunque sea difícil amar a los hombres como hombres, hay que amarlos porque están en la imagen de Dios, y amar esta imagen como es reflejada en ellos, aunque con frecuencia oscurecida por el pecado y empañados por la depravación. Y, hay que amarlos, no sólo por nuestro parentesco con ellos, sino también por nuestra asociación a Dios quien es nuestro común Padre y cabeza federal.

PRUEBAS DE LA FE Y DEL AMOR (5:1-12)

Es fatal para una exégesis correcto el ignorar, como se hace con frecuencia, el contexto aquí, y el tema bajo consideración por medio del Apóstol en esta sección de la Epístola. Desafortunadamente, muchos ignorando totalmente el contexto, sacan la primera cláusula de 1 Juan 5:1 de su fondo y lo citan en apoyo de sus puntos de vista que jamás estuvieron en la mente del escritor. Debe de recordarse que las divisiones de capítulos y versículos no formaron parte de la composición original del Apóstol y han de ser, por lo tanto, ignoradas en el estudio de la Epístola.

Al final del capítulo 4, Juan estaba presentando el deber del amor fraternal. Uno que ama a Dios debe, como consecuencia necesaria, amar a su hermano. ¿Quién es nuestro hermano? Respuesta: "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos" (1 Juan 5:1-2). El pensamiento aquí desarrollado es este: El que cree que Jesús es el Cristo es engendrado de Dios; uno engendrado por Dios es un hijo de Dios; los que aman al que engendra—Dios—necesariamente debe amar al que es engendrado—su hermano. ¿Cómo sabemos que amamos a los que así han sido engendrados? Respuesta: (1) porque amamos a Dios; y (2) porque guardamos los mandamientos de Dios.

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios;-- Ä "Todo aquel que cree", es literalmente, "Todo el que continúa creyendo", (pas jo pisteuon), i.e., cuya fe es firmemente fijada y permaneciendo en la proposición que Jesús es el Cristo. Obviamente que no es una creencia especulativa; no es simplemente o sólo un consentimiento intelectual a la veracidad de la proposición; es tal persuasión de la verdad del asunto que el que la ejercita es movido a, y realmente actúa, sobre el principio involucrado y llega a ser obediente al que es objeto de la verdad ejercitada. Es la fe que incluye la obediencia, puesto que tal fe es la única clase que puede prevalecer: "¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Ya ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó en virtud de las obras. Y se cumplió la Escritura que

dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado para justicia, y fue llamado amigo de Dios. Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe...Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:20-26). Puesto que la fe, sin las obras, es muerta; y puesto que la fe bajo consideración es tal que resulta en que seamos hijos, debe, por ende, que incluye la obediencia a los mandamientos basados en cómo llega uno a ser un hijo de Dios (Gá. 3:26, 27). Ninguna otra clase de fe prevalece.

No era el diseño del Apóstol aquí anunciar una condición de salvación, ni se dirigieron las palabras de este versículo a inconversos. En vez de esto, su propósito era proveer una prueba por medio de la cual uno puede determinar si uno es un hijo de Dios. Hay quien reclama ser un hijo de Dios. ¿Lo es en verdad? La prueba es: ¿Cree (con todo lo que involucra la fe) que Jesús es el Cristo? Sólo los que creen, miden con la norma divina de lo que se requiere de un hijo de Dios. La proposición, "Jesús es el Cristo", efectivamente zarandeaba a los herejes de los cuales Juan escribía. Vea los comentarios sobre 1 Juan 4:15. Algunos negaban que Jesús era el Cristo, así repudiando Su deidad; otros, dijeron que Cristo no era Jesús, así negando Su humanidad. Aún otros mantenían que Su cuerpo carnal era una mera aparición, así negando Su realidad. Era, por lo tanto, una prueba que revelaría los creyentes verdaderos y descubriría a los herejes que entonces eran una plaga con su falsa enseñanza. Los que verdaderamente creían esta proposición eran engendrados de Dios. (Para una explicación de la frase, "engendrado de Dios", véanse los comentarios sobre 1 Jn. 3:9).

Y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. -- "Todo aquel que ama", esta cláusula es exactamente paralela con la primera cláusula del versículo, "todo aquel que cree", y abraza a los mismos individuos. Es la misma idea que ya presentó el Apóstol en 1 Juan 4:20, donde puede ver los comentarios. El razonamiento del Apóstol aquí está en la forma lógica de un sorites, una serie abreviada de silogismos en un grupo de proposiciones arregladas de tal forma que el verba de la primera llega a ser el tema de la segunda, uniendo la conclusión el tema de la primera proposición con el verba de la última. Sigue la siguiente orden:

1. Creer que Jesús es el Cristo es evidencia que uno es engendrado de Dios.
2. Ser engendrado de Dios se requiere amar a Dios.

3. Amar a Dios requiere que uno ame a los hijos de Dios.
4. Los que aman a los hijos de Dios han sido engendrados de Dios.
5. Por lo tanto, creer que Jesús es el Cristo requiere que uno ame a los hijos de Dios y establece el hecho de que uno es engendrado de Dios.

Pero, ¿cómo hemos de saber que verdaderamente amamos a los hijos de Dios?

2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.—"En esto", es decir, en esto, el examen que ha de ser dado—por medio de él podemos saber que amamos a los hijos de Dios. ¿Cuál es la prueba? Cuando (1) amamos a Dios; y (2) ¡guardamos sus mandamientos! Aquí hay evidencia adicional y corroborativa de la exactitud de la interpretación dada. Allí, se señaló que la fe por medio de la cual uno acepta la proposición que Jesús es el Cristo, la evidencia de ser hijos, debe de incluir obediencia. Allí, la fe es declarada ser la prueba de ser hijos; aquí, el amor a Dios y la obediencia. Por lo tanto, se concluye, que el amor y la obediencia de este versículo son abrazados en la fe de eso. Tan íntimamente se asocian el amor a Dios y al hombre que como enseña 1 Juan 4:20 que el amor a los hermanos es una señal y condición necesaria de nuestro amor a Dios, exhibido al guardar sus mandamientos; esto es prueba de nuestro amor para con Sus hijos. Debemos de aprender que el amor de Dios y el amor a los hermanos son deberes inseparables y uno llega a ser la prueba del otro. Pero, ¿por qué se ofrece y se necesita tal prueba? ¿No es uno capaz de saber si uno ama a su hermano o no? ¿De qué manera el hecho de que uno ama a Dios y guarda Sus mandamientos suple la evidencia de que uno ama a su hermano? Uno puede amar por medio de muchas consideraciones que no son religiosas, como parentesco, amistad, relaciones comerciales, etc.; pero los tales no dan los motivos del amor bajo consideración aquí. Este amor es una emoción que emana de un corazón lleno de buena voluntad para con otros, consideración genuina basada en parentesco común, intereses comunes, responsabilidades comunes y un galardón común. ¿Cómo podemos saber que tenemos todo esto? Cuando (1) amamos a Dios, y (2) guardamos sus mandamientos, uno de los cuales siendo, ¡amarse uno al otro! "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Juan 13:34).

3 Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.—¿De qué manera es posible que exhibamos y demos nuestro amor a Dios? Al guardar sus mandamientos. El verbo "guardar" en el texto es presente subjuntivo activo; es por el amor de Dios que ¡seguimos guardando Sus mandamientos! Aquí está la prueba de amor para con él. ¿Persistimos en guardar sus mandamientos y en guardar Su voluntad según nuestra habilidad? Si eso nos caracteriza, tenemos evidencia de nuestro amor para con El. Si no tenemos eso, cualesquiera que sean nuestras pretensiones, son pesadas en la balanza y somos encontrados insuficientes.

Estos mandamientos de un Padre amable y benevolente no son gravosos, (bareiai), pesados, cargosos, congojosos. El amor hace la carga más liviana de manera que estos mandamientos se guardan con mayor facilidad. Un niño de nueve años, luchando para cargar a su hermano paralítico de cinco años se sonrió y dijo, "No está pesado; ¡es mi hermano!" El amor verdaderamente alivia la carga; nos hace ansiosos para ayudar a nuestros hermanos que está luchando con grandes cargas. "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo" (Gá 6:2).

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha venido al mundo, nuestra fe.—Estas palabras fueron escritas para indicarnos porqué los mandamientos de Dios no son gravosos, (pesados, irritables, cargosos). El argumento del Apóstol sigue este patrón: Los mandamientos de Dios no son cargosos, a pesar de las dificultades, los momentos difíciles, las privaciones sufridas como cristianos necesariamente, eventualmente resultarán en victoria; todos los que triunfan sobre todas estas cosas, conquistarán al mundo; y por lo tanto, nadie debe temer el fracaso ni contemplar la derrota. Para el significado de la frase, "nacido de Dios", véanse los comentarios bajo 1 Juan 3:9. Para una explicación de la palabra "mundo", según es aquí usada, véase bajo 1 Juan 2:15.

Tenemos aquí, como con frecuencia en otras partes de la escritura, la evidencia del poder conquistador de la fe. Es la fe que capacita a los hombres para resistir la tentación, para evitar enredos del mundo.

SECCIÓN CUATRO

CONCLUSIÓN

(5:13-21)

PROPÓSITO ADICIONAL PARA ESCRIBIR

(5:13-15)

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, [y para que sigáis creyendo en el nombre del Hijo de Dios].—En un sentido general, toda la Epístola fue escrita con el propósito aquí indicado, aunque parece probable que la referencia es, particularmente, al contexto inmediato, es decir, 5:1-12. Estas palabras son muy semejantes a las que aparecen en Juan 20; 31. Para apreciar la manera en la cual uno obtiene la vida eterna véanse los comentarios sobre el versículo 12. El significado es que Juan escribió; escribió indicando que los hombres pueden saber que tienen vida eterna; los que tienen la vida eterna en prospecto y en promesa (2:25), o los que creen (literalmente, que siguen creyendo—tois pisteuousin eis) en el nombre del Hijo de Dios. El "nombre", como es aquí usado, hace un resumen de las características que constituyen la personalidad de Cristo.

14 Y esta es la confianza que tenemos ante él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.—Véase 1 Juan 3:21, y los comentarios allí. La conjunción, y, con la cual este versículo inicia, asocia las ideas del versículo anterior y el significado es: Tenemos la promesa de la vida eterna; la realización de esto nos da seguridad y confianza; por ejemplo, esta confianza se expresa a sí misma, por ejemplo en la seguridad que tenemos si pedimos de acuerdo con Su voluntad. Él nos oye. Su voluntad es dada en los escritos sagrados; pedir de acuerdo con Su voluntad es pedir en armonía con lo que Él nos ha enseñado concerniente a la oración. Jesús reconoció esta condición, y oró así: “Padre mío, si es posible pase de mí esta copa; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). El Padre desea para con nosotros sólo lo que sea para nuestro bien. Si nosotros ya por ignorancia, codicia, avaricia o algún otro motivo malo, pedimos lo que no debiéramos, el Padre, con amabilidad lo detiene. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla; y el que llama se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo

malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan?” (Mateo 7:7-11).

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.—La seguridad que tenemos de que Dios en realidad contesta oraciones a sus hijos fieles nos anima a pedir y nos hace saber que recibimos las cosas por las cuales pedimos. Si sabemos que Dios oye nuestras oraciones sabemos que las peticiones que hacemos son concedidas, aunque quizás no las veamos concedidas de la manera particular en que las esperábamos. El Padre a veces dice ¡Sí!, al decir ¡No! Es decir contesta nuestra oración por nuestro bien al negarnos la petición hecha; pero, al suplir, en Su sabiduría, nuestra necesidad de otra manera. Tres veces Pablo pidió al Señor que le quitara la espina de su carne y aunque esto le fue negado, la oración fue contestada de una manera que Pablo mismo después aprobara (2 Co. 12:7-10).

EL PECADO PARA MUERTE (5:16, 17)

16 Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no sea para muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea para muerte. Hay pecado para muerte, por el cual yo no digo que se pida. – La conexión entre esta declaración el versículo anterior es muy íntima y deberíamos considerarlo con cuidado al determinar el significado de este pasaje. Tenemos una confianza (ánimo) hacia el Padre (verso 14). Esta confianza nos anima a hacer nuestras peticiones con la seguridad que si pedimos de acuerdo a Su voluntad, Él nos oye. Aunque no podamos “ver” la respuesta a nuestras oraciones, en algunos casos, la confianza que tenemos nos permite saber que “tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (v. 15). Como ejemplo de esto, vemos que un “hermano cometiendo un pecado que no sea para muerte”, somos animados a orar por él, asegurados que Dios nos dará vida “para los que cometen pecado que no sea para muerte”. No obstante, no hay que inferir que Dios nos dará vida para aquellos que tienen “pecado para muerte”. Hay un pecado así y aunque no se nos prohíbe orar por los pecan así, no somos mandados hacerlo y no hay seguridad que Dios oír y contestará nuestra oración.

Este pasaje no hay que confundirlo, como sucede con frecuencia, con Mateo 12:31, 32,--“el pecado contra el Espíritu Santo”. Aquí la

referencia es a un hermano que peca; allí, el Salvador con los fariseos primordialmente en mente; éstos son a los que particularmente se dirige (Mateo 12:14-24). “Alguno” en la primera cláusula se entiende sólo de aquellos que son miembros del cuerpo de Cristo y aprobados por Dios; por lo tanto, el “hermano” que es contemplado pecando es un hijo de Dios errante.

Un análisis del pasaje revela, (1) un hijo de Dios puede pecar; (2) hay un pecado “para muerte”; (3) somos instruidos a orar por los que así pecan, con la seguridad que nuestras oraciones serán oídas y contestadas; (4) hay un pecado “para muerte”; (5) para aquellos culpables de eso es inútil orar. ¿Cuál es el pecado así contemplado?

- (a) Es obvio que ningún pecado solo es contemplado como un acto abierto. Correctamente interpretado, el pasaje no señala *el* pecado, ni aun *un* pecado, sino mero pecado, el pecado en esencia, pecado abstractamente considerado.
- (b) El pecado era de manera que un hermano lo podía discernir, i.e., identificarlo: “Si alguno ve. . .”
- (c) La muerte referida no era la muerte física, la pérdida de muerte física; sin muerte espiritual, la separación de Dios y de todo lo bueno.
- (d) Era un pecado del cual sólo los hijos de Dios podrían ser culpables. Cualquier interpretación que es correcta debe tomar en cuenta cada una de estas consideraciones, y abrazarlas. (1) El pecado aquí contemplado no es usualmente clasificado como de capital, i.e., tales pecados como idolatría, homicidio, adulterio, blasfemia, etc. (2) Sus efectos fueron visible y obvios—los tales se podían ver. (3) Era posible que uno que oraba podía distinguir entre el pecado para muerte y el pecado que no sea para muerte. Entonces, ¿a qué tipo de pecado se refirió Juan? Hay mucho sobre el pecado y el perdón en la primera Epístola de Juan. En realidad, en las vidas de todos los cristianos, es afirmada (I Juan 1:8-10), su origen indicado (3:8), los medios por los cuales se puede evitar son revelados (3:9). En el caso de pecado en la vida de uno, “abogados tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (2:1), y la promesa que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad” (1:9). La enseñanza del Apóstol sobre el tema es abundante y su significado claro. Se puede reducir a una forma lógica:

1. El Señor perdonará todo pecado, de cualquier naturaleza que un hermano confiese (I Juan 1:8).
2. No obstante, hay un pecado que el Señor no perdonará (I Juan 5:16).
3. Por lo tanto, el pecado que el Señor no perdonará, ¡es *sencillamente un pecado, cualquier pecado, todo pecado que un hermano no confiese!*

Si esta conclusión no prosigue, es porque o la premisa mayor o menor del silogismo es defectivo. La premisa mayor es que el Señor perdonará todo pecado que un hermano confiese. Esto es dicho en I Juan 1:8. La premisa menor es obviamente sugerida en 5:16. Resulta, por lo tanto, que el Señor perdonará todo pecado, de cualquier naturaleza, del cual un hermano confiese y lo deje; y puesto que hay un pecado que el Señor no perdonará, la conclusión es irresistible que el pecado que el Señor no perdonará es el pecado que un hermano no confesará. El contexto corrobora este punto de vista. Si mi hermano peca y muestra penitencia, no sólo puedo, sino que es mi deber orar por él: “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Santiago 5:16). Sin embargo, si mi hermano muestra una impenitencia terca y persiste en rebelión, siguiendo la comisión de su pecado, es inútil orar al Padre por él. El pecado para muerte es pues una disposición de corazón, una actitud perversa y una mente indispuerta de reconocer el pecado de uno y dejarlo. Tal disposición cierra efectivamente la puerta del cielo en nuestro rostro.

17 Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no es para muerte. Aquí el pecado es definido negativamente. El pecado es injusticia (Salmos 119:172). Por lo tanto, un fracaso en guardar los mandamientos de Dios, es ser culpable de pecado ante Su vista. Un definición positiva del pecado es dado por el Apóstol en 3:4, “El pecado es infracción de la ley”. El pecado consiste en hacer (a) lo que está mal; y de (b) ser negligente en hacer lo correcto. El primero clasificamos al pecado de comisión; el último, el pecado de omisión. “Injusticia” es el estado de la condición que se opone a la justicia. Es un término general indicando la ausencia de la justicia por cualquier causa.

ASEGURANZAS DIVINAS (5:18-21)

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no continúa pecando, sino que Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y

el maligno no le toca. – Versículos 18, 19 y 20, cada uno inicia con el verbo “sabemos”, (*oidamen*). También compárese 3:2, 14; 5:15. Es un término que indica persuasión y confianza completas. Para el significado de la frase, “engendrado por Dios”, véanse los comentarios de I Juan 3:9. Para el significado del verbo “no continúa pecando”, véanse las notas de 3:6. Para la manera en la cual uno que es engendrado por Dios se guarda de pecar, véase la frase, “porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar” (3:9). “El maligno”, de este pasaje es el diablo. Véase las notas sobre 3:8.

19 sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en poder del maligno. – “De Dios” es literalmente, “que viene de Dios”; siendo engendrado por Él, somos de su prole (I Juan 3:10; 4:6). La palabra “mundo” aquí no es el universo material en el cual vivimos, pero la raza de los malos hombres alrededor nuestro. Éstos, porque se han abandonado a sí mismos a una vida de pecado, están en “el maligno”. El maligno—el diablo—es el príncipe de este mundo, el gobernador de sus ciudadanos (Ef. 2:2; 1 P.5:8; Ef. 6:11; Col. 1:13).

20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo.—“Ha venido”, de la primera cláusula está en el tiempo presente, pero tiene la fuerza del perfecto, ha venido, y ese es su significado aquí. Al darnos testimonio creíble, el Padre nos hace conocerle, y aceptarlo como verdadero, y así también aceptar a Su Hijo Jesucristo, y dejarlo entrar (Ro. 6:3; Gá. 3:27).

Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna. —Conocer—tener un entendimiento del Dios verdadero, y estar en Su Hijo, Jesucristo,—es tener la seguridad de la vida eterna (I Juan 2:25). Estas palabras son un eco de aquellas en Su oración en las sombras del Getsemaní. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Y así, así final de la epístola, el Apóstol vuelve a enfatizar que aquello con lo comenzó: la vida eterna que ha sido manifestada: “Lo que era desde el principio lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de vida (porque la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos fue manifestada” (I Juan 1:1-2). Este es el tema supremo de tanto el Evangelio como la Epístola de Juan.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén. —La idolatría estaba desenfrenada en la tierra y en el tiempo cuando Juan escribió, y el peligro era muy grande para algunos de los santos no poder aguantar la carga de las seducciones y atracciones del culto que lo acompañaban. Así fueron amonestados de ser más vigilantes contra cualquier esfuerzo que los involucrarían en este terrible mal. Aunque el Apóstol habrá tenido en mente imágenes grabadas fabricadas por los hombres, no debemos de pasar por alto el hecho de que cualquier cosa es un ídolo que suplante el lugar de la Deidad en nuestros corazones ya personas, propiedad o placer.

UN COMENTARIO DE LA SEGUNDA
EPÍSTOLA DE JUAN

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA Y TERCERA EPÍSTOLAS DE JUAN

	<i>Página</i>
Características Generales -----	267
El Autor de las Epístolas -----	268
El Propósito y Diseño de la Segunda y la Tercera Epístolas de Juan -----	269
Tiempo y Lugar de los Escritos -----	270
Un Análisis de la Segunda de Juan -----	270
Un Análisis de la Tercera de Juan -----	271

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

Dirección y Saludos (Versos 1-4) -----	272
Amonestaciones (Versos 5, 6) -----	277
Advertencias (Versos 4-11) -----	278
Conclusión (Versos 12, 13) -----	283

UNA INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA Y TERCERA EPÍSTOLAS DE JUAN

CARACTERÍSTICAS GENERALES

La Segunda y Tercera Epístolas de Juan están íntimamente asociadas, tan semejantes en la estructura y forma, tan parecidas en propósito y diseño, que es mejor considerarlas juntas. Que fueron escritas por la misma mano es admitida por aun los críticos más críticos y destructivos. En ambas cartas el mismo bosquejo general es seguido, mucha de la misma fraseología ocurre, están de acuerdo en el uso semejante de construcción gramatical, en la adopción de las mismas ideas, en la definición dada a los términos principales y en el propósito por las cuales fueron escritas, viz., el fortalecimiento de fe, ánimo bajo prueba, y advertencias contra, y con referencia a los falsos maestros. Han sido llamadas “gemelas”, y es obvio que van juntas, habiendo sido escritas de la misma mano y autor cerca del mismo tiempo y con el mismo diseño general en mente.

Segunda de Juan contiene: (1) Dirección y Saludos (versos 1-3); (2) La Porción Principal de la Epístola, en que el escritor expresa satisfacción en la lealtad a la verdad que existe en parte de algunos de los miembros de la familia de la mujer a la cual se dirige, y agrega amor, que identifica como andando “conforme al mandamiento” y les advierte en contra los falsos maestros y sus doctrinas (versos 4-11); (3) una conclusión en la cual el autor revela la intención de visitar a la persona dirigida.

Ciertas expresiones y términos dominantes ocurren repetidas veces en la Epístola, y pueden, por lo tanto, ser considerados como claves. “Verdad”, por ejemplo, ocurre cinco veces; “amor”, cuatro veces; “mandamiento”, cuatro veces. La palabra “andando” también es frecuente en esta misiva corta (Versos 4, 6). Andando en la verdad, guardando los mandamientos y continuando en amor eran temas favoritos del autor y eran sentimientos aludidos con frecuencia por él, tanto aquí como en otras partes de sus escritos.

Tercera Juan tiene (1) dirección y saludo (Verso 1); (2) el cuerpo principal de la Epístola, en que Juan desea a Gayo prosperidad financiera y espiritual, expresado por el gozo de su fidelidad a la verdad, complementado por su hospitalidad; también denunció a Diótrefes por su

pretensión a poderes dictatoriales en la congregación a la cual pertenecía (versos 2-12); (3) una conclusión en la que el autor el autor expresa la expectación de pronto ver a Gayo, y saludos finales (versos 13, 14). La palabra “verdad” ocurre seis veces en la Tercera Epístola de Juan, una nota dominante en todos los escritos del Apóstol, ya sea en la biografía de Cristo (el Evangelio de Juan), la Primera, Segunda y Tercera Epístolas, o Apocalipsis. El nombre “Dios” aparece dos veces en Tercera de Juan; “Jesús” o “Cristo”, por nada, aunque claro, es implicado en la frase, “por amor del nombre de Él” (verso 7).

Estas Epístolas, aunque breves, son de mucho valor para nosotros hoy en que dan vistas íntimas en los asuntos de la iglesia primitiva de una manera no característica de las Epístolas más profundas y largas. También revelan que no todo estaba en armonía, aun en la edad apostólica, y que la naturaleza humana, en sus formas más oscuras, penetró a la iglesia y tuvo influencia en las acciones de los hombres así como ahora. Contienen advertencias tan necesitadas en nuestros tiempos, y que no deben ser ignoradas y puestas a un lado. Vemos en ellas el peligro de negar a Cristo; o en el fracaso de un amor genuino hacia los hermanos; de no guardar los mandamientos. Y, nos dan una demostración del espíritu cristiano que siempre debiera prevalecer en nuestras misivas y así constituir un patrón de nuestra correspondencia cristiana del tipo más alto posible. Son (a) breve; (b) al punto; (c) cortadas de lenguaje innecesario; (d) corteses, con simpatía y verdaderas. Haríamos bien en conformar nuestras cartas con el nivel aquí dado.

EL AUTOR DE SEGUNDA Y TERCERA DE JUAN

El autor de ambas Epístolas es identificado sencillamente como “el anciano” (*jo* presbíteros, literalmente, el presbítero), pero creído por todos los eruditos conservadores ser el apóstol Juan. La evidencia sobre la base de la cual esta conclusión es obtenida es abundante, tanto en la naturaleza interna como en la externa. Las Epístolas son atribuidas desde tiempos antiguos al Apóstol por varios escritores de los siglos primitivos; y llevan en su rostro señales inequívocas del autor. Clemente de Alejandría las citó: Dionisio observó que Juan no se nombró en sus Epístolas, “ni aun en las Segunda y Tercera Epístolas, que aunque son Epístolas breves, sino que simplemente se llama a sí mismo el presbítero” (Eusebio, H. E. VII, xxv). Cipriano introdujo una cita de 2 Juan 10, como escrita por “Juan el Apóstol”. La evidencia interna es aún más convincente y de manera que es totalmente suficiente para la mente

cándida y razonable. Las tres Epístolas de Juan incorporan el mismo lenguaje, las mismas ideas, los mismos ideales. Hay poco que sea peculiar a ellos, como distintas de la Primera Epístola, o el Evangelio de Juan; y de la Segunda Epístola, siete u ocho de los trece versículos se encuentran en la Primera Epístola. En la Tercera, el escritor se describe a sí misma de la misma manera, escribe generalmente con el mismo estilo, y utiliza muchas de las mismas frases. Por lo tanto, no hay que sorprenderse que desde las edades más tempranas del cristianismo estas epístolas han sido consideradas como producciones de “el discípulo que Jesús amaba”—Juan el Apóstol.

EL PROPÓSITO Y DISEÑO DE SEGUNDA Y TERCERA DE JUAN

La Segunda Epístola de Juan fue escrita como resultado de la información que había llegado al Apóstol concerniente a los hijos de la fiel hermana a la cual se dirige. Había oído que algunos de sus hijos estaban “andando en la verdad”, y escribió para gozarse con ella en esto; amonestarla para seguir con la misma manera de vivir; y evitar las seducciones de los falsos maestros que venían con regularidad a su camino.

Tercera de Juan fue dirigida a Gayo, un nombre que se menciona con frecuencia en el Nuevo Testamento, y uno, por lo tanto, que no es posible identificar con seguridad (Hechos 19:29; 20:4; Ro. 16:23; 1 Co. 1:14). Si estos hombres llamados “Gayo”, o un hombre por el mismo nombre que no se menciona o es referido en el Nuevo Testamento, no hay manera de saber. No parece haber sido un anciano o diácono en la congregación en donde adoraba, pero un hombre de benevolencia, con cierta habilidad financiera, y muy devoto a la verdad. Tercera de Juan fue escrita, (a) con el propósito de encomendar a Gayo por su fidelidad, y hospitalidad que mostró a los misioneros que le habían llegado para animarlo a continuar en esta gracia y no ser descarriado por la oposición que se había levantado; (b) para reprender a Diótrefes por su arrogancia, el amor a la preeminencia, y perversidad; (c) para encomendar a Demetrio, un discípulo fiel, a quien Gayo es recomendado imitar. Se tratan tres personas en esta misiva breve: Gayo, el discípulo en quien se puede depender, liberal, hospitalario, devoto; Diótrefes, un patrón de iglesia, dominante, jactancioso, orgulloso; Demetrio, recomendado por todos, humilde, amable, digno. Estos son tipos representativos de hombres que con frecuencia se observan en la iglesia hoy.

TIEMPO Y LUGAR EN DONDE SE ESCRIBIERON

No hay referencia alguna ni al tiempo ni al lugar definitivamente y seguridad. De las muchas semejanzas de estilo tanto en la Segunda como en la Tercera de Juan inferimos que fueron escritas como al mismo tiempo y, presumimos, del mismo lugar; pero, puesto que nada de esto es indicado en estas Epístolas, no es posible saber cuándo y dónde fueron escritas. Parece que el autor era un hombre anciano (Cf. “el anciano”, versículo 1); Con frecuencia se refería a los lectores como “hijitos míos”; el apóstol Juan murió cerca del fin del primer siglo; por lo tanto, más que probable que las Epístolas fueron escritas cerca del fin de su vida. El erudito Lardner dijo que Juan “estaba algo avanzado en edad, y que había vivido un buen tiempo en Asia, antes de que escribiera estas Epístolas; consecuentemente, estoy dispuesto a pensar que estas dos no fueron escritas antes que la primera. Y así como se argumentó que la Primera Epístola fue escrita alrededor del año 80, estas dos fueron escritas entre los años 80 y 90”. Estamos dispuestos a pensar en vista de los datos conocidos, que la fecha estaría más cerca al 90 d.C. que al 80 d.C., o más temprano.

UN ANÁLISIS DE SEGUNDA DE JUAN

- I. Firma y Saludo (Versos 1-4)
 - 1. El amor de Juan para con aquellos que andan en la verdad.
 - 2. Apreciación por su lealtad y fidelidad.
- II. Amonestaciones (Versos 5, 6)
 - 1. Andar en amor y guardar los mandamientos.
- III. Advertencias (Versos 7-11)
 - 1. Engañadores estaban abordo.
 - 2. Los engañadores fueron identificados.
 - 3. Los que van más allá de lo que Jesús enseñó no tienen a Dios.
 - 4. Los tales no hay que recibirlos en nuestras casas, ni saludarlos.
 - 5. Dar morada a falsos maestros es participar con sus malas obras.
- IV. Conclusión (Versos 12, 13)
 - 1. Cosas para decir se expresan mejor por palabra que por papel y tinta.
 - 2. La expectativa de una visita temprana.
 - 3. Saludos de los hijos de una hermana elegida.

UN ANÁLISIS DE TERCERA DE JUAN

- I. Firma y Saludo (Versos 1-4)
 - 1. La oración por Gaya por su salud y prosperidad.
 - 2. Satisfacción al oír de que andaba en la verdad.
- II. La Ley de Misiones en el Nuevo Testamento (Versos 5-8)
 - 1. Salen por causa del Nombre.
 - 2. No toman sostenimiento de los incrédulos.
 - 3. El deber de la iglesia sostenerlos.
 - 4. Los que así hacen, comparten en las bendiciones de la obra.
 - 5. Se implica una cooperación mutua.
- III. Ratificación de la Obra del Apóstol Juan.
 - 1. Una carta escrita para amonestar a la iglesia para recibir a los misioneros.
- IV. La Iglesia Bajo el Dominio de Diótrefes (Versos 9-10)
 - 1. Diótrefes usaba palabras feas contra el Apóstol y sus ayudantes.
 - 2. Forzó a la iglesia rechazar la carta que el Apóstol escribió.
 - 3. Prohibió a la congregación recibir a los misioneros.
 - 4. Excluyó de comunión a los que no los recibían.
 - 5. Gayo, uno de los cuales fueron excluidos.
- V. La Fidelidad de Demetrio (Versos 11-12)
- VI. Carta Escrita Para Animar a Gayo (Verso 13)
- VII. Saludos Finales (Verso 14)

UN COMENTARIO SOBRE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

DIRECCIÓN Y SALUDO

El anciano—El apóstol Juan. Para evidencias que dan el concepto de que el autor de esta Epístola era el apóstol Juan, vea la Introducción. Numerosas razones pueden asignarse porque el autor se describe a sí mismo “el anciano” (jo presbíteros). En años era un hombre bastante anciano cuando escribió esta misiva, y la relación que el sostenía a sus lectores era la de un padre aconsejando a sus hijos. El hecho de que el artículo aparece ante “anciano”, se da énfasis al escritor y no a la persona, en vez de la posición de un anciano porque era un hombre anciano.

A la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han llegado a conocer la verdad—Segunda de Juan es así dirigida a “la señora elegida y a sus hijos”, identificados como personas a quienes Juan amaba “en la verdad”, así como todos los que han llegado a conocer la verdad. Hay mucha diversidad de opinión concerniente a las personas así dirigidas. Las palabras “señora elegida”, son traducidas de la frase griega, *eklekte* (elegida) *kuria* (señora), y esta circunstancia ha llevado a algunos a la conclusión que uno de estos términos debiera considerarse como un nombre propio; algunos asumiendo que la frase deberá ser traducida “la señora Eclecte”, y otros, “la elegida Cyria”. Traducida así el nombre de la mujer es designado por el Apóstol, siendo ya Eclecte, o, Cyria, dependiendo en cuál de los términos se considere como el nombre propio.

Cyria deletrea en inglés la palabra griega *kuria*, y, etimológicamente, significa señora. No obstante, esto por sí solo no es significativo, puesto que todos los nombres bíblicos significan algo, viz, Jacob, “suplente”; Israel, “uno que prevalece con Dios”; Jesús, “Salvador”. Bajo la asunción de que ya *eklekte* o *kuria* sea considerado como un nombre propio, la presunción es el último término en vez del primero, puesto que se escoge entre “la señora Eclecte” o “la elegida Cyria”, y las mujeres nunca son llamadas *señoras* en el Nuevo Testamento. La palabra “*kuria*” (señora) no aparece en alguna otra parte en el Nuevo Testamento (aparte de esta Epístola), aunque con frecuencia la palabra *mujer*.

Otros han pensado que *una iglesia* es así designada figurativamente por el Apóstol, usando la alegoría de una mujer de acuerdo al uso místico de Apocalipsis 12. No obstante esto es muy improbable. Para llegar a esta conclusión, uno debe traducir la palabra griega *kuria* como “señora” como una iglesia, y luego interpretar la palabra griega *tekna* niños, ¡como miembros de la iglesia! Sólo en aquellas porciones altamente figurativas en las Escrituras se refiere a la iglesia como a una mujer; y parece muy improbable que el Apóstol, en este breve tratado, habrá usado esta palabra figurativamente. Además, otras dificultades serias en la manera de tal forma de interpretar son inmediatamente aparentes. Si la “señora” era la iglesia, ¿quiénes son los hijos de la señora a quien se dirige? La iglesia no tiene existencia aparte de aquellos que constituyen su asociación. La señora elegida tenía una hermana que también tenía hijos (verso 13). Bajo la asunción que la señora elegida era la iglesias, y que sus hijos eran los miembros de la iglesia, ¿quién entonces es su hermana y qué representan ella y sus hijos? De todos los datos en el caso, y la preponderancia de evidencia parece lógico llegar a la conclusión que los términos bajo consideración han de ser interpretados literalmente; que la señora elegida era alguna hermana fiel conocida por Juan; y que habrá tenido el nombre de Cyria. No es posible saber más que esto.

Hay poca información biográfica disponible concerniente a esta mujer, y es solamente lo que la Epístola contiene. De ella aprendemos que era un discípulo fiel del Señor; que Juan sentía mucho afecto por ello y sus hijos; que era la madre de varios hijos, algunos de los cuales eran igualmente fieles; y que era dada a la hospitalidad. El Apóstol esperaba ir a verla pronto, aunque no se sabe si lo hizo. Puesto que no se menciona su esposa, parecería una hipótesis razonable que él estaba muerto o que no era creyente.

Juan amaba a esta hermana y sus hijos “en verdad”, i.e., sinceramente, genuinamente, verdaderamente (Cf. I Juan 3:18). Los amaba por su valor inherente, por su devoción a la causa de Cristo, porque eran cristianos. Se conocía tan bien la fidelidad y lealtad de esta hermana, que otros eran atraídos a ella, y de la misma forma le amaban. Del versículo 10 aprendemos que estaba acostumbrada a recibir maestros de la palabra en su hogar, y esta manera proveía la ocasión para una relación más amplia entre los santos que de otra manera hubiera existido.

Aquí, una vez más, se da un énfasis a un asunto que con frecuencia aparece en los escritos de los apóstoles, viz., que la comunión de amor es

tan ancha como la comunión de fe. Todos los que conocen (joi egnokotes, participio perfecto activo, quienes aprendieron y han llegado a conocer la verdad), aman a los que son poseídos igualmente. ES la comunión del amor, y es tan extensa como la comunión de la fe. Puesto que Jesús es la incorporación de “la verdad”, uno no hace injusticia al texto substituir por la palabra “verdad” Cristo. Él es, en realidad, el camino, la verdad y la luz.

2 a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:--Aquí la razón es signada por qué es que los que conocen la verdad, aman a los que están en la verdad: es “a causa de la verdad que permanece en nosotros”. Juan amaba a esta fiel hermana y sus hijos abrazados en el saludo, no por causa de alguna atracción sobresaliente que habrán tenido, ni por alguna atracción personal que habrán exhibidos, pero por causa de la verdad que moraban en ambos. Es una descripción vivaz e impresionable de la razón por el amor de cada discípulo fiel por los demás discípulos. Era la verdad que permanecía en ellos que suplía la ocasión del amor así expresado. Sólo aquellos que tienen amor por la verdad aman en verdad. Esta verdad que permanecía (meno) en ellos, el Apóstol creía confidencialmente, permanecería con ellos para siempre. A pesar de la oposición que la verdad engendraba, las dificultades que acosaban su camino, y el antagonismo de los hombres impíos, Juan les aseguraba que la verdad encontraría un hogar verdadero en ellos para siempre.

3 Gracia, misericordia y paz serán con vosotros — Gracia es el principio por el cual Dios extiende misericordia y paz, y de ahí siempre debe precederlas. La gracia tiene referencia a las transgresiones del hombre, misericordia al dolor que tales transgresiones producen, y paz al contentamiento y serenidad que se obtiene como resultado de la operación de la gracia y la misericordia y su apropiación por medio de la obediencia a los mandamientos del Señor. La gracia gratuita de Dios es extendida a los hombres en sus pecados, y Su misericordia les quita su dolor que la preocupación por el pecado produce. Paz es el estado resultante en donde la gracia y la misericordia han operado. Las palabras juntas constituyen un saludo común que, con variaciones, ocurren con frecuencia en el Nuevo Testamento (Ro. 1:7; I Ti. 1:2; II Ti. 1:2). Para el significado de los términos usados como saludos, véase las notas en I P. 1:2. Gracia (charis) muestra el estado de la mente de Dios hacia el pecador; misericordia (eleos), el acto del amor; y paz (eirene) el don del amor—el efecto que resulta de la gracia y la misericordia. Estos términos revelan maravillosamente el alcance maravilloso de la bondad de Dios

hacia el hombre desde el principio hasta el fin. La gracia sugiere el acercamiento inicial, la disposición amorosa de parte del gran Jehová para suplir los medios de salvación a una raza recreativa y rebelde. La misericordia es la gracia expresándose a sí misma en acción, y paz es una condición bendita del corazón redimido por la sangre y restaurado por gracia a un estado de reconciliación.

De parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre,--La repetición sugerida de la expresión de parte es indicativa de la relación doble que el hombre sostiene al Padre y al Hijo del Padre. Era la función del Hijo revelar al Padre (Juan 1:18); i.e., para hacerlo conocer. Desde la venida del Hijo al mundo, no es posible que el hombre reclame que no se puede conocer a Dios. Las bendiciones de la gracia, la misericordia y la paz vienen de Dios, el Padre, y Jesucristo, el Hijo del Padre. No se pueden obtener de ninguna otra fuente.

En verdad y en amor.—La gracia, la misericordia y la paz vienen al hombre en verdad y amor, palabras claves de la Epístola, e incorporando las dos cosas más íntimas al corazón del “Apóstol del amor”. Juan tendría a sus lectores siempre fieles a la verdad que habían recibido y mostrando siempre el amor que surge de la verdad. La palabra “verdad” ocurre cinco veces en la segunda Epístola, seis en la tercera.

4 Mucho me alegré al encontrar a algunos de tus hijos andando en la verdad, - Traducido literalmente, las palabras con las cuales el versículo se inicia serían traducidas, “me alegro muchísimo” (*echaren lian*, segundo aoristo pasivo de *chairo*), pero los traductores correctamente consideraron al verbo como un “aoristo epistolar” y por lo tanto tradujeron por el inglés presente. Esta forma del verbo griego representa la acción de tomar el lugar del punto de vista del receptor de la carta y es traducida propiamente en esta forma.

Era una ocasión de mucho regocijo para el Apóstol que había encontrado “algunos” de los hijos de esta señora “en la verdad”. “Al encontrar” (*jeureko*, perfecto activo indicativo de *jeurisko*, Cf. de nuestra palabra inglesa, eureka), sugiere que tuvo la oportunidad de ver a estos hijos de la hermana a quien escribió, y de conocimiento personal podía decir que andaban en la verdad. ¿Sugiere la implicación que otros de sus hijos *no andaban* en la verdad? Algunos expositores así piensan. No obstante, esta conclusión no sigue necesariamente, y parecería ser contraria al gran gozo expresado por el Apóstol. Si hubiera estado consciente que otros hijos de esta hermana fiel no eran fieles, esto hubiera templado el gozo que él sentía por la fidelidad de

otros. Estamos justificados al asumir que nada más de lo que aparece en la superficie del texto se implica: Juan tuvo contacto con algunos de los hijos de esta hermana. Ellos andaban en la verdad. En esto tuvo gran satisfacción; y con gran gozo comunicó esta verdad a su madre, asegurando que ella estaría contenta al saber que sus hijos, lejos de casa, y en el medio de influencias impías, eran fieles a sus enseñanzas. En referencia a otros hijos, que ella tuvo, no se hace mención, y por la razón probable que el Apóstol no estaba en posesión de cualquier información concerniente a su forma presente de vivir.

Estos hijos estaban “andando” (peripatountas) en la verdad, un término que en las escrituras se usa frecuentemente para indicar la conducta o manera de vivir. No sólo denota acción, sino acción habitual, y el progreso hacia una meta. Era tal conducta diaria de parte de estos hijos que trajo gozo y satisfacción al corazón del gran Apóstol.

Esta circunstancia incesante de que un Apóstol escribiera una nota a una hermana fiel y regocijándose con ella por la fidelidad de sus hijos revela maravillosamente de que una tierna característica personal de la relación que existía en estos primeros santos. Es una circunstancia tal como la que se duplica vez tras vez a través de los años por predicadores y familias cristianas. Cartas que nos e pueden ni contar se han escrito a través de los siglos por los fieles uno al otro en que gozo, tristeza y las circunstancias de la vida han sido compartidas en amor y simpatía. Además del hecho que esta mujer a quien Juan escribió era un fiel miembro de la iglesia, no había otra cosa que la distinguía. Según el nivel mundial, la familia era sólo gente ordinaria, como todos los millones que les rodeaba; y sin embargo, eran cristianos, y siendo cristianos, eran dignos de atención y reconocimiento de un Apóstol de Cristo.

Conforme al mandamiento que recibimos del Padre. – i. e., andar en la verdad. Los hijos de esta hermana al andar en “la verdad” estaban guardando el mandamiento que habían recibido del Padre para andar en esta manera. “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (I Juan 1:5-7). “El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él” (I Juan 2:4). “Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el

mandamiento antiguo que tenías desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio” (I Juan 2:7).

AMONESTACIONES

(5, 6)

5 Y ahora te ruego, señora, -- “Y ahora”, i. e., en base de lo que se acaba de escribir por el Apóstol, “te ruego...” “Te ruego” es traducido de *eroto*, una palabra más fuerte de lo que se traduce aquí. Es una petición, pero tal petición que uno tiene derecho hacer en este caso por la ley del amor. “Señora” (*kuria*, caso vocativo) de nuevo levanta la pregunta del versículo 1: ¿Es el sustantivo *kuria* un nombre propio? Si lo es, entonces en este instante es una dirección personal: “Te ruego *Cyria*...” Si no lo es, de nuevo la referencia es hecha a una “señora” que no es identificada. Para detalles adicionales sobre el asunto, véase los comentarios sobre el versículo 1 de esta Epístola.

No como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.—El diseño de todos los mandamientos de Dios es que debiéramos amarnos unos a los otros, puesto que el amor es el cumplimiento de la ley. El amor que requiere el mandamiento no es un mandamiento nuevo, sino uno que se ha enfatizado repetidas veces desde el principio, i.e., desde el principio del evangelio de Cristo. Se observará que el pronombre plural inferido indica que Juan está consciente de la responsabilidad mutua en esta obligación. Esta obligación, el Apóstol oyó con frecuencia de los labios del Señor: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros” (Juan 13:34, 35). Para las razones porque se hace referencia a los mandamientos como nuevo y viejo, concerniente a la obligación del amor, véase los comentarios en I Juan 2:7, 8.

6 Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. — De nuevo, las dos ideas tónicas en los escritos de Juan se hacen manifiestas: el amor y el deber. Una sale de la otra; el amor nos mueve para seguir guardando los mandamientos. “Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos” (I Juan 5:3). La emoción, sin relacionarse con la obediencia, es peor que inútil. El amor en ausencia de la obediencia, se degenera en fanatismo; el deber sin amor es formalismo frío. En donde no existe el amor, el guardar los mandamientos de Dios es

fastidioso y difícil. Ser fiel, el guardar Sus mandamientos no es gravoso, porque el amor los hace livianos.

Éste es el mandamiento, tal como lo oísteis desde el principio, para que andéis en él. -- (Véase I Juan 2:7-11; 3:23, 24). El amor fraternal y la obediencia a Dios son inseparables; uno fracasa en la ausencia del otro. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de parte de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.” (I Juan 4:19-21). La frase “Éste es el mandamiento”, designa la obligación de tener amor uno para con el otro, y es señalado porque sirve como la base para todos los demás mandamientos. Jesús dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos...El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14:15, 21).

ADVERTENCIAS (7-11)

7 Porque muchos engañadores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. — La conjunción “porque” con la cual se inicia la oración, obviamente une el pensamiento que contiene lo que inmediatamente precede. El significado expandido corre: Es imperativo que sean unidos en amor y permitir que este amor surja en conducta cristiana, siempre guardando los mandamientos que han sido dados. Hacerlo levanta las barreras más fuertes posibles contra el error. Que hay una amenaza siempre presente es obvio del hecho de que hay muchos engañadores que han venido al mundo. La palabra “engañadores” (planoi) sugiere la idea de trotamundos, errantes, moviéndose con un propósito de seducir y extraviar a aquellos que logran aceptar sus enseñanzas (Cf. I Ti. 4:11ss.). Estos engañadores habían salido como bandas errantes, con el fin de engañar, embaucar, guiar a los santos lejos de la fe. El hecho de que se dice de algunos que habían salido de entre los discípulos (I Juan 2:18) establece la presunción que éstos aquí referidos podrán haber sido los apóstatas aquí descritos, aunque el verbo “han salido” puede significar nada más que ellos consideraban al mundo como el campo en el cual propagar su doctrina, y así extendiendo industriosamente sus esfuerzos.

Estos engañadores eran los “que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne”: “No confesar” es lo equivalente de negar que Jesús había venido en carne, y esto estaban haciendo. “Ha venido” es traducido de un participio presente del texto original griego y revela que el Apóstol consideraba la encarnación como un hecho continuo que al negarlo hacía de uno un engañador y un falso maestro. Juan no decía por esto que Jesús aún estaba en la carne; aunque en su estado glorificado cuando estas palabras fueron escritas, la verdad de la encarnación aún permanecía, y siempre lo será, y negarlo es repudiar a la verdad. El judaísmo negaba que Jesús hubiera venido en carne; el gnosticismo, la herejía corriente de ese tiempo cuando Juan escribió, negaba que Él *pudiera venir* en la carne. Eran herejías las dos doctrinas y los propagadores de las mismas eran engañadores.

He aquí el engañador y el anticristo. —Para las características e identidad del anticristo, vea los comentarios en I Juan 2:18, 22; 4:3. Aquí en el texto, así como en los pasajes en que ocurre el término anticristo, se verá que los Apóstoles a veces se referían a muchos anticristos, y otra vez solo a uno. El gran anticristo era el símbolo, el representante de la clase cuyo espíritu, disposición y diseño otros adoptaban. El anticristo es la cabeza de la iglesia apóstata—la iglesia de Roma—y todos los que enseñan falsa doctrina, por más que difieran en detalles en cuanto a la enseñanza o se opongan uno al otro en sus acciones, son uno en su oposición al Señor y de la causa por la cual Él murió. ¿De qué consecuencia es que los hombres se pongan uno contra el otro en detalles pequeños cuando juntos forman una falange contra la verdad del evangelio de Jesucristo, nuestro Señor? ¡Qué pronto que resuelven los hombres sus diferencias sectarias cuando son confrontados por un representante genuino de la verdad! El mundo sectario siempre ha reconocido a la iglesia del Señor como un enemigo común; y en donde está activa, han hecho a un lado sus intereses distintivos para formar un frente común contra la verdad. El espíritu del anticristo es el factor motivador en cada maestro falso.

8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis plena recompensa. —“Mirad por vosotros mismos” i. e., tome una mirada introspectiva a su propio corazón y pruebe las defensas que tiene contra eso para estar seguro de no sucumbir a los encantos de estos maestros y así perder las cosas traídas por los Apóstoles. Lo que trajeron los Apóstoles fue el evangelio entregados por medio del Espíritu Santo a la gente a la cual predicaron. Se enseña aquí enfáticamente (1) la posibilidad de

apostasía; (2) la importancia de una cuidadosa y constante reexaminación; (3) la necesidad vital de una vigilancia constante contra los incentivos del malo. Lo que esta fiel hermana tenía el peligro de perder era la posesión de mayor valor que ella tenía: la salvación de su alma. Esta amonestación tiene la misma aplicación hoy para nosotros. Nuestra primer y mayor preocupación debe ser el estado nuestro ante Dios, y esto se mantiene sólo por una adhesión inquebrantable a Su voluntad y manera de vivir como se enseña en las escrituras. Cualquier amenaza a ello como la que posaban estos falsos maestros debe de ser rápida y permanentemente rechazada.

9 Cualquiera que se aleja, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; -- El versículo 8, que inmediatamente precede a éste, advierte de la pérdida que se ha de sostener al escuchar a estos falsos maestros y “engañadores” mencionados en el versículo 7. Aquí, la pérdida es identificada y explicada: ¡es la pérdida de Dios mismo! Cualquiera que se aleja y no permanece en la enseñanza de Cristo “*¡no tiene a Dios!*” Los verbos “*se aleja*” y “*no persevera*” describen el mismo acto: el primero lo presenta positivamente, el segundo, negativo. La “enseñanza de Cristo” aquí no es la enseñanza en cuanto a Cristo, o la enseñanza que es cristiana en sustancia o naturaleza; es la enseñanza que Cristo hizo personalmente y por medio de aquellos a los cuales inspiró. Es la enseñanza de Cristo, porque, en el análisis final, Él es su autor, y de Él salió. Es pues un nivel infalible, y no es posible desviarse sin apostatar.

Alejarse y no perseverar en la doctrina es perder a Dios. El verbo “alejarse” viene del griego *proago*, progresar. Éste es el significado: El que se vuelva *progresivo* y no persevera en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. Los hombres con frecuencia se jactan de ser progresivos y movimientos religiosos se han levantado tanto afuera como dentro de la iglesia a través de los años cuyo lema y consigna era ser *progresista*. El progreso es bueno sólo cuando es en la dirección de Cristo y no alejarse de Él; y en algunos casos es preferible no ser progresista, particularmente en ir más allá de lo que dijo el Señor. Cualquier movimiento que vaya en contra de lo que dijo el Señor es progresar en el sentido contrario y eventualmente es perder a Dios mismo. El precio para una iglesia sana es una fe pura y una práctica sin faltas; y esto se puede tener sólo por una adherencia fiel a la verdad como la que tenemos en Cristo Jesús. Debemos siempre recordar que la enseñanza de Cristo y Sus Apóstoles constituye la única práctica segura y una regla de fe y acción completamente suficiente para los santos de Dios.

El que persevera en la doctrina de Cristo, ése tiene tanto al Padre como al Hijo. – Éste es el mismo pensamiento como el de la cláusula precedente, pero dicho en forma positiva, y con la adición de la frase, “como al Hijo” (Cf. I Juan 2:23). “El que persevera” (*jo menon*, sigue perseverando) en la enseñanza (de Cristo), es el individuo que reconoce el carácter inviolable de la enseñanza y no se va ni a la derecha ni a la izquierda de ella. Considera la enseñanza de Cristo (y eso siguió a través de los Apóstoles) como el depósito completo de la verdad para esta dispensación a la cual nada más se agregará, y de la cual nada se puede quitar, y por lo tanto es el nivel infalible del cristianismo. El que esto reconoce, y persevera fielmente en ello tiene tanto al Padre como al Hijo. Hay tal relación íntima subsistiendo entre el Padre y el Hijo que tener a uno es tener al otro. A la inversa, el que no tiene uno no tiene el otro. Y, uno no tiene a ninguno cuando no se adhiere tenazmente a la enseñanza de Cristo.

El modernismo, bajo el disfraz de progresista, es astuto y hábil en su método de enfoque. Se inicia al recordarnos que vivimos en el siglo xx, no en el primero; que las condiciones han cambiado y necesitamos en nuestro día un enfoque diferente y modernizado; que el Nuevo Testamento no era un arreglo estereotipado para todas las edades subsiguiente; y que “sentido común santificado” debe ser utilizado al adoptar el mensaje para nuestros tiempos.

Debemos considerar con grave sospecha a cualquiera que desprecie el valor del Nuevo Testamento o que disminuye su influencia de cualquier forma en nuestro tiempo. Todos éstos deben de ser recordados de la advertencia de Pablo a los gálatas inconstantes: “Estoy asombrado de que tan pronto estéis desertando del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. (Gá. 1:6-8).

10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le saludéis. – La construcción griega aquí (indicativo con *ei*), presenta un caso actual, y no un hipotético, como hubiera sido indicado por *ean* con el subjuntivo. El significado es, “Cuando uno venga no trayendo esta enseñanza, no lo recibáis en casa ni le saludéis”. “Esta enseñanza” es la enseñanza de Cristo; la

enseñanza en la cual debemos permanecer y de la cual no hay que ir más allá, si hemos de tener a Dios (Verso 9).

En el primer siglo, alojamientos eran pocos, y los medios para obtenerlos con frecuencia no existían de parte de los maestros y predicadores de la Palabra. Además, estaba la obligación para extender la hospitalidad cristiana (Romanos 12:13), así como el deseo natural de compartir la comunión. La hermana fiel a la cual Juan escribió, de disposición benevolente, poseía una casa y evidentemente con los medios suficientes para tener visitantes, ocasionalmente estaría con el problema de decidir si los maestros que venían a ella reclamando su hospitalidad serían dignos o no. La prueba que el Apóstol dio a la hermana para ayudarle en estos casos era éste: ¿Abogan por la enseñanza de Cristo? (Verso 9), y particularmente; ¿confiesan que Cristo había venido en carne? Si no, no habría ella de recibirlos en su casa ni mostrarles hospitalidad; ni si quiera saludarlos. El saludo era “¡Chairo!” literalmente, *desearle buena fortuna* o *¡Qué Dios te bendiga!*. El saludo era más que mera formalidad; era una aprobación del curso que se seguía; por el saludo incluía desearle éxito en el esfuerzo intentado.

11 Porque el que le saluda, participa en sus malas obras. – Y por eso la razón de no extender el saludo a los abogados de falsa doctrina de los cuales Juan advirtió. Hacerlo era participar y así ser culpable de las obras malas que eran características de esto. La severidad de la orden aquí dada y la inhospitalidad aquí contenida ha causado duda el espíritu que esto animaba y atribuir una disposición hostil de aquel que antes había pedido que cayera fuego del cielo sobre la aldea que había tratado al Señor con desprecio (Lucas 9:51-55). Claro que eso es un mal entendimiento de lo que dijo el Apóstol dijo y de mal entender las circunstancias bajo las cuales lo dijo.

(1) Juan aquí no prohíbe la hospitalidad a desconocidos, o, en este caso, para con falsos maestros cuando al hacerlo no se haga la falsa enseñanza ni se anime esta obra. Si llegamos a saber de un maestro falso que aboga por la falsa enseñanza bajo sufrimiento, sería nuestro deber suplir su necesidad siempre y cuando esto no lo anime a propagar la falsa doctrina. (2) Lo que se prohíbe al recibir a tales maestros es darles la oportunidad de enseñar sus principios, mantener una asociación con ellos que nos involucraría en el peligro de aceptar sus doctrinas. El pasaje enseña que no debemos hacer nada que de alguna manera apoye o anime la enseñanza falsa. Hacerlo es compartir

la culpa de los mismos maestros. El principio que aquí se enseña no puede ser extendido legítimamente para incluir la asociación u hospitalidad dada a parientes incrédulos, extranjeros, y aun a falsos maestros que al hacerlo no (a) de ayuda a su obra; (b) de ánimo a su esfuerzo; (c) nos sometamos al peligro de la corrupción de ellos. La prueba es: ¿Hace a uno partícipe de la acción contemplada? Si es así, el deber está claro; no debemos ni recibirlos ni saludarlos; si no, el principio aquí enseñado no es aplicable.

12 Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo. – Había otros asuntos que el Apóstol deseaba escribir, pero por ahora no lo consideraba expediente, ya por las cosas en mente, o por el hecho de que pronto estaría por visitar a la hermana, y así comunicarlos a ella cara a cara. El corazón del Apóstol estaba lleno, y la misiva estaba en apuro; simplemente, esperaría hasta que pudiera verla y hablar cara a cara con ella todos los asuntos que había guardado para ella.

El “papel” (*chartes*) era preparado al tomar la médula de la planta de papiro, planchándola en hojas y pegándolas juntas. El papel, tal como el que usamos hoy, no fue inventado hasta comparativamente tiempos recientes, y mucho después del período apostólico. (La “tinta” (*melan*) era una sustancia hecha al mezclar el hollín con agua y engrosada con goma. Mientras que las epístolas eran frecuentemente dictadas (cf. Ro. 16:22), aparentemente Juan habrá escrito esto con su propia mano. “Cara a cara” es literalmente “boca a boca” (*stoma pros stoma*), una frase que también ocurre en 3 Juan 14, e indicando presencia personal y conversación. Esta reunión Juan deseaba que (1) pudiera comunicar a ella los otros asuntos que tenía en mente, cuyo resultado sería (2) su gozo sea completo.

13 Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén. – El saludo era de los hijos de la hermana de la mujer a quien Juan escribió. La madre no era incluida, ya por el hecho de que estaba muerta, o vivía en otro lugar. Estos hijos, estando en la vecindad en donde Juan estaba, se unieron en el saludo a su tía. Esta mujer pía, hermana a la cual el Apóstol se dirigió era cristiana, porque es descrita como “elegida”, i. e., *llamada* o *escogida*. (Vea los comentarios sobre 1 Pedro 2:4). No hay más información disponible, no obstante, de lo que se dice, ciertas deducciones sacamos: (1) Había criado a sus para ser cristianos, y aunque aparentemente muerta, su influencia vivía en

ellos. (2) era *una madre*, no *una monja*, y así cumplió con su verdadera función en la vida (1 Timoteo 2:15). Y aunque no la conocemos por nombre, ella está inscrita en ese ejército innumerable de los fieles que han vivido y servido y pasan al gozo de su Señor. Bendecidos y afortunados en realidad seremos si eso se puede decir de nosotros.

UN COMENTARIO DE LA TERCERA
EPÍSTOLA DE JUAN

CONTENIDO

LA TERCERA EPÍSTOLA DE JUAN

	<i>Página</i>
Dirección y Saludos (Versos 1-4) -----	287
Ley de Misiones del Nuevo Testamento (Versos 5-8)--	289
La Aprobación Apostólico de Juan (Verso 9) -----	292
El Dominio de Diótrefes (Versos 10) -----	292
La Fidelidad de Demetrio (Versos 11, 12) -----	293
Conclusión (Versos 13, 14) -----	294

UN COMENTARIO SOBRE LA TERCERA EPÍSTOLA DE JUAN

Dirección y Saludo (1-4)

1. El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. —El autor es el mismo que el escritor de la segunda epístola, “el anciano” i.e., el apóstol Juan. (Véase la Introducción a la Segunda y Tercera Epístolas de Juan.) La misiva fue dirigida a Gayo. El mismo nombre aparece en Hechos 19:29; 20:4; Ro. 16:23; y I Co. 1:14, pero puesto que era un nombre común en el Imperio Romano de ese tiempo, no estamos justificados en inferir que era uno de los mencionados allí. La descripción, “el amado” revela la estimación en la cual Gayo era tenido por aquellos que le conocían. “A quien amo en la verdad” era la afirmación específica de estimación, además de aquella en la cual el discípulo Gayo era tenido. Para el significado de la frase “en la verdad”, vea los comentarios en Segunda de Juan 1.

2 Amado, ruego en oración que seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud. Así como prospera tu alma.—En esta breve carta, cuatro veces la palabra “amado” aparece, viz., versículo 1, aquí, y en versículos 5 y 11. Este versículo así contiene una dirección de afecto; revela que Juan estaba orando por su amado amigo y hermano en el Señor; nos informa aquello por lo cual está orando que Gayo pueda (a) prosperar (financieramente); y (b) tener salud; que tal sea al grado que su alma haya prosperado. Incidentalmente, aquí está el nivel por el cual se puede determinar qué tan rico uno puede llegar a ser: *¡siempre y cuando el alma prospere!* Siempre y cuando el alma prospere, sus riquezas bendicen no sólo a él mismo sino también a otros; cuando impiden la salud espiritual, los intereses que el alma demanda, como en el caso del joven rico (Marcos 10:17-31) ¡que una operación quirúrgica sea hecha para que sean cortadas de nosotros!

Parecería que la petición del Apóstol por la salud de Gayo no era buena y que tampoco era un hombre próspero. Es posible que la salud de su alma estuviera mejor que la salud física o financiera, por lo tanto la oración para que éstas sean parejas. No obstante, puede ser que la oración era una simple petición por el bienestar de Gayo sin implicación alguna que su condición financiera o salud física estaba

bien o mal, pero que pudieran estar tan buenas como su alma ya lo estaba. De cualquier modo, el principio es el mismo: un reconocimiento de la importancia superior de los intereses del alma. El Apóstol estaba hablando en el espíritu de la amonestación del Maestro cuando dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Habiendo puesto las primeras cosas primero, estaba en orden completo que Gayo tendría que tener salud y prosperidad. Es una lección necesitada hoy con urgencia. Tenemos que recordar siempre de subordinar lo material a lo espiritual, y nunca permitir que el mundo gane precedencia en nuestros pensamientos y vidas.

3 Pues me alegré muchísimo cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. – El Apóstol se alegró; la ocasión de su gozo era el testimonio que los hermanos traían de la fidelidad de Gayo que él andaba en la verdad. Los verbos, “vinieron” y “dieron testimonio” son participios presentes, (*erchomenon, marturountoni*) y así sugieren acción repetida, i.e., “los hermanos están constantemente viniendo, y continuamente dando testimonio a mi de tu verdad”. La cláusula, “de cómo andas en la verdad”, no es independiente por la cual el Apóstol agregaba testimonio propio al de los hermanos; pero es epexeagético del anterior, y da las sustancias del testimonio que trajeron.

Los hermanos que dieron este testimonio concerniente a Gayo a Juan no son conocidos con certeza, aunque bien pueden ser aquellos a los cuales el Apóstol hace referencia en el versículo 5. Estos hermanos habían llevado una carta de recomendación a la iglesia, que Juan había escrito, y aunque Gayo los había hospedado, había sido rechazado por la iglesia por medio de la influencia de Diótrefes (Versos 5-11). Éstos, por lo tanto, podrían testificar de la amabilidad y fidelidad de Gayo, en contraste con la falta de hermandad de Diótrefes. Parece razonable asumir que éstos que traían testimonio referidos aquí particularmente eran en realidad hermanos que el Apóstol había enviado. La última cláusula del versículo tres, “de cómo andas en la verdad”, tiene, en el texto original el pronombre sugerido “tú” en posición enfática: “*Tú* (en contraste con Diótrefes), andas en la verdad”.

De versículos 5 y 6, parece que la fidelidad de Gayo consistía no sólo en la devoción a la causa del Señor, sino en liberalidad, hospitalidad y buenas obras. En esos asuntos ese discípulo continuó; y esto, ¡Juan describe como *andando en la verdad!* De nuevo, aquí se

enfatisa lo que repetidas veces se enseña a través de la Biblia: no es posible separar la teoría de la práctica en el cristianismo genuino. “Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá esa fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; haces bien. También los demonios lo creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?...Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Santiago 2:14-20, 24). Así que no hay fe genuina sin obras, ni obras de valor sin fe, o las que son producidas por la fe. Es sólo cuando las dos son unidas que la práctica del cristianismo genuino resulta.

4 No tengo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad. –“Mayor”, aquí (*meizoteran*), es una comparación doble, y así un término de gran énfasis. Compare lo de Pablo “muchísimo mejor” en Filipenses 1:23. Estas formas ocurren con frecuencia tanto en el griego bíblico como en el clásico. En Ef. 3:8, hay una comparación en un superlativo: “A mí, que soy menos que el *más pequeño de todos los santos...*” De esta manera el Apóstol indicó la satisfacción tremenda que sacó del conocimiento de que sus hijos (aquellos que él había convertido a la verdad, o con los cuales había íntimamente asociado en la obra del Señor), andaban en la verdad. Aquello que trajo gran gozo al corazón del Apóstol es así mismo una fuente de mucha satisfacción a todos los predicadores fieles hoy. Saber que aquellos en que fuimos instrumentos para guiar a la verdad y que éstos siguen firmemente en la fe y las buenas obras da calor al corazón y mueve la emoción de todos los verdaderos maestros de la Palabra.

LA LEY DE MISIONES EN EL NUEVO TESTAMENTO (5-8)

5 Amado, fielmente te conduces en lo que haces por los hermanos, y también por los que son forasteros, -- En el versículo 4, Juan había encomendado a Gayo por el hecho de andar en la verdad. Aquí, hace mención en particular de los hechos que Gayo había exhibido fidelidad: había dado hospitalidad a los “hermanos” y

“también por los que son forasteros”. Este discípulo fiel no había limitado de sus bienes a los que él conocía; se había extendido a los forasteros que vinieron, i.e., a hermanos que personalmente no conocía. Misioneros, acreditados con propiedad, tenía la seguridad de estar bienvenidos en su casa no importando si los había conocido antes o no. Lo que sigue en la Epístola, podemos inferir que Gayo había sido fuertemente criticado por Diótrefes (un patrón de iglesia dominante) por lo que había hecho; y Juan cuidadosamente había puesto su estampa de aprobación apostólica en su obra de manera enfática. Proveer por aquellos que llevaban el mensaje de salvación era una obra fiel; y el Apóstol urgió a Gayo que continuara con ello.

6 Los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor:--El antecedente de “los cuales” es tanto los hermanos como los “forasteros” del versículo 5. Aunque forasteros eran hermanos, pero hermanos que Gayo no había conocido antes. Éstos testificaron a la iglesia de los actos de amor y fidelidad de parte de Gayo. La congregación ante la cual aparecieron y dieron testimonio no es declarada, aunque podemos inferir que era la iglesia en Éfeso, puesto que aquí según la tradición de confianza, vivía Juan, cuando se cree que estas Epístolas fueron escritas. Que fue ante una reunión pública de la iglesia cuando Gayo fue encomendado, se sigue por el hecho de que el artículo no aparece ante la palabra “iglesia” en el texto (Cf. I Co. 14:35, *en ekkesai*, “en iglesia”). La recomendación fue dicha, en el medio de un reporte dado a la iglesia de sus actividades de evangelización.

Y harás bien en ayudarles a proseguir su viaje, como es digno de su servicio a Dios. – De esto aparece que este mismo grupo de misioneros estaban contemplando otra visita a esa región, y necesitarían de la ayuda de Gayo; y el Apóstol, por lo tanto, lo amonestó que “harás bien” continuar con su fidelidad de proseguirlos en su viaje de una manera digna de un seguidor de Dios. Prevalecía entonces la costumbre de iniciar a un huésped en su camino al acompañarlo por una distancia, al proveer dinero y comida para su viaje, y al desearles que Dios los acompañara en el camino. A esta costumbre gentil se refiere Pablo en Ro. 15:24 y Tito 3:13. La frase “proseguir su viaje”, significa no sólo acompañar por una porción del camino, sino que también suplir los medios ordinarios para tal viaje (Cf. Hechos 21:5).

7 Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, -- El *nombre* por el cual estos misioneros salieron era el nombre de Jesucristo (Cf. Hechos 5:4; Santiago 2:7; I P. 4:16). En sus comienzos de la historia del cristianismo, el *nombre* representaba todo lo que Cristo había hecho y enseñado. Cuando la sombra de la Edad Oscura descendió sobre el mundo, la palabra llegó a ser un pasaporte en lugares peligrosos, sirviendo de introducción y protección para aquellos que aceptaban la regla del Señor. Cuando los agentes de persecución vinieron para cazar al mártir, y cuando los edictos civiles y papales cerraron la puerta de simpatía, ayuda ocasional se podía obtener al tocar la puerta de otros, y susurraban “¡En el Nombre!” Así como el *nombre* en el Antiguo Testamento representa a Jehová así en el Nuevo Testamento, es un sinónimo para Cristo.

Estas palabras explican porque la hospitalidad que daba Gayo a los misioneros que venían por su camino era tan esencial e importante. “Salieron” no en su propio nombre, o por su propia autoridad, sino “en el nombre de”, (por la autoridad de) Cristo, para llevar Su mensaje a los perdidos. Así eran completamente dignos de los bienes que se les daba, el hospedaje y comida que ellos recibieron.

Sin aceptar nada de los gentiles.—No parecería bien que éstos que llevaban el mensaje de salvación dependieran para su sostenimiento en aquellos a los cuales predicaban. Eso los hubiera expuesto a la acusación que ellos buscaban la ventaja material para sí mismos, y que la predicación era meramente un pretexto para obtenerla. No hay nada que más pronto gane la simpatía de los hombres para oír como la realización de haber una falta de egoísmo de parte de aquellos que llevan el mensaje a ellos: y es un requisito absoluto que en todos los esfuerzos misioneros, que los misioneros estén totalmente independiente financiera y materialmente de aquellos a quienes predicán (Cf. II Co. 11:3).

8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos en la obra de la verdad. – Que los misioneros no han de recibir apoyo de los paganos e incrédulos a quienes van, no significa que no son dignos de sostenimiento, o que la iglesia es libre de la obligación para proveer para ellos. Al contrario, “nosotros” (que somos hijos de Dios) “debemos” (moralmente obligados) de “acoger a tales” (*jupolambanein*, infinitivo presente activo), sigamos acogiendo a los tales, como una práctica regular de la vida, para que seamos colaboradores por la verdad. Así como los que acogen y apoyan a

aquellos que predicán falsas doctrinas llegan a ser partícipes con ellos (II Juan 9), así los que reciben y mantienen a los que predicán la verdad, llegan a ser partícipes de la verdad. La frase “acoger a tales” es traducida de una palabra que, en el primer siglo, significa la recepción de gente en la casa de uno, la asociación que tiene tales recepciones; la comunión que se tiene; y la voluntad con la cual, bajo tales circunstancias, se dan provisiones a ellos.

LA APROBACIÓN APOSTÓLICA DE JUAN

9 Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. – Aparentemente, Juan había escrito una carta breve a la iglesia en donde Gayo era miembro; quizás había sido enviada con los misioneros que habían llegado a ellos; pero había sido suprimida y destruida por Diótrefes, un hombre prominente en el liderazgo de la congregación, quizás un anciano o predicador. Porque le gusta tener la “preeminencia”, rehusó reconocer el apostolado de Juan, o los misioneros que estaban en la comunión con el Apóstol, y, por lo tanto, no los recibió. Esta carta personal a Gayo era una advertencia con referencia a este hombre calculador. La frase “primer lugar”, (*filoprotos*, participio presente activo), viene de *filoprotos*, el afecto por ser primero; y ay, es, una disposición que se observa hoy demasiado frecuente entre nosotros hoy. El espíritu manifestado por este hombre Diótrefes es totalmente una actitud extraña al Nuevo Testamento y contrario a la enseñanza del mismo Señor. Todo egoísmo y engrandecimiento personal debe de ser hecho a un lado y evitado si es que estaremos a la mida del nivel del cristianismo primitivo.

EL DOMINIO DE DIÓTREFES

(10)

10 Por esta causa, si voy, recordaré las obras que hace tratando de denigrarnos con palabras malignas; y no contento con estas cosas, no sólo no recibe él mismo a los hermanos, sino que a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. – El Apóstol mantenía la esperanza que pronto visitaría a Gayo y la congregación en donde adoraba, y en donde Diótrefes ejercía tal dominio, y aseguró a Gayo que cuando viniera no ignoraría lo que este hombre hacía al molestar a la iglesia. El gran Apóstol no era intimidado por Diótrefes, y prometió que trataría con él

adecuadamente cuando la oportunidad se presentase. El verbo “hace” en la frase “obras que hace”, (*poiei*), es presente indicativo activo, “que sigue haciéndolo”, así revelando un curso persistente de parte de Diótrefes.

El grado hasta donde Diótrefes ejercía su señorío sobre la congregación es visto por el hecho que (1) parloteaba (*fluaron*, balbucear, acusar vana y falsamente) contra Juan y sus asociados con palabras malignas; (no sólo vanas, sino realmente palabras *malignas*); (2) rehusaba recibir a los hermanos que venían de parte de Juan; (3) prohibía a otros en la congregación hacerlo; (4) a los que rehusaban postrarse a su voluntad los echaba de la asociación en la congregación. Esto no significa que Diótrefes podía realmente cortar a miembros fieles del cuerpo de Cristo; el Señor los agregaba a la iglesia (Hechos 2:47), y es obvio que estaba más allá del poder de este hombre impío de sacarlos del cuerpo de Cristo; sin embargo, ejerciendo dominio sobre la congregación, y habiendo impuesto su voluntad y manera sobre los santos aquí, podía y los echó de la comunión. Era ambicioso, sin escrúpulos, patrón de iglesia, igualmente se oponía a la autoridad apostólica y la obra misionera, un siervo de Satanás y un agente del diablo. La conducta de Diótrefes era rebelión del tipo más avanzado y el Apóstol prometió tratar en forma inmediata con él al llegar. Juan no indica que curso tomaría; podemos estar seguros que expondría la disposición rebelde característica del hombre; exhibiría la impide que manifestaba y advertiría a los santos contra él. Es claro, que sería despojado de cualquier otra autoridad en la congregación; y si no se arrepentía, sería rápidamente excluido de la comunión de la iglesia.

FIDELIDAD DE DEMETRIO

(11, 12)

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. – Habiendo mostrado la naturaleza de Diótrefes y habiendo advertido a Gayo de tal conducta como la que había visto en él, luego lo exhorta a seguir y copiar (*mimou*, imitar) lo que es bueno (Cf. I Co. 11:1). El verbo es un imperativo presente activo, “sigue imitando lo que es bueno”. Diótrefes daba un ejemplo de conducta que no ha de imitarse; Demetrio, una que Gayo podía seguir con seguridad.

El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. – Puesto que Dios es la fuente de todo bien, el que hace lo bueno es de Dios. Esto no se refiere a actos aislados de bondad

que puedan aparecer en las vidas de hombres malos, sino a la vida que es habitualmente buena, buena con motivos propios, buena porque tiene la influencia de una fuente apropiada. Aquí otra vez, “hace” es un participio presente, (*poion*), y así señala un modo de vivir establecido. A la inversa, el que practica el mal continuamente demuestra que no ha visto a Dios, i.e., nunca ha sido introducido a Él. Véanse los comentarios sobre I Juan 3:6.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y sabéis que nuestro testimonio es verdadero. – Demetrio (en contraste con Diótrefes), era universalmente estimado; los que le conocían no se detenían en atribuirle el logro más alto posible en el hecho de vivir la vida cristiana. Además, el Apóstol y los que estaban con él también daban testimonio de la fidelidad de este discípulo y Gayo sabía que este testimonio era verdadero. La frase, “y aun la verdad misma”, un testimonio adicional al carácter de Demetrio es oscuro y su significado no es fácilmente aparente. Sobre todo, la mejor explicación es conformidad a la verdad, que era característico de Demetrio, era en sí un testimonio público del tipo de hombre que era, y así la verdad a la cual él se adhería aprobaba su curso. Así como uno que quebranta la ley es condenado por la ley, así uno que la guarda es aprobado por ella. La verdad en sí llega a ser un testigo independiente a la fidelidad de aquellos que andan en armonía con ella.

CONCLUSIÓN (13, 14)

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma: -- Había muchos asuntos que Juan deseaba comunicar a su amado hermano y amigo Gayo, pero estaba indispuesto hacerlo con tinta y pluma (Cf. II Juan 12). La “pluma” (*kalamos*), era un junco usado con el propósito de un estilo; la “tinta” (*melas*) una sustancia negra preparada de hollín y aceite. La tinta es mencionada tres veces en el Nuevo Testamento; aquí, en II Juan 12 y II Co. 3:3.

14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. – Es la razón por la cual Juan no deseaba comunicar los asuntos que tenía en mente. Esperaba ver a Gayo pronto, y tener el privilegio de hablar con él cara a cara; un método mucho más efectivo y

satisfactorio que el medio laborioso y tedioso de escribir con pluma y tinta.

15 La paz sea contigo. – Un saludo común (*eirene soi*). Cf. el saludo del Señor después de la resurrección (Juan 20:19, 26). Este saludo es especialmente apropiado, porque *paz* es la suma de las bendiciones divinas por medio Cristo. El saludo es uno que todos los discípulos se extendían unos a los otros. Los que son buenos y felices desean gozo y paz como la porción de todos que les rodean. Paz, paz genuina, paz duradera viene sólo por medio del servicio voluntario y la obediencia completa a la voluntad de Cristo. En la desobediencia hay rebelión; y en donde hay rebelión entre Dios y el hombre, el resultado es guerra y no paz (Cf. Ro. 5:1).

Los amigos te saludan. – Se unen al Apóstol en el saludo los amigos de Gayo quienes estaban asociados con él, quizás en la congregación y ciudad de Éfeso. No se sabe quiénes eran estos amigos; sin embargo, podemos estar seguros que ellos mismos eran miembros fieles del cuerpo de Cristo.

Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular. – Al saludar “por nombre” el nombre de cada uno de ellos habría de ser específicamente mencionado. Es en realidad una experiencia que toca al corazón tener gente que nos recuerda, y de llamarnos por nombre. La declaración nos recuerda del único instante en donde la frase “por nombre” ocurre en el Nuevo Testamento: “A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y llama a sus propias ovejas por su nombre” (Juan 10:3). ¡Así el Apóstol quería seguir el ejemplo de su Maestro por su propio reconocimiento de cada oveja de Cristo por nombre! Y así esta breve y tierna misiva termina; una carta muy corta en comparación con otras Epístolas del Nuevo Testamento, pero una de gran importancia para nosotros hoy; en su revelación de los sentimientos íntimos del amado Apóstol y un vistazo que nos da de la vida personal de Juan y de aquellos que conoció y amó tanto. De ella aprendemos que los Apóstoles no estaban siempre involucrados en discusiones orales o escritas de temas teológicos profundos; no pasaban todo su tiempo en disertaciones intrincadas o ensayos sutiles y sabios tales como Romanos y Hebreos; tenían sus lados tiernos y personales y el mundo es grandemente bendecido por esta carta corta a Gayo por el Apóstol a quien Jesús amaba.

UN COMENTARIO DE LA EPÍSTOLA DE JUDAS

UN COMENTARIO SOBRE LA EPÍSTOLA DE JUDAS

CONTENIDO

UNA INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA DE JUDAS

	<i>Página</i>
Características Generales -----	298
Autor de la Epístola -----	299
Autenticidad -----	300
Las Personas a Quiénes se Dirige -----	301
Fecha y Lugar en Donde se Escribió -----	301
La Semejanza de Judas a Segunda de Pedro -----	301
Un Análisis de la Epístola -----	303

SECCIÓN UNO

Introducción (1-4) -----	305
Saludos (1-2) -----	305
Ocasión de Escribir la Epístola (3, 4) -----	307

SECCIÓN DOS

Ejemplos de Condenación (5-7) -----	312
Contraste de los Malos y los Buenos (9-10) -----	315
Condenación de los Malhechores (11-13) -----	317
La Profecía de Enoc (14-16) -----	320

SECCIÓN TRES

Exhortaciones a la Fidelidad (17-23) -----	324

SECCIÓN CUATRO

Bendición (24, 25) -----	327

INTRODUCCIÓN

CARACTERÍSTICAS GENERALES

La Epístola de Judas fue escrita para llenar la necesidad del momento cuando fue producida, y esta circunstancia determinó su forma y contexto. Parece ser que la intención original del autor era escribir un tratado sobre la salvación común, (véase el comentario sobre Judas 3) pero la emergencia repentina que se levantó lo llevó a revisar su plan y substituir esta Epístola breve. Falsos maestros, obreros engañosos aparecieron sobre el escenario con la mira de seducir a los santos y para corromper al pueblo de Dios; y la exigencia de la situación llevó al escritor abandonar su plan original y escribir en apuros esta advertencia solemne.

Estos datos dan la razón por el estilo vigoroso en que el libro es escrito; esto explica el vocabulario rico y variado en tono y lleno de advertencias contra aquellos cuyo mal y actividad impía estaba amenazando la paz y la seguridad de la iglesia. Es un esfuerzo apasionado en que ejemplo tras ejemplo de la destrucción sobre los malos es producido; cargo tras cargo es arrojado, y las advertencias más severas son dadas. El autor se apura de una advertencia tras otra como que si sus palabras no eran suficientes para contener el torrente de inventiva que él sentía que la ocasión demandaba. El escritor suscitado se refiere a estos falsos maestros como impíos, lascivos, incrédulos, murmuradores, criticones, hipócritas, mentirosos, engañadores y sensuales. Los comparó a Caín, Balaam y Coré, a las ciudades vecinas y los ángeles caídos. Sus descripciones de los falsos maestros son agudas, incisivas, convincentes; sus exhortaciones conmovedoras, tiernas, llenas de calor; su conclusión sublime, hermosa y vivaz. La doxología con la cual concluye es una de las más hermosas del Nuevo Testamento.

El autor de la Epístola evidentemente que es dado a los arreglos triples, y el libro está lleno de ideas puestas en grupos de tres. Aquellos a los cuales se dirige son “llamados santificados en Dios Padre y guardados para Jesucristo” (Verso 1). Les desea misericordia, paz y amor (Verso 2). Casos de juicio sobre los impíos son los israelitas en el desierto, los ángeles que pecaron y las ciudades vecinas (Versos 5-7). Los soñadores sucios que menciona son corruptos, rebeldes, y blasfemos (Versos 8-10). Habían andado por el camino de Caín, Balaam y Coré (Verso 11). Eran murmuradores, querellosos que

andan según sus propios deseos; dividían a las iglesias, sensuales, sin el Espíritu (Versos 16-19). Los que andaban en error habrían de ser considerados en tres clases; los primeros había que tratarlos con misericordia, los de la segunda clase habría que arrebatarlos del fuego y los de tercera habría que tenerles lástima (Versos 22-23). Los santos tendrían que mantenerse en el amor de Dios, orar en el Espíritu y esperar la misericordia de Cristo en el día postrero (Verso 21). Se le da la gloria a Dios siempre, en el presente, y a través de la eternidad (Verso 24). Once veces en veinticinco versículos este efecto del arreglo triple puede ser discernido, una circunstancia sin paralelo en un espacio tan corto en cualquier otra porción de los escritos sagrados.

AUTOR DE LA EPÍSTOLA

El autor es por la Epístola misma designado como “Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo”. El “Jacobo” a quien se hace referencia es “Jacobo” mencionado prominentemente en conexión con la iglesia en Jerusalén (Hechos 15:13; Gá. 1:18; 2:9), uno de los hijos de José y María, y por lo tanto hermano en la carne de Jesús (Mat. 13:55; Mar. 6:3). Puesto que “Judas” era hermano de este “Jacobo”, él también, era un hermano de Jesús en la carne.

Muy poca información de naturaleza biográfica es disponible concerniente a él. No era Apóstol; parece que por diseño excluirse a sí mismo del nivel de los Apóstoles (Verso 17); y de los motivos de la modestia y humildad se detiene en mencionar su relación al Señor en la carne. Por el hecho de que es mencionado al último en la lista de Mateo de los hijos de María y José, y el tercero en la lista de Marcos, somos llevados a inferir que era o el menor, o el penúltimo de los niños, por lo menos de los hijos. Juntamente con el resto de sus hermanos, era un incrédulo de la deidad de Jesús durante el ministerio personal de Jesús (Juan 7:3-8). Que estaban con María en el aposento alto en Jerusalén después de la ascensión, indica que estaban convencidos de los reclamos del Señor por causa de la resurrección (Hechos 1:14). Judas era casado; parece haber viajado considerablemente, y haber sido acompañado por su esposa en sus viajes (I Co. 9:5).

Eusebio conserva una relación que sacó de Hegesippo que en el tiempo de Domiciano, Emperador romano, dos nietos de Judas, Zocer y Jacobo, fueron dados una citación ante el rey para examinarlos en base de que ellos pertenecían a la línea real de David y podrían buscar

la recuperación del trono. Cuando vieron que eran unos pobres campesinos, que sus manos tenían callos del trabajo y que eran dueños sólo de treinta y nueve acres de tierra los despidió con desprecio. De la misma fuente, aprendemos que estos hombres llegaron a ser ancianos, y vivieron hasta el tiempo de Trajano; y que fueron altamente honrados por su fiel testimonio ante el rey.

AUTENTICIDAD

Juntamente con otros libros del Nuevo Testamento (e. g., Santiago y II Pedro), Judas lentamente recibió aceptación entre los religiosos del segundo y tercer siglos y dudas fueron expresados por ellos concerniente al derecho de ser puestos en el canon sagrado. Pero debe recordarse que estos religiosos no eran inspirados; no tenían dirección sobrenatural en determinar qué debiera ser considerado como canónico y cuáles no; y tuvieron la influencia de sus consideraciones teológicas así como sus homólogos de hoy en día. Que pocas veces fue citado en los primeros siglos se debe al hecho de ser corto; los temas tratados son limitados; y obviamente le faltaba la prominencia que caracterizaría una producción de Pablo, Juan o Pedro.

Que no está sin sanción eclesiástica se deduce por el hecho de que Tertuliano la creía auténtica y apostólica; Clemente de Alejandría la citó como escritura y comentó sobre ella; Orígenes la aceptó y Dídimo de Alejandría escribió un comentario sobre ella. Los concilios de Laodicea, d.C. 360, de Hippo, d.C. 393, y Cartago d.C. 397 lo pusieron en el canon en donde ha pertenecido hasta el día de hoy. Preguntas que se han levantado concernientes al derecho de ciertos libros para aparecer en el canon de la escritura han resultado reconceptos ya formados por teólogos cuyas teorías estaban en conflicto con las enseñanzas de estos libros (Lucero y el libro de Santiago, por ejemplo), o los racionalistas y modernistas quienes buscan destruir lo que no pueden explicar.

Cuestión de citas apócrifas que se afirma que el libro contiene está fuera de nuestra provincia y propósito aquí y se refiere al lector a obras más exhaustas para una consideración sobre este asunto. Si se concede al escritor citar en realidad citas de ellas, no se concluye que él no endorsó otras porciones que *él no citó*! Pablo citó a tres poetas paganos, y a una de las citas agregó, “Este testimonio es verdadero”, pero esto no significa que todo el poema es verdadero (Hechos 17:28; Tito 1:12, 13).

LAS PERSONAS A QUIENES SE DIRIGE

Al inicio de la Epístola la dirección es “a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados para Jesucristo” (Judas 1). Sin tener detalles geográficos, no es posible saber con seguridad a quiénes fue enviada originalmente. En un sentido secundario podemos estar seguros que era el diseño del escritor preparar un tratado que tendría atracción universal, y ser usado por cristianos en todas las edades y lugares, aunque obviamente fue escrita la carta para llenar una necesidad local. Generalmente las iglesias, tanto en Palestina como en Asia Menor, estaban constantemente enfrentadas con falsos maestros durante la edad apostólica y mucho del Nuevo Testamento fue escrito para refutar varias herejías que se levantaron de tiempo en tiempo. Puede inferirse que los lectores para quienes se escribió primordialmente eran de un trasfondo judío por el hecho de que muchas referencias son citadas del Antiguo Testamento, pero ésta no es evidencia conclusa, puesto que cristianos gentiles estarían interesados en y aceptaban como evidencia estos escritos.

FECHA Y LUGAR EN DONDE SE ESCRIBIÓ

Sin regencia a fecha ni lugar no es posible hablar con algún grado de seguridad, puesto a que no existen datos ni en la Epístola ni fuera de ella de donde se pueda sacar tal información. De los tonillos del fondo judío de la Epístola, tradiciones concernientes a la residencia de Judas y sus descendientes, y el hecho que otros miembros de la familia de José y María residían en Palestina, la suposición es que era la residencia de Judas, y que la Epístola fue escrita allí y quizás en la ciudad de Jerusalén misma. Todo de lo que podemos estar seguros es que fue escrita durante la última parte del primer siglo de la era cristiana; y que ha sido preservada a nosotros como un producto de la inspiración. Ni la fecha ni el lugar en donde se escribió involucra asuntos de importancia para nosotros hoy.

SEMEJANZA DE JUDAS Y SEGUNDA DE PEDRO

Hay una relación íntima y obvia entre la Epístola de Judas y Segunda de Pedro; y el esfuerzo determina cual precedió a la otra—si Judas tomó prestado de Pedro o Pedro de Judas, o si ambos tomaron prestado de una fuente común—por mucho tiempo ha ocasionado el ingenio de comentaristas, expositores bíblicos y estudiantes en general. Para aquellos de nosotros que aceptamos ambas epístolas como

inspiradas, el asunto tiene poca consecuencia. Puesto que Pedro era un Apóstol y Judas no lo era, parece más probable que Judas aumentaría la enseñanza de un Apóstol de que un Apóstol dependería en Judas por lo que escribió; y un examen de la evidencia interna lleva la posibilidad a la conclusión de que Judas siguió al Apóstol. En versículos 17 y 18, Judas parece citar II Pedro 3:3. Testimonio del oficio apostólico en la fraseología de este versículo indica que Judas tenía conocimiento de II Pedro, y su uso de ella, un procedimiento completamente propio en su caso, pero difícil de creer si es al reverso. Judas confesó dependencia en lo que los Apóstoles habían enseñado en base de la aceptación de los asuntos; mientras que, Pedro nunca lo admitió, aun en la manera más indirecta dependencia en otro.

Como evidencia de una conexión íntima entre las dos Epístolas, se puede observar que ambos advierten de herejes que negarían al Señor que los había comprado (II Pedro 2:1; Judas 4) , estos falsos maestros en ambos casos, estaban tornando la gracia de Dios en lascivia (Judas 4; 2 Pedro 2:2); se habían introducido solapadamente en las congregaciones y hacían su trabajo engañosamente (II Pedro 2:1; Judas 4); su motivo era la codicia (Judas 11; II Pedro 2:3, 15); en ambas referencias los herejes desprecian la autoridad, y hablan mal de los dignatarios (II Pedro 2:10; Judas 8); ambos escritores llaman la atención al hecho de que usaban palabras arrogantes y vanas (II Pedro 2:18; Judas 16); son descritos en ambas Epístolas como ignorantes no teniendo la influencia de razón ni del evangelio, sino obrando como animales irracionales (II Pedro 2:12; Judas 10; son como Balaam (II Pedro 2:5; Judas 11); y a “fuentes sin agua”, y “nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos” II Pedro 2:17; Judas 12).

De los casos anteriores y muchos otros que podrían ofrecerse, parece seguro que o Judas o Pedro estaban familiarizados con, y seguían, en algún detalle, la obra del otro, aunque no es posible pronunciarlo con seguridad absoluta. DE nuevo enfatizamos que es de poca consecuencia; ambas son de producción divina, ambos trataron con condiciones semejantes; por lo tanto, era completamente legítimo seguir el mismo patrón y plan y utilizar los mismos argumentos. Si los apóstoles Pedro, Juan y Pablo podían citar profecía del Antiguo Testamento en apoyo de sus dichos inspirados, ¿qué objeción se puede levantar de que un escritor del Nuevo Testamento cite una producción anterior por la misma razón?

UN ANÁLISIS DE LA EPÍSTOLA

1. Introducción. (Versos 1-4)
 1. Saludos. (Versos 1, 2)
 2. Propósito de la Epístola. (Verso 3)
 3. Ocasión inmediata de la Epístola. (Verso 4)
2. Advertencias. (Versos 5-15)
 1. Tres ejemplos de castigo del Antiguo Testamento, como evidencia del hecho de que los herejes de los cuales se advirtió no escaparían la venganza de Dios.
 - (a) Los israelitas infieles en el desierto. (5, 8)
 - (b) Los ángeles que pecaron. (6, 9)
 - (c) Las ciudades vecinas. (Versos 7, 10)
 2. Tres casos de maldad individual. (Verso 11)
 - (a) Caín, un ejemplo de desobediencia.
 - (b) Balaam, un ejemplo de avaricia.
 - (c) Coré, un ejemplo de un maldiciente.
 3. Un ejemplo de hombres malos contra quienes había advertido, con tres muestras por medio de su condenación que sería manifestada (Versos 12-19)
 - (a) Una ilustración de la naturaleza. (Versos 12, 13)
 - (b) Reconocimiento de la identidad de conducta con aquellos de los cuales escribió Enoc. (Versos 14, 15)
 - (c) Por su lenguaje impío, y sus malos pensamientos (Verso 16)
 - (d) Al cumplir la profecía de los Apóstoles. (Versos 17, 18)
 - (e) Por su conducta infiel. (Verso 19)
3. EXHORTACIONES. (Versos 20-25)
 1. En cuanto a si mismos. (Versos 20, 21) Habrían de ser
 - (a) Firmes en la fe. (Verso 20)
 - (b) Conservaos en el amor. (Verso 21a)
 - (c) Aguardando con anhelo. (Verso 21b)

- gracias por
2. Con referencia a los malos entre ellos. (Versos 22, 23), tendrían que tratarlos
 - (a) Con medidas gentiles (Verso 22)
 - (b) Otros con firmeza y vigor. (Verso 23a)
 - (c) Pero con todo aborreciendo sus pecados. (Verso 23b)
 3. Con referencia a Dios, todos tendrían que darle
 - (a) Su asistencia en preservarlos. (Verso 24a)
 - (b) Su gracia en salvarlos. (Verso 24b)
 - (c) Su sabiduría en guardarlos. (Verso 25)

UN COMENTARIO SOBRE LA EPÍSTOLA DE JUDAS

SECCIÓN UNO

INTRODUCCIÓN

(1-4)

SALUDOS

(1, 2)

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo. —El autor de la Epístola afirma tres cosas de sí mismo en la primera oración de su párrafo de apertura de la Epístola, (1) su nombre era “Judas”, (2) era siervo de Jesucristo, y (3) hermano de “Jacobo”. Para una discusión detallada por las razones que nos lleva al punto de vista que este individuo era el hijo de María y José, y por lo tanto, un hermano en la carne de nuestro Señor; véase bajo “Autor de la Epístola”, en la introducción.

El nombre *Judas*, literalmente significa *célebre*, era muy común entre los judíos del primer siglo. Hay por lo menos nueve personas así designadas en el Nuevo Testamento (Lucas 3:33; 3:26; 3:30; Mt. 10:3; 13:55; 10:4; Hechos 15:22; 9:11; 5:37). Dos de los Apóstoles llevaban el nombre de Judas; estos siendo el Apóstol designado en Juan 14:22; e Iscariote quien traicionó al Señor.

No obstante el hecho de que este escritor era un hermano del Señor, no hace mención de ello en la Epístola, siendo contento con sólo describirse como “siervo” de “Jesucristo”. Hay numerosas razones pueden ser dadas por qué escogió hacer esto. (1) Lo que escribió era *cierto* y debe aceptarse en sus propios méritos, y no por la relación que el autor sostenía con el Señor. (2) Consideraciones de humildad lo llevó a omitir cualquier referencia a tal relación. (3) Tal referencia podría haber suplido una ocasión para envidia o celos de parte de otros. (4) El Señor había enseñado que aquellos que hacían su voluntad tenían una distinción mayor que cualquier relación carnal podría tener (Mt. 12:46-50).

La palabra “siervo” es traducida de la palabra (*doulos*), que literalmente significa un esclavo, aunque con esta diferencia: *doulos*

señala uno que rinde su voluntad a otro voluntariamente, una disposición no siempre característica de esclavos literales, pero eminentemente verdad de todos los que resignan sus voluntades al Señor. El servicio es absoluto e insubordinad, no obstante dispuesto y dado por motivos de amor, gratitud y gozo. La palabra aparece en las introducciones a las Epístolas de Romanos, Filipenses, Tito, Santiago y II Pedro.

Jacobo, descrito como “un hermano” del autor, era él mismo autor de un libro del Nuevo Testamento que lleva su nombre, y quien, también, omitió cualquier referencia a una relación que también tenía con el Señor. Ninguno de estos discípulos fieles sufrieron las inclinaciones de la carne que los llevaría a un anuncio jactancioso de su posición, y ambos con humildad atractiva enfatizaron el hecho de que eran simplemente siervos (Cf. Santiago 1:1). Ser un *siervo vinculado* al Señor es verdaderamente ocupar la posición más envidiable posible para el hombre hoy. Vea, longitudinalmente sobre la identidad de Judas y Jacobo, la introducción a la Epístola.

A los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados para Jesucristo: -- La dirección es “a los *llamados*” y los “*llamados*” son identificados como (a) santificados en Dios Padre; y (b) guardados para Jesucristo. Todos los santos son llamados para hacer la obra que es de ellos para hacer (II Ts. 2:14); el *llamado* es entendido por medio del evangelio, y es mundial e incluye a todos en la naturaleza, (Mr.16:15, 16). Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos porque no todos los que son llamados ponen atención y obedecen.

Los “*llamados*” son los “santificados en Dios Padre”, esto en realidad siendo la ocasión de su llamado. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8; véase, también, Juan 3:16). Los que así son llamados (por medio del evangelio), son “guardados” (preservados) para Jesucristo, i.e., para su honra y gloria. Que esto no es incondicional en su naturaleza, y por lo tanto no sugiere la imposibilidad de caer de la gracia de Dios y de su favor divino, vea Judas 21, en donde la amonestación es de guardaos para Jesucristo y “conservaos en el amor de Dios, aguardando con anhelo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”. Compare lo dicho en I P. 1:4. Aunque la protección divina es puesta aquí maravillosamente, hay el pensamiento correspondiente de fidelidad. Aunque somos “guardados” para Jesucristo, debemos “guardarnos” a

nosotros mismos (la misma palabra griega se usa” en su amor. Es paradójico pero eminentemente verdad que mientras que dependemos totalmente en Dios para nuestra salvación, no podemos salvarnos sin hacer nuestra parte. Pablo abrazó ambas ideas cuando dijo, “procurad vuestra salvación...porque Dios es el que en vosotros opera...” (Fil. 2:12, 13).

Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. – Por la substitución de “misericordia “por “gracia” este saludo corresponde con lo que ocurre al principio de ambas Epístolas de Pedro. Misericordia, paz y amor son asociados aquí porque estas virtudes hacen el resumen más necesitadas para los lectores de Judas, y para todos nosotros hoy. Todas éstas proceden de Dios, y éstas deseaba Judas de ser multiplicadas (abunden) en los vidas de aquellos a quienes escribió. Compare los saludos que aparecen en las Epístolas de Pedro, (I P. 1:2 y II P. 1:2), y vea las notas allí.

LA OCASIÓN PARA ESCRIBIR LA EPÍSTOLA

(3, 4)

3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me he visto en la necesidad de escribiros, exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todos. – La palabra “amados”, conque inicia el versículo, es una indicación del calor del sentimiento que caracterizaba al escritor hacia los que primordialmente se dirigía. Aparece con frecuencia en los escritos apostólicos (Ro. 1:7; II Co. 7:1; Fil. 2:12, etc.), usada por Pablo, Pedro, Juan y Judas. El autor había por algún tiempo había pensado en un tratado, quizás ya había iniciado esa composición. El tema sobre cual había propuesto escribir era “la común salvación”. Al meditar sobre ello, repentinamente vino información que aquellos a quienes pensaban escribir estaban siendo amenazados con peligros especiales ocasionando atención inmediata. Apropiadamente suspendió su tratado propuesto y sin tardar exhortó a sus hermanos a “que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos”.

Lo que movió el cambio en los planes del escritor fue la noticia de que los falsos maestros habían aparecido entre los santos para desencarrillarlos. Estos maestros fueron descritos particularmente después en la Epístola y sus doctrinas reveladas. Su objeto fue, por lo tanto, conmover a sus lectores a una resistencia inmediata para

impelerlos a rechazar a estos maestros y repudiar su enseñanza, y para defender con toda su fuerza la fe que había sido entregada a ellos. Varias consideraciones importantes aparecen en este pasaje y algunas especialmente relevantes a nuestro tiempo.

(1) Judas no era indiferente a los intereses de éstos, sus queridos hermanos. (2) Dio “solicitud” (se ejercitó a sí mismo) inmediatamente por ellos. (3) Tan importante como lo fue el tema original—la salvación común—la aparición de los falsos maestros hizo obligatorio que por ahora fuera suspendido, y que advertencias y exhortaciones fueran dadas. (4) Los santos fueron amonestados a contender ardientemente por la fe que había sido dada. (5) Nunca debemos ser indiferentes a ni descuidar a los que serían descarriados de la verdad. Los falsos maestros siempre constituyen una amenaza a la paz y seguridad de los santos, y deben ser resistidos y refutados. Las escrituras, un depósito infalible de la verdad están disponibles y constituyen un medio efectivo para tal refutación.

La “común salvación” sobre la cual el autor tuvo la intención de escribir es así descrita porque está disponible para todos y a nadie que cumpla con sus condiciones se le niega. Judíos y gentiles, esclavo o libre, hombre o mujer tienen derecho a sus benditas provisiones, y compartir sus múltiples beneficios. En Tito 2:4, se hace referencia a la común fe en donde, así como aquí se da énfasis al hecho de que todos los cristianos son participantes como se hace diferencia del supuesto conocimiento por los falsos maestros que pertenece sólo a pocos.

“Contender ardientemente” (*epagonizesthai*) es, literalmente, luchar y así como aquí se usa figurativamente, denota esfuerzos extremos que caracteriza a los fieles en su defensa de la verdad; no importando lo formidable o numerosos que sean los enemigos. Estos esfuerzos son, no es necesario agregar, de una naturaleza moral y persuasiva solamente; toda fuerza de una naturaleza física siendo expresamente prohibido a los fieles. Cuando Pedro buscó defender al Señor con una espada fue reprendido por sus dolores; y al pedirle envainarla, hizo claro para siempre que Sus seguidores no han de pelear con armas carnales por Su causa. Pero, si se prohíbe a los hombres pelear en *su*, ¿en la defensa de quién hay que pelear con propiedad? “Respondió Jesús: Mi reino no de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino de es de aquí” (Juan 18:36).

La “fe” por la cual los lectores de Judas habían de contender ardientemente, puesto aquí objetivamente por el evangelio, es la suma de todo lo que los cristianos han de creer y obedecer. Cf. Hechos 6:7 en donde se dice que “también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”, y Gá. 1:23, en donde se afirma que Pablo había predicado “la fe que en otro tiempo trataba de destruir”. La Fe, una parte es así puesta por el *todo*, porque la fe es básica en el sistema del cristianismo, que al ejercer con propiedad determina la salvación de aquellos que la abrazan.

Esta fe *una vez por todas* (japax) implica que es para todos los tiempos ha sido transmitida a los santos. El significado siendo que la verdad ha sido dada para todos los tiempos; es un depósito permanente pues nunca será suspendido, cambiado ni modificado. Como está ahora es perfecta, adecuada, completa y un depósito inviolable de la verdad, dando los medios por los cuales se puede refutar al adversario, y resistir al que aboga por la falsa doctrina. Este depósito de verdad fue entregado infalible por medio de la inspiración del Espíritu Santo (Gá. 1:11; II P. 1:21), y ninguna parte de él es superfluo o innecesario. “Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra” (II Ti. 3:16, 17).

4 Porque se han introducido solapadamente algunos hombres, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, -- La ocasión por la cual Judas sentía cuidado, y la razón inmediata por la cual escribió la Epístola es aquí revelada: falsos maestros habían aparecido entre los santos; solapadamente se habían introducido y así eran más peligrosos porque no fueron reconocidos. Estos maestros son descritos como “algunos hombres”, pero sin otras descripciones más que se habían “introducido solapadamente”, i.e., habían entrado por decirlo así por la puerta del costado (*pareisedusan*) y sin revelar su motivo real de seducir a los santos. Pedro, al describir a estos mismos maestros, predijo que ellos “introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun engañarán al Dueño que los compró, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán la lascivia de ellos, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (II P. 2:1, 2).

La aparición de estos hombres no fue sin anticipación; se había predicho—escrito de antemano—que aparecerían para ser una plaga a

la iglesia, y su condenación ya había sido anunciada. Estas palabras, con frecuencia citada por calvinistas en sus esfuerzos para defender la doctrina de reprobación por un decreto arbitrario, caen muy cortos en su esfuerzo porque no hay nada para justificar la conclusión que esta condición era sin condiciones, o que había sido anunciada en la eternidad, o que era determinada sin tomar en cuenta el carácter moral de los condenados. Todo lo que se puede con propiedad deducir de esta declaración es desde tiempos antiguos la condenación ha sido declarada sobre todos los que como estos hombres hacían, i.e., descarrilando a los santos. La ley divina, existiendo desde el principio, condenaba a estos hombres y todos los que la violaban, y nada más que esto era la intención del escritor inspirado. No se declara que escritor o escritores profetizaron esto. Obviamente, el período deber de ser proyectado en el Antiguo Testamento cuando esta condenación fue hecha; pero a qué período de la profecía del Antiguo Testamento o cuál escritor profético de ese período no aparece. El hecho de que Enoc es mencionado en la profecía citada, da apoyo al concepto de que era la intención del escritor atribuirle este anuncio (Cf. versículo 14). La clase de hombres que eran son descritos por el escritor en lo que sigue.

Hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. – Ellos eran impíos (*asebeis*) en su carácter; eran totalmente sin piedad o reverencia, blasfemos audaces de todo lo religioso. Poseídos de este carácter, no se detenían en tornar a la gracia de Dios en lascivia y de negar al único Señor, Jesucristo. La “gracia” de Dios es la salvación

(Ef. 2:8, 9), dada al hombre por medio del evangelio; este evangelio lo pervirtieron estos hombres al interpretarlo que apoyaba la práctica de la lascivia, indulgencia carnal flagrante. Las palabras del escritor aquí son semejantes a las que están en II P. 2:18, 19, en donde el Apóstol describe a estos maestros pretendiendo magnificar la gracia de Dios en base de la libertad cristiana pero que en realidad vivían vidas licenciosas bajas en desobediencia positiva a la enseñanza de todos los escritores inspirados. Véase los comentarios allí, y Cf. I Co. 6:9-18; I Juan 3:7-10. Tal enseñanza y práctica era una negación de Jesucristo como Señor, tanto en doctrina como en vida. La doctrina, de hacer de la libertad cristiana un ejercicio de vida impía, es perniciosa y persistente, y desde la edad apostólica con frecuencia ha tenido sus abogados. A todos los afectados por esto Juan declara solemnemente,

310

“El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él” (I Juan 2:4). Y Pablo preguntó, “¿Permanezcamos en el pecado para que la gracia abunde?” Una pregunta a la que inmediatamente contestó, “¡En ninguna manera!” (Ro. 6:1, 2).

SECCIÓN DOS

EJEMPLOS DE CONDENACIÓN

(5-7)

5 Mas quiero recordaros, ya que una vez os habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. – Tres ejemplos de venganza divina sobre los malos se ofrecen por el escritor sagrado para apoyar su premisa para los que desobedecen recibirán justa recompensa. El primero de éstos involucra asuntos perfectamente familiares para aquellos a quienes escribió, eventos que colgaban altos en el horizonte histórico del pueblo israelita. Como prueba del castigo seguro de los malos, Judas dirige la condenación a la condenación que visitó al pueblo de Israel después de que provisionalmente los había librado de la mano del Faraón en Egipto. La referencia aquí hace paralelo con a descripción del juicio ejecutado sobre esta gente en I Co. 10:1-11. Israel fue librado y preservado en el desierto (I Co. 10:1-4), no obstante, a pesar de las muchas evidencias de la bondad de Dios y su afabilidad para con ellos, se rebelaron y por su pecado gravoso fueron castigados severamente. Véase el mismo tema aludido con más detalle en Salmos 68. Los pecados de los israelitas durante este período fueron muy numerosos y graves. Su constante y determinado murmullo; su falta de fe a las promesas de Jehová; su falta de voluntad de entrar a la tierra de Canaán; su idolatría del becerro de oro; su corrupción carnal vergonzosa son asuntos bien registrados por el historiador sagrado. Todo esto es sumado bajo el pecado básico de la incredulidad. La aplicación intencionada por Judas es que no obstante de qué tan secretamente los hombres puedan trabajar, Dios eventualmente los indagará y los entregará a la condenación que merecen. Israel, una nación poderosa, quizás con 2 millones en número, fue rescatada de Egipto y luego la mayor parte de su pueblo, a causa de infidelidad, fue destruida. Aunque se involucraban en las formalidades de la religión, y en forma externa con el ritualismo requerido, no estaban dispuestos a adoptar los principios de justicia en sus corazones y vidas. Se oponían a la idea de que Dios gobernara en su corazón, la vida y la nación; murieron bajo el irresistible juicio divino. La implicación es que se medio millón de hombres fueron ejecutados por violar la ley de Dios por su desobediencia, entonces estos falsos maestros que enseñaban, en principio, que lo que por lo que estas multitudes sufrieron la muerte, ¡no escaparían!

6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. –El segundo caso en que el escritor ofrece probar su tesis que el castigo de los malos es inevitable, es el de los ángeles que pecaron. Véase con detalle esta referencia semejante en II P. 2:4, y los comentarios allí. Los ángeles son seres creados. Éstos a los cuales Judas alude “no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada”. “Morada” (*arche*) es un término que describe oficio o posición; esto, estos ángeles abandonaron; aunque porque razón o razones, el escritor no dice. Hay mucha especulación sobre este tema, y se cita Is. 14:12-15 con frecuencia en esta conexión, un pasaje que obviamente se aplica a Babilonia, pero muchos creían tener una aplicación secundaria a la caída de Satanás. Como resultado de su abandono de su propia morada, estos malos ángeles son guardados “bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;” El gran día aludido es el día del juicio descrito en Mt. 25:41. Estos ángeles malos sufrirán castigo, juntamente con hombres malos y en prisiones eternas bajo oscuridad esperan el día del juicio. El significado del escritor es que si los ángeles que pecaron no escapan la venganza de Dios, tampoco estos falsos maestros referidos en el versículo 4.

7 Como Sodoma y Gomorra y las ciudades, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. –El tercer ejemplo de malhechores que son castigados que cita Judas es lo de Sodoma y Gomorra “y las ciudades vecinas”. La naturaleza del pecado horrible e inefable del cual estas ciudades fueron culpables y el castigo terrible que les visitó por ello los detalles son dados en Génesis 19. “Las ciudades vecinas”, i.e., alrededor de Sodoma y Gomorra, eran Adma y Zeboim. Zoar, una quinta ciudad en la misma vecindad general, fue librada del juicio que a otros visitó por la intercesión de Lot con el fin de tener un lugar a donde huir (Gn. 19:22). Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim, y la desolación que vino sobre ellos por su pecado, es referido por Moisés en Dt. 29:23.

Una teoría de fantasía, y con muchos adherentes hoy, es que el antecedente de “aquéllos” en este versículo son los “ángeles” del versículo 6 y quejadas aquí describe el pecado de los ángeles como fornicación y la lujuria por “vicios contra naturaleza”. En apoyo de este punto de vista, se hace referencia a Gn. 6:4, en donde la frase

“hijos de Dios” se interpreta como “ángeles de Dios”, y la conclusión es sacada que los nefilim eran descritos como “hombres poderosos de antaño, hombres de renombre”, ¡resultaron por la cohabitación entre los ángeles y mujeres del mundo! En *algunos* manuscritos de la Versión Septuaginta, una traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego, comenzó alrededor del tercer siglo antes de la Era Cristiana, en vez de leer “hijos de Dios”, aparece “ángeles de Dios”. Además, se alega que el pronombre *toutois* (aquéllos) es de género masculino, mientras que Sodoma y Gomorra son neutros, y por lo tanto no hay acuerdo; y puesto que un pronombre debe de tener acuerdo con su antecedente en número, la referencia no es a estas ciudades sino a los ángeles.

Para refutar esta interpretación, las siguientes consideraciones deben de ser observadas: (1) La palabra “ángeles” en el manuscrito de la Septuaginta a la cual se alude no es una traducción del original texto hebreo, sino una interpretación incierta, que no es segura, injertada por influencias alejandrinas. (2) *Toutois*, dativo plural de *joutos*, tiene la misma forma tanto en masculino como en el género neutro; por lo tanto el objetivo basado en el género del pronombre fracasa. (3) Al determinar el antecedente de un pronombre, en donde dos o más son gramaticalmente posible, se selecciona el más cercano. (4) *Toutois* (aquéllos) se requiere a lo que está más cerca al contexto. Los traductores, si hubieran tenido la intención de referirse a un antecedente distante, hubiera en vez suplido *esos*. (5) El pecado que los ángeles cometieron fue abandonar su morada propia y no guardaron su dignidad. Nada se dice en referencia a su pecado de alguna desviación sexual o de cohabitar con mujeres. (6) La palabra “Nefilim” ocurre en Números 13:33, donde la referencia es obviamente a los hijos de los hombres y no a los de los ángeles. (7) Los “Nefilim” no eran seres angélicos de prodigios monstruosos resultando de la mezclas de especies, sino seres gigantescos, hombres de gran renombre físicamente. (8) Es una ley de reproducción inmutable e inviolable que todo se reproduzca *según su especie*. Esta ley es anunciada y afirmada repetidas veces en el libro de Génesis (Gn. 1:11, 12, 21, 24, etc.). El mismo Señor afirmó que los ángeles son seres sin sexo y que no se casan (Lucas 20:35). Se deduce, por lo tanto, que cualquier interpretación de Judas 6, que hace el pecado de los ángeles el mismo que el que caracterizó a las ciudades de la pradera—fornicación e indulgencia sexual no natural—es de fantasía, errónea y absurda. Véase 2 P. 2:4, y los comentarios allí.

Estas ciudades, en la condenación en que cayeron, sirven como ejemplos de lo que pasa a los que desobedecen a Dios. El verbo “fueron puestas” (*prokeintai*) significa estar expuestas, como el cadáver es expuesto para la sepultura. La palabra ejemplo (*deigma*), de una palabra ocurriendo sólo aquí en el Nuevo Testamento, significa mostrar o exhibir, y según es usada aquí para indicar la demostración que las ciudades de la pradera dan a la venganza inevitable para con aquellos que desobedecen. Sufrieron el castigo de “fuego Eterno”, no que el fuego que los consumió es eterno, sino que su castigo era tan permanente que lo más cercano a ello será visto en la destrucción que será característico de aquellos que sufrirán *el fuego eterno*. Su destrucción así de pie como un símbolo de lo que eventualmente será la suerte de todos los hombres impíos.

CONTRASTE: BUENOS Y MALOS (8-10)

8 No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.—Tres ilustraciones llamativas de la seguridad del castigo divino dado a aquellos que se entregan al pecado craso, incluyendo a judíos, gentiles y ángeles, son presentados en la siguiente sección. Aquí, el escritor precede a la aplicación de estos ejemplos a los impíos de su propio tiempo; para demostrar que la conducta de estos hombres como comparable a los aludidos en las ilustraciones presentadas; y para llamar la atención al hecho que ellos por su conducta estaban provocando a Jehová tratar con ellos en manera semejante.

No obstante, “en forma semejante” identifica la conducta de éstos a quienes el escrito alude con los de Sodoma y Gomorra, y las otras ciudades de la pradera. “En sus sueños” ellos (1) mancillan la carne, (2) no le dan importancia a la autoridad, y (3) blasfeman las potestades. Vivían en un mundo soñador de impurezas; mancillaban la carne con pecados de maldad indecible ((Cf. Ro. 1:18-32); exhibían desdén por toda autoridad, ya civil o divina; y no se detenían en hablar mal de los hombres aunque ocupaban estos lugares altos. (Véase los comentarios sobre II P. 2:10).

9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te

reprensa. – Cf. II P. 2:2. Miguel es mencionado primeramente en las Escrituras en Dn. 10:13, y otras referencias a él están en Dn. 10:21; 12:1; y Ap. 12:7: Parece haber sido un príncipe o ángel guardián del pueblo judío. Era un “arcángel”, un término que significaba jefe o capitán de los ángeles. (En Ap. 12:7-9, es descrito como un líder de ángeles no caídos que `peleaban con y conquistaban a Satanás y a sus ángeles. Se afirma de Miguel en este pasaje que (1) contendía con el diablo; (2) la ocasión de esta contienda era en referencia al cuerpo de Moisés; (3) en la disputa que se levantó entre Miguel y el diablo sobre este asunto, se detuvo en proferir juicio de maldición contra Satanás, (4) contento con sólo decir, “El Señor te reprensa”).

Cuando esto ocurrió, los eventos que lo promovieron, y los efectos que siguieron no aparecen ni aquí ni en otra parte de las Sagradas Escrituras. Se admite que es la declaración más difícil en toda la Epístola y ha dado lugar a mucha especulación. Meramente nombrar los puntos de vista que se han expresado sobre ello requeriría un tratamiento sobre el tema mucho más allá de los límites de este comentario. La tradición judía y la literatura rabínica abundan en alusiones a tal evento, pero tales fuentes son totalmente indignas de confianza en reconstruir los hechos en el caso.

Judas, un escritor inspirado, afirma que el evento ocurrió. Es suficiente para nosotros sencillamente creerlo; seguramente que es innecesario para nosotros vindicar la veracidad de Judas al probar que los hechos relatados ocurrieron y además otros escritores testifican sobre ello. La lección que el autor desea que saquemos de sus dichos es obvia. Los personajes impíos, sobre los cuales advertía a sus lectores, hablaban de dignatarios angelicales de manera que ni siquiera un arcángel se atrevía adoptar al hablar al diablo. El argumento es *a fortiori*. El significado es, si uno de los seres más altos en el mundo angelical se detuvo a sí mismo de proferir juicio de maldición contra el diablo, cuanto más injustificable era para estos falsos maestros de ignorar la dignidad de aquellos contra los cuales hablaban.

10 Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que, como animales irracionales, conocen por instinto, en éstas se corrompen.—“Pero éstos” i.e., los falsos maestros bajo consideración, en contraste con la conducta de Miguel, no se detienen en blasfemar” (hablar mal) de asuntos sobre los cuales nada saben, asuntos totalmente fuera de su esfera de visión espiritual, su único conocimiento siendo sus pasiones, el instinto e impulsos que los

hombres comparten con la creación animal. Pablo aludió a un tipo semejante de individuos a quienes describió como “entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal” (Col. 2:18). Los que desprecian las cosas más altas del Espíritu y se entregan a sí mismos a los apetitos de la carne descienden al nivel de las bestias y por incumplimiento pierden su estado espiritual y su destino eterno. “”En estas cosas”, i.e., en las cosas de la carne, “se corrompen”. Aquello en lo cual encuentran su mayor placer, a lo largo llega a ser su destrucción. Cf. II Pedro 2:12, y los comentarios. Aunque estos hombres su jactaban de su conocimiento superior, y alegaban que era la base sobre la cual defendían sus prácticas licenciosas y lascivas, y en realidad al nivel de las bestias brutas en su conducta. Sus deseos llegaron a ser la regla de sus vidas y la carne la fuente de su gratificación. Eran hombres malos e impíos y su destino determinado y seguro. Como Caín, Balaam, y Coré, ejemplos dados en la siguiente sección; su error estaba ligado con el desastre y sus efectos no tardarían.

LA CONDENACIÓN DE LOS MALHECHORES (11-13)

11 ¡Ay de ellos!, porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro al error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré. —Falta el sustantivo en la cláusula “¡Ay de ellos!”, y es posible entenderla ya en el modo indicativo u optativo. Si el último, es una maldición, i.e., “¡Ay de ellos!”; si el último, una simple declaración de miseria que inevitablemente descenderá... ¡Ay de ellos! Es en sentido que la palabra “ay” (*ouai*) ocurre en Mateo 24:19, y cuyo sentido aquí asignamos.

Tres ilustraciones bien conocidas de la historia del Antiguo Testamento son referidas por el escritor para probar su tesis que la desobediencia lleva al desastre, Caín, Balaam y Coré. Caín es citado porque eran considerados como los ejemplos más sobresalientes de los personajes del Antiguo Testamento que llegaron a ser malos, uno que desafió la ley más sencilla y obvia de la ley de Dios; y quien, además, siguió su propio instinto natural en vez de la voluntad del Señor al discernir la naturaleza de su ofrenda: Balaam es incluido porque degradó su don profético por una ganancia mezquina; y Coré, porque se rebeló contra la autoridad divina. (Véase Gn. 4:7; Nm. 22:5-7; Ap. 2:14; II P. 2:15; Nm. 16:1-35). Al identificar a estos falsos maestros

con los personajes del Antiguo Testamento, Judas demostró que ellos eran culpables, por lo menos en principio, de homicidio, codicia, rebelión y orgullo. Véanse los comentarios de II P. 2:15.

El “camino de Caín” era el camino de desobediencia, odio homicidio, y ruina; el “error de Balaam” era seducir a Israel para ganancia personal; y la “rebelión de Coré” era contra la divina autoridad constituida. El mal inherente en estos hombres se exhibía a sí mismo en las vidas de los falsos maestros que amenazaba la paz y la armonía de la iglesia y existe en cierta medida en nuestros días.

12 Éstos son manchas en vuestros ágapes,--Con imágenes ricas y en detalle vivaz aquí y en el versículo que sigue Judas describe aquellos que amenazaban la paz y la pureza de la iglesia y contra los cuales escribió. Se describen como “manchas” en los ágapes en los cuales los santos participaban. Como arrecifes escondidos que no se pueden ver en la superficie del agua, pero que pueden inevitablemente destrozar cualquier nave que les pegue; así que estos hombres no daban aviso de la amenaza que ellos posaban. Los “ágapes” eran comidas comunes en la edad apostólica en donde se reunían los santos por razones sociales, caritativas y humanitarias. Parecen haber sido iniciadas por la práctica de miembros más ricos de la congregación para proveer comida para los más pobres, y comer con ellos, como una muestra de su hermandad. Estas fiestas no deben de ninguna manera identificarse como la cena del Señor; de hecho, cuando la cena fue corrompida en tal comida, dio a lugar a una reprensión aguda de parte de Pablo (I Co. 11:17-34). No obstante, los santos estaban acostumbrados a reunirse juntos para comidas en común sigue a esta referencia a tales de parte de Judas, de una referencia semejante en II P. 2:13, y de numerosas declaraciones de parte de escritores eclesiásticos en los primeros siglos de la era cristiana. Fueron suspendidas en el siglo cuatro a causa de hombres de este tipo de los cuales Judas escribió que fueron convertidas en parrandas impías.

Que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos;--En vez de someterse a sí mismos a los verdaderos pastores del rebaño—los ancianos—pretendían ser ancianos, ¡siendo el verdadero motivo alimentarse ellos mismos! Esta declaración es semejante en contexto a lo de Ez. 34:2: “¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño?” “Y esos perros comilones son insaciables; y esos mismos son

pastores que no saben entender; todos ellos siguen sus propio provecho, cada uno por su lado” (Is. 56 11).

Nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; -- Obsérvese una declaración semejante en II P. 2:17, “Éstos son fuentes sin agua, y brumas empujadas por la tormenta”. Estos falsos maestros eran como las nubes que ofrecían promesas de lluvias refrescantes, pero son llevadas (llevadas, pretérito, *paraferomenoi*) y no dejan lluvia. En una tierra en donde hay poca lluvia como Palestina, en realidad, en mucho del Este, la aparición de nubes ofrece lluvia refrescante que son observadas con entusiasmo por el agricultor, pero cuando las nubes son llevada por el viento no dejando humedad la esperanza es llevada a la desesperación. Estos falsos maestros, como las nubes sin agua, eran pretenciosos, jactanciosos y prometedores. No obstante, en su despertar, dejaron sólo desilusión. Para un oriental, no es posible sugerir una figura más expresiva y vivaz que la que aquí aparece. Cf. Pr. 25:14: “Como nubes y vientos sin lluvia, así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad”.

Árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; -- “Otoñales” aquí es de *fthinoporon*, una palabra que significa literalmente otoño tardío, por lo tanto, árboles en los cuales no hay fruto en la sazón cuando más se espera. Pudo haber recordado Judas aquí la parábola de la higuera sin fruto, que enseña la misma lección de la falta de cumplimiento de expectación legítima. Sin embargo, hay más de esta lección. El árbol no sólo estaba sin fruto; era dos veces muerto, y además, desarraigado. Así que, ¿no había jamás posibilidad de fruto de esta fuente! Tal era el carácter de los falsos maestros de los cuales Judas escribió.

13 Fieras olas del mar, que espuman sus propias vergüenzas; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. – Las primeras dos figuras que Judas usó, manchas y nubes, se refieren a las falsas pretensiones de los hombres de los cuales el advirtió y del desastre al cual sus enseñanzas y conducta llevaría. La tercera, la del árbol muerto dos veces, describía su pésima condición de infertilidad completa. Las dos que este versículo contienen, olas del mar con espuma y estrellas errantes, sugieren su trasgresión, falta de vergüenza y su destino final. La figura de las olas del mar tempestuoso como ilustrando a los malos es usado por el profeta Isaías: “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo” (Is.

57:20). Es obvio que la referencia es a la basura que llevan periódicamente las olas a la playa. Estos hombres con “palabras arrogantes y vanas” (II P. 2:18) eran como las grandes olas que traen basura sin valor alguno a la playa. O, como estrellas errantes sin rumbo u órbita, brillan por un tiempo y luego pasan a la oscuridad profunda. Para ellos la negrura de la oscuridad ha sido reservada para siempre. Maestros religiosos con frecuencia son comparados a las estrellas en las Sagradas Escrituras (Ap. 1:16; 2:1).

Hay una semejanza asombrosa entre toda esta sección y lo que ocurre en II P. 2:1-22. Los comentarios deben ser consultados allí en conexión con los comentarios que aquí se hacen.

LA PROFECÍA DE ENOC (14-16)

14 De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: -- El patriarca Enoc fue uno de los santos más ilustres del Antiguo Testamento, un hombre del cual se dice en las Sagradas Escrituras, sólo las cosas de naturaleza más halagadoras. Moisés escribió de él: “Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”. La implicación aquí es que Enoc comenzó a caminar con Dios en la ocasión del nacimiento de su hijo, Matusalén, una indicación del hecho que reconoció su responsabilidad especialmente a Jehová después de que el hijo le fue dado. Al contar las hazañas de los fieles, el escritor de los Hebreos escribió: “Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Gn. 5: 21-24; He. 11: 5).

Aunque Moisés no menciona el hecho que Enoc fue un profeta, su fidelidad, su devoción a la verdad y su sentido de responsabilidad a Jehová a lo cual el dador de la ley testifica sugiere que era un personaje que sería usado por el Señor para tales propósitos. Era el “séptimo desde Adán”, siendo el sétimo en la línea desde el primer hombre, cuyos detalles aparecen en Gn. 5: 3-32. La línea aquí dada es: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalalel, Pared, Enoc, Matusalén, Lamec, y Noé.

A tales hombres como estos falsos maestros contra los cuales Judas escribía, Enoc pronunció la profecía abrazada en Judas 14, 15. No era la intención de Judas dar la idea de que Enoc escribió especialmente o primordialmente para éstos; el significado es que la profecía que el patriarca dio era una que bien podría aplicarse a personajes como éstos de los cuales Judas estaba escribiendo.

¿De qué fuente obtuvo Judas la profecía de Enoc a la cual se refiere? Es suficiente para nuestro propósito meramente contestar, *por inspiración*, ya directamente o de fuentes tradicionales, es de poca consecuencia. Autenticada por la aprobación del Espíritu Santo bajo la inspiración que Judas escribió, importa poco cual fue el método por el cual se trajo esto a su atención. Se supone por muchos eruditos que esta profecía que cita Judas fue sacada de un libro apócrifo con el título de “El Libro de Enoc”, copias de las cuales existen hasta este día y contienen la siguiente profecía: “He aquí, que viene con diez mil de sus santos para ejecutar juicio sobre ellos, y para destruir a los malos, y para luchar (bajo ley) con todo lo carnal por todo lo que los pecadores e impíos han hecho y cometido contra él”. Este “Libro de Enoc” fue descubierto poco antes de la Guerra de la Revolución—alrededor de 1773—en una copia de la Biblia Etiópica, y traducido al inglés en 1821. El libro no puede ser trazado hasta el tercer siglo, y no hay ninguna evidencia confiable cuando fue escrito. Al examinarlo se revela que fue escrita por un judío; que su autor subscribía a la idea de un juicio como el que enseña el Nuevo Testamento; y que fue influido por conceptos del Nuevo Testamento. Varios asuntos en él sugieren un origen post-apostólico. Hay variaciones amplias entre la declaración supuestamente citada por Judas y la declaración real según aparece en Judas. Hay mayor razón para suponer que el libro de Judas es más viejo que el supuesto “Libro de Enoc”, y que el autor citado por Judas ¡citó a Judas en vez de Judas de él! De la misma manera que Pedro supo que Noé fue predicador, que Lot fue disgustado en Sodoma, y que Pablo supo los nombres de los magos egipcios; Judas supo de la profecía de Enoc—por inspiración.

He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, -- La profecía de Enoc era una de juicio, un juicio en que el Señor vendría con “decenas de millares” (literalmente, *sus santas miríadas*, lectura marginal) de sus santos. La referencia aquí es a los ángeles que han de acompañar al Señor en su misión del juicio, y que son mencionados en conexión con este evento en Mt. 25: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y *todos los santos ángeles con él*, entonces se

sentará en su trono de gloria. .”(Verso 31). Compare Dt. 33:2, 3; Zac. 14:5.

15 para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra él. –En el juicio venidero Enoc profetizó que los impíos serían convictos de sus obras impías y de las cosas duras que habían hablado. En el texto griego, las palabras “pecadores impíos”, aparecen al final del texto y da énfasis a lo que el autor quería decir. El Señor viene para ejecutar juicio sobre todos, para dejar convictos a los impíos en sus obras impías, para exponerlos por sus cosas duras y feas que han hablado en contra de él--*¡estos pecadores impíos!*

De la profecía de Enoc aprendemos que la doctrina de un día de juicio con sus galardones y castigos correspondientes, era conocida desde el principio de la raza. La disposición de sentir que aquellos dignatarios antiguos tentaron a ciegas en el medio de la superstición e ignorancia y que estaban sin el conocimiento del Dios verdadero y su manera con el hombre, se muestra estar equivocado. Los patriarcas sin duda estaban posesionados de un entendimiento más profundo de verdad que lo que de costumbre les asignamos en nuestro día. Que el mundo después fue inundado en ignorancia y superstición y perdieron el conocimiento de Jehová no argumenta en contra de nunca haber tenido posesión de ello. La ceguera que después los caracterizó fue debido a la apostasía y de repudiar la verdad que antes habían poseído.

16 Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas arrogantes, adulando a las personas para sacar provecho. – A la profecía de Enoc y la descripción de los impíos, Judas suple detalles adicionales de las características de estos hombres de la disposición de lo que el patriarca escribió. Eran murmuradores (*goggustai*) seres que se rebelaban por su suerte en la vida, y alegaban que la providencia no había sido amable. Siendo los que siempre se quejaban, continuamente expresaban falta de satisfacción con todo que les rodeaba, y quizás, aun con Dios mismo. Al andar “según sus propios deseos”, se habían entregado a una vida de disolución, lujuria y lascivia. Habían deliberadamente escogido la vida más baja por la más alta; vivían sólo por la gratificación carnal. En sus esfuerzos para engañar, acudían a hablar “cosas arrogantes”, palabras bombásticas y vacías, diseño para deludida los que eran influidos por un sentido sano. Véanse los

comentarios sobre II P. 2:18, 19. Además “adulando a las personas” y esto “para sacar provecho” de los ricos, los de influencia, los prominentes a los cuales cortejaban; y esto, para su propio bien.

No es extraño encontrar aquellos bajo esta influencia hoy. Muchos se quejan de su suerte, murmuran contra la providencia y mantienen que Dios no es bueno porque caen bajo la herencia de los males y las dificultades de la humanidad. Otros, bajo razonamiento aparente y por medio de frases vacías, buscan justificar su conducta aunque es contradicha por la enseñanza más sencilla y clara del Nuevo Testamento. A los tales, Dios eventualmente los juzgará, un juicio pendiente por lo menos desde Enoc, séptimo desde Adán.

SECCIÓN TRES

EXHORTACIONES A LOS FIELES

(17-23)

17 Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;-Aquí, como también en el versículo 20, el escritor dirige una apelación a los santos mismos, en la cual les recuerda las palabras que habían escuchado a los Apóstoles hablar concerniente a pruebas que con seguridad vendrían sobre ellos. Véase Hechos 20:29; I Ti. 4:1ss; II Ti. 4:1ss; I Jn. 4:1ss. Por su referencia a los Apóstoles en la tercera persona tenemos evidencia corroborativa del punto de vista avanzado en la Introducción que el escritor en sí no era Apóstol. Si Judas hubiera sido un Apóstol, como algunos afirman, es razonable suponer que hubiera citado su autoridad apostólica; hubiera dicho aquí, “Recuerden las palabras que antes han sido dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo”. La declaración es uno que no era Apóstol. La enseñanza de los Apóstoles, en el tema referido, no se introduce como algo nuevo; los lectores de Judas, de hecho, estaban familiarizados con ello; y aquí se les recuerda lo que ya saben. Por lo tanto, conocían a algunos de los Apóstoles; les habían oído hablar y habían leído sus escritos y, por lo tanto, reconocerían esta advertencia como una dada originalmente por ellos. La frase, *joti elegon jumin*, “que ellos les dijeron”, con el cual el siguiente versículo se inicia, sugiere que la advertencia a la cual Judas se refiere era una hecha oralmente, en vez de por escrito.

18 los cuales os decían: Al fin de los tiempos habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. —Cf. II P. 3:2, 3, en donde las palabras son muy parecidas. Los que están dispuestos a mantener que Segunda de Pedro fue escrita antes que Judas, y que el escritor de nuestra Epístola dependía de esa producción para muchas de sus oraciones, citan esta referencia como evidencia de ese reclamo. Debe de observarse, no obstante, que Pedro, en las palabras que preceden inmediatamente la declaración, refieren a la profecía a un anuncio anterior al propio: “Amados, ésta es ya la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con admonición vuestro sincero discernimiento, para que hagáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores sarcásticos, andando según sus propias

concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su Venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación” (II P. 3:1-4). La palabra traducida “burladores” aquí es la misma que la que ocurre en II P. 3:3, y la referencia es la misma, aunque Judas no da detalles como Pedro; la forma específica de la burla referida—gestos de desprecio a la supuesta tardanza de la venida del Señor. Para una explicación de los términos usados, y el significado del escritor, vea los comentarios sobre II P. 3:1-4.

19 Éstos son los que causan divisiones; los mundanos, que no tienen el Espíritu. -- “Causan divisiones” es una palabra compuesta de las preposiciones *apo*, de; *dia*, a través de; y el sustantivo *oros*, una línea de sección. Así como es usada aquí figurativamente, designa a uno que marca una línea a través de la iglesia y pone una parte contra la otra. Es un cuadro vivaz e impresito de las acciones de divisionistas de iglesia, que causan facciones, perturbadores del pueblo de Dios. Algunas versiones antiguas traducen la frase, “los que hacen separaciones”, puesto que son “hacedores de sectas”; y Lutero lo tradujo, “hacedores de facciones”. Tales hombres son descritos como “sensuales” (Versión Valera 1960-LMC), y como “no tienen el Espíritu”. La palabra “mundano” (sensual) aquí es traducida de la misma palabra como “natural” en I Co. 2:14: “Pero el hombre natural no capta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede conocer, porque se han de discernir espiritualmente”. La raíz de la palabra sensual es la misma que la que es traducida “alma” en las escrituras—*psyche*. Por lo tanto estos hombres eran personajes de “almas”. La palabra alma es un término genérico; y no es posible asignar un significado sencillo que aplicará en cada caso que ocurre. Aquí, en contraste con la naturaleza más alta del hombre, significa la vida individual, y denota aquello que pertenece a un hombre como hombre; y, por lo tanto, es la base de una manera de vivir inferior a la que se describe como espiritual. La palabra a veces denota la vida animal que el hombre tiene en común con las bestias (Salmos 78:50); ocasionalmente se refiere a y es usada sinónimamente con el espíritu (Ap. 6:6-9). El alma está en medio del cuerpo y el espíritu del hombre. El que cede a los deseos y las demandas de la carne llega a ser una persona carnal: el que por medio de la comunión de su espíritu con el Espíritu de Dios, se permite a sí mismo ser empleado en los deberes que debe a Dios y con propiedad descrita como espiritual. El *hombre natural* es, por lo tanto, un

individuo que vive sobre el nivel del alma—una naturaleza más baja que la del espíritu, aunque más alta que la del cuerpo—y quien rehúsa levantarse a una orden más alta de su ser y para gozarse de la comunión que es posible entre su espíritu y Dios. El hombre así es un ser trino—compuesto de cuerpo, alma y espíritu (I Ts. 5:23). Puede vivir en cualquiera de estos niveles; y la manera de vida que el vive es un índice de aquello que ordena su vida y controla su ser. Los que son mundanos poseen una sabiduría que es más bajo de lo que viene de arriba, y “no tienen el Espíritu”. Siendo sin guía y dirección del Espíritu, sus vidas son sensuales, terrenales y diabólica (Santiago 3:15).

20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo. – Pero vosotros, en contraste con los hombres malos e impíos, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, “conservaos en el amor de Dios”. Tal era el diseño de edificar y orar. El metáfora de edificar era una figura para representar el crecimiento del cristianismo, es común en los escritos sagrados (Ef. 2:20ss). Con fe como el fundamento, habrían de edificar un edificio sagrado—un templo santo para el Señor (I Co. 3:16, 17). Para “orando en el Espíritu Santo”, vea I Co. 14:15. Para evidencia sobre el hecho de que el Espíritu nos ayuda en la oración, vea Ro. 8:26.

21 Conservaos en el amor de Dios, aguardando con anhelo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. – La frase “amor de Dios” puede entenderse como significando ya el amor de Dios hacia nosotros, o nuestro amor para con Dios, aunque es el primero—el amor de Dios hacia nosotros—que parece ser su significado aquí. Nos guardamos en Su amor al conformar nuestras vidas a Su voluntad: “Así como el Padre me ha amado, también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:9, 10). Al amonestar a sus lectores a *guardarse* en el amor de Dios, la agencia humana en la salvación es así claramente indicada por el escritor inspirado. Mientras que Dios provee la esfera de salvación—Su amor—es la función del hombre guardarse por su fidelidad, en esa esfera; y fracasar es excluirse de las provisiones de salvación. La “misericordia del Señor Jesucristo” hace un resumen de todo lo que provee la redención; y todo esto ve “hacia la vida eterna”, i.e., a su posesión final en el mundo próximo.

22 A algunos que dudan, convencedlos. —Hay varias clases de humanidad, y muchísimas actitudes hacia la religión manifestadas por aquellos de la misma clase, así que nuestro acercamiento a ellos debe ser influido por la actitud que caracteriza a ellos. Algunos, en error serán sinceros en sus dudas, y con éstos hemos de tratar con ternura infinita y paciencia; los que están perplejos, descarriados, confundidos deben ser tiernamente encaminados a la verdad.

23 A otros salvadlos, arrebatándolos del fuego, y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. — Estos son los más avanzados en el error que los contemplados en el versículo 22; hombres que están muy adelantados en el camino de la destrucción que inevitablemente les espera; y ellos, por lo tanto, han de ser arrebatados, por así decirlo, del fuego al cual están tan peligrosamente cerca. Al hacerlo así, hemos de tener cuidado de no participar de su suciedad, “aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (los caminos de la carne). Vea Zac. 3:1-4.

24 Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría. — La doxología es a Jesucristo, nuestro Salvador, quien el escritor afirma era (a) poderoso para guardar a los lectores sin caída; y (b) presentarlos sin mancha delante de su gloria con gran alegría. La palabra “guardaros” indica la protección que el Señor extiende a Sus santos que son “conservaos” en Su amor (verso 21), una protección que se extiende aun al “tropiezo”, un acto que se distingue de la *caída* puesto que es posible tropezar, y no necesariamente caer. Tropezar es un paso corto antes de caer, y una condición que le precede. Por ende, si uno nunca tropieza, nunca va a caer. El pasaje no enseña la imposibilidad de la apostasía; no se afirma que Dios guarda a todos si se conservan en Su amor o no; al contrario, sólo aquellos que obtienen los medios provistos para el escape (I Co. 10:12, 13) son así protegidos. El verbo “presentaros” significa literalmente, “causar para ponerse de pie”, y esto hará el Señor para los que son fieles a Él hasta el final. Los tales serán presentados ante Él “sin mancha” (i.e., sin culpa, sin falta, puro). Porque se han guardado de contaminación, y han vivido de tal manera como para merecer mérito de Su aprobación. Éstos experimentarán “gran alegría” por las maravillosas bendiciones que les serán dadas.

25 Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, dominio y autoridad, ahora y por todos los siglos. Amén. —Jesús es llamado Dios porque posee la naturaleza divina, estaba en

el principio con Dios, y *es Dios* (Jn. 1:1). La gloria, majestad, dominio y poder aquí atribuido a Él es pasado, presente y futuro, abarcando todo tiempo, y toda la eternidad. Y, así termina la Epístola con una nota genuina de fe y confianza en el Señor, habiendo iniciado con una oración y una petición para que abunden la misericordia, la paz y el amor. Sin temor Judas había reprendido a los obreros engañadores amenazando la paz y la seguridad de la iglesia; con una denuncia feroz había condenado a los que corrompían la fe y buscaban extraviar a los santos; y ahora, con ternura y fe encomienda a los lectores a la Fuente de toda bondad—“al único y sabio Dios, nuestro salvador”—su Protector, Defensor, y Señor. ¡Qué nosotros, con la misma fidelidad a Su voluntad y camino, lo hagamos nuestro también!